
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Martín Valbuena, Aida; Blecua Perdices, José Manuel, dir.; Clavería Nadal, Gloria, dir. El Vocativo en el "VOCABULARIO de Refranes y Frases Proverbiales" de Gonzalo Correas. 2009.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/51721>

under the terms of the  license

***El Vocativo en el “VOCABULARIO de
Refranes y Frases Proverbiales” de
GONZALO CORREAS***

Aida Martín Valbuena

Trabajo de investigación

Doctorado en Filología Española (opción: Lengua)

Facultad: Filosofía y Letras

Tutores: José Manuel Blecua Perdices y Gloria Claveria Nadal.

2008/2009

A mis queridísimos padres

Es notorio y admitido por todos que, tocante a refranes y frases proverbiales, ninguna de las lenguas modernas puede ser comparada con la nuestra, como ninguna de las modernas literaturas iguala a la nuestra en número de obras en que se han recogido, comentado e ilustrado estos refranes.

Dejar que se pierdan esos diamantes (...), sería, más que censurable negligencia, crimen de leso españolismo; porque España, entre todos los países, es, por antonomasia, la tierra de los refranes; porque refranes en acción, y así lo reveían sus propios títulos, son muchas de las mejores obras de nuestro inmortal teatro de los siglos XVI y XVII, y, por último, porque los refranes están salpicados, como de lluvia de finísimo oro, tres libros españoles que son asombro del mundo: los Cantares del arcipreste de Hita, La Celestina y El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. (Rodríguez Marín, 1926).

ÍNDICE

1.- Presentación.	3
2.- Introducción:	
2.1. Objetivo del presente estudio: ¿qué se ha pretendido hacer?	
2.2. Interés: ¿qué puede aportar este estudio?	
2.3. Metodología.	
2.4. El evento comunicativo.	
2.5. El vocativo.	4
3.- El maestro Gonzalo Correas:	
3.1. El Maestro humanista.	
3.2. El <i>Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales</i> .	
3.3. ¿Cómo llevó a cabo tan arduo trabajo?	
3.4. Conclusión.	26
4.- Clasificación (según la naturaleza, finalidad y función) de las expresiones estereotipadas:	
4.1. La interacción lingüística y los elementos pragmáticos.	
4.2. El concepto de refrán.	
4.3. Caracterización del refrán.	
4.4. Tipología clasificatoria: Una tipología del refrán.	
4.5. Análisis y clasificación del corpus del trabajo.	
4.6. Conclusión.	39
5.- Clases de Enunciados en el <i>Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales</i> .	
5.1. El enunciado.	
5.2. Clases de enunciados.	
5.3. Clases de enunciados oracionales.	
5.4. El orden del enunciado en español.	
5.5. Análisis y clasificación del corpus del trabajo.	
	106

6.- El vocativo y la interjección.

6.1. La definición de vocativo y su caracterización

6.2. La interjección

.....134

7.- La morfología del vocativo.

7.1. La clasificación de las palabras.

7.2. El nombre o sustantivo.

7.3. Nomenclatura del nombre.

7.4. Clasificación léxica y semántica del sustantivo.

7.5. Características morfológicas del sustantivo apelativo común.

7.6. Usos de los sustantivos comunes. Casos especiales.

7.7. Funciones específicas del sustantivo dentro del enunciado.

7.8. Análisis y clasificación del corpus del trabajo.

..... 154

8.- La posición del vocativo.

8.1. La posición del vocativo.

8.2. Descripción de las posiciones del vocativo creadas en el presente estudio.

8.3. Análisis posicional: según la tipología del refrán.

8.4. Análisis posicional: según el tipo de enunciado.

8.5. Análisis posicional: según la morfología del vocativo.

..... 187

9.- Los valores lingüísticos del vocativo en los refranes.

9.1. Clases de vocativos según su valor lingüístico, papel o función lingüística (en los enunciados paremiológicos).

9.2. Análisis y clasificación del corpus del trabajo.

..... 208

10.- Conclusiones.

..... 217

11.- Bibliografía citada.	220
---------------------------	-----

12.- Corpus del trabajo.	229
--------------------------	-----



1.PRESENTACIÓN

Esta obra intenta ser un interesante estudio sobre algunos aspectos lingüísticos de esa ilustre recopilación de paremias que fue el *Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales* recogida por el insigne maestro trilingüe, Gonzalo Correas. Este es el paso previo (una pequeña introducción e investigación) a lo que después será una extensa investigación lingüística de esta obra singular.

Quizá alguien se pregunte por qué a un filólogo del siglo XXI le puede interesar indagar en esta *sciencia que es esa sabiduría popular* (Juan de Mal Lara, 1568: 23, 69, 71), que vino por sucesión y como dicen por recepción, de padres a hijos, y que para que la figura de tal filosofía y doctrina de cosas quedase impresa se crearon e hicieron ciertas proposiciones, o verdaderas o probables, y que fueran breves razones, pero en las que se comprendiese mucho y que fuesen averiguadas sentencias, que por los griegos son llamadas axiomas y que por nosotros son llamadas refranes (Juan de Mal Lara, 1668: 68, 69). Probablemente, alguien también puede que se pregunte por qué este interés lingüístico por estas preciosas piedras que son los refranes, que salpican el habla y la engalanan, pero que parece que hoy en día no se les otorgue el valor que antaño tenían y parece que en la actualidad resulte anticuado hablar recitando refranes; digo esto porque yo, que trabajo como docente en un instituto, os puedo decir con mucha pena que muchas veces mis queridísimos alumnos que me oyen decirles algún refrán no conocen el significado de ellos y muchos me dicen que tampoco los habían oído antes. La culpa de que siempre los refranes y los proverbios me hayan cautivado la tienen mis queridísimos padres. Mi madre, desde que tengo uso de razón, siempre ha tenido un refrán para cada situación y es todavía hoy en día que a mis hermanas y a mí nos sorprende con algún nuevo dicho. Y mi padre..., mi divino padre, como el maestro de escuela; él poseía una libreta en la que iba anotando sus refranes y es por eso que desde siempre, gracias a ellos, me ha gustado leer, oír y pronunciar *estos dichos vulgares, estos dichos notorios que todo el mundo conoce su verdad, la dice y la confiesa* y por eso León de Castro había escrito que son *principio de ciencia y se llaman sabiduría* (Juan de Mal Lara, 1568: 69, 70).

Cuando decidí iniciar mis estudios de Doctorado, siempre tuve claro que mi trabajo doctoral versaría sobre los refranes, pero aún era vaga esta idea que rondaba por mi cabeza y fue entonces, gracias a mis profesores, José Manuel Blecuá Perdices y Gloria Clavería Nadal, que decidí trabajar con esta obra paremiológica; ellos me ayudaron y guiaron en la elección del autor y la obra.

2.INTRODUCCIÓN

2.1. Objetivo del presente estudio: ¿qué se ha pretendido hacer?

Este trabajo de investigación pretende ser un análisis lingüístico del vocativo, esa pieza, lingüística, que abusa y coquetea con la función apelativa del lenguaje y que tanto ha preocupado a los gramáticos de todas las épocas, por ser una categoría que presenta una complejidad muy alta formal y funcional y por ser una categoría sobre la que no se han realizado monografías extensas que aborden dicha complejidad. El análisis del vocativo se llevará a cabo desde una perspectiva *pragmática, sintáctica, morfológica, de posiciones y funcional*. Para ello se revisarán una serie de gramáticas del español y Algunas obras, que tenemos a nuestro alcance, que forman parte de la bibliografía sobre el vocativo y que versan sobre diversos aspectos lingüísticos de esta función apelativa. La investigación se orientará a un grupo de trescientas seis paremias seleccionadas entre los dieciocho mil refranes que contiene el *Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales* (1568).

En primer lugar, se describirá la *intencionalidad* o la *funcionalidad* del vocativo en las sentencias paremiológicas, según su *posición*, según la *estructura sintáctica* y según su *morfología* y para ello se deberá tener en cuenta la Pragmática. Esa descripción funcional e intencional proporcionará la primera clasificación de estas trescientas seis proposiciones, con la que se determinará si cada una de ellas es un refrán, un adagio, un dicho, un refrán determinativo, un refrán dictamen o juicioso, un refrán reflexivo, etc.

La Pragmática es también una disciplina lingüística y en los últimos años ha conocido un auge espectacular. Son muchos los estudios, monografías y revistas científicas que han investigado sobre este campo de estudio de la lengua. Esta materia lingüística también abarca en su campo de estudio otros ámbitos extralingüísticos y en la formación y comprensión de un enunciado, estos elementos extralingüísticos desempeñan un papel importantísimo dentro de lo lingüístico. Así, por ejemplo, en la sentencia nº 129 del *Vocabulario*: “*San Juliente de madero, ¿dónde estás, que no te veo?*”, la pregunta no es tal pregunta (en literatura sería una interrogación retórica, la cual no espera respuesta, es una manera de afirmar), sino una forma de pedir al ente interpelado que dé indicios de su presencia¹. Esto quiere decir que la

¹ Señaló Mal Lara (1568: 74, 76): “Suelen tener los refranes que preguntan, luego su respuesta, quedando contento el entendimiento del que oye (...). Lo que havemos menester para nuestra materia es que en los refranes ay figuras, y entran o hanse usado con mucha gracia y donayre.”

Pragmática influye en la forma de construir oraciones o lo que es lo mismo, que existen una serie de elementos, externos al sistema de la lengua, que condicionan el uso que hacemos de ella. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con la ironía de las paremias: ¿cómo reconocemos que la sentencia nº 61 del *Vocabulario* “¿Qué haces, viejo? -Hijos huérfanos; [o] ¿Qué haces, viejo? -Estoy hijos haciendo” tiene como intención ser jocosa o irónica? Es el contexto, un elemento extraoracional, que nos sirve de referente para poder identificar la intencionalidad de este y otros enunciados paremiológicos. En este tipo de enunciados sentenciosos es fundamental, también, tener en cuenta el uso y la acción en que ocurre este acto de habla; es decir, si analizamos la sentencia anterior se podría establecer que el hablante al enunciarla lo hace volcando en ella una intención satírica que conlleva una doble intencionalidad, que en este caso es transmitir el hecho de que algunos señores participen en el acto de engendrar un hijo y no en el de educarlo. Se podría argumentar que esta proposición sería pronunciada en una situación (acción) en la que el hablante sería el hijo abandonado y el receptor de la sentencia, sería el padre que lo abandonó y de ahí la ironía que el emisor otorga a la paremia. Para establecer las *funciones*, los *usos* y la *intención* de estas expresiones estereotipadas, el objetivo de este estudio será observar para qué se utiliza (socialmente) un determinado enunciado dentro de un determinado contexto y de esta forma se podrá realizar una clasificación de las sentencias teniendo en cuenta este elemento extralingüístico, que pertenece al campo de estudio de la Pragmática.

Los principales *elementos pragmáticos* que se tendrán en cuenta para clasificar las paremias (es decir para crear la *tipología del refrán*) y para describir los vocativos y las interjecciones de estas expresiones serán: en primer lugar, el *contexto más dialectal*, que es propio de un grupo social y sólo se comprende dentro de dicho grupo social; así por ejemplo, algunas sentencias del *Vocabulario* pueden presentar elementos léxicos o *localismos* propios de una región, en este caso de la zona de Extremadura, por ejemplo, y fuera de ese contexto geográfico alguien podría ignorar qué significa ese localismo; un ejemplo sería en la sentencia nº 5 del *Vocabulario*: “Ea, patos, que el agua hierve! [o] ¡Ea, patas,...!; o ¡Ea, puercos, que el agua hierve!”; quizás un habitante de la zona geográfica de Barcelona no sabrá que este animal que él llamaría cerdo, en la zona de Extremadura, es denominado “puerco”. Otro ejemplo sería la sentencia nº 559: “Hombre velloso, valiente o lujurioso”. Y dijo la mujer: “A la fe, micer, valiente debéis de ser” y la nº 226: “Párate, roya, que jurado soy del Almunia”. Según el *DRAE* (2ª tirada de la 22ª edición), el vocablo “miccer” es un préstamo lingüístico del catalán que designaba a la persona que poseía un título honorífico y en Baleares se utilizaba para referirse al letrado; fuera de este contexto geográfico, de nuevo alguien podría ignorar qué es un “miccer”. El

término “roya”, según el *Diccionario*, es un localismo de la zona de Aragón que significa “rubio” o un localismo de la zona de León y Zamora que significa “fruta no madura o alimento mal cocido”; la glosa del refrán establece que en Aragón es “mula roja”. En segundo lugar, para analizar estas expresiones estereotipadas, se tendrá en consideración también, el *contexto situacional* de los enunciados, que se refiere a un “aquí-ahora” que deben conocer el emisor y el receptor; es decir, casi todos los enunciados paremiológicos recurren como fuente de referencia a la situación para poder interpretar el significado y el uso de las sentencias. Y en tercer lugar, el tercer tipo de contexto que se tendrá en consideración para realizar el estudio de las paremias, de los vocativos y de las interjecciones que en ellas aparecen, será el *contexto lingüístico* o *cotexto*, que se refiere a los elementos léxicos que preceden o que siguen a una palabra o enunciado. Es importante recordar que el contexto es uno de los elementos que forman parte del acto de comunicación junto con el emisor, el receptor, el mensaje, el canal y el código.

La *topicalización* o la expresión de *énfasis*, que en sintaxis denominaríamos *tematización*, es un recurso utilizado en algunos enunciados paremiológicos y también se suele explicar desde la Pragmática. La estructura de este tipo de oraciones o enunciados es *marcada* (orden forzado) y se necesita también el contexto para poder explicar esta estructura. En la mayoría de los casos, el desplazar un vocativo a una posición temática u otro elemento o sintagma de la oración, varía la estructura semántica y sintáctica *marcada* del enunciado, de la estructura *no marcada* (orden natural). En la sentencia n° 254: “[Señora], *dadme respuesta, que papel y tinta dinero cuesta*” y en la n° 1558: “[*En Cuaresma*], *madre, yo pescado, y esótras carne*”, el vocativo y el circunstancial temporal han pasado a una posición temática, ya que la intención del hablante es centrar el foco de atención del oyente en estos dos elementos; en primer lugar el vocativo es una llamada de atención al oyente que irá acompañada de una exhortación y por ello debe aparecer como primer elemento en la enunciación, ya que la intención del emisor es conseguir que el receptor ponga los cinco sentidos en lo que él va a enunciar y el complemento circunstancial adopta esta posición focalizadora, ya que el hablante persigue como propósito que el oyente sepa que es en ese momento del año, cuando se da esa circunstancia que la sentencia declara. Así, la tematización será uno de los aspectos importantes para poder describir las posiciones que adquieren los vocativos en las paremias y para poder ofrecer una explicación y un porqué de estas posiciones *marcadas*.

Los actos de habla son los momentos en los que los enunciados se producen en el acto comunicativo, dentro de un contexto dado, y estos actos de habla catalogan las intenciones y analizan los medios lingüísticos que se usan para expresarlas. Comunicar no es

simplemente realizar el acto de informar; en el caso de las paremias es también aconsejar, pedir, ordenar, rogar, recomendar...; las paremias son un tipo de acto directivo con los que el emisor pretende que el destinatario lleve a cabo una determinada acción. Según Austin (1962), los actos de habla llevan asociados dos conceptos, que él llamó el *significado* (lo que dicen las palabras) y la *fuerza* (lo que hacen las palabras: afirmar, jurar, pedir, ordenar,...).

Así pues, en todo acto de habla² se produce una fuerza elocutiva que hará que un enunciado, como es en este caso la paremia, pueda adquirir valores de prohibición, resolución, reflexión, determinación, opinión, admonición, etc., y que producirá una respuesta en el receptor a partir de este enunciado paremiológico. Los refranes pueden ser calificados de *actos de habla indirectos*; por ejemplo, en la sentencia n° 2413: “¡Ay, fortuna, y cómo me sigues, y cómo no viene mi Alonso Rodríguez!”, aquí la forma lingüística es una exclamación, pero si hacemos un uso indirecto, entonces las cosas cambian. En primer lugar, se puede captar la ironía. En segundo lugar, una forma exclamativa está siendo utilizada para expresar una negación de no tener buena suerte en la vida. En este caso el oyente interpretará como verdadero acto de habla el no literal; dicho de otro modo la fuerza elocutiva se impone a la fuerza locutoria que es el nivel semántico y sintáctico, donde se presentan las reglas gramaticales para determinar la gramaticalidad de los enunciados. Cuando se clasifiquen las paremias según su *función social* o *intención*, se tendrán en cuenta los tipos de significados que se derivan de todo enunciado. Se distingue entre lo que se quiere decir realmente, lo que se dice y lo que se dice sin querer. En el caso que nos ocupa, nos interesa el *significado intencional* que tiene una fuerza pragmática y es la Pragmática la que permite interpretar esa fuerza; por ejemplo en la sentencia n° 87: “Fuego, ¿viste longaniza?”, se puede interpretar que esta paremia se enuncia en una situación en la que el oyente se ha comido la longaniza sin que el hablante se haya dado cuenta (*El Lazarillo*) y éste enuncia la paremia de manera irónica para pedir que alguien, en este caso el oyente, le diga qué ha pasado con la longaniza, sabiendo de antemano que ha sido el oyente quien la ha hecho desaparecer; pero el enunciado es una ironía, ya que la apelación va dirigida a un ente inanimado como es el fuego del que no puede esperar respuesta y ahí radica la ironía, porque el hablante recurre a su falso despiste para parodiar esta situación (de nuevo el refrán recurre a una figura del lenguaje literario como es la personificación). En resumen, nos centraremos en los actos de habla indirectos, cuya interpretación (inferencia) depende de la actitud del hablante. El significado que no se dice, pero que el oyente debe

² Concepto propuesto por uno de los fundadores de la Pragmática, John Langshaw Austin (1962) y desarrollado posteriormente por John R. Searle (1969).

interpretar, es el significado que se infiere de un enunciado y en el caso que nos ocupa de las sentencias, es una *implicatura*. Con las ironías se transmiten implicaturas de distintos rangos, o sea, significados adicionales que se infieren del enunciado. En los enunciados paremiológicos hay que tener en cuenta también *lo implícito* (lo presupuesto); es decir en este tipo de enunciados hay que tener en cuenta aquello que se dice sin decir, en muchas sentencias la enunciación implica un juego verbal astuto o sagaz con el que el hablante dice las cosas dando rodeos, jugando con las palabras, siendo ambiguo, haciendo que el receptor deba reflexionar, meditar, sobre lo que ha oído. Este aspecto pragmático será importantísimo también cuando se clasifiquen los enunciados paremiológicos según su intención, uso o función y cuando se describa la posición y, sobre todo, cuando se describan los usos del vocativo según esta posición.

En el presente estudio enfocamos nuestra atención, también, en la *forma* que adoptan los vocativos en los enunciados paremiológicos (refranes determinativos, refranes reflexivos, refranes dictamen o juiciosos, jocosos, refranes admonición, axiomas, adagios, dichos, proverbios, etc.) y se examinará qué *categorías gramaticales* desempeñan esta función en algunas paremias, cuando se trate de un segmento unimembre, y qué *estructura morfológica* adquirirá el vocativo en estas expresiones estereotipadas, cuando se trate de un segmento plurimembre. La elección de estos dos conceptos (unimembre y plurimembre) para referirnos a la estructura del vocativo, según el número de palabras que lo integran, ha sido seleccionada tras observar que ya en obras antiguas, como la de Mal Lara (1568) y en artículos más modernos, como el de M^a Josefa Canellada (1983), la extensión y el número de palabras del refrán, es un aspecto extensamente discutido. M^a Josefa Canellada se refiere a la forma bimembre, trimembre o cuatrimembre del refrán. Si estos conceptos son básicos para referirse a la forma del refrán, en el presente estudio se ha considerado que esta terminología ayudaría a poder clasificar los vocativos desde un punto de vista morfológico. El *DRAE* cuenta con estas dos voces entre las más de 2000 voces que lo forman y las define de la siguiente manera; *unimembre* dice el diccionario que es el adjetivo que indica que algo está formado o tiene un solo miembro o elemento y *plurimembre*, establece que es el adjetivo que indica que algo está formado por varios miembros o elementos. Si observamos las sentencias n° 990: “*Mía fe, [madre], no creo a nadie*” y la n° 926: “*Quítese allá, [señor Don Miguel]; apártese allá, que le enharinaré*”, los dos vocativos o apelaciones presentan una estructura morfológica distinta. En el primer ejemplo el vocativo está formado por un solo elemento y si nos ceñimos a lo que el *DRAE* establece, este vocativo es unimembre, pero si nos fijamos en el segundo

ejemplo, debemos sostener que el vocativo es plurimembre, tal y como mantiene el *DRAE*.

La descripción morfológica se pondrá en relación con criterios sintácticos, ya que uno de los aspectos que se estudiará en el presente trabajo, es la posibilidad de poder establecer un vínculo entre la morfología del vocativo y el tipo de enunciado (oracional o no oracional) en el que aparece. Las sentencias que constituyen el corpus del trabajo serán clasificadas sintácticamente, según el número de verbos que contengan (de ahí que se hablará de enunciados oracionales u oraciones y de enunciados no oracionales o frases) y según las relaciones sintácticas que se establezcan entre las proposiciones que forman la sentencia (enunciado oracional compuesto y esto llevará a referirse a oraciones coordinadas, yuxtapuestas o subordinadas).

Se tratará de señalar los rasgos formales del *sustantivo* (nombre sustantivo) y del *adjetivo* (nombre adjetivo) y las afinidades y diferencias que existen entre ellos. En la caracterización morfológica del vocativo también se describirá qué forma adoptan el sustantivo y el adjetivo cuando al lexema o a la base de la palabra se le añaden morfemas dependientes flexivos y qué forma adoptan estas dos categorías, cuando al tema de derivación se le añaden morfemas dependientes derivativos o afijos; por lo tanto, se ha tratado de señalar que los nombres sustantivos y los nombres adjetivos, además de su propio uso en cuanto a los rasgos formales de género y de número y en cuanto a los mecanismos para la formación de palabras, también se caracterizan por funcionar de la misma manera en algunos contextos del enunciado, en cuanto al morfema de número y a la derivación de la raíz. En este análisis formal se describirá el vocativo teniendo en cuenta el mecanismo de formación que se ha llevado a cabo para su incursión en la lengua como es el caso de la sufijación apreciativa.

En el límite del vocativo se pueden encontrar interjecciones o esas expresiones especialmente reactivas (denominadas también expresiones de relleno o soportes conversacionales); esa clase de palabras que está formada por un grupo de unidades heterogéneas que en ocasiones pueden ser palabras que únicamente se emplean en esta función (interjecciones propias), como sería ¡ay!, o palabras de diversas clases significativas por sí mismas, que mediante la entonación se comportan como interjecciones (interjecciones impropias), como por ejemplo: ¡zurro! La interjección es un tipo de palabra que al igual que el vocativo participa de la función apelativa del lenguaje y pueden formar parte de las oraciones exclamativas. En algunas sentencias se observará cómo algunas interjecciones aparecen después de una coma o antes de ella, solas o en límite con vocativos o frases exclamativas; esta estructura sintáctica y morfológica será también descrita como participe de la

función apelativa del lenguaje para llamar la atención del oyente y como elemento reforzador del vocativo, como se observa en el siguiente ejemplo: “¡[Ay], Grillo, Grillo, y en qué aprieto estás metido!”, la interjección “primaria” (Alcina y Blecua, 1987:820) hace que el vocativo tome más fuerza en su función de llamada, ya que esa expresión de admiración provoca que el oyente, que en este caso, es el propio hablante³ preste mucha más atención a lo que declara la paremia, pero se debe tener en cuenta que formalmente el vocativo y la interjección son dos elementos muy distintos, así se analizarán una y otra categoría en capítulos distintos del presente trabajo; la interjección se describirá en el apartado (6.) y el vocativo en el apartado (9.).

Otro objetivo es observar la *posición* que los vocativos adquieren en estas paremias con el propósito de determinar si el que estas apelaciones aparezcan en una o en otra posición, depende también de un criterio sintáctico, es decir, si el hecho de que una expresión estereotipada sea una oración o una frase, condiciona en las sentencias la posición de las apelaciones o es una condición indispensable para determinar la posición del vocativo en el refrán o sentencia. La posición será estudiada también, teniendo en cuenta la naturaleza de la sentencia, su intencionalidad y su función. Por otro lado, se analizará si la posición guarda relación con la morfología del vocativo, es decir, con la *forma* que adquiere en cada sentencia el vocativo y con el valor lingüístico.

Una vez analizadas y clasificadas las posiciones que las apelaciones adquieren en estas sentencias, se establecerán los *tipos de vocativos* (según el valor o papel lingüístico del vocativo). Estos valores lingüísticos del vocativo se establecerán guardando una estrecha relación con el criterio posicional.

Se analizará cómo en este tipo de sentencias, recursos propios del lenguaje literario, especialmente de la poesía, son constantes en el lenguaje paremiológico, por ejemplo, como es el caso de las *metáforas*, tropo con el que se traslada el sentido recto de las palabras a otro figurado, en virtud de una comparación tácita (*DRAE*). Muchas metáforas están *lexicalizadas* y ya tienen un significado asignado que incluso puede aparecer en el diccionario. Este aspecto se examinará desde una perspectiva morfológica, cuando se analice la categoría gramatical del vocativo en las paremias del *Vocabulario*. El nombre

³ Nota la glosa al refrán: Llamábase uno Grillo, y jatóse de grande adivinador, siendo inorante; para tentarle, un caballero puso la mano en el suelo sobre un grillo, animalejo, y preguntó: “Adivina lo que está aquí”. El hombre llamado Grillo dijo por sí: “¡Ay, Grillo, y en qué confusión estás metido!” Entendió el caballero que lo decía por el grillo que estaba debajo de la mano, como que lo había adivinado, y quedó con mayor opinión de adivinador, por caso fortuito, como en las demás adivinaciones suyas.

sustantivo en algunos contextos adquiere un valor metafórico, por ejemplo, en la sentencia n° 866: “*Abaja acá, gallo, que estás encaramado; [o] Abaja acá, pollo, que estás en somo*”, el sustantivo “gallo” y el sustantivo “pollo” están utilizados en sentido metafórico para referirse a la persona que es muy gallito, que siempre se rebela y que siempre se queja por todo y “pollo” se dice del que es un engreído. También el nombre propio proverbial adquiere en algunos contextos un valor metafórico o una connotación como se puede apreciar en los nombres “fray Jarro” de la sentencia n° 627 del *Vocabulario* y “Antona” de la n° 287.⁴

Todo este análisis lingüístico y pragmático se llevará a cabo en algunas sentencias o enunciados paremiológicos (refranes o paremias, dichos, adagios, axiomas, etc.), que constituyen el cuerpo central del libro clásico de la cultura oral española por excelencia, el *Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales*, recopilados por el maestro, Gonzalo Correas. Esta obra proporciona el conocimiento de una materia prima inigualable: más de 25.000 refranes y frases en las que se encuentran sentencias, adagios, máximas, aforismos, fórmulas estereotipadas, giros curiosos, chistes, pullas, matracas, juramentos, maldiciones, coplas, deformaciones pintorescas y festivas del lenguaje “correcto”, barbarismos, solecismos, hablas chapurreadas de niños, juegos, gritos, denuestos, ritos, onomatopeyas..., recogidas sin manipulación alguna, del habla de las gentes que vivían en la España del s. XVII. El *Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales* fue publicado por Louis Combet en 1967. La Real Academia Española de la Lengua había realizado ya dos ediciones, la de 1906 y la de 1924. Estas fueron efectuadas sobre muy malas copias del manuscrito original. Combet sigue en su edición la ortografía y el orden alfabético de Correas, pero moderniza la acentuación y la ortografía. La edición de Louis Combet de 1967 fue revisada por Robert James y Maïté Mir-Andreu y publicada por la Editorial Castalia.

2.2. Interés: ¿qué puede aportar este estudio?

La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿para qué puede ser útil este estudio? Este trabajo pretende aportar su granito de arena al estudio del vocativo y paralelamente desearía ser un elixir motivador para la elaboración de nuevos estudios sobre esta categoría o para la ampliación de estudios ya realizados acerca de la apelación en las paremias. El presente estudio puede ser el punto de partida de estudios e investigaciones sobre la función apelativa y la apelación en los

⁴ Según algunas fuentes de la época, este sombre propio hacía referencia a una mujer de mala reputación (Agustín Redondo *Otra manera de leer el Quijote*, p. 427).

refranes. El estudio pretende contribuir a proporcionar alguna novedad en lo que hasta el momento se ha sostenido en cuanto a la morfología del vocativo y en cuanto a su integración o no integración en la dinámica sintagmática de los enunciados. Según Bañón (1993:19):

“Ciertamente, la historia gramatical española no ha dado la importancia merecida al análisis de las posiciones dentro de la sintagmación discursiva. En el caso del vocativo, la mención de su extraordinaria movilidad no ha servido para resaltar al mismo tiempo una riqueza lingüística en la que posteriormente poder profundizar, sino, más bien al contrario, ha servido -ya dijimos- como demostración “inequívoca” de una exclusividad a la que no conviene conceder mayor importancia”.

Si se analizan con detenimiento estas palabras Bañón está indicando, por un lado, que se deben dedicar más estudios a la posición del vocativo en el discurso y en consecuencia en el enunciado y en el acto de habla y por otro lado, el autor señala, indirectamente, que esta libertad de posición del vocativo provoca una riqueza lingüística de esta pieza que igualmente ha sido obviada y que debería de estudiarse debido a sus connotaciones en el significado del acto de habla.

En el presente estudio, el objetivo es mostrar cómo esta categoría lingüística puede adquirir diversas posiciones dentro del enunciado, aunque este tenga extensiones léxicas variadas, y así, resaltar su riqueza lingüística debido a su uso pragmático en el acto de habla. Se observará cómo la posición del vocativo no es exclusivamente unívoca, tampoco biposicional ni triposicional⁵, sino, más bien al contrario, este trabajo servirá para demostrar que en el caso particular de las paremias la apelación puede ocupar diversas posiciones dentro del enunciado. En resumen, a partir de esta investigación se podría llegar a alguna conclusión interesante en lo que a la posición del vocativo se refiere o a sus usos sociales y lingüísticos; este estudio podría aportar, también, algún aspecto interesante sobre el valor pragmático del vocativo; e indudablemente si el estudio se realiza sobre un corpus seleccionado cualitativamente a partir de la magnífica obra que es la recopilación de refranes del maestro extremeño, Gonzalo Correas; quizás este trabajo proporcione algunos aspectos interesantes y novedosos a aquellos autores de cierta relevancia en el ámbito de la investigación paremiológica, que se han dedicado y se dedicarán al estudio del *Vocabulario de Refranes* de Correas.

⁵ Los términos triposicionalidad, biposicional y *uniposicionalidad* son utilizados por Bañón (1993:13).

2.3. Metodología

Muchos refranes integran el vocativo en su formación. Los vocativos son, generalmente, esos nombres (sustantivos, adjetivos) o pronombres que cumplen la función de apelar o llamar la atención del oyente. Al estudiar las sentencias del *Vocabulario* recogidas por el maestro Gonzalo Correas, se observa que en este tipo de *proposiciones* aparecen múltiples *vocativos*. En los refranes, proverbios, adagios, máximas, aforismos, axiomas y apotegmas se utilizan también otros recursos lingüísticos y sintácticos como puede ser la elisión (verbal y nominal), la anáfora, la focalización, recursos rítmicos, etc. Todos estos fenómenos lingüísticos y rítmicos que caracterizan la lengua del refrán y la *deíxis* serán objeto de estudio y análisis en un estudio posterior, más amplio, que será el trabajo de la tesis doctoral.

El procedimiento que se ha seguido para llevar a cabo esta investigación ha sido el siguiente: en primer lugar, se seleccionó y se elaboró un corpus a partir del cual se llevaría a cabo el análisis lingüístico del vocativo. ¿Cómo se elaboró este corpus? La selección fue una selección cualitativa, es decir, si el objetivo de la investigación era analizar cuatro aspectos claros en el vocativo como son la morfología y su caracterización categorial, la posición de esta función en los enunciados, su función social, su uso, o su intención según la posición y la categoría gramatical y su valor lingüístico; se intentó seleccionar una población en la que estos vocativos presentasen diversidad de categorías, diversidad de posiciones, de valores y diversidad en su intencionalidad. Si la elección hubiera sido realizada al azar, quizás al final del estudio no se hubiera obtenido ningún dato interesante y tampoco significativo. En la disposición del corpus también se siguió un criterio alfabético, al igual que hizo el maestro Correas, las sentencias del corpus se han dispuesto siguiendo un orden alfabético y se ha pretendido que aparezca, para cada letra del alfabeto español, al menos una sentencia. Se eliminaron aquellos casos que, aunque aparecía un sustantivo entre comas, no era un vocativo. En la sentencia n° 60 del *Vocabulario*: “*A cabo de rato, [Andújar]*”, se puede observar cómo en posición final absoluta se halla el nombre propio “Andújar”; a simple vista parece un vocativo, pero si leemos la glosa del refrán: “porque los de Andújar llegaron tarde, después de vencida una batalla contra los moros de Granada; o se lo achacan por matraca.”; se ha llegado a la conclusión que este nombre propio no es un vocativo, sino que hay una elisión de la categoría verbal y de esta forma el refrán quedaría de esta forma: “A cabo de rato, tuvimos Andújar” [o] “llegaron los de Andújar”.

Una vez obtenido el corpus con el que se iba a trabajar, se diseñó una *tipología del refrán* que clasificará las sentencias según la intención, la función o el uso que estos enunciados paremiológicos adquieren en

cada acto de habla, o dicho de otra manera, con esta tipología el grupo de trescientas seis proposiciones se clasificará según el uso social que éstas tienen en cada acto de habla; esta tipología clasificatoria se fundamenta en criterios pragmáticos y extralingüísticos. En algunas paremias del corpus al establecer si este enunciado era un adagio, un refrán jocoso, un refrán reflexivo, un axioma, un dicho, un refrán admonición, etc., se ha tenido en cuenta lo que la glosa del refrán señala; comentario que aparece debajo de la expresión estereotipada. Algunas sentencias serán caracterizadas con dos o tres tipologías o características según su función social. Una vez realizada la clasificación, se procedió a aplicarla en las sentencias del *Vocabulario* que constituyen el corpus. En segundo lugar, se clasificaron las sentencias según la presencia del núcleo verbal o su ausencia (oraciones o frases) y según las relaciones sintácticas que se daban en ellas. En tercer lugar, se analizaron las características morfológicas de cada vocativo y se estableció la categoría gramatical de cada uno de ellos o su estructura morfológica si de un vocativo plurimembre se trataba. Una vez establecida la categoría gramatical y la estructura morfológica de los vocativos (vocativos unimembres, plurimembres), se describieron las características generales de estos vocativos en relación a los morfemas derivativos y se refirieron los casos especiales y por último, se establecieron conclusiones generales en cuanto a la morfología de estos vocativos. Todas estas unidades apelativas han sido objeto de una clasificación léxica, estableciendo así qué clase léxica es la que se utiliza más en las sentencias para ocupar el lugar del vocativo. El siguiente paso ha sido analizar qué posiciones adquieren los vocativos en estas sentencias y qué usos o valores lingüísticos tiene el vocativo según la posición de esta categoría apelativa.

En cada apartado, el método de exposición ha sido siempre el mismo: primero se presenta una exposición teórica y, a continuación, se analiza esa teoría en los vocativos y se establecen conclusiones. Por último, el análisis intenta establecer qué funciones o valores adquiere cada vocativo según la categoría gramatical que presenta y según la posición en la que aparece.

Antes del análisis lingüístico de esta categoría, aparecen unos apartados previos en los que se ofrecerán los siguientes contenidos: en el apartado (3.) figura un breve apunte de lo que fue la vida de este insigne humanista extremeño y su producción artística y lingüística que le llevó a crear una de las bibliotecas más apreciadas y valoradas para los estudios lingüísticos. El Maestro cuenta con varios bibliógrafos que, a lo largo de los siglos XVIII-XX, han ido ocupándose de su producción literaria. Algunas de las bibliografías que se han publicado sobre el autor son de Nicolás Antonio (1783), Bartolomé José Gallardo (1866), el Conde de la Viñaza (1899), Antonio Palau i Dulcet (1952), Emilio

Alarcos García (1954), que es el que ofrece la primera bibliografía más o menos completa. Alarcos García (1954) intenta rellenar algunas lagunas dejadas por sus predecesores sobre la biografía y bibliografía del Maestro. Él dedica muchos artículos y ensayos a Correas, deteniéndose tanto en la figura del hombre y del catedrático, así como en sus teorías ortográficas y lingüísticas. *Datos para una biografía de Gonzalo Correas* (1919), *La doctrina gramatical de Gonzalo Correas* (1940-1941), *Una teoría acerca del castellano* (1934) son algunos ejemplos de estudios en los que el autor aborda la biografía y el repertorio bibliográfico de Correas. En *Vida y obras del maestro Gonzalo Correas*, en el Prólogo a *Arte de la lengua española castellana* de G. Correas (1954: XV-XXII), se puede encontrar la descripción detallada de las obras de Correas que Alarcos García comenta, amplía y detalla. A mediados del s. XX los repertorios bibliográficos se van perfeccionando en cuanto a la estructura y la presentación de los contenidos y es José Simón Díaz (1971) quien nos proporciona una recopilación mucho más completa. Con la bibliografía de Manuel Taboada Cid (1984) hoy en día tenemos la descripción más detallada y extensa sobre este insigne humanista, elaborada hasta nuestros días.

A continuación, en el apartado (4.), se introducirá una clasificación de las expresiones estereotipadas que hemos denominado *tipología del refrán* y para ello se ha tenido en cuenta la naturaleza, la finalidad y la función de estas proposiciones. ¿Por qué ofrecer una clasificación de estas características en las sentencias que conforman el corpus de este trabajo? Hemos creído interesante y significativo analizar, en los diferentes apartados que versan sobre el vocativo, si la morfología, la posición, el uso, función o valores lingüísticos de estos vocativos que aparecen en la recopilación del maestro Correas obedecen a una razón que tenga que ver con el tipo de expresión: *adagio*, *apoteagma*, *axioma*, *aforismo*, etc.; es decir, se observará qué características presentan los elementos apelativos de los refranes y dichos, según en el tipo de expresión estereotipada que aparezcan. Para llevar a cabo esta clasificación de las sentencias, se han establecido como puntos de partida varios trabajos o manuales que son los siguientes: la obra de Louis Combet (1971) *Reserches sur le Refranero castillian*, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, ese revolucionario diccionario de uso gestado por tan ilustre persona. Manuel Seco (1961: 40) dijo de él que “era un diccionario nuevo y original cuando nació”. También se ha consultado el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*⁶, el diccionario normativo por excelencia del español; otras fuentes de consulta han sido el *Diccionario del Español Actual* de Manuel Seco,

⁶ La 22ª edición en la que algunos artículos se hallan enmendados, ya que son un avance de la 23ª edición.

Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999); Julio Casares (1992); Fernando Lázaro Carreter (1977) y Sbarbi (1971)⁷.

En el apartado (5.) se ofrecerá una clasificación de los enunciados en *oraciones (simples y compuestas) y frases* para examinar y determinar posteriormente si las sentencias que forman el corpus del trabajo son en su mayoría enunciados oracionales o enunciados no oracionales (frases) y si hay una correlación entre el tipo de enunciado (sintácticamente) y la morfología del vocativo, la posición, la función o la tipología del refrán, etc.; en definitiva, se intentará establecer una conexión lingüística entre el vocativo y el tipo de enunciado según el criterio sintáctico. En el (6.) se ha dedicado un epígrafe a parte para la interjección, ya que este tipo de términos aparecen en algunas de las sentencias del *Vocabulario* en la misma posición en la que aparecen los vocativos, pero es importante tener muy claro que la interjección no se debe confundir con las apelaciones, aunque por su posición y en algunos casos por su morfología (en el caso de las interjecciones impropias o “secundarias”⁸) pueda llevarnos a dudar de su caracterización categorial.

En el apartado (6.) de este estudio se recopilarán algunas de las definiciones que algunos de los trabajos sobre el vocativo ofrecen y que resultan más completas y se elaborará una única definición que englobe lo esencial de todas ellas. Una vez definido el concepto se describirá en líneas generales cuál es el estado de la cuestión acerca del estudio del vocativo, qué es lo que señalan los principales estudios lingüísticos sobre este elemento apelativo y se expondrán los rasgos generales y caracterizadores del vocativo (los más importantes y los que tengan un valor significativo en los vocativos del trabajo). En este apartado, se ha creído conveniente crear un apartado en el trabajo que tratase sobre las interjecciones, ya que en la confección del corpus se introdujo un grupo de sentencias que presentaban las mismas características que, por ejemplo, El *Esbozo* describía para el vocativo (1991: 407) que señala:

(...) Los vocativos son, como las interjecciones, palabras aisladas del resto de la oración por medio de pausas, refuerzo de intensidad y entonación especial en el lenguaje hablado, y de comas en el escrito. Desempeñan principalmente la función apelativa del lenguaje.

Por último, en el apartado (9.) se realizará una descripción de los tipos de vocativos que podemos encontrar en un enunciado según su valor

⁷ Todos estos autores han sido consultados en la obra de Bañón (1993) *El vocativo en español*.

⁸ Alcina y Blecua (1987: 820).

lingüístico y se analizará qué clases de vocativos son los que hallamos en las sentencias del corpus.

A continuación, en el epígrafe (7.), se establecerá de forma general la caracterización morfológica de esta categoría apelativa: se analizará qué nomenclatura es la que se utiliza en las diferentes gramáticas del español para referirse a las categorías gramaticales *sustantivo* y *adjetivo*, se describirá el comportamiento del *nombre sustantivo apelativo* y del *nombre apelativo adjetivo* (etiquetas con las que coincidían algunos de los gramáticos tradicionales). La primera denominación abarca lo que actualmente denominaríamos *nombres comunes* y la segunda se refiere a lo que actualmente denominamos *adjetivos calificativos*. De igual modo se caracterizará al sustantivo y al adjetivo en cuanto a los morfemas dependientes flexivos de género y número y a los morfemas dependientes derivativos o afijos. De forma similar, se describirá las características esenciales del nombre o sustantivo propio, ya que en algunos trabajos como el artículo de Ángel Iglesias Ovejero “*El estatuto del nombre proverbial en el Refranero antiguo*” se hace referencia al hecho de que en el Refranero los nombres propios, en la mayoría de los casos, es imposible determinar el referente fuera del texto cerrado que los inscribe. El nombre propio proverbial tiene, en muchas proposiciones, una significación social. Se analizará también el vocativo desde un nivel morfológico observando qué forma y estructura adquieren. Si se trata de un vocativo con estructura *unimembre*, se describirá qué categoría gramatical tiene y si se trata de un vocativo con estructura *plurimembre*, se analizará igualmente qué estructura presenta. A propósito del vocativo, se tratará también de las *expresiones reactivas* en los refranes de Correas.

En un apartado posterior se describirá la clasificación léxica que las gramáticas establecen para el sustantivo y la que se ha determinado para este estudio, y se examinarán las particularidades que presenta el nombre sustantivo. Para llevar a cabo esta descripción morfológica se han consultado varias gramáticas del español: la de Roca Pons (1970), la de Alarcos (1994), El *Esbozo* de la Real Academia de la Lengua Española (1991⁹) y la Gramática de Bello (2004), entre otras.

Según María Josefa Canellada (1983) y Lázaro Carreter (1981), *el refrán debe ser breve* y debe permanecer en la memoria de las gentes; y ¿no sería lógico pensar entonces, que el vocativo, debido a su función alocutiva de llamar la atención del receptor, y a su carácter conciso, es la categoría más apropiada para incurrir en este tipo de sentencias? ¿Es difícil olvidar aquel enunciado que cierta persona enuncia apelando a nuestro nombre? ¿Qué mayor y singular brevedad que la simple apelación de un nombre sustantivo? Pero en este estudio se concluirá

⁹ Se trata de la decimotercera reimpresión: marzo, 1991.

cómo el fenómeno no es tan sencillo, ya que en muchas de las sentencias del corpus del trabajo se podrá constatar cómo el vocativo adopta formas más complejas al materializarse como una frase nominal y no únicamente como una única categoría nominal.

El refrán o la sentencia debe estar dirigida a la *colectividad*, por ello es importante tener en cuenta que las expresiones referenciales que utilice el refrán para referirse al destinatario del consejo, de la norma, en definitiva de la enseñanza, tienen que tender a la *pluralización*, a la no identificación previa, sino que en cada acto comunicativo en el que se lleve a cabo el acto enunciativo del refrán, ese refrán será cuando se individualice e identifique con su referente y esto también es así con los sustantivos propios proverbiales, ya que el nombre propio es la categoría que distingue e identifica una cosa entre los demás elementos de su misma clase y es en cada acto comunicativo cuando ese nombre propio proverbial o nombre propio se actualiza. Y ¿qué elementos o aspectos gramaticales de la lengua poseen esta doble particularidad: la *pluralización* y la *individualización*? El nombre apelativo sustantivo puede aparecer en un enunciado en número singular o plural, es decir, el morfema flexivo de número puede hacer referencia a un individuo, una cosa o a varios individuos o a varias cosas. Es interesante contemplar cómo el morfema de género masculino en castellano posee una particularidad especial y es su carácter general o su generalización, por lo que en algunos sustantivos masculinos pluralizados la referencia no se identifica sólo con varones, sino que también se identifica con mujeres, y en otros casos un sustantivo masculino en singular se puede referir a mujeres y a varones conjuntamente.

Observaremos cómo en los refranes del *Vocabulario* los vocativos se materializan como *nombres apelativos sustantivos comunes de persona, de cosa, de animales*, como *sustantivos propios*, generalmente, y esto es así sobre todo por una de sus características: en el caso de los *sustantivos comunes* es posible la referencia a distintos elementos de la situación de enunciación en momentos y contextos situacionales diferentes. El refrán se dirige a la colectividad y en el acto de la enunciación se particulariza, pero sigue teniendo ese carácter de generalización, aunque ese refrán reflexivo, de dictamen, de opinión o juicio lo destine a Pedro, ya que apelo mediante un vocativo, en particular, a Pedro; pero la sentencia se sigue enunciando otorgándole ese carácter de generalización, con un claro objetivo: que todo el mundo se lo aplique.

En el apartado (8.) se analizará la *posición* que adoptan los vocativos en los refranes del *Vocabulario* según la tipología del refrán, estableciendo una relación entre la posición y el tipo de expresión paremiológica (apartado 4.) y según esta posición se establecerá la *función* que tiene el

vocativo en los refranes del *Vocabulario*, quiere decir que en esta investigación se llevará a cabo un estudio *posicional* y *funcional* del vocativo. La posición del vocativo será analizada también teniendo en cuenta el tipo de enunciado, es decir, desde una perspectiva sintáctica y teniendo en cuenta la clase de sustantivo, es decir, desde una perspectiva morfológica.

Por lo tanto, como uno de los propósitos de esta investigación es observar y analizar desde un punto de vista morfológico los dichos del *Vocabulario* de Correas, lo que se ha hecho es trabajar a partir de un *corpus* limitado de refranes y frases proverbiales del *Vocabulario* y con este *corpus* es con el que se llevará a cabo todo el estudio y su posterior descripción. Este *corpus* se hallará al final del trabajo en el apartado (12.) y al lado de cada expresión aparecerá el número que cada sentencia tiene en esta recopilación del humanista Correas y con cada sentencia se detallará la caracterización pragmática y sintáctica de la proposición, la morfológica, la posicional y el valor lingüístico del vocativo.

Cuando emitimos un enunciado, éste debe poseer unos rasgos constitutivos que harán que dicho enunciado sea correcto en la lengua. Esos rasgos son los siguientes: debe estar bien formado y los términos que lo constituyen semánticamente deben ser compatibles, debe cumplir las condiciones de realidad, verdad y naturalidad, es decir todo enunciado debe ser el resultado de un empleo efectivo de ese enunciado dentro de una situación de enunciación y esas condiciones de verdad de la frase harán que pueda convertirse en un enunciado. Toda frase debe tener una significación y un sentido en el momento que se convierte en enunciado.

Es necesario hacer algunas advertencias: los refranes, adagios, dichos, axiomas, etc., del *Vocabulario* que aparecen en este trabajo de investigación presentarán la misma grafía que tienen en la obra de Correas, en la edición de 1627. En el apartado (5.) de este estudio se hablará de elipsis verbal, de la elipsis de alguna proposición o parte de la proposición, cuando se trate de una oración compuesta, de elipsis del sujeto de la oración (elipsis nominal), etc. En algunas sentencias donde haya alguna pieza léxica o alguna secuencia léxica elidida, esas piezas o estructuras que han sido elididas en la estructura superficial del enunciado oracional o frase aparecerán entre corchetes y en cursiva. A lo largo de todo el estudio se irán aportando ejemplos de sentencias para argumentar todas aquellas aseveraciones que se vayan realizando y que ayudarán a comprender el fenómeno que se está describiendo y al lado de cada una de estos ejemplos se indicará, entre paréntesis, el número que la sentencia tiene en el *Vocabulario*. Así, por ejemplo, se observa en el siguiente ejemplo:

“Éste es Cote, Coronilla, que no la torre de la Membrilla.” (nº 2399)

Este número se debe distinguir del que se le ha otorgado en el corpus como numeral cardinal, con el que se indica el número que la paremia tiene en la relación de expresiones que constituyen el corpus del estudio. A continuación se expondrá un fragmento del trabajo en el que aparecen ejemplos de paremias especificados con el cardinal que cada una tiene en el corpus:

“Las características sintácticas que despliegan el grupo de las veintinueve sentencias que se han caracterizado como enunciados oracionales son:

- a. Las sentencias 5., 9., 96., 189., son paremias con estructura unimembre y sintácticamente son frases propias.
- b. Las sentencias 13., 23., 24., 25., 27., 30. y 31., presentan elisión verbal y del sujeto (nominal) en su estructura superficial y esta elisión provoca que se las pueda caracterizar como enunciados no oracionales.”

En el corpus, junto a cada sentencia siempre se indicará el tipo de sentencia que es según su intención social y el número que tiene en el *Vocabulario*. En la exposición teórica y en el análisis de cada epígrafe, todas las sentencias que se citen como ejemplo de algún aspecto, aparecerán con el número que tienen en el *Vocabulario*.

En el apartado (10.) se presentarán las conclusiones más importantes, a las que se h, su estructura sintáctica, posición, sus valores lingüísticos y su morfología.

Por último, la bibliografía se ha dispuesto en una lista única en el apartado (11.) y el criterio clasificatorio ha sido agrupar los documentos por orden alfabético según su naturaleza (manuales generales, artículos, monografías y páginas web consultadas); y según su contenido temático.

2.4. El evento comunicativo

El hombre como parte integrante de una sociedad necesita comunicarse con los demás seres integrantes de esa comunidad social. Por ello, al nacer, el hombre posee una facultad que es la del lenguaje, mediante la cual podrá utilizar la lengua materna (y otras si las interiorizase) para hablar y en definitiva para comunicarse con sus semejantes.

Karl Bühler, en su obra *Teoría del lenguaje* (1981: 27), escribe que algunos sabios que se ocupan de la aparición del fenómeno verbal sostienen que “hablar y ser hombre viene a ser lo mismo” y que mediante la lengua se nos da y se nos puede manifestar el mundo exterior y el mundo interior. Algunos sabios aseguran también que pensar y hablar ha de ser lo mismo y que el pensamiento mudo, sólo es un reflexionar que no se puede oír. Podríamos pensar que, al igual que Cratilo y Hermógenes, en el fondo se está discutiendo si el lenguaje es tan sólo un instrumento para la comunicación entre los hombres o si, además, es un modo de conocimiento.

Si nos fijamos un momento en alguna de esaspreciadas obras que son los *Refraneros* y las tomamos como ese licor del pueblo que nace del gran zumo de la vida, como ese cúmulo inmenso de diversas experiencias y posibilidades que esconden una enorme profundidad de pensamiento, que permiten añadir al acto conversacional un determinado matiz de reflexión y filosofía, podremos argumentar la cuestión planteada en el párrafo anterior: ¿es el lenguaje un modo de conocimiento? El lenguaje es un instrumento con el que podemos ampliar nuestro conocimiento y sino fijémonos en los refranes. Al señalar un refrán estamos pronunciando un enunciado que quiere ser un consejo para aplicarlo en la vida diaria y se podría desarrollar un extenso diálogo completo, provisto de sentido, enunciando varios refranes.

Ante esta realidad hay que formular la pregunta: ¿qué habría sido de todos esos refranes, sentencias, chascarrillos, cancioncillas..., que, poco a poco, el hombre, fruto de sus vivencias, fue forjando y transmitiendo oralmente, de generación en generación, si el pueblo, pozo de sabiduría popular, no hubiera tenido esepreciado *organum* (instrumento) como lo llamó Platón en su diálogo *Cratilo*, que es el lenguaje? Quizás hubieran ido desvaneciéndose como la ninfa Eurídice y, como Orfeo, el pueblo se hubiera visto privado de este singular conocimiento popular que son los Refraneros.

Platón, en el *Cratilo*, indica que el lenguaje es un *organum* para comunicar algo sobre las cosas. En el caso de los refranes, se están emitiendo enunciados breves y sentenciosos que pueden orientar nuestra conducta en la vida, que pueden aconsejarnos, guiarnos, que pueden inducir a la reflexión, etc.

Cuando enunciamos un refrán, estamos creando un momento o circunstancia comunicativa en un lugar determinado y en un tiempo. Esa enunciación tiene lugar en lo que podríamos llamar *evento comunicativo* en el que hay un intercambio de información entre dos

sujetos. Esa información está haciendo referencia a algo y se identifica con una serie de imágenes que ambos interlocutores tienen interiorizadas y, tras un proceso mental, el hablante y el oyente descodifican toda la información e interpretan el mensaje. Es evidente que la mera enunciación de unas proposiciones no garantiza la exacta identificación del referente; por eso es importante que la función lingüística que es la deíxis aparezca en escena y que ponga en relación los mensajes emitidos con las circunstancias en que tales mensajes se producen y será este anclaje el que consiga que la función comunicativa se lleve a cabo con una mínima eficacia: se necesitan unos puntos de referencia para orientar el discurso y tales puntos de referencia vienen dados por las circunstancias del mensaje. Sin embargo la deíxis no se estudia en la presente investigación, se pospone para el trabajo final de doctorado.

Cuando hablamos, realizamos una operación que consiste en pensar en una idea, en un concepto y lo nombramos por medio de la cadena de sonidos que le corresponde; hacemos una asociación de ideas-sonidos, decimos algo que tiene un referente; decimos algo que se asocia a un contenido, a una idea. Es entonces cuando podemos encontrarnos que el interlocutor sepa a qué nos estamos refiriendo o por el contrario que no entienda a qué nos estamos refiriendo. Si deseamos que nuestro acto comunicativo sea productivo, siempre tendremos que conseguir que nuestro interlocutor sepa de qué estamos hablando y que él siempre sepa a qué nos estamos refiriendo y, para eso, tenemos que emitir enunciados coherentes, con sentido, en definitiva, comprensibles. El vocativo es una categoría apelativa que se emplea como dispositivo deíctico, de forma parecida a los pronombres personales. El hablante, al introducir esta categoría en el enunciado, está estableciendo un vínculo referencial entre esa expresión apelativa y aquello que representa en el mundo o universo del discurso, por medio del cual se identifica al oyente o segunda persona gramatical interpelada. Al mismo tiempo, el hablante, de acuerdo con Grice (1975), estará dirigiéndose verbalmente al oyente siguiendo ciertas máximas que regulan el hablar racional.

El hablante, al establecer una comunicación con una segunda persona, creará un acto de lengua. Según Haverkate (1980: 373-375), cada acto de lengua se compone de dos subactos principales que son el *acto instrumental* y el *acto funcional*. Los instrumentos que todo hablante puede utilizar para llevar a cabo el acto de lengua son los órganos articulatorios, en el caso del lenguaje hablado, y las manos, en el caso del lenguaje escrito. El acto funcional refleja la *intención* que tiene el emisor al emitir un acto de lengua, pero es importante también tener en cuenta el papel que desempeñará el receptor u oyente en toda interacción verbal. Haverkate propone un esquema de interacción entre el hablante y el oyente en todo acto de lengua comunicativo; es decir,

Haverkate defiende que en toda interacción verbal a cada subacto del hablante corresponde otro del oyente. Así, en primer lugar, se daría el *acto de expresión* del hablante al que el oyente respondería con el *acto de percepción*. Si ese acto de expresión es satisfactorio, el oyente captará el mensaje sin ningún problema, ya que la información emitida es coherente y se ha adecuado a la situación, al receptor, al registro utilizado por los dos sujetos; y cumplirá unos principios de corrección lingüística y gramatical y los enunciados emitidos se caracterizarán por respetar el principio también de la cohesión. Tras estos dos subactos, el oyente ha percibido correctamente la información emitida por el hablante, es decir, ha identificado satisfactoriamente los objetos de la realidad extralingüística a la que se refiere y por ello el emisor ha realizado satisfactoriamente el *acto de referencia*, ya que el oyente responderá con un correcto *acto de identificación*. Los tres actos posteriores llevados a cabo por el hablante y el oyente serán el *acto de predicación* (hablante), el *acto de comprensión* (oyente); el *acto de ilocución* (hablante), el *acto de interpretación* (oyente) y, finalmente, el *acto de alocución* (hablante) y el *acto de aceptación* (oyente).

El acto de ilocución llevado a cabo por el emisor pretende controlar o influir en la conducta del receptor, según Haverkate (1980: 374): “El acto de ilocución determina la función social del acto de lengua en el proceso comunicativo.” Las funciones ilocutivas que pueden tener los enunciados son: la de expresar una orden, la de ser una aserción, la de expresar un consejo, la de expresar una petición, un mandato, una imposición, etc. Haverkate realiza una distinción entre locuciones directas y actos de lengua indirectos. Las locuciones directas son caracterizadas como un tipo de enunciados que el oyente interpretará sin dificultad y sin ambigüedades y los actos indirectos son aquellos que presentan una estructura sintáctica que puede ser compatible con varias funciones ilocutivas.

Al hablar de refranes, adagios, proverbios, axiomas, dichos, en definitiva de las expresiones paremiológicas, es importantísimo referirse a la *alocución*. Este concepto fue creado por Haverkate (1980: 374) y se refiere a la selección que hace el hablante de aquellas estructuras sintáctico-semánticas que él cree que servirán para que el oyente acepte el acto ilocutivo y que reaccione de manera positiva ante dicho acto o enunciado, dando la respuesta esperada ante dicho acto de lengua. Los hablantes de una lengua tienen a su alcance medios alocutivos para conseguir la reacción adecuada en el receptor después de emitir una locución o enunciado. El vocativo como medio alocutivo general es una categoría que aparece en los enunciados paremiológicos para llamar explícitamente la atención del oyente sobre lo que va a decir o lo que es lo mismo; en algunos actos comunicativos el emisor recurre a la función conativa del lenguaje para apelar al interlocutor con la intención de

llamar su atención sobre lo que va a decir. La forma en que nos expresamos condiciona al oyente. De acuerdo con las circunstancias y con lo que pretendemos conseguir, podemos dirigirnos al interlocutor de muchas maneras. Podemos ser suaves o bruscos, directos o indirectos. La función apelativa se observa sobre todo en las órdenes, ruegos y en los textos dramáticos, que son una forma clara de apelación. Mediante la función apelativa condicionamos al interlocutor, buscamos convencerlo, tratamos de presentarnos ante él a través de la comunicación lingüística en forma tal que sean aceptadas nuestras proposiciones. Ejemplos lingüísticos claros que harán que el hablante atraiga la atención del receptor y lo convenga, serían las oraciones exclamativas, los verbos en modo imperativo, los vocativos y las formas pronominales. Estas paremias del *Vocabulario* donde aparece el vocativo poseen una función ilocutiva clarísima: la de aconsejar, guiar, aleccionar, etc., en la filosofía de la vida.

2.5. El vocativo

Según el *DRAE*, la voz *vocativo* proviene del étimo latino *vocativus* y en gramática es “el caso de la declinación, que sirve únicamente para invocar, llamar o nombrar, con más o menos énfasis, a una persona o cosa personificada, y a veces va precedido de las interjecciones ¡ah! u ¡oh!”. El caso *vocativo* desempeña una *función extraoracional*, la de la *apelación* o llamada; la voz *voco* significa en latín “llamar”. En latín aparecía separado por comas del resto del enunciado porque, como su nombre indica, es una llamada hacia el oyente y no toma parte activa en la estructura del mismo, es decir, podría considerarse que esta categoría no forma parte de la oración sintácticamente¹⁰.

En general cuando hablamos de vocativos debemos tener en cuenta las funciones del lenguaje, ya que en un gran número de casos al pronunciar un vocativo estamos recurriendo a la *función apelativa* del lenguaje, porque la intención del hablante al enunciar estos vocativos puede ser claramente la de influir en la actitud del oyente, esperando una reacción por su parte. Y es aquí donde este aspecto del vocativo entronca con las características del refrán. Por eso de nuevo nos preguntamos: ¿por qué el uso del vocativo en el refrán? Si el refrán persigue influir en la actitud del destinatario, qué mejor sistema que introducir en estas sentencias, esta categoría que es el vocativo, que también persigue, en muchos actos enunciativos, que el oyente actúe de cierta manera.

¹⁰ Bañón (1993): Se habla de la carencia de actancialidad del vocativo en la dinámica sintagmática de la oración.

Cuando el locutor y el interlocutor utilizan este sistema de signos que es la lengua, lo hace siempre con una *intención*. Por ello se establece que el lenguaje humano posee una serie de *funciones* y será el hablante que al emitir su enunciado hará uso de una de estas funciones. Casi cualquier acto de comunicación verbal alberga más de una de las funciones: por ejemplo, cuando gritamos “¡Sácame el dedo del ojo!” estamos usando al mismo tiempo *las funciones apelativa y expresiva*; cuando decimos “¡Qué bien, mañana es mi cumpleaños!”, *la expresiva y la representativa*; al decir “El semáforo ya está en verde”, usamos las funciones *representativa y apelativa* (transmitimos la información, y al mismo tiempo queremos que el conductor arranque); si decimos a un compañero “¡Barco se escribe con b, animal!”, hacemos uso de las funciones *apelativa, expresiva y metalingüística* al mismo tiempo.

Para profundizar en el estudio del vocativo, elemento lingüístico que en ocasiones está representado por una palabra (nombre, categoría rectegorizada, adjetivo) y en otras por un grupo de palabras (frases nominales), se deberá tener muy presente conceptos básicos como son el acontecimiento verbal o acto de habla (comunicativo) y la enunciación.

3. EL MAESTRO GONZALO CORREAS

3.1. El Maestro humanista

Gonzalo Correas nació en Jaraíz de la Vera (Cáceres) en el año 1571: “(...) el lugar de Xarahis, mi patria (...)” dijo el propio biografiado en dos de sus obras¹¹. El maestro Correas fue uno de los insignes humanistas extremeños¹² de la época y un importantísimo escritor. En Salamanca debió comenzar sus estudios de *Bachiller en Artes* y Alarcos (1954) señala que ya debió encontrarse en esa ciudad a los quince o dieciséis años, bajo el “pupilage” de algún bachiller, ya que esto era habitual en Salamanca. Entre 1592 y 1599 estudió Teología. En ese período tuvo lugar la apertura del Colegio Trilingüe. El Colegio Trilingüe de Salamanca fue el lugar donde el maestro Correas estudió y perfeccionó sus estudios de lenguas como el griego, el hebreo y perfeccionó su latín. Correas fue un defensor de la cultura y en 1597 luchó porque no se cerrase por tercera vez el Colegio Trilingüe¹³, pero sus intentos fueron inútiles y en primero de marzo de ese mismo año el Claustro de la Universidad acuerda cerrar el Colegio. Correas más tarde, en 1623, propuso de nuevo que se reabriera, pero de nuevo su intento fue inútil y este colegio ya no se abriría en vida de Correas, pero sí que se hizo en 1650, cuando hacía diecinueve años que había muerto el ilustre humanista. El 2 de marzo de 1598 tomó posesión de su cátedra menor en Salamanca y comenzó a impartir sus enseñanzas de griego que en aquella época, de acuerdo con los Estatutos, consistían en leer la Gramática. Más tarde obtuvo la cátedra de “medianos”, hacia el 1600, y posteriormente obtendría la cátedra de hebreo. Desempeñó las funciones de corrector de imprenta y de inspector de la Biblioteca Universitaria por su amor a los libros,

¹¹ En su *Arte de la lengua española castellana* y en una *Biblia Hebrea*.

¹² Nieto Ibáñez en su obra *Humanismo y tradición clásica en España y América* (2002) resume cómo el Humanismo llegó a España desde Italia, de la mano de Antonio de Nebrija. Según Ibáñez, desde 1486 hasta 1504, Nebrija tuvo una estrecha relación con Extremadura como protegido de Don Juan de Zúñiga y pasó largas temporadas en La Serena (Zalamea). Nebrija impartió lecciones en la Academia de Zalamea e influyó culturalmente en esa zona de Extremadura. Ibáñez indica que en la segunda mitad del s. XV, existieron en la Alta Extremadura otros focos prehumanísticos. Estos inicios del Humanismo en la Baja Extremadura con Nebrija y la Academia de Zalamea y en la Alta Extremadura con los focos de Plasencia y Trujillo, gestaron el surgimiento de los grandes humanistas extremeños del Siglo de Oro. Pero a lo largo del s. XVI, España se va llenando de Universidades, Estudios y Extremadura se queda al margen. Y es entonces, según Ibáñez, cuando los humanistas extremeños se formarán y desarrollarán su actividad fuera de Extremadura.

¹³ En 1598 por dificultades económicas insalvables se cierra de nuevo, por tercera vez, el Colegio Trilingüe.

corrían los años veinte. En 1630 se jubila de sus cátedras y muere en 1631, en Salamanca y legó su biblioteca personal al Colegio Trilingüe.

A partir del s. XV se empieza a gestar un profundo cambio intelectual provocado por la nueva posición del hombre ante los problemas de la existencia, la aparición de la imprenta, la extensión del libro en Europa y la generalización de procedimientos metodológicos en la elaboración de las Gramáticas y libros de Lingüística en general, como por ejemplo, ordenar de forma alfabética los registros y las recopilaciones lexicográficas y la paginación de los libros impresos. Correas fue un humanista que brilló por sus innovaciones y por su espíritu renovador y así él también adoptó esta nueva metodología que aplicó en su recopilación paremiológica que fue el *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales* y que consistió en ordenar de manera alfabética todas las sentencias y expresiones paremiológicas que en esta singular obra recogió. El nuevo pensar lingüístico humanista (los ideales humanistas) se caracteriza por querer restituir de nuevo la *latinitas* con toda su pureza, por el triunfo de los estudios de la lengua griega, por el amor por la lengua hebrea, por la función de los nuevos sentimientos nacionales que originará la sistematización de los estudios sobre las lenguas vulgares y esto enlazará con el afán por recoger en recopilaciones el saber paremiológico del pueblo (folklore¹⁴).

Correas fue un humanista, ya que poseía un amplio saber de conocimientos enciclopédicos (en letras humanas y divinas) y recuperó la pureza de la tradición clásica, sobre todo la griega. Su actitud humanista se manifestó en su rigor investigador y docente. Según Manuel Taboada Cid (1984:29) en Correas hay dos líneas de su humanismo; por una parte su dedicación a las lenguas clásicas, sobre todo el griego y por otra parte, su preocupación por la “lengua Rromanze”. Tres personalidades influyen en las concepciones humanísticas de Gonzalo Correas: el Brocense, Baltasar de Céspedes y Pedro Simón Abril. Los dos primeros como profesores en la Universidad de Salamanca, y el tercero a través de sus publicaciones que Correas debió leer, quizás porque poseía algunos de sus libros en esa que fue su magnífica y particular biblioteca. Él había traducido textos en griego, latín y hebreo y también había creado poemas en estas lenguas. Fue un profesor alabado por sus alumnos, quienes decían de él que “declaraba bien” y que en sus traducciones realizaba las observaciones y comentarios pertinentes, y un trabajo similar hizo en su *Vocabulario*, en el que muchas de las sentencias van acompañadas de una glosa con la que realiza las aclaraciones y los comentarios pertinentes para entender el significado y la intención de la paremia. El ideal humanista y lingüístico era conseguir el *homo trilinguis*.

¹⁴ Lázaro Carreter (1977: 350).

El propósito pedagógico de Correas no estaba reñido con el afán de investigar y con el afán de aportar sus propias teorías lingüísticas al nuevo panorama lingüístico. Alarcos apunta que, aunque el Maestro humanista siguió principalmente a Nebrija, lo que no hizo es repetir lo que Nebrija había creado, ya que Correas poseía un espíritu independiente. El propio Correas afirmó en el *Aviso al lector* de su *Trilingüe de tres artes*:

Advierto ante todo ke io no hize las artes dexándome ir por caminos viexos de rodeos i ásperos, siguiendo axenas pisadas; sino mirando al fin para ké son, ke es entender las lenguas, i así fui disponiendo sus prezetos clara i distintamente [...]; no se á de tener por lei inviolable lo ke primero nos enseñaron; antes siempre se á de buscar lo mexor, i así lo é io hecho. (Alarcos García, 1954: XXIV-XXV).

Alarcos (Alarcos García, 1954: XVI) afirma que Correas, al igual que los gramáticos antiguos y los de su época, no se movía por el afán de hacer ciencia lingüística, sino por un propósito exclusiva o predominantemente pedagógico, es decir, para facilitar el estudio del griego y del latín a los que desearan aprenderlos y el castellano, a los extranjeros, siendo a la vez útil a los propios españoles; aunque estos hablaran su lengua naturalmente, sin atender a los preceptos, tendrían de ella conciencia más clara si la estudiaran teóricamente, ya que el arte perfecciona a la naturaleza.

Correas manifestó un espíritu coherente, crítico e innovador. Revolucionó los estudios de gramática y en su obra se puede ver cómo él tenía unos criterios totalmente independientes respecto a sus contemporáneos que se dedicaban a estudios humanísticos. Correas, como el Brocense, no admite los principios de autoridad cuando chocan con su razón, y dejó claras muestras de su originalidad: fundió las dos primeras declinaciones latinas en una sola, cambió el orden de las conjugaciones invirtiendo los puestos de la segunda y la tercera, entre otras. Alarcos afirma que el Maestro trilingüe para estudiar las otras lenguas debía atenerse a las doctrinas ajenas o a textos literarios de esas lenguas, pero para estudiar el castellano que era el idioma que más le interesaba, Correas disponía también de doctrinas y de textos literarios, pero sobre todo disponía de algo muy valioso como es su propio conocimiento de esa lengua que él hablaba y del folclore de su contexto social y lingüístico; señala Alarcos (1954: XVII):

Para el castellano, que era, sin duda, el idioma que más le interesaba, disponía Correas, además de esos medios de

información, de otro mucho más valioso: el de la lengua hablada por él mismo y sus coterráneos. Y desde el primer momento se pone a estudiar con fervor de enamorado. Recoge villancicos, seguidillas y coplas populares; colecciona refranes, frases proverbiales y otras fórmulas comunes de expresión: atiende al léxico y a la pronunciación de las gentes de los diversos sectores de la sociedad. Como era un observador muy alerta, capta casi siempre bien, y a veces admirablemente, las peculiaridades que presenta ese material idiomático.

Varios bibliógrafos¹⁵ se han ocupado de la producción literaria de Gonzalo Correas; el primero del que se tiene noticia es Nicolás Antonio, quien proporciona una relación de obras del Maestro que, aunque no es una lista completa, ha servido de base para quienes después se han dedicado al estudio de la obra de Correas. Las obras que reseña Nicolás Antonio son las siguientes:

*Ortografía Kastellana nueva y perfecta; juntamente el Manual de Epikteto, y la Tabla de Kebes Filósofos Estoikos, traducidos de Griego en Kastellano*¹⁶.

Grammatica Trilingue de las tres lenguas Castellana, Latina y Griega, todas en Romance.

*Dialogo de Luciano por Gonzalo Correas*¹⁷.

*Commentationem, seu declarationem ad illud Geneseos: sed fons ascendebat e terra&c. ubi etiam de illo M. Matthaei*¹⁸.

Prototypi in Graecam linguam Grammatici Canones.

Posteriormente J. B. Gallardo recogió sólo dos de todas las obras reseñadas por Nicolás Antonio. En 1941, Alarcos García hizo una relación detallada de las obras de Correas. Los bibliógrafos de la obra de Correas nos han proporcionado un inventario (más o menos completo y acertado) de las obras publicadas antes de la muerte del Maestro, las

¹⁵ A lo largo de dos siglos (XVIII y XX) varios son los bibliógrafos que han comentado su producción literaria.

¹⁶ En la *Ortografía Kastellana nueva i perfeta*, incluye el Maestro la traducción castellana del *Manual de Epicteto* y la *Tabla de Cebes*.

¹⁷ Correas tradujo esta obra, diálogo perdido (Taboada Cid, 1984: 41).

¹⁸ Con esta obra, Correas se adentra en el terreno de la etimología. En esta obra como en toda su producción destaca su espíritu de no aceptar sin reservas la tradición (Taboada Cid, 1984: 37).

que se dan por perdidas y las que nos han llegado en versión manuscrita.

La producción de Gonzalo Correas se inicia con su obra menor: *Prototypi in Graecam linguam. Grammatici Canones* (1600). Se trata de una obra en la que expuso los preceptos de la gramática griega, que él enseñaba a los alumnos principiantes. Sigue en buena medida la gramática del Brocense, pero presenta ya algún rasgo de fuerte originalidad¹⁹. La primera de sus cuatro obras mayores fue *Trilingüe de tres artes de las tres lenguas Castellana, Latina i Griega, todas en Romance* (1627). En ella expuso las gramáticas de las tres lenguas y su idea de que todas las lenguas coinciden en lo general; al igual que la anterior, esta obra tiene un propósito predominantemente pedagógico²⁰; para Correas era más pedagógico empezar con el estudio de la lengua materna y pasar después, más fácil y rápidamente, al estudio de la gramática de las lenguas clásicas.

En su *Ortografia Kastellana nueva i perfeta* (1630) defiende el sistema fonético de escribir como se habla, se opone firmemente a la entonces ortografía latinizante y propone las siguientes diferencias fundamentales respecto al sistema vigente: suprimir la *c*, sustituyéndola por *k*, ante *a, o, u*, y por *z* ante *e, i*; suprimir también *qu* y utilizar en su lugar *k*, emplear *g* siempre con sonido suave, y para el sonido fuerte utilizar la *x* en lugar de la *j*, que también queda eliminada. Correas llegó a pedir al monarca Felipe IV que implantara su sistema, convencido como estaba de la bondad de este; el maestro Correas pidió que se implantara obligatoriamente, ya que según él los demás no lo aceptaban por inercia o por miedo al ridículo (en el siguiente fragmento se puede observar cómo el maestro Correas utilizaba estos cambios en su escritura):

“Porke aunke todos tienen por buena esta ortografia, i confiesan ke tengo razón en ella, su viexa costumbre tiene a mochos entumidos, i perezosos para moverse a la bueno.” *Ortografia Castellana nueva i perfecta* (1630).

Ninguna de estas innovaciones ha tenido éxito, pero esta obra *Ortografia Kastellana nueva i perfeta* está llena de perspicaces observaciones sobre muchos fenómenos fonéticos y lingüísticos.

¹⁹ Correas no admitió, por considerarlos inútiles, el acento grave y el espíritu suave. Toda la obra de correas tiene una marca personal y es esa fuerte originalidad.

²⁰ Con esta obra el maestro Correas deseó que los estudiantes de griego y latín tuvieran una herramienta útil para poder acceder a los textos latinos y griegos y en cuanto a la gramática castellana que tuviera la misma función para los extranjeros y para los hablantes españoles que tuvieran explicaciones racionales respecto a su lengua.

Las dos obras más importantes del maestro Correas no fueron publicadas hasta el s. XX²¹. Estas dos obras son el *Arte de la lengua Española Castellana* y el *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales*²². En 1941, Alarcos García hace una relación completa de las obras del Maestro y en 1954, realizó la edición del *Arte de la lengua española castellana*, en cuya introducción actualiza el número y el contenido de las obras conocidas de Correas e incluye la edición latina del *Manual del Epicteto* y de la *Tabla de Cebes*, obra perdida de Correas. En el *Arte de la lengua Española Castellana*, Correas trata del origen de la lengua española, del de la escritura en general y de las letras españolas en particular; trata también del alfabeto castellano, de las sílabas, del acento, de los diptongos, de la Gramática, de la oración, de los tropos i figuras, de la versificación castellana y de las excelencias de nuestra lengua en comparación con la latina. Considera, como otros maestros de su tiempo, que el castellano no procede del latín, sino que es anterior a él²³ y superior en calidades.

Según Alarcos García (1954: IX-XXVII), las obras publicadas por Correas son las siguientes:

1. *Prototupi / in graicam linguam / Grammatici / Canones / . Auctore Gonzalo Correas / Ignigo. [...] / Anno 1600.*
2. *Commentatio seu declaratio ad illud / Geneseos. Sed Fons Ascendebat/ Authore magistro Gonzalo Correas, Linguarum Hebraicae / & Graecae Salmanticae primario. / [...] / Anno Domini.*
3. *Nueva i zierta Ortografia Kastellana [...]* Intercalada en el *Arte de la lengua Española Castellana*, firmada por el licenciado Saldaña, provisor del obispado, a 7 de junio de 1624. [...].
4. *Arte griega.*
5. *Trilingüe / de tres artes / de las tres lenguas / Castellana, Latina i / Griega, todas en Romanze. / Por el maestro Gonzalo Correas, Catedrati / con Priuilegio. Año 1627 [...].*
6. *Las / Instituciones / Imperiales, o Principios / Del Derecho civil en / Latin, y en romance.*
7. *Ortografia / Kastellana / nueva i perfeta. / [...] / El Manual de Epikteto, / i la Tabla de Kebes, Filosofos / Estoicos. / [...] / Traducidos de Griego en Castellano, / por el Maestro Gonzalo Korreas [...] Año 1630.*
8. *Edición greco-latina, con anotaciones, del “Manual de Epicteto” y de la “Tabla” de Cebes; obras que se jacta de haber traducido*

²¹ Las dejó en manuscritas entre los libros cedidos al Colegio Trilingüe.

²² El bibliógrafo Bartolomé José Gallardo (1866) es el primero en documentar en un catálogo bibliográfico la existencia de estos dos manuscritos que el Maestro no llegó a publicar antes de su muerte.

²³ Una de las lenguas resultantes de la confusión babilónica.

fielmente, tal y como se ha de traducir, lo que significaba para él, decir en una lengua lo que se dice en otra, sin añadir ni quitar cosa alguna.

A estas, Alarcos añade las obras manuscritas publicadas después de su muerte:

7. *Arte de la lengua Española Castellana*, compuesto por el Maestro Gonzalo Correas.
8. *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales i otras Formulas Komunes de la lengua Kastellana. En ke van todos los impresos antes i otra gran Kopia ke xuntó el Maestro Gonzalo Korreas Katedratico de Griego i Hebreo en la Universidad de SalamanKa van añedidas las deklaraciones i aplikazion a donde parezio ser nezesaria. Al kabo se ponen las frases mas llenas i kopiosas.*

La obra que más fama dio a Correas fue la traducción romance del *Enchiridion* y la *Vida de Cebes*.

Gonzalo Correas donó todos sus libros al Colegio Trilingüe, Colegio que nunca consiguió ver abierto de nuevo, a pesar de su gran esfuerzo. La biblioteca de Gonzalo Correas, formada por más de 800 volúmenes, hacía de esta una del más alto nivel científico y filológico de la época. Rodríguez-San Pedro Bezares ha analizado recientemente la biblioteca de Correas y escribe lo siguiente:

Estamos, por tanto, ante una biblioteca espléndida. Sobre el alcance de su donación, Rodríguez-San Pedro, al observar el descuido con que fue tratada, no puede menos que escribir: *la conclusión se impone por sí misma: merma y descuido de la librería donada por el maestro Correas, en un ambiente de declive de los estudios de hebreo y griego, y en una Universidad cuya Biblioteca central había perdido hacia tiempo el empuje renovador que se iba desmembrando paulatinamente*²⁴.

3.2. El Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales

En distintas épocas ha existido un interés por recopilar las manifestaciones culturales populares. El Renacimiento español fue uno de los períodos que más se detuvo a valorar lo popular y lo tradicional, ya que los humanistas consideraron que: “en el hombre simple se

²⁴ Epígrafe extraído de:

<http://www.universia.es/contenidos/bibliotecas/exlibris/contido/estudios/biblioteca.html>

podría encontrar lo natural” (Castro, 1972:182). A finales del s. XV, España vivió un momento histórico y político en el que hubo un afán de exaltar las tradiciones del pueblo, que debía afianzar su lengua y sus tradiciones. Entre los siglos XVI y XVII, tuvo lugar un auge de recopilaciones y de tratados que incluyeron estas manifestaciones populares. De esta manera es como hemos podido contar con estos testimonios fijados por la escritura manuscrita o impresa, que nos dicen cómo y cuáles eran estas formas populares de la cultura que pertenecían al mundo de la oralidad, de lo colectivo, de la memoria, con sus consiguientes variantes, y que pasaban de una generación a otra. El maestro trilingüe, Gonzalo Correas, publicó varias obras, entre las que destacan sobre todo dos que quedaron en versión manuscrita y que han sido consideradas por algunos críticos, las más importantes²⁵.

Taboada Cid (1984: 51) señala que el título íntegro de la recopilación de refranes que realizó el maestro Correas fue:

Vokabulario / de Refranes, i Frases Proverbiales i otras formulas comunes / de la lengua Kastellana / en ke van todos los impresos antes, i otra gran Kopia / ke xuntó / el Maestro Gonzalo Korreas / Katedrático (sic) de Griego i Hebreo / en la Universidad de Salamanka. / Van añadidas las deklaraciones i aplikación / adonde parezió ser nezesario. / Al kabo se ponen las frases mas llenas i copiosas.

En el prólogo al *Arte de la lengua castellana* (1616) hallamos un análisis detallado del *Vocabulario de refranes* que se reproduce a continuación:

El manuscrito original de esta obra se ha perdido. Al decir de Gallardo, que lo vió y copió en parte, no era autógrafo, aunque tenía adiciones y enmiendas de mano del autor, cuya letra era inclinada a la izquierda, como la del Doctor Salas; llevaba al principio de la segunda de guardas esta nota: «Tiene este libro 502 hojas / i media» y de otro puño: «le faltan 4» / y antes estotra: «Es del Colegio Tril. / Caj. 21, n° 45 / Dejó este libro al Colegio Trilingüe el Mro Korreas, / Colegial de él;» su dimensión en 4º, y seguía este orden alfabético: a e i o u – l n s z x d . f b g k p t v . m rr ch ll ñ h, concluyendo con las «Fórmulas i frases en particular» que ocupan 107 hojas, foliadas de lápiz por el mismo Gallardo. [...] conocemos dos copias (del *Vocabulario de refranes*). Una de ellas, del siglo pasado (es decir, 1780), está en la Real Academia Española: formada de tres gruesos volúmenes en 4º, no foliados, y

²⁵ Emilio Alarcos en su edición del *Arte de Correas* (1954), hace un comentario de cada una de las obras del maestro y para él, el *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales* (1627) y el *Arte de la lengua española castellana* (1625), son las obras más importantes de este humanista extremeño.

es trasunto fiel y completo del original. [...] Otra copia es parcial. La conservo en mis papeles por haberla adquirido entre otros que pertenecieron a Gallardo. Es un ms. en 4º, que consta de 157 hojas y no contiene más que las fórmulas y frases que son, es cierto, la parte más importante. Esta copia es la que vió el señor Sbarbi y a la que se refiere en su *Monografía de refranes*. De la letra de D. Bartolomé José Gallardo está escrita hasta la letra F, hoja 64, después de la cual no siguen las letras según el orden del abc. [...]"

El *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* fue publicado por Louis Combet en 1967, después de dos ediciones de la Real Academia Española de la Lengua (1906 y 1924) hechas sobre muy malas copias del manuscrito original. Combet sigue en su edición la ortografía y el orden alfabético de Correas, pero moderniza la acentuación y la ortografía. Esta es una extraordinaria obra que está basada en colecciones paremiológicas anteriores, como las de Pedro Vallés²⁶, Hernán Núñez²⁷ y Juan de Mal Lara²⁸ y en ella muestra el amor que este autor tenía por la lengua viva, recogida de la boca de la gente. En la obra se refleja el saber popular de Extremadura (en refranes, adagios, aforismos, sentencias breves sobre la tierra y las gentes); fue recopilado durante toda una vida. Esta recopilación ha sido calificada de tesoro de la sabiduría popular.

Las fuentes que utilizó Correas para su compilación las conocemos, por un lado, porque al legar su biblioteca personal al Colegio Trilingüe de Salamanca, sabemos qué libros consultaba y entre ellas se encontraban: obras del Brocense, el *Quijote*, la Biblia, Erasmo, *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez, etc.

La otra razón por la que conocemos sus fuentes se debe a que el mismo autor en su *Vocabulario* va haciendo comentarios en los que cita autores y obras; por ejemplo "El Comendador" (Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*, 1555), "Malara" (Juan de Mal Lara, *Filosofía vulgar*, 1568), etc. Sobre Hernán Núñez y Mal Lara, hace comentarios adversos, se irrita en ocasiones con Mal Lara por las explicaciones o las glosas que da el humanista sevillano. Correas era original, ya que tenemos por voz del mismo autor, la prueba de que no recogió textualmente los materiales impresos por los anteriores autores, sino que compiló su *Vocabulario* con espíritu independiente y crítico; por ejemplo, en algún comentario referente a Hernán Núñez, Correas

²⁶ *Libro de refranes* (Zaragoza, 1549).

²⁷ *Refranes o proverbios en romance* (Salamanca, 1555).

²⁸ *Philosophia Vulgar* (Sevilla, 1568).

señala: “éste es el sentido deste refrán, no el que dio el Comendador...”; “dice el Comendador...más claro y cierto es...”, etc. Cuando se irrita con Mal Lara, sostiene: “...lo cual no entendió Malara”; “ahí Malara dice su patraña”, etc. Vicente González Martín (1997:283) sostiene que de los dieciocho mil refranes que contiene el *Vocabulario*, Correas aportó unos ocho mil que él mismo compiló.

3.3. *¿Cómo llevó a cabo tan arduo trabajo?*

Bartolomé José Gallardo, en una carta escrita hacia 1830, relató cómo Correas recopilaba los refranes:

He visto en Salamanca i tengo copiados por mí del original, los más agudos i raros. Los Refranes i frases proverbiales que recogió allí nro. Ilustre paisano el Dr. Gonzalo Correã [...], hombre de singular humor, es fama en Salamanca que ya en sus últimos años tenía la humarada de hazerse poner los días de mercado un sillón en la cabeza del puente, junto al famoso Toro, compañero de los Toros de Guisando, i al charro que le dezía un refrán que él no tuviese en su Colección le daba un cuarto por cada uno (Rodríguez-Moñino, 1995:344).

Miguel Mir (1992) en su “Prólogo” a la edición del *Vocabulario* de Gonzalo Correas, comenta que cuando el Maestro finalizaba sus clases, dejaba su muceta y birrete y salía a las calles y se mezclaba con la gente, metiéndose por casas, ventanas y mesones, siguiendo a los niños en sus juegos, a los jóvenes, a las mujeres en sus faenas caseras, a los hombres en sus negocios, a los viejos; y que, pendiente de sus labios, asistía a tratos y conversaciones, escuchaba sus disputas y querellas y recogía cuantos dichos, frases y refranes brotaban de las lenguas de todos.

El maestro Correas tomó estos refranes y frases hechas de viva voz y los transcribió respetando la manera de pronunciarlos de los extremeños de la época. Se trata de un documento muy útil si uno está interesado, no sólo en los dichos populares, sino también en conocer los detalles léxicos del idioma de la región por entonces y la historia local. Está documentado que el maestro Correas recopilaba sus refranes sentado a la entrada del puente más transitado de Salamanca y que pagaba unas monedas por cada refrán que le dijeran los campesinos lugareños. En la obra el lector halla frases que ponen de manifiesto la sabiduría popular y que se refieren a temas muy diversos, desde la dificultad del viaje como se observa en el dicho n° 1077 del *Vocabulario*: “El puerto de

Hondura, quien no le pasa no sabe de la mala ventura”²⁹, hasta las desgracias que trae un río que pasa por la región como manifiesta el dicho n° 563: “Tormes, Tormes, por do fuiste nunca tornes”³⁰.



Subida al Puerto de Hondura en el Valle del Ambroz (Cáceres, Extremadura).



Puente romano de Jarandilla de la Vera.

Algunos dichos del *Vocabulario* se refieren a productos de la tierra, como el vino; por ejemplo, la sentencia n° 1336 dice: “El tinto, de Cuacos; el blanco; de Pasarón el clarete; en Jaraíz, de toda suerte”³¹. Recoge refranes sobre la mujer; un ejemplo sería la sentencia n°498: “La mujer aliñada, antes que se vista hace la cama”.

Abundan también en los dichos los lugares comunes sobre las ciudades de aquel s. XVII y por ello esta colección puede ser calificada de

²⁹ Glosa al refrán *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales* (1627): “Es en la sierra de Béjar que va hasta Placencia, y es muy alta y áspera, y elñ puerto la atraviesa por medi della desde Baños hasta Cabezuela; dudan si “Ondura” se dijo de “aún dura”, o de “hondura”, por la bajada profunda; y esto es más cierto.”

³⁰ Glosa al refrán: “Puédese aplicar a todo odioso que se va. Díjose deste río por algunas grandes avenidas que hace; la mayor que se ha visto fue año 1625, con que llevó los arrabales de un lado a otro, y lo nuevo de la puente hasta el castillejo, y ahogó sobre 70 personas y muchas cabalgaduras, por ser de noche.”

³¹ Glosa al refrán *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales* (1627): “Lugares son de la Vera de Placencia, de buenos vinos.”

geoparemiológica; un ejemplo de ello lo hallamos en las sentencias nº 1540 del *Vocabulario*: "En Ciudad Rodrigo, damas; en Cáceres, caballeros; y en Placencia, dineros"; en la nº 85: "Pan de los Santos, y mozas de Fuente de Cantos³²". No podemos olvidar tampoco aquellos dichos lanzados contra el vecino; por ejemplo el nº 238: "La gente de Malpartida, poca y mal avenida", el cual se puede escuchar aún hoy en día.

En su recopilación de refranes y frases proverbiales, arduo y singular trabajo, el maestro Correas mantuvo siempre la misma actitud: él nos remite, para su vocabulario, al trabajo de sus predecesores y lo incorpora en su colección de refranes, Correas completa lo recopilado hasta entonces por Hernán Núñez, Mal Lara y los demás compiladores de refraneros con sus propias aportaciones; su originalidad está en la adición de rimas, en sus ajustes rítmicos y métricos; hallamos también en su recopilación de refranes glosas en las que cita a los autores y las obras a las que acude y aparecen comentarios adversos contra sus predecesores³³ (Mal Lara y Hernán Núñez). Se observa que Correas imprimió su estilo personal a lo que recopiló y de este estilo lo que más llama la atención es su armonía. Parece que en algunas ocasiones cuidó que entre las variantes que circulaban de boca en boca y que llegaban a su oído, o de las que leía, Correas seleccionó aquellas en las que existieran acentos, cadencias y asonancias que a él le sonaran mejor. Robert Jammes en su "Presentación" al *Vocabulario* (2000: XII) señala que el Maestro entendió muy bien la dinámica de la oralidad y al compilar imprimió ese carácter de oralidad pura e hizo retoques para que ese carácter se mantuviera en su esencia. Según Jammes la memoria del refrán se mantiene en la rima, de este modo si algo rimaba podía sobrevivir por generaciones; también la medida y el ritmo ayudaban a la supervivencia de estas proposiciones.

El deseo por parte de Correas de disponer las más de mil sentencias del *Vocabulario* en orden alfabético, es un método que algunos humanistas como, Simón Abril, habían propugnado para el estudio de los autores clásicos. Abril señaló que para estudiar estos autores, si era necesario las palabras se debían colocar en su orden "natural". Como se ha observado, el Maestro transcribe algunas sentencias de forma literal y libre como Abril propone en su *Gramática griega escrita en lengua castellana* (1586) al traducir los textos clásicos para estudiar estos autores clásicos.

La costumbre de añadir comentarios y glosas a las sentencias del *Vocabulario* es una herencia de su maestro el Brocense, quien en sus

³² Glosa al refrán (1627): "Lugares de Estremadura."

³³ Rodríguez Valle (2004: 99-104).

traducciones de algunas obras añade comentarios y glosas, y esto hizo que estas traducciones no se ajustaran al texto en algunas ocasiones y esta forma de traducir se caracteriza por una mayor libertad. El conjunto de sentencias del *Vocabulario* responden al principio de “literalidad” que el Maestro seguía en sus traducciones.

La colección de refranes y frases proverbiales del maestro Gonzalo Correas es el libro clásico que todos los estudiosos y aficionados al mundo del refrán y del saber popular pueden consultar y compartir. Ha sido descrito en algunos artículos como el libro clásico por excelencia de la cultura oral española.

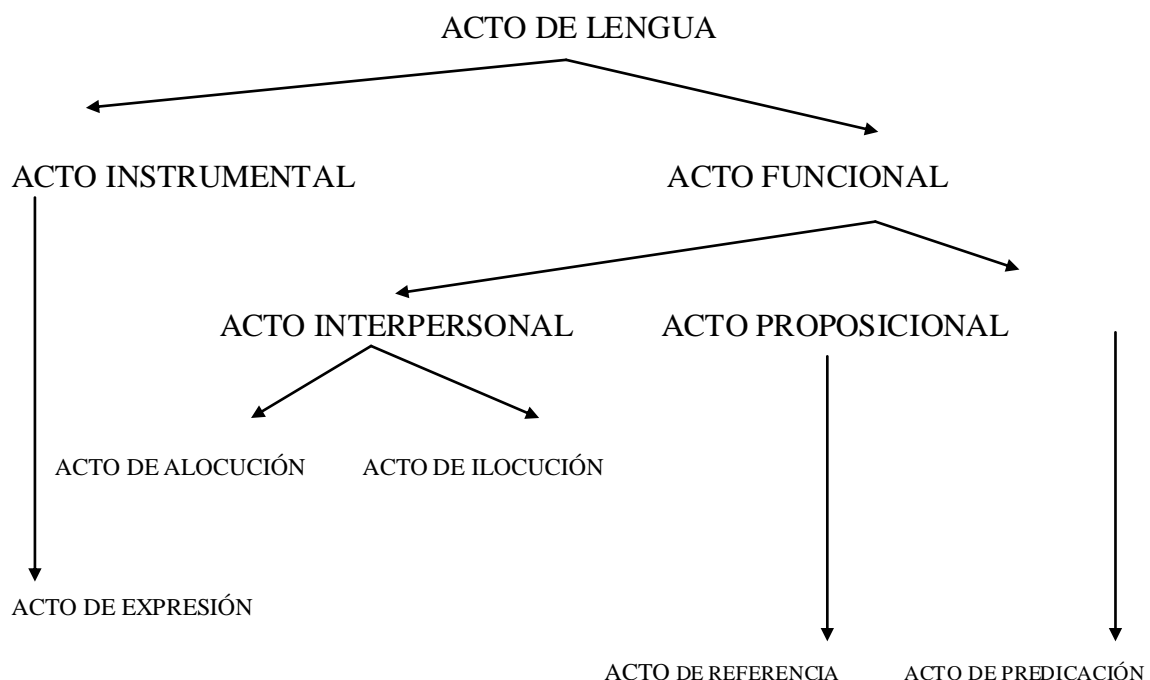
3.4. Conclusión

En resumen, la figura de Gonzalo Correas es un ejemplo clarísimo de un humanista español del siglo XVII. Su originalidad hace que el teólogo, catedrático de griego y hebreo, con sus demás cargos universitarios y clericales, sea recordado y ampliamente consultado más de tres siglos después gracias, quizás, a esa singular pasión por la lengua “Kastellana”, como el propio Maestro la denominaba.

4. CLASIFICACIÓN DE LAS EXPRESIONES ESTEREOTIPADAS

4.1. La interacción lingüística y los elementos pragmáticos

Comunicar no es simplemente realizar el acto de informar; es también saludar, invitar, aconsejar, reprimir, disculparse, reflexionar, opinar, dictaminar, determinar, generalizar, ironizar,...A cada una de estas acciones subyace, como es obvio, una intención diferente. La Pragmática es una disciplina lingüística que estudia otros ámbitos extralingüísticos cuya influencia en la *comprensión* es fundamental. En concreto, la Pragmática trata del lenguaje asociado a su uso y a la acción en que transcurre (el lenguaje en su uso comunicativo). Haverkate (1981:373) señala que si se analiza el papel que el hablante desempeña en el proceso comunicativo, cada acto de lengua se compondrá de dos subactos principales: el *acto instrumental* y el *acto funcional*. Al pronunciar un enunciado paremiológico, los instrumentos que se utilizan en el primer subacto son los órganos articulatorios; y si esa sentencia se escribe los instrumentos serán las manos. El acto funcional refleja la *conducta intencional* del hablante y Haverkate afirma que este acto se bifurca en dos subactos: el *acto interpersonal* y el *proposicional*. Este último se subdivide en el *acto de referencia* y el *acto de predicación* y el *interpersonal*, en el *acto de alocución* y el *acto de ilocución*.



Gráfica 1. Subactos principales del acto de lengua: el acto instrumental y el acto funcional.

Pero Haverkate sostiene que en toda interacción lingüística a todo subacto del hablante hallamos otro del oyente. .



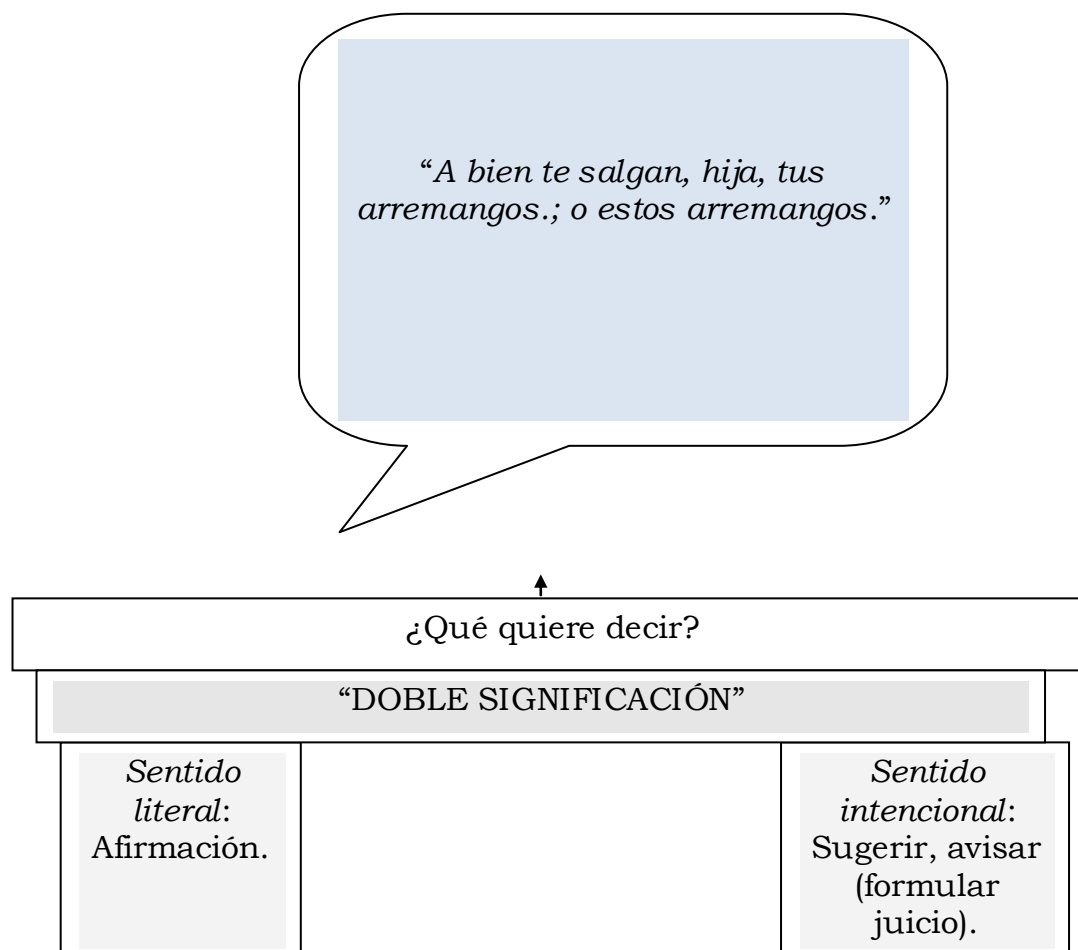
Gráfica 2. La interacción lingüística según Haverkate.

Las paremias se pueden describir como *actos de lengua indirectos* que expresa el hablante mediante el *acto de predicación* y que el oyente percibe, identificando correctamente los objetos de la realidad extralingüística a que se refiere el enunciado y logrando el *acto de comprensión*.

Haverkate (1981:373) señala que el oyente debe percibir los signos lingüísticos inequívocamente para que el proceso comunicativo se realice con éxito; es decir, el *acto de expresión* debe provocar el *acto de percepción* correspondiente, pero en el caso de las expresiones estereotipadas existen una serie de elementos extralingüísticos que condicionan el que la percepción y comprensión de la significación que se quiere transmitir con ese enunciado paremiológico sea correcta y no equivocada.

El *acto de ilocución* pretende influir o controlar la conducta del oyente y determina la *función social* del acto de lengua en el proceso comunicativo. El oyente es el que debe interpretar qué *función ilocutiva* tiene una estructura sintáctica. En el caso de las locuciones directas, el acto de interpretación es fácil, ya que no hay posibles “segundas interpretaciones” o no hay una “doble interpretación”. En el caso de las paremias, estos actos comunicativos pueden ser aserciones (como sería el caso de los *refranes dictamen o juiciosos*), preguntas (en el caso de los *refranes reflexivos*), mandatos (en el caso de los *refranes determinativos*), pero a diferencia de las locuciones directas, las

sentencias se pueden calificar como *actos de lengua indirectos* y el oyente debe interpretar en la mayoría de los contextos que hay una *doble interpretación*; este sería el caso de la sentencia n° 15 del *Vocabulario*: “A bien te salgan, hija, tus arremangos; o estos arremangos” (*refrán dictamen o juicioso*); la acción que lleva cabo el hablante es un acto asertivo, que tiene como intención sugerir, avisar (pronunciar un juicio), que puede que aquello que quiere hacer el oyente quede truncado por algún hecho, factor o circunstancia, es decir, en este caso el *significado literal o lingüístico* del que se ocupa la Semántica, es diferente del *significado intencional*, del que se ocupa la Pragmática.



Gráfica 3. Qué dos tipos de significados (*literal e intencional*) puede transmitir una proposición paremiológica (*actos de habla indirectos*).

En el caso de las paremias, independientemente de que se enuncien por medio del lenguaje oral o escrito, tradicionalmente se les ha asignado una *función aleccionadora*; en general, cuando el hablante enuncia este

tipo de proposiciones, se ha sostenido que el emisor persigue una intención muy clara, que es la de aconsejar al oyente.

En cada acto de habla se enuncian unas unidades cuya estructura puede ser *simple* o *unioracional* o pueden ser lingüísticamente *complejas* o *compuestas*. En estas últimas se pueden identificar partes diferenciadas y cada una de estas partes adquirirá una función específica dentro del acto de comunicación; por ejemplo en el caso de la sentencia nº 221: “¡A fuera, Mari Báñez, que malos tiros traes! ¡A fuera, Mari Pérez, que malos tiros tienes!” (Refrán determinativo); es un enunciado imperativo; sin embargo podemos identificar una parte nuclear que sería la secuencia que expresaría la exhortación: en este caso es “a fuera”, e identificamos otro componente que es el apelativo, es decir, el elemento que sirve para llamar la atención del destinatario “Mari Báñez” y “Mari Pérez” (los *vocativos*).

Como señalábamos al principio, comunicar no es simplemente realizar el acto de informar; es también saludar, invitar, aconsejar, disculparse,... A cada una de estas acciones subyace, como es obvio, una *intención* diferente. Según Searle (1975) se pueden clasificar y agrupar los diferentes *tipos de acción* en cinco categorías básicas:

1. *Asertivos* (o *representativos*): el emisor pretende reflejar el estado de cosas del mundo. Comprende actos como: *afirmar, referir, explicar, sugerir, presumir, quejarse*,... Y estos actos se evaluarán en términos de *verdadero/falso*.
2. *Directivos*: el emisor pretende que el destinatario lleve a cabo una determinada acción. Son actos directivos: *ordenar, pedir, rogar, aconsejar, recomendar*,...
3. *Compromisivos*: el emisor manifiesta su compromiso de realizar una determinada acción: *prometer, asegurar, garantizar, ofrecer*,...
4. *Expresivos*: el emisor manifiesta su estado de ánimo con respecto a algo: *felicitar, agradecer, complacerse, perdonar, insultar*,...
5. *Declarativos*: el emisor produce cambios en el mundo en virtud de la autoridad que le ha sido otorgada. El acto de habla debe hacerse según unas fórmulas ritualizadas: *bautizar, casar, inaugurar, dictar sentencia, contratar*,...

Los elementos o factores pragmáticos que se han tenido en cuenta para clasificar estas sentencias según su naturaleza, uso, intención y función han sido el *enunciado* como fenómeno variable y como unidad significativa que depende de la situación (el yo, el aquí y el ahora); el *contexto* al que está vinculado el enunciado y el *significado* que dependerá de la comprensión, de su buena formación y de su perfecta contextualización y de la intención del hablante.

El conocimiento de la lengua no es suficiente, en muchas ocasiones, para entender completamente todo lo que quiere transmitir una expresión lingüística, en este caso paremiológica. Así, comprender una expresión significa identificar y desentrañar *significados* de tres tipos:

1. El significado *lingüístico* o literal y este significado, por lo general, en las expresiones paremiológicas no es el que se debe interpretar para saber lo que nos quiere decir la expresión: “*Mujer, vámonos a acostar, que aquí es decir y allí es obrar*” (nº 1340); en este caso el significado que deberemos desentrañar para entender lo que nos quiere transmitir esta sentencia es el intencional que tiene que ver con lo extralingüístico, ya que el hablante al enunciarlo lo hace con ciertos matices pícaros y lujuriosos.
2. El significado *referencial* que depende del contexto del mensaje: “*Tormes, Tormes, por do fuiste nunca tornes*” (nº 563); esta expresión se debe interpretar teniendo en cuenta que en aquella época (s. XVII) el río Tormes provocó una serie de desgracias a causa de su desbordamiento.
3. El significado *intencional* o explícito (dependerá de la situación o contexto).

En algunas sentencias paremiológicas es posible que el significado literal y el significado intencional sean diferentes, y en algún caso pueden ser contradictorios; como en el caso de la “ironía”:

(1) “*A coger amapolas, madre, me perdí; caras amapolas fueron para mí.*” (nº 102)

En este caso el significado literal nos llevaría a interpretar que el hablante ha salido al campo a recoger un ramo de amapolas, pero explícitamente este acto de habla nos quiere transmitir, de forma irónica, que el hablante, fruto de su escarceo o escarceos, ha salido mal parado; por lo tanto nada tiene que ver la interpretación literal con la intencional.

Según la clasificación que aquí se propone (la *tipología del refrán*), se podrá establecer “para qué” se hace uso de un determinado enunciado dentro de un determinado contexto. En el caso de las paremias, el *contexto* o *situación general* será el deseo de aconsejar, aleccionar, orientar, corregir la conducta del ser humano. El contexto está formado por todas las circunstancias que rodean al acto comunicativo:

- La *situación* (espacial y temporal) en que ocurre el acto comunicativo.
- El *status* relativo de los interlocutores.

- La *información* (conocimientos, creencias, actitudes y valores) compartida por los interlocutores.
- El *contexto verbal*: lo que se ha dicho antes, en el propio discurso del emisor o en la conversación.

En el caso de las paremias todas estas circunstancias son las que en la mayoría de los casos nos ayudan a interpretar el sentido de la expresión. Así, en la sentencia:

(2) “A Dios, *amo y ama*, que tan buen pan como aquí hacen en Francia.” (n° 133)

Para su correcta interpretación se deberá tener en cuenta la situación espacial y temporal: en aquella época Francia era un lugar próspero donde muchos iban a buscar fortuna. Se deberá tener en cuenta también el status relativo de los interlocutores, por eso se utiliza el vocativo “*amo y ama*” porque el hablante está en una escala social inferior a sus amos, para los que trabaja. La información es importante para saber que esta sentencia era adecuada en la época. Actualmente no se utiliza y por último el contexto verbal en el que tiene lugar esta enunciación puede ser respuesta a algo que el emisor ha escuchado por boca de los que serán los receptores y él contesta con esta proposición para dejarles claro que en otro lugar encontrará mejores amos.

El contexto sirve de manera decisiva para restringir la ambigüedad potencial que tienen las expresiones lingüísticas. Esta *particularización* del significado puede darse gracias a la eliminación de algunos de los significados de las palabras o de las frases que no tengan sentido en el contexto, identificando los referentes de los elementos deícticos y anafóricos o proporcionando la información que falta para entender los enunciados esquemáticos o incompletos. En el caso de las sentencias que aparecen en el *Vocabulario* la tercera manera de desambiguar una expresión (proporcionando la información que falta) se manifiesta en las aclaraciones aportadas por las glosas de los refranes:

(3) “¿A dó bueno, *don Fuda*? A Alcalá, si el Dió me ayuda.” (n° 148)

Y la glosa sostiene: “Fuda era el nombre propio de un judío. El tratamiento *don* se aplicaba a los judíos antiguos en tiempo de los Reyes Católicos.”

También lo hace añadiendo tras la sentencia un pequeño enunciado, que es el que aparece entre corchetes, que hace que entendamos lo que nos quiere decir la expresión:

(4) “A bien te salgan, hijo, tus barraganadas. [El toro estaba muerto, y hacíale alcocarras con el capirote desde las ventanas.]” (nº 16)

Generalmente, hay una correlación directa entre *tipos de frase* y su *intención pragmática*; por ejemplo, las frases declarativas se utilizan de manera ordinaria para informar de hechos. Las frases interrogativas se usan para hacer preguntas y las imperativas se emplean para órdenes y peticiones. Con frecuencia, encontramos expresiones en las que no se da esta correlación (los llamados “actos de habla indirectos”) y este hecho es el que se observa en la mayoría de expresiones estereotipadas paremiológicas, aunque el enunciado sea interrogativo, exclamativo o declarativo, extralingüísticamente, se debe interpretar en algunos contextos como una orden:

(5) “Agua, Dios, agua, que la tierra lo demanda.” (nº 1016)

En este ejemplo, aunque el núcleo verbal (por ejemplo “traed”), esté elidido (fenómeno sintáctico necesario para contribuir a la condensación del refrán), el enunciado tiene una intención o valor exhortativo, a pesar de ser un enunciado declarativo.

El significado de las palabras tiene dos aspectos:

- *Denotación*: significado conceptual y objetivo.
- *Connotación*: este significado posee matices subjetivos y emocionales.

En general, el *significado denotativo* de una palabra no varía de un grupo social a otro, ni de una persona a otra, mientras el *significado connotativo*, sí. Las connotaciones de las palabras pueden ser distintas de una persona a otra, de una lengua a otra, de una cultura a otra y de una época a otra. Así, en la sentencia:

(6) “¡Ay, Grillo, Grillo, y en qué aprieto estás metido!” (nº 2414)

En este caso el zoónimo no se está refiriendo al animal, sino a una persona que por no saber medir sus palabras o hablar más de lo debido, se mete en algún que otro problema. La glosa nos dice que era el nombre propio de un hombre que presumía de ser un gran adivinador, pero si en alguna ocasión adivinaba algo era por casualidad, ya que era un ignorante, de ahí que se pueda atribuir a aquel que habla sin medida y sin razón. Por lo tanto para poder interpretar correctamente esta paremia, es necesario saber que este sustantivo común de animal (que en la paremia pasa a ser un nombre propio y por ello aparece con grafía mayúscula inicial), no tiene en este contexto el significado literal de “animal”, sino que su referencia a una persona

tiene que ver con el significado connotativo, por lo que pueda recordar a las características del animal al que se refiere.

Las expresiones lingüísticas paremiológicas se pueden comparar a los icebergs, ya que gran parte de lo que se comunica se encuentra sumergido (no se dice de forma explícita). La información que se presupone está en el significado (son parte del significado) de ciertas palabras y construcciones gramaticales del enunciado:

(7) “*Isabel, y vos lo ved, cuánta por vos es mi sed.*” (n° 64)

En esta expresión se sobreentiende que el hablante “bebe los vientos” por Isabel, es decir, está enamorado de Isabel.

La información que se sobreentiende se deduce del enunciado, a partir de lo que se dice explícitamente y sobre todo teniendo en cuenta las circunstancias del contexto. Lo presupuesto es responsabilidad del hablante; por el contrario, lo sobreentendido es responsabilidad del oyente. Lo presupuesto se interpreta a partir de nuestro conocimiento de la lengua; a lo sobreentendido se llega por un proceso de *inferencia*; en la sentencia anterior los significados que se infieren (interpretan) llevan a la correcta interpretación de la expresión; el oyente debe interpretar que “*Cuánta por vos es mi sed*” implica que el hablante está sediento de deseo, de deseo carnal por esa mujer.

¿Cuáles son los mecanismos que determinan la interpretación de lo sobreentendido en la comunicación o acto de habla? Según J. Searle (1975) hay varios factores que el oyente tiene en cuenta para entender la intención implícita en las expresiones lingüísticas: los principios generales de conversación cooperativa³⁴. El substrato de información mutuamente compartida y la capacidad para sacar conclusiones sobre hechos previamente conocidos (*inferencia*).

En algunas sentencias del *Vocabulario* la intención del hablante es ironizar:

(8) “*Mozas, cantá y bailá, que yo, ya, ya.*” (n° 1139)

(9) “*No te entiendo, negro.- Ni yo a ti, señor.*” (n° 1251)

³⁴ Según el filósofo británico H. Paul Grice, la comunicación humana está regida por un *principio de cooperación* entre los interlocutores y este principio se manifiesta en cuatro subprincipios o “máximas”: Máxima de cantidad, de calidad, de relación y de manera.

(10) “¿Qué comistes, hermano?- No comí nada.- ¿Cominada³⁵ comistes? Más comistes que yo.” (nº 20)

En otras es mentir:

(11) “¿Por quién venís, rascada? –Por la suegra de mi cuñada³⁶.” (nº 860)

Es usar metáforas para denotar los sustantivos:

(12) “Adórote, correa de cuero, que de mal mozo haces bueno.” (nº 976)

En algunas de ellas la intención es cambiar de tema, hablar de cosas que no vienen a cuento, ser oscuro:

(13) “¿A dó vas, duelo?- A do suelo.” (nº 158)

En todos estos casos el hablante está infringiendo las máximas de Grice (1975), que no son leyes obligatorias, sino normas globales que se basan en el principio de cooperación; es decir al ser ambiguo y oscuro y hablar de cosas que no vienen a cuento, está infringiendo la Máxima de manera o modo. Al mentir está infringiendo la Máxima de calidad, y la Máxima de cantidad puede infringirse también cuando habla de cosas que no vienen a cuento.

En la enunciación de las expresiones paremiológicas la cortesía puede tener un papel muy destacado. La cortesía es una institución cultural que tiende a establecer y mantener las buenas relaciones sociales, dejando claro a los otros que no queremos imponerles nuestra voluntad ni faltarles al respeto:

(14) “¡Hola, Bernardo, paseá rezando, y no recéis paseando!” (nº 490)

(15) “Isabel, boquita de miel, cara de luna, en la calle do moráis, no hallará, piedra ninguna.” (nº 61)

En la primera el hablante atenúa la orden saludando en primer lugar y en la segunda sentencia, el segundo y el tercer vocativo (que podrían ser una implicatura, una mentira piadosa, que se hace para ser cortés) contribuyen a aplacar la afirmación posterior que no es positiva.

³⁵ Según la glosa del refrán: de “comí” y de “nada” hace “cominada”: un guisado con cominos y aquí radica la ironía de la proposición.

³⁶ Según el *Seniloquium* (p. 344) esta sentencia se dirigía a aquellas personas que suelen llamar parientes a los vecinos o a los parientes de sus parientes o de sus vecinos. El vocativo *rascada* apelaba a estas personas.

La cortesía aparece estrechamente entremezclada en las normas que rigen los actos de habla. Así, será *descortés* todo acto cuyo resultado suponga un esfuerzo para el interlocutor: ordenar, pedir, exigir, etc.:

(16) "*Guarda la olla, Flores.*" (nº 119)

Es *cortés* todo acto que implique un beneficio para nuestro interlocutor: una invitación, una promesa, un consejo, etc.:

(17) "*Mazorcas, al mazorcal, donde las ciento y veinte están.*" (nº 766)

Para evitar posibles efectos negativos, se suele mitigar los actos de habla descorteses con expresiones indirectas o menos coactivas:

(18) "*No os vais, Muñoz, que me iré tras vos.*" (nº 1037)

En las sentencias se observan algunas infracciones a las máximas de Grice al intervenir el principio de cortesía, como es el caso de las mentiras piadosas que alguna expresión paremiológica denota al ironizar. Cuando el hablante miente o ironiza está infringiendo la máxima de calidad:

(19) "*Acúsome, Padre, que soy puerca.- No lo digáis, hija, que bien se os parece.*" (nº 949)

En resumen, se puede afirmar que a la Pragmática le interesa el *para qué* se hace uso de un determinado enunciado dentro de un determinado contexto y esa *intencionalidad* de la paremia es lo que se va a analizar en las sentencias que constituyen el corpus del estudio en este epígrafe. El conocimiento de la lengua no es suficiente, en muchas ocasiones, para entender completamente todo lo que quiere transmitir una expresión paremiológica. En la mayoría de situaciones, comprender la sentencia significa identificar y desentrañar el *significado referencial*, que es el que depende del contexto del mensaje y el *significado intencional*; el *significado lingüístico o literal*, en este tipo de proposiciones, generalmente es diferente al significado intencional e incluso pueden ser contrarios. Es el caso de la ironía; por ejemplo en la sentencia nº 201: "*A falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde; o sois alcalde, padre*"; en este caso la Semántica examina el significado literal de la sentencia y cualquier oyente lo interpretaría sin ningún problema, pero la Pragmática, que estudia el significado referencial e intencional, en este caso no coincidiría con la Semántica, ya que el tono jocoso que conlleva este enunciado, es producto del hablante que habla irónicamente y burla la máxima de calidad, que concierne a la sinceridad del hablante, ya que en este caso la intención

del hablante es señalar que entre todos los hombres malos, está su padre, pero sería el mejor entre los malos.

En realidad, como todos sabemos, hay una correlación directa entre tipos de frase y su intención pragmática:

- Los *enunciados declarativos* se utilizan ordinariamente para informar de hechos.
- Los *enunciados interrogativos* se usan para hacer preguntas.
- Los *enunciados imperativos* se emplean para órdenes y peticiones.

Los enunciados paremiológicos pueden ser calificados como *actos de habla indirectos*, ya que, con frecuencia, no se da esta correlación.

En las expresiones estereotipadas es relevante lo *implícito*, es decir, gran parte de lo que se comunica se encuentra sumergido y no se dice de forma explícita.

4.2. El concepto de refrán

Si lo que se pretende es hacer una clasificación de las sentencias que contemple también la *naturaleza* de estas expresiones, es oportuno realizar primero un pequeño análisis de las definiciones que algunos trabajos de autoridad dan para las voces *refrán*, *adagio*, *axioma*, *dicho*, etc. Juan de Mal Lara señala en su obra *Filosofía Vulgar* (1568: 69) que:

“Assí vino la ciencia, por sucesión y, como dizen, recepción, de padres a hijos, y porque mejor quedasse impresa la figura de tal philosophía y doctrina de cosas assí divinas como humanas, hiciéronse ciertas proposiciones, o verdaderas o probables, con qué en razones breves comprendiese mucho, y fuesen como averiguadas sentencias, que por los griegos son llamadas axiomas, dándoles un particular nombre de refranes.”

Mal Lara (1568: 73) establece como características primordiales del refrán su brevedad, así señala que: “El refrán, más tiene que aunque no se diga más de la mitad, o se apunte la primera palabra, luego es entendido.”

Por otro lado, Fernando Lázaro Carreter (1953: 3) considera que el *refrán* no se distingue esencialmente del proverbio. Por otra parte Julio Casares (1969: 3) define el término *refrán* como aquella:

“Frase completa e independiente, que, en sentido directo o alegórico y, por lo general, en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento-hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etcétera, a manera de juicio, en el que se relacionan, por lo menos dos ideas. Ejemplos de refranes son, por tanto, los siguientes: “*No por mucho madrugar, amanece más temprano*” (refrán que significa que no sirve de nada querer anticipar cosas que tienen que ocurrir en el tiempo debido), o “*al que madruga, Dios le ayuda*”; “*El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*.”

Louis Combet (1971: 15, 16, 17) señala que el *refrán* es aquella expresión aguda que requiere de perspicacia, juicio o dictamen que puede expresar también una determinación, una reflexión y que puede presentar como cualidades distintivas el chiste y la jocosidad, la chocarrería o el simple sonsonete y en ocasiones es festivo.

José Gella Iturriaga (1977) incluye noventa denominaciones de dichos comunes y según M^a Josefa Canellada (1983) de esta clasificación tan sólo los correspondientes a una tercera parte son sinónimos de *refrán*. Estos son: adagio, aforismo, anejir, apotegma, axioma, brocárdico, derecho, enxiemplo (o enxemplo), escriptura, evangelio pequeño, fabla (o fablilla), frase hecha, frase proverbial, jeroglífico, máxima, maza, paremia, parlylla, pastraña, principio, proloquiol, proverbio, refrán, retraher, sentencia.

En el *Diccionario de uso del español*, María Moliner (1998: 896), se define así el vocablo *refrán*:

“Cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente con forma invariable. En particular, las que son en verso o al menos con cierto ritmo, consonancia o asonancia, que les hace fáciles de retener y les da estabilidad de forma, y de sentido figurado. Como “*Más vale pájaro en mano que ciento volando* (refrán que aconseja conservar una cosa segura, aunque sea escasa, que perderla por obtener otra insegura en mayor cantidad), o “*Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar*” (refrán que se emplea como aviso o que aconseja escarmentar con lo que se ve que les pasa a otros).”

La palabra *refrán* remite, en este diccionario³⁷, a las siguientes: *adagio, aforismo, anejir, brocárdico, decir, dicho, fazaña, paremia, proverbio y retraher*.

³⁷ Esta es una de las particularidades del *DUE* que cuando se consulta un artículo, este remite a al menos dos artículos más, en su momento esto fue una gran novedad.

En el *Diccionario del español actual* (1999) la voz *refrán* aparece definida como: “Dicho sentencioso de carácter popular y tradicional, breve y frec. En verso o con alguna rima”. Según el *DRAE* (22ª ed.), el *refrán* es “aquel dicho agudo y sentencioso de uso común”. El *DRAE* (22ª edición) establece las voces *sentencia*, *adagio* y *refrán*, sinónimas de *proverbio*.

Combet (1971: 15, 16, 17) señala que el *proverbio* es el dicho que se caracteriza por su naturalidad, por su sencillez y puede ser histórico. El *DRAE* establece que el *proverbio* tiene como sinónimos los vocablos *sentencia*, *adagio* y *refrán*.

Combet (1971: 23, 24, 25) define la voz *axioma* como la proposición tan clara y evidente que se admite sin necesidad de demostración. Para las ciencias y la filosofía son principios lógicos que no se pueden discutir. Es una verdad evidente. Según este autor, el *apoteagma* es la sentencia breve y doctrinal que se atribuye en general a un personaje ilustre; es sinónimo de las voces *aforismo* y *axioma*. Combet hace una doble distinción para el *apoteagma*, estarían los que se consideran *frases ilustres* (los graves y apreciados en el s. XV) y los que divierten, amenizan, son jocosos, son frases ingeniosas, chistes; son los que utilizaron los conceptistas.

Lázaro Carreter (1953: 3) define el *adagio* como la: “fórmula breve que resume un principio moral o una observación de carácter general.” En el *Diccionario del español actual* (1999) la voz *adagio* es definida como la:

“Sentencia breve de uso común, gralm. De carácter moral. /Hoyo Gracián CLIV: Además del aforismo, existían otras fromas breves y sueltas de carácter algo semejante; el apoteagma..., las sentencias jurídicas...y los proverbios, adagios o refranes.”

Louis Combet (1971: 23, 24, 25) mantiene que el *adagio* o máxima es una sentencia en el sentido de norma, ley, precepto en la vida; es la regla aplicable a la conducta de los individuos, al gobierno de las familias, a la corrección y disciplina de las costumbres. Dicta lo que hay o conviene hacer en la vida.

Según el *DRAE* (22ª edición) el *adagio* es: “aquella sentencia breve, comúnmente recibida, y, la mayoría de las veces, moral.”

Combet (1971: 23) sostiene que el *aforismo* es una regla en las ciencias y en las artes. Es una sentencia breve y doctrinal. Es el principio de cualquier ciencia o arte.

En el *Diccionario del español actual* (1999) el artículo *aforismo* es caracterizado como la:

“Sentencia breve y doctrinal, esp. La que versa sobre una ciencia./I.Gomá *HyV* 12.70, 97: En las crisis de desaliento se animaba con aquel aforismo...de la gota de agua que excava la piedra. R: M. Herrero *Abc* 29.10.70, 3: “*Primum vivere, deinde filosofare*”, pretende el aforismo.”

El *DRAE* define la voz *aforismo* de esta forma: “sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte.” Este mismo diccionario caracteriza las siguientes voces de la siguiente manera: primero la voz *anejir* es definida como: “el refrán o la sentencia popular puesta en verso y cantable.” La voz *brocárdico* como: “entre los profesores de derecho, sentencia, axioma legal o refrán.” El artículo *decir* es el: “dicho notable por la sentencia, por la oportunidad o por otro motivo.” La voz *dicho* como: “la palabra o conjunto de palabras con las que se expresa oralmente un concepto cabal: *dicho agudo, oportuno, intempestivo, malicioso*.” El artículo *fazaña* es: “la sentencia dada en un pleito; antiguamente sentencia o refrán.” La voz *paremia* es definida como: “refrán, proverbio, adagio, sentencia.” Y por último el artículo *retraher* es caracterizado como el: “nombre antiguo: refrán o expresión proverbial.”

Tras analizar todas estas definiciones se ha llegado a la conclusión que las que proporcionan los diccionarios no proporcionan una solución para clasificar los refranes según su naturaleza y aquí se plantea el primer problema ante la falta de pautas para llevar a cabo esta clasificación, por ello en el presente estudio se ha creado una única definición para refrán, adagio, dicho, aforismo, etc., que serán las definiciones que han pautado esta caracterización del refrán atendiendo a su naturaleza. Esta propuesta de clasificación se basa en todas estas definiciones que se hallan en la obra de Fernando Lázaro Carreter, Louis Combet, Gella Iturriaga y los diccionarios normativos y de uso del español. Las definiciones que se han establecido para la clasificación de las trescientas seis sentencias del corpus del trabajo, según la naturaleza de cada una de ellas es la siguiente: la voz *refrán* se define como la expresión paremiológica que ha pasado al dominio general, la agudeza que requiere de perspicacia, el juicio y dictamen que puede expresar una determinación, es una reflexión, una admonición. El refrán puede ser chistoso, jocoso; en ocasiones es un simple sonsonete y es festivo. El *refrán lírico* es otro tipo de sentencia que formará parte de la *tipología* clasificatoria y se define como aquella expresión sentenciosa que puede ser una agudeza, un dictamen, una reflexión, una admonición, una determinación o una jocosidad y que posee sonsonete y “rhytmo”. El tipo de refrán lírico se ha establecido

fundamentándose en las palabras que Mal Lara mantuvo al describir cómo en el refrán “ay figura” (1568: 75): “Ay también en los refranes rhytmo, que es una manera de cantar.” Por otro lado, en este estudio se ha establecido subclases para el refrán teniendo en cuenta el objetivo o finalidad (función social) que tenga la expresión. Para la voz *proverbio* se ha establecido la siguiente definición; el proverbio es aquella proposición sencilla y natural que puede ser histórica. El *adagio* o *máxima* se caracteriza como aquella sentencia que resulta una observación de carácter general que puede ser de carácter moral. El *aforismo* es aquella proposición que es una regla en las ciencias y en las artes. El *apoteagma* es la sentencia breve y doctrinal que se atribuye a un personaje ilustre; se hace una doble distinción para el apoteagma, estarían las *frases ilustres* y los apotegmas *jocosos* e *ingeniosos*. El *axioma* se define en este estudio como la verdad evidente, la proposición tan clara y evidente que se admite sin necesidad de demostración y nadie puede discutirla. El *anejir* es el refrán o sentencia popular que se dispone en verso y es cantable. Y por último, el *dicho* que se define en esta investigación como la expresión paremiológica aguda, oportuna, intempestiva y maliciosa. En resumen, esta sería la interpretación global que se propone para la caracterización de los tipos de expresiones paremiológicas atendiendo a la naturaleza de las proposiciones y a su intencionalidad.

4.3. Caracterización del refrán

Julio Casares (1969) establece que “la forma usual del refrán es bimembre, o, por ampliación de dichos conceptos, plurimembre.” Según M^a Josefa Canellada (1983) todo lo que esté dentro de la zona “*totalmente paremiológica*” de los dichos debe cumplir dos condiciones:

1. Ser sentenciosos.
2. Ser breves.

El refrán ha de ser breve, pero Canellada sostiene en su artículo que se debe fijar el tipo de brevedad. En esta obra se elimina el tipo de refrán-canción y los que pueden ser cuatrimembres y de esta forma se establece que la brevedad radica en el límite superior de los tres miembros; se dejan fuera, por muy sentenciosos que sean, los del tipo siguiente:

“Quien bien tiene/ y mal escoge/ del mal que le venga/ no se enoje” (v. núm. 622 del *Refranero* de Santillana).

El refrán encierra un *juicio bimembre*. A veces es elíptico y se debe interpretar ese juicio desmenuzándolo y recomponiéndolo. Y es aquí donde Canellada vuelve a hacer referencia a la brevedad señalando que el ser breve en muchas ocasiones quiere decir que el refrán esté condensado:

(20) “E vos, frade, e vos, frade.” (nº 1)

La división binaria es lo que da lugar a la entonación típica del refrán:

(21) “Ayunas, gallego, a pesar de o demo.” (nº 2448)

Tras el análisis de las trescientas seis sentencias del corpus se puede afirmar que, en general, en todas las sentencias si nos referimos a ellas como versos por su rima y por su cierto sonsonete, el recurso estilístico más utilizado es la asíndeton con el objetivo de conseguir la brevedad del refrán y de la paremia.

María Josefa Canellada señala en “*Para una tipología del refrán*” (1983: 124): “El concepto *refrán* tiene unos límites vagos, anchos, imprecisos. Aún nos parecen más vagos si lo comparamos con *moraleja* o con *agudeza*, o a veces con *canción*.”³⁸ En el trabajo que nos ocupa se ha hallado un grupo de expresiones que por su extensión cuatrimembre o plurimembre estarían fuera del ámbito del refrán, ya que rebasan la brevedad permitida que está en la estructura trimembre; Canellada elimina el tipo refrán-canción (refranes de línea lírica) por rebasar la brevedad permitida y por carecer de carácter sentencioso (1983: 125, 126), pero Casares establece que la forma usual del refrán es bimembre y por ampliación, la plurimembre. En esta investigación se han hallado un grupo de expresiones que han sido clasificadas dentro de una tipología denominada *refranes líricos*³⁹, que como señaló el gran humanista sevillano, Juan de Mal-Lara en su *Philosophía Vulgar* (1568: 53): “Ay también en los refranes ritmo, que es una manera de cantar”. El refrán tiene *rima* o *aliteración*, o algún artificio de este tipo; en ellos existe un sonsonete al enunciarlos y M^a Josefa Canellada mantiene que este sonsonete es a lo que se debió referir Mal-Lara cuando se refirió a la “manera de cantar”. Ese “canto” también pudo referirse a la rima

³⁸ M^a Josefa Canellada hace referencia a las palabras de Alfonso Reyes en su obra *De los proverbios y sentencias vulgares* (1955:169) que sostienen que: “El aire de canción de algunos proverbios es la única explicación de su existencia”. También refiere lo que mantiene Margit Frenk en *Estudios sobre la lírica antigua* (1978:154 y sigs.): “Existe una zona intermedia con interferencias múltiples entre el refrán y la lírica musical de las canciones: los refranes-cantares y los cantares-refranes”.

³⁹ Gonzalo Correas en *Arte de la lengua española* castellana (1954:399), para la relación entre refrán y poesía musical sostiene: “De refranes se han fundado muchos cantares, y al contrario, de cantares se han quedado muchos refranes”.

que, tanto asonante como consonante, es una característica de muchísimos refranes. Y todas estos rasgos son los que se han observado en este grupo de expresiones que se han tipificado como *refranes líricos*: son plurimembres, en ellos hay una rima como en la lírica y muchas canciones hoy en día contienen mucho de poesía también; en definitiva son expresiones que podrían ser por su extensión una canción y por su “ritmo” podrían ser una manera de cantar y son refranes porque aunque rebasen la brevedad de los tres miembros tienen una moraleja, una enseñanza, una condición sentenciosa. Así en:

(22) “Río De Soba, río de Soba, caldo de nabos te me tornes toda; y las piedras, sopas; y la puente, cuchara; y mi mujer y mis hijos, de esotra parte de Navarra.” (nº 147)

(23) “Ay, barriga, ¿para qué comiste tanta cocina? Yendo mi padre y mi madre a la boda, ¿no había yo de comer, y henchirla toda?” (nº 2400)

Estos *refranes líricos* han sido clasificados en unos subtipos que son:

- *Refranes determinativos y jocosos y canción.*
- *Refranes dictamen o juiciosos y canción.*
- *Refranes reflexivos y canción.*
- *Refranes reflexivos y admonición y canción.*
- *Refranes reflexivos y jocosos y canción.*

4.4. Tipología clasificatoria: Una tipología del refrán

En el presente trabajo se ha querido profundizar y no se ha adoptado únicamente el concepto de *refrán* para referirnos al conjunto de expresiones estereotipadas que forman el corpus de este estudio.

Si lo que se pretendía era diseñar una *tipología del refrán* que atendiera a la naturaleza, a la función social y a la intención (finalidad) de este tipo de enunciados, se creyó oportuno trabajar con la obra *Recherches sur le Refranero Castillan* de Louis Combet (1971) y junto con las definiciones apuntadas al principio de este epígrafe, que ofrecen los diccionarios de uso y normativos del español y algunos lingüistas, se propone una tipología clasificatoria para las trescientas seis sentencias que forman el corpus del trabajo.

¿Qué sentido tiene esta clasificación en un trabajo donde el vocativo es el objeto de estudio? Lo que haremos es observar cómo se comporta el *vocativo* en cada tipo de sentencia paremiológica a nivel morfológico: se

analizará qué clase de categoría gramatical y qué clase léxica (contable y no contable, enumerable y “pluralia tantum”, individual y colectivo, abstracto y concreto, etc.) adquiere esta posición en cada tipo de sentencia y cuántos elementos léxicos forman esta expresión apelativa en los diferentes tipos de sentencias (caracterizándolos como unimembres o plurimembres). También se analizará cómo se comporta esta categoría apelativa en cuanto a la posición que adquiere en el enunciado en cada tipo según el tipo de expresión (inicial absoluta, central, final relativa, etc.) y a la inversa; se analizará qué *forma* adopta el *refrán*, el *adagio* o *máxima*, el *axioma*, el *dicho*, según su *naturaleza*, según la *función* y la *intención (finalidad)*, con respecto a la *función apelativa* (el vocativo).

Se estudiará y se justificará la siguiente hipótesis: si el hecho de que el *vocativo* adopte la forma de una categoría gramatical u otra, es decir, que sea morfológicamente un sustantivo común, de persona, de cosa u objeto, de animal (zoónimo), que sea un sustantivo o un adjetivo gentilicio, un sustantivo propio antropónimo, topónimo, patronímico, que sea una palabra sustantivada o recategorizada, etc., responde a la posibilidad de que la sentencia sea un *tipo de expresión paremiológica* u otra (un adagio, un aforismo, un refrán reflexivo, un refrán determinativo, un refrán jocoso o burlesco, etc.). También se observará si el parámetro sintáctico es relevante en la caracterización de estas sentencias según su función o intención, es decir, se determinará si, por ejemplo, los refranes determinativos son, en la mayoría de casos, oraciones compuestas subordinadas impropias causales, si los refranes jocosos son, generalmente, enunciados oracionales coordinados copulativos, si los refranes admonición son en la mayoría de ejemplos enunciados negativos, etc.

Otro objetivo de la tipología propuesta del refrán o clasificación, se centra estrictamente en intentar establecer si el vocativo adquiere una *posición* u otra dependiendo del *tipo de sentencia* en la que aparece, es decir, si la posición es un aspecto o parámetro relevante; si, por ejemplo, es general que en los adagios el vocativo aparezca en posición *posinicial* tras un complemento circunstancial, si en los refranes determinativos el vocativo aparece, generalmente, en posición *posinicial* también, pero, por el contrario, si en los refranes burlescos, por ejemplo el vocativo aparece en posición *final absoluta*, etc.

Es importante, antes de clasificar estos enunciados paremiológicos, espejos del lenguaje popular, pozo de riqueza expresiva, que partamos de conceptos tan básicos como son: el acto de habla, la interacción lingüística, el objeto ilocutivo de cada acto de habla, la función y la finalidad enunciativa, ya que es importante no olvidar que el acto verbal siempre se produce entre dos hablantes (presentes o no presentes

físicamente en el momento de enunciación e interacción comunicativa) y que el emisor de un mensaje desea, en la medida de lo posible, influir o controlar la conducta del receptor y ese es el objetivo principal de los refranes o paremias, ser enunciados que orienten la conducta de los hablantes, ser principios de actuación y reflexión.

Henk Haverkate (1981: 373, 374), en su artículo “Los aspectos alocutivos de la oración española: una contribución a la pragmática lingüística”, trata del acto de lengua y de los subactos que lo componen. Analiza íntegramente la interacción lingüística, basándose en la tesis de que a cada subacto del hablante corresponde otro del oyente. Haverkate sostiene que en la interacción lingüística, el acto de ilocución, llevado a cabo por el hablante, tiene por objeto influir o controlar la conducta del oyente; este acto ilocutivo determina la función social del acto de lengua en el proceso comunicativo. Un acto verbal puede tener una función ilocutiva o varias: asertar, ordenar, aconsejar, etc. En la *Philosophia Vulgar*, Mal Lara (1569: 55) describe los refranes como: “esas fórmulas creadas por la mentalidad del pueblo” y como “la manifestación más clara de la esencia humana”. Y de sus reflexiones se puede determinar que “esas piedras preciosas que salpican cualquier texto⁴⁰” o elocución tienen una clara función ilocutiva o social: la de aconsejar.

Si pensamos en ellos como el saber provechoso para toda manera de gentes y como la doctrina curiosa y provechosa a la vida humana⁴¹, no podemos olvidar que estas expresiones estereotipadas son documentos verbales, no escritos, a pesar de que nosotros los leemos manuscritos o impresos. Los refranes son fórmulas creadas por la mentalidad del pueblo, y constituyen la manifestación más clara de la esencia humana. El *refrán* es la vestidura que adopta la sabiduría popular.

Resumiendo, se puede señalar que en un enunciado pueden darse una variedad de elementos que pueden aparecer como componentes de la proposición. En el caso de las paremias se ha observado cómo la sentencia tendrá una función específica dentro del acto, pero a la vez en estos enunciados se pueden identificar varias partes y cada una con una función específica dentro del acto y es lo que provocará que en algunos casos la paremia se clasifique con dos tipologías o más. En la sentencia de (24) se muestra un ejemplo de tal variedad en la clasificación según la función social de estas proposiciones paremiológicas:

⁴⁰ En palabras de Juan de Mal Lara, *Philosophia Vulgar*.

⁴¹ Palabras que el censor, el maestro Fray Juan de la Vega, otorgaba a la obra de Juan de Mal Lara una vez la había examinado el 12 de diciembre de 1566.

(24) “A ellos, padre, vos a las berzas, yo a la carne; y si os sentís agraviado, vos a las berzas y yo al jarro.” (nº 184)

Naturalmente, es posible determinar que la sentencia de (24) es simplemente una determinación, pero existe también una intención burlesca al pronunciar la proposición, por ejemplo al decir “y yo al jarro” (gusto por el vino) y una función rítmica por su extensión más allá de la estructura bimembre, por ello esta sentencia pertenecerá al grupo de los refranes líricos.

Por otra parte, en la clasificación de las trescientas seis sentencias se ha tenido en cuenta la glosa que algunas de estas proposiciones aportan a modo de aclaración para su correcta interpretación. De hecho, se ha localizado algún ejemplo en el *Vocabulario* que corrobora cómo esta aclaración (glosa) es la que determina la tipología del refrán (según la intención social o comunicativa) porque en ella ya se señala si hay parodia, si se riñe al receptor, como se observa en las sentencias nº 646 y en la nº 145 del *Vocabulario*:

(25) a. “¿A qué puerta llamará Vm. Que no le respondan?” (nº 646)

b. “A Dios te doy, libreta, bebida y por hilar.” (nº 145)

El refrán de (25a) sería caracterizado como un refrán admonición, ya que es la glosa la que establece cuál es la intención social del hablante al emitir esta proposición, la de “reñir”. La glosa señala que:

“Subiendo un truhán una escalera delante de un señor, paróse a tirar las botas; dióle el tal una palmada en las ancas para que anduviese, y soltó un traque; y *riñéndole* (Ms. “*rriñéndole*”. Adopto la enmienda de Correas en «*Riñeron los ovejeros...*»). La descortesía, respondió: «¿A qué puerta llamará Vm. Que no le respondan.».”

Y el de (25b) es un refrán determinativo y admonición, ya que la glosa del refrán aclara que esta proposición se pronuncia para “reprehender” a los que no moderan el gasto y antes que lo ganen, o caiga la renta, lo tienen gastado.

La *tipología del refrán* diseñada para la clasificación de las trescientas seis sentencias ha sido la siguiente. Se considerarán *refranes (proverbios)* todas aquellas expresiones que tengan como finalidad ser una agudeza o una ironía (una jocosidad, un chiste, una chocarrería, un simple sonsonete que a veces es festivo); serán refranes también todas aquellas proposiciones que resulten ser un juicio o dictamen (opinión o parecer), una agudeza que requiera de perspicacia, una admonición orientada a reñir a alguien por lo que ha hecho; toda

expresión que resulte una determinación con la que se pueda discernir, o una reflexión que lleva a pensar y a reflexionar y en la mayoría de casos emitir una reflexión. Todas estas especificaciones a cerca del refrán han llevado a realizar una *subclasificación* de los refranes, que distinguiría dentro del grupo de los refranes unos subtipos que responderían a la intención o finalidad que persigue cada subgrupo y según esta intencionalidad se distinguirían veinticuatro *subtipos de refranes*:

1.- Los *refranes determinativos* (RD) que pueden tener las siguientes *funciones ilocutivas* o funciones sociales en el acto de habla o de lengua:

a) la de *aconsejar* con un enunciado imperativo o exhortativo y declarativo; son *actos directivos*, ya que el emisor pretende que el destinatario lleve a cabo una determinada acción; estos actos pueden resultar ser una instrucción, una norma, una directriz a seguir, una regla o un precepto. Sintácticamente son enunciados oracionales compuestos subordinados impropios causales en los que la conjunción causal “porque” aparece, en la mayoría de casos, en forma apocopada:

(26) “Abaja acá, gallo, que estás encaramado.” (nº 866)

(27) “Ábate allá, diablo, que mañana me cortan un sayo.” (nº 872)

En el caso de los *actos de lengua indirectos*, el acto de interpretación puede ser más difícil que en el caso de las locuciones directas, ya que como en el caso de (26), la estructura sintáctica puede ser compatible con varias funciones elocutivas. Así, *abaja acá, gallo, que estás encaramado*, puede ser una aserción que enuncia el hablante sin esperar una reacción por parte del oyente; también puede expresar una orden como *¡baja de una vez de ahí!* Y puede expresar un consejo como *No olvides que es aconsejable que calmes tu prepotencia*. Gracias a la glosa del refrán, se puede observar que en el ejemplo de (26), el emisor tiene como intención disfrazada ironizar y esta intención irónica, implica a la vez una tendencia pícara, perversa y maliciosa.

b) la de *mandar* u *ordenar*, se puede establecer que se trata también de una *imposición* con un enunciado exhortativo y declarativo; son *actos directivos*, ya que como se observa en el ejemplo este acto de lengua es una directriz que el receptor debe seguir. Sintácticamente son enunciados oracionales simples, pero en este caso no hay elisión verbal, sino únicamente de la categoría nominal que es el sujeto de la oración (el vocativo se está refiriendo al sujeto, comparten sujeto y vocativo el mismo referente), ya que la sentencia ya es breve y no se debe recurrir a

la elisión de múltiples elementos léxicos para conseguir la condensación del refrán⁴²:

(28) “[Vos] Volveos acá otro día, ***Mari García.***” (nº 365)

c) pueden también tener como función ilocutiva la de *mandar y ordenar* con un enunciado imperativo y al ser una sentencia con una estructura bimembre que encierra un juicio bimembre, en el segundo miembro aparece un enunciado declarativo que implícitamente refiere una intención de amenaza; son *actos directivos* y por la autoridad social que posee el hablante ante el oyente, automáticamente habrá un cambio en la situación comunicativa por lo que el oyente responderá obedeciendo y actuando de la manera que se espera de él:

(29) “Ábrame, hilandera de torno, mire que me torno.” (nº 879)

En el siguiente ejemplo la autoridad que domina el acto es la que se manifiesta por parte del amo o dueño de la propia lanza:

(30) “Vay, lanza; ven lanza; mata cuantos hay en Francia.” (nº 68)

d) otra función ilocutiva será la de *referir y afirmar* con un enunciado declarativo; son *actos asertivos* y enunciados oracionales compuestos subordinados impropios causales:

(31) “A Dios, amo y ama, que tan buen pan como aquí hacen en Francia.” (nº 133)

(32) “A Dios te doy, abad de Vallecas, estás muerto y resuellas; o estás muerto y rabias.” (nº 144)

(33) “A Dios, paredes. A Dios, paredes, hasta la vuelta. A Dios, que me mudo. A Dios, vecinas, que me mudo.” (nº 136)

Este último ejemplo tiene una doble caracterización; es un refrán determinativo y jocoso, ya que la glosa que aparece junto a la sentencia determina que la intención comunicativa del hablante al pronunciarla es parodiar una situación; así establece la glosa:

“Fingen que unos ladrones entraron en casa de una vieja, y ella con el miedo metió la cabeza entre la ropa, y ellos, con la priesa, sin echarla de ver envolvieron colchón y ropa juntamente con la dueña y cargaron con todo; al salir por la puerta, ella, viéndose

⁴² M^a Josefa Canellada (1983:126)

llevar con su ajuar, y que había en la calle socorro de vedindad, comenzó a decir a voces las palabras dichas, y con esto, la dejaron y huyeron.”

En resumen, se puede sostener que en la mayoría de los casos los refranes determinativos, sintácticamente, son oraciones compuestas subordinadas adverbiales impropias causales, en las que hallamos elisión de algún elemento en la proposición principal para conseguir condensar la sentencia que generalmente encierra una determinación o un juicio bimembre. Esta brevedad o condensación también se consigue al presentar la conjunción causal “porque” en forma apocopada o simplemente elidiéndola, siendo una proposición escueta y apuntando en ella otras muchas palabras que aunque no aparecen escritas se deben recomponer para poder interpretar correctamente la sentencia. Un refrán perfectamente abreviado, ejemplo de condensación es el ejemplo de (34):

(34) “A Dios te doy, libreta, bebida y por hilar.” (nº 145)

En el ejemplo se observa también, como la conjunción causal no aparece, pero para poder interpretarlo se deberá recomponer.

En los refranes determinativos, la determinación aparece en la mayoría de casos en primer lugar, es decir, la determinación es el primer miembro de toda la proposición paremiológica.

REFRANES DETERMINATIVOS	
1. A Dios, <u>amo y ama</u> ; <i>que</i> tan buen pan como aquí hacen en Francia.	
2. A Dios te doy, <u>abad de Vallecas</u> , estás muerto <i>y</i> resuellas; o estás muerto y rabias.	
3. A las que sabes mueras, <u>villano</u> , <i>que</i> así lo siegas.	
4. <u>Abad halaguero</u> , tened el cuello quedo.	
5. Abaja acá, <u>gallo</u> , <i>que</i> estás encaramado.	
6. Abaja acá, <u>pollo</u> , <i>que</i> estás en somo.	
7. Aballa, <u>pastor</u> , las espaldas al sol.	
8. ¡Ábate allá, <u>diablo</u> , <i>que</i> mañana me cortan un sayo!	
9. Ábrame, <u>hilandera de torno</u> , mire <i>que</i> me torno.	
10. ¡Aceite de cepas, <u>marido</u> , <i>que</i> me fino!	
11. Achicá, <u>compadre</u> , llevaréis la galga; [o] Achicá, <u>compadre</u> , <i>que</i> se va la galga.	
12. Achicá, <u>Pedro de Pola</u> .	
13. Adórote, <u>correa de cuero</u> , <i>que</i> de mal mozo haces bueno.	
14. Agora no es hora de -Bésame, <u>esposa</u> -.	
15. Agradecémelo, <u>vecinas</u> , en buena hora, <i>que</i> echo tocino en mi olla.	

16. Agradecémelo, <u>vecinas</u> , <i>que</i> doy salvado a mis gallinas.
17. Agradecémelo, <u>vecinas</u> , <i>que</i> quiero bien a mis hijas.
18. <u>Agua de mayo</u> , sáname esta sarna <i>que</i> trayo. <u>Agua de mayo</u> , quita la sarna de todo el año.
19. <u>Agüelo</u> , <u>agüelo</u> , tenedme este dedo.
20. Agúzamelo, <u>tamborilero</u> , <i>que</i> este son agudito le quiero.
21. ¡Ahí, <u>diablos</u> , con ese finado, <i>que</i> no nos deja nada!
22. Ahí, <u>señor</u> , andamo o pásaro.
23. Arrolláme, <u>señora</u> , <i>que</i> el horno me adona.
24. Asentá el pie, <u>sacristán nuevo</u> .
25. Asentá, <u>escribano</u> , <i>que</i> una blanca me debe fulano.
26. Ayúdame aquí, <u>don Estorba</u> ; o Ayúdame aquí, <u>Estorba</u> .
27. Barrabao, <u>Xevilla</u> , <i>quien</i> no mata puerco no comerá morcilla.
28. Beba, <u>Padre</u> , <i>que</i> la vida le da.
29. Comé, <u>marido</u> , pan y cebolla, <i>que</i> porque sois ruin no os pongo olla.
30. Come, <u>muerto</u> , <i>que</i> berzas te cuezo; o cuego.
31. Come, <u>muerto</u> , <i>que</i> cerca está el fuego.
32. Comed, <u>cocos</u> , <i>que</i> así hago yo de la hacienda destos otros locos.
33. Comed, <u>locos</u> , <i>que</i> así hago yo de la hacienda destos otros.
34. Comed, <u>mangas</u> , <i>que</i> por vos me hacen honra.
35. Compónte, <u>novia</u> , <i>que</i> has de ir a la boda.
36. Corta, <u>mazo</u> , <i>que</i> de hierro eres.
37. Cherriar, <u>santillos</u> .
38. Dijo el asno al mulo: Anda para orejudo. Dijo el asno al mulo: quítate allá, <u>orejudo</u> . Dijo el asno [al mulo]: Harre acá, <u>orejudo</u> . Dijo el asno al mulo: Harre allá, <u>orejudo</u> .
39. Dijo el cazo a la caldera: Quítate allá, tiznera.
40. Dijo el cuervo a la graja: Quítate allá, tiznada. Dijo el cuervo a la pega: Quítate allá, <i>que</i> eres negra.
41. Dijo el peine al tiñoso: Quítate allá, piojoso.
42. Dijo la graja al cuervo: Quítate allá, negro.
43. ¡Ea, <u>patas</u> , <i>que</i> el agua hierve!
44. ¡Ea, putas, a ofrecer, <i>que</i> para vuestros hijos ha de ser!
45. ¡Ea, sus, y traiga la avestruz!
46. Echá china. Echá china, vecina.
47. Echá, Dios, agua; <i>que</i> hecho está donde caya.
48. Feria (dinero), no me hayas grado, <i>que</i> cuita hace mercado.
49. Guarda la olla, <u>Flores</u> .
50. Holgar, <u>gallinas</u> , <i>que</i> el gallo está en vendimias.
51. Holgueta, <u>Marineta</u> . “holgar”=disfrutad
52. Intelligitur, <u>Mari Garcia</u> .
53. <u>Marica</u> , tente a las alforjas, <i>que</i> no puedo correr si aflojas.
54. Mariconcón, echa los pedos al rincón.
55. Marigüela, tente a las clines, <i>que</i> hay falta de buenos <i>y</i> sobra de

ruines.
56. Mariquita, préstame un cuarto; más valiera todos cuatro.
57. <u>Mazorcas</u> , al mazorcal, <i>donde</i> las ciento <i>y</i> veinte están.
58. Mete pan, <u>Pedro</u> , <i>que</i> el vino es tretero (astuto).
59. <u>Miércoles corvillo</u> , pésame contigo; <u>jueves de Cena</u> , vengáis norabuena.
60. <u>Morenita</u> , tente a las clines, <i>que</i> hay falta de buenos <i>y</i> sobra de ruines.
61. <u>Nuestro amigo don Jaco</u> , tornaos a vuestro menester, <i>que</i> zapatero solíades ser.
62. Parte, <u>Martín</u> , <i>y</i> guarda para ti. Parte, <u>Martín</u> , <i>y</i> ten para ti.
63. Pica bajo, <u>Pañalón</u> , <i>que</i> rompe la cincha el espolón.
64. Quitaos el cuello, <u>Rosada</u> , <i>que</i> estáis cansada.
65. Rabiard, <u>cuadril</u> , <i>que</i> allá habéis de ir; [o] habrás [de ir].
66. <u>San Climén</u> , alza la mano de simién.
67. <u>San Jorge</u> , mata la araña.
68. Síguela, <u>montero</u> , <i>que</i> mal herida va.
69. Sube, <u>sacre</u> , tomarás la garza.
70. Subívos en el poyo, <u>Mari Martín</u> .
71. Tocá, <u>Pero Sastre</u> , <i>que</i> la vida lo paga; o Soplá, <u>Pero Sastre</u> ...
72. Tomá flores, <u>mis amores</u> , <i>pues</i> sois amigo de olores.
73. Toma torta, <u>Lucía</u> , <i>que</i> dan caridad.
74. <u>Tormes</u> , <u>Tormes</u> , <i>por do</i> fuiste nunca tornes.
75. Vaite <i>y</i> vente, <u>Pedro Vicente</u> .
76. Vaste, <u>feria</u> , <i>e</i> yo sin capa.
77. Vay, <u>lanza</u> ; ven, <u>lanza</u> ; mata cuantos hay en Francia.
78. <u>Vida</u> , dadme un güevécito. – Tomávoslo vos, <i>que</i> no vos lo quito.
79. Villanos te maten, <u>Alonso</u> .
80. Volveos acá otro día, <u>Mari García</u> .
81. Vuelve, <u>Huste</u> , <i>donde</i> fuste.
82. Ya te entiendo, <u>Santantón</u> , <i>que</i> tienes quince <i>y</i> envidas.
83. <u>Zurro</u> , <u>zurro</u> , <i>quien</i> lo hallare <i>que</i> sea suyo.

Gráfica 4. Refranes determinativos del corpus.

2.- Los *refranes determinativos y jocosos* (RDJ) que tienen la función ilocutiva de:

a) *ordenar, pedir o rogar* e indirectamente pretenden aconsejar como se observa en el caso de (35a). El tipo de enunciado utilizado en la mayoría de los casos es el imperativo o exhortativo con presencia del núcleo verbal y en otros casos con omisión del núcleo verbal, como se constata en el ejemplo. Consecuentemente se trata de actos directivos, ya que el emisor desea o pretende influir en la conducta del receptor.

b) En el caso de (35b) la intención de este tipo de sentencias es la de *referir, explicar y afirmar* con un enunciado declarativo; son *actos asertivos*:

(35) a. “A Belmonte, caldereros, que dan jubones y dineros.” (nº 9)

b. “A Dios, paredes, que me voy a ser santo. E iba a ser ventero.”
(137)

A este tipo de refranes cabe añadir una segunda intención que es la de ironizar y pronunciar una sentencia en la que haya sorna o un rintintín al emitirla, en la que el emisor se esté burlando de alguien, de algo o de una situación en la que se recurre a una burla fina y disimulada, la intención en la mayoría de las sentencias en las que la ironía está presente es decir lo contrario de lo que se quiere decir. En algunos casos el determinar si el refrán determinativo posee los rasgos característicos de un enunciado irónico, lo determina la glosa del refrán, como se trata en el caso de la proposición paremiológica “A Belmonte, caldereros, que dan jubones y dineros⁴³” y el ejemplo siguiente “A Dios, paredes. A Dios, paredes, hasta la vuelta. A Dios, que me mudo. A Dios, vecinas, que me mudo⁴⁴”. En otros casos la ironía se desprende simplemente del material léxico y de su disposición en la cadena léxica. He aquí dos ejemplos de ello:

(36) “Vino, marido, que me fino; o Caldo de uvas...” (nº 295)

(37) “A Salamanca, putas, que ha venido San Lucas; o que ya viene San Lucas.” (nº 753)

La *intención* general o función social de todos estos refranes determinativos es la de tomar una resolución y decidir alguna cosa. La conjunción causal “porque” introduce la razón o causa de algún hecho y ello hace que se tome una decisión. En el caso de los refranes determinativos y jocosos a esa intención de tomar una resolución se le añade la implicatura de la ironía aportando a la proposición un doble sentido, socarronería y sorna con la que el hablante se burla de algo o de alguien de forma disimulada como se observa en el ejemplo de (35b),

⁴³ La glosa del refrán establece: “Suelen enviar a Belmonte a los caldereros franceses, porque sucedió allí que el marqués de Villena dio a los caldereros franceses nuevos vestidos y se aprovechó de ellos al quedarse con los ducados que los caldereros llevaban en sus viejas ropas y con éstas.

⁴⁴ La glosa del refrán nos orienta: “Fingen que unos ladrones entraron en cas de una vieja, ella por miedo metió la cabeza entre la ropa, envolvieron el colchón y cargaron con ella también. Ella al verlo y saber que había vecindad empezó a gritar y la dejaron.”

donde la socarronería que el hablante infunde al refrán es una burla encubierta hacia el mundo en general, ya que el emisor está dando a entender lo fácil que puede ser aparentar o engañar a los demás siendo lo que en realidad no se es. También se puede afirmar que en general, en los refranes determinativos y jocosos, la jocosidad o ironía se asocia con el erotismo y la sexualidad; es un juego de palabras picarón y “picantón”.

<i>REFRANES DETERMINATIVOS Y JOCOSOS</i>
1. A Belmonte, <u>caldereros</u> , <i>que</i> dan jubones y dineros.
2. A Dios, <u>Benavente</u> , <i>que</i> se parte el conde.
3. A Dios, <u>paredes</u> . A Dios, <u>paredes</u> , hasta la vuelta. A Dios, <i>que</i> me mudo. A Dios, <u>vecinas</u> , <i>que</i> me mudo.
4. A Dios, <u>paredes</u> , <i>que</i> me voy a ser santo. <i>E</i> iba a ser ventero.
5. A Salamanca, <u>putas</u> , <i>que</i> ha venido San Lucas; o <i>que</i> ya viene San Lucas.
6. Ábrame, <u>hilandera de rueca</u> , haréte la güeca.
7. Ábrid, <u>Jamila</u> , <i>que</i> con malos vengo.
8. Acá venimos con Porras, echá para allá <u>compadre</u> .
9.- Adelántate, <u>hijuela</u> , y llámale cornudo.
10. Adelante, <u>los de Cascante</u> , siete con tres orejas. Y las dos llevaba al asno.
11. Adelante, <u>los medrados</u> . Y eran catorce con siete orejas.
12. Ayúdame, <u>lengua</u> , <i>que</i> para eso te mentengo.
13. Baja acá, <u>lacería</u> ; el diablo allá subióte.
14. Bésame en el culo, <u>comadres</u> , cagado le traigo de las aves.
15. ¡Ea, <u>patos</u> , <i>que</i> el agua hierve! [o] ¡Ea, <u>patas</u> , ...! O ¡Ea, <u>puercos</u> , <i>que</i> el agua hierve!
16. ¡Ea, <u>señores</u> , <i>que</i> entre caballeros no ha de haber pesadumbre! Y eran tejedores.
17. Echá por acá, <u>santera</u> , mientras el santero llega; [o] Echá por allá...
18. Echá torta, <u>Lucía</u> , y hornazo. Y ella dábale sartenazo.
19. Entra en casa, <u>Juan García</u> . – Dejá el palo, <u>mujer mía</u> .
20. Hierve, <u>olla</u> , y cuece, <u>cebolla</u> ; contarte he de la noche de mi boda.
21. Macha los ajos, <u>Pedro</u> , mientras yo rallo el queso.
22. <u>Marido</u> , buscá otra renta, <i>que</i> cuesta muy cara la cornamenta.
23. <u>Marido</u> , no veas. – <u>Mujer</u> , ciega seas.
24. <u>Mozas</u> , cantá y bailá, <i>que</i> yo, ya, ya.
25. <u>Mujer</u> , vámonos a acostar, <i>que</i> aquí es decir y allí es obrar.
26. Párate, <u>roya</u> , <i>que</i> jurado soy del Almunia.
27. Picame, <u>Pedro</u> , no puedo estar quedo.
28. Picame, <u>Pedro</u> , <i>que</i> no me ve mi madre. Pícame, <u>Pedro</u> , <i>que</i> picarte quiero.
29. Quítese allá, <u>señor don Miguel</u> ; apártese allá, <i>que</i> le enharinaré.
30. Sábado en la noche, <u>Maria</u> , dame la rueca.

31. Sabeldo, <u>vecinas</u> , que pelo gallinas.
32. Sabeldo, <u>vecinos</u> , que me lo tresquilo.
33. <u>San Valentín</u> , toma la vara y vete a guarir.
34. <u>Señora</u> , dadme respuesta, <i>que</i> papel y tinta dinero cuesta.
35. Tomá fruta, <u>mi señora</u> , fresca y cogida de agora.
36. Vino, <u>marido</u> , que me fino; o Caldo de uvas...
37. <u>Zagaleja</u> , ¡hola!, dime dónde vas; a ti digo, ¡hola!, <i>que</i> te perderás.

Gráfica 5. Refranes determinativos y jocosos del corpus.

3.- Los *refranes determinativos y admonición* (RDAD) tienen la función ilocutiva:

a) de *quejarse y reprehender*, mediante enunciados declarativos; son actos asertivos que tienen como intención reflejar el estado de las cosas y del mundo como en el caso de (38):

(38) “A Dios te doy, libreta, bebida y por hilar.” (Nº 145)

b) de *reprender y ordenar* recurriendo sintácticamente a un enunciado exhortativo como en los siguientes ejemplos de (39a, 39b y c) y en otros refranes la exhortación está acompañada de enunciados con modalidad negativa como en el caso de (39d):

(39) a. “¡A fuera, Mari Báñez, que malos tiros traes! ¡A fuera, Mari Pérez, que malos tiros tienes!” (nº 221)

b. “Acláraselo vos, compadre, que tenéis la boca a mano.” (nº 929)

c. “Acuerda, seso, que ya es tiempo.” (nº 946)

d. “Vaite allá, ganancia necia, no me des pérdida.” (nº 11)

En el ejemplo de (39a) la proposición proverbial está encabezada por una frase preposicional tematizada o focalizada y hallamos una omisión del núcleo verbal y se deriva de ello la existencia de una construcción de vaciado (*Gapping*). En los casos de (39 b, c y d) el enunciado estará encabezado por un verbo en forma imperativa, generalmente, en 2ª persona del singular cuyo sujeto será el pronombre personal tónico “tú” o las formas “usted” o “ustedes”, que son formas de segunda persona que concuerdan con formas verbales de tercera persona. En Andalucía la forma “ustedes” sustituye habitualmente a “vosotros”. La forma “vos” se utiliza en Andalucía, Hispanoamérica, Canarias y en esas zonas geográficas no implica un uso de cortesía y educación, sino que equivale al pronombre “tú”. En (39b) comprobamos que el pronombre “vos” tiene el mismo referente que el vocativo “compadre” y no equivale a “usted”;

ya que en Andalucía el término “compadre” se refiere a un amigo o conocido.

c) *advertir y reprehender* con un enunciado declarativo y negativo o con un enunciado exhortativo como en el caso de (99b). Son actos asertivos como:

- (40.) a. “Aguja calumbrienta, no entrarás en mi herramienta.” (nº 1056)
 b. “Perantón, comé de las uvas. Perantón, que no están maduras.” (nº 400)

En todas estas sentencias, en general, la determinación va acompañada de una llamada de atención o reprimenda. La intención de muchas de estas sentencias, tal y como aclara la glosa de cada una de ellas, es pronunciarla “en contra” del receptor para llamarle la atención. La estructura sintáctica que adopta este tipo de paremias es por lo general oracional, compuesta y con modalidad negativa en muchas de ellas; utiliza el adverbio de negación u operador de polaridad negativa “no”.

<i>REFRANES DETERMINATIVOS Y ADMONICIÓN</i>
1. A Dios te doy, <u>libreta</u> , bebida y por hilar.
2. ¡A fuera, <u>Mari Báñez</u> , <i>que</i> malos tiros traes! ¡A fuera, <u>Mari Pérez</u> , <i>que</i> malos tiros tienes!
3. Acláraselo vos, <u>compadre</u> , <i>que</i> tenéis la boca a mano.
4. Acuerda, <u>seso</u> , <i>que</i> ya es tiempo.
5. <u>Aguja calumbrienta</u> , no entrarás en mi herramienta
6. Buscaldo, <u>amigo</u> ; mas si fuera perro, ya os hubiera mordido.
7. ¡Hola, <u>Bernardo</u> , paseá rezando, y no recéis paseando!
8. <u>Perantón</u> , comé de las uvas. <u>Perantón</u> , <i>que</i> no están maduras.
9. Téngale, <u>tío</u> , no haga algún desafío.
10. Vaite allá, <u>ganancia necia</u> , no me des pérdida.

Gráfica 6. Refranes determinativos y admonición del corpus.

4.- Los *refranes determinativos y reflexivos* (RDR) que tienen la función ilocutiva de:

a) *pedir* e indirectamente pretenden aconsejar como se observa en el caso de (41a), el tipo de enunciado utilizado en la sentencia es oracional compuesta y subordinada. La modalidad es imperativa y el núcleo verbal está elidido para contribuir de esta manera a la brevedad de este tipo de estructuras estereotipadas:

- (41) a. “¡Agua, Dios, agua que la tierra lo demanda!” (nº 1016)

b) *rogar y quejarse* con enunciados exhortativos y declarativos como en los casos de (42a y b):

(42) a. “Comé de los peces, santera. – Antes moriré que tal comiera.” (nº 593)

b. “Comé, desposado. – No come ella.” (nº 595)

REFRANES DETERMINATIVOS Y REFLEXIVOS
1. ¡Agua, <u>Dios</u> , agua, que la tierra lo demanda!
2. Asentá, <u>escribano</u> . -¿Qué queréis que asiente?- Que la hoja del árbol no tiene simiente.
3. Comé de los peces, <u>santera</u> . – Antes moriré que tal comiera.
4. Comé, <u>desposado</u> . – No come ella.

Gráfica 7. Refranes determinativos y reflexivos del corpus.

5.- Los *refranes determinativos y dictamen o juiciosos* (RDDIC) que son sentencias que determinan alguna cosa y pronuncian un juicio u opinión. Este tipo de refranes tienen como función ilocutiva la de *ordenar* (al determinar) y la de *afirmar* (al dictaminar). Sintácticamente estas sentencias adoptan la forma de un enunciado oracional exhortativo (para la determinación) y un enunciado oracional declarativo (para el dictamen).

REFRANES DETERMINATIVOS Y DICTAMEN O JUICIOSOS
1. Echá la capa, <u>galán</u> . – <u>Señora</u> , mal haya el mal.

Gráfica 8. Refranes determinativos y dictamen o juiciosos del corpus.

6.- Los *refranes determinativos y jocosos (o irónicos) y canción* (RDJC) con los que el hablante pretende infundir a su determinación o resolución un matiz irónico, de sorna y en muchos contextos el significado puede encerrar una doble intención. Así, se puede generalizar que la pretensión o intención por parte del hablante al formularlo es establecer una determinación y satirizar, pronunciando algo con doble sentido, la intención del emisor es pronunciar un chiste y ser socarrón y de esta forma encubrirá una burla. Por su extensión (refranes plurimembres, tienen más de tres partes), fácilmente podrían ser fragmentos cantables o utilizados en juegos o a modo de juego, en los que los enunciados cobran una musicalidad, un ritmo y un sonsonete especial. Pueden tener como función ilocutiva la de:

a) *ordenar (indirectamente sugerir) y aconsejar* con un enunciado exhortativo; son *actos directivos* y encierran un doble sentido.

b) la de *referir* con un enunciado en el que, como ya se ha señalado, hallamos la modalidad imperativa (es una narración a modo de breve historia). Este tipo de sentencias tienen una extensión que va más allá de la estructura bimembre y posee un “ritmo” y podrían ser canción:

(43) “A ellos, padre, vos a las berzas, yo a la carne; y si os sentís agraviado, vos a las berzas y yo al jarro.” (nº 184)

c) *aconsejar* con enunciados exhortativos o imperativos; son actos directivos y sintácticamente la sentencia es una oración compuesta en la que hay yuxtaposición, coordinación y subordinación como se observa en el ejemplo de (43):

(44) “**Galán**, tomá de mi pan; tomalde en la mano, veréis qué liviano; volvelde el envés y veréis qué tal es; si no os contentare, volvérmelo heis.” (nº 1)

REFRANES DETERMINATIVOS Y JOCOSOS Y CANCIÓN
1. A ellos, <u>padre</u> , vos a las berzas, yo a la carne; y si os sentís agraviado, vos a las berzas y yo al jarro.
2. Bésame, <u>Juana</u> , - Que ni puedo ni tengo gana. - Bésame luego.- Que ni tengo gana ni puedo.
3. Bésote, <u>correa</u> , que de mala me haces buena; contigo me han de azotar: vuélvote a besar.
4. <u>Galán</u> , tomá de mi pan; tomalde en la mano, veréis qué liviano; volvelde al envés y veréis qué tal es; si no os contentare, volvérmelo heis.
5. <u>Mozo</u> , dame de beber, que un güevo quiero comer; dame vino, <u>mozo</u> , que un güevo como; <u>mozo</u> , dame vino, que un güevo he comido.

Gráfica 9. Refranes determinativos y jocosos y canción del corpus.

7.- Los *refranes determinativos y reflexivos y jocosos* (RDRJ) tienen como función o intención ser una orden (esta modalidad oracional aparece, generalmente en la primera parte del refrán) y una aserción reflexiva con la que se expresa una ironía (que suele ser la segunda parte del refrán); la función ilocutiva es la de ser:

a) un *mandato* y una *reflexión* irónica utilizando una *aserción* y un *acto directivo* con un enunciado que presenta una estructura sintáctica en la que hallamos un enunciado imperativo y declarativo en el caso del

refrán de estructura bimembre de (44) y en el caso de (45) la estructura sintáctica es la de una exhortación y un enunciado declarativo, que se repite y la sentencia finaliza con un enunciado declarativo donde radica la ironía; son *actos declarativos y directivos*:

(45) “¡Agua, Dios, que ruin se moja! Y caíale encima de la coca.” (nº 1017)

(46) “Comé, Manso. – Así lo hago. – Comed esa cebolla. – Bien me sabe el queso.” (nº 598)

REFRANES DETERMINATIVOS Y REFLEXIVOS Y JOCOSOS
1. ¡Agua, <u>Dios</u> , que ruin se moja! Y caíale encima de la coca.
2. ¡Agua, Dios, y venga mayo, que pan tenemos! Y tenía media libra.
3. Comé, Manso.- Así lo hago.- Comed esa cebolla. – Bien me sabe el queso.

Gráfica 10. Refranes determinativos y reflexivos y jocosos del corpus.

8.- Los *refranes determinativos y admonición y jocosos* (RDADJ) que tienen como intención pronunciar una determinación con la que se reprehende al interlocutor y todo ello va acompañado de una ironía. Su función ilocutiva es la de *mandar* u *ordenar* y para ello se recurre a enunciados imperativos y a enunciados con modalidad negativa, que son los que conllevan el peso de la admonición.

REFRANES DETERMINATIVOS Y ADMONICIÓN Y JOCOSOS
1. Calla, <u>zanquivano</u> , que en el año bueno no vales un clavo. – Calla, <u>meolludo</u> , que en el malo bien te ayudo.
2. Echá manteca, <u>güespeda</u> , no os duela.
3. <u>Niña</u> , dame un beso. – No está el culo para eso.

Gráfica 11. Refranes determinativos y admonición y jocosos del corpus.

9.- Los *refranes dictamen o juiciosos* (RDIC) cuya intencionalidad es formular un juicio, dar un dictamen (dictaminar) sobre un asunto. En estos actos de habla el hablante conoce los hechos que envuelven al acto comunicativo y pronuncia una sentencia con la que expone un juicio, una idea o una opinión, en definitiva señala y declara una opinión. Este tipo de refranes son los que verdaderamente son un *consejo*, es decir su función ilocutiva primordial y canónica es la de *aconsejar* con enunciados declarativos; son *actos asertivos y directivos*

como en el ejemplo de (47a) y enunciados exhortativos o imperativos con la presencia del verbo o con la elisión de este elemento sintáctico (construcciones de vaciado) como se observa en el ejemplo de (47b). En algunas ocasiones pretende ser una *queja* con enunciados declarativos; son *actos asertivos*:

(47) a. “A bien te salgan, hija, tus arremangos; o estos arremangos.” (nº 15)

b. “¡A nadar, anadinos, patos y patinos! – Entrad vos, patón, nadaréis mejor.” (nº 568)

c. “A coger amapolas, madre, me perdí; caras amapolas fueron para mí.” (nº 102)

REFRANES DICTAMEN O JUICIOSOS
1. A bien te salgan, <u>hija</u> , tus arremangos; o estos arremangos.
2. A coger <u>amapolas</u> , <u>madre</u> , me perdí; caras <u>amapolas</u> fueron para mí.
3. ¡A nadar, <u>anadinos</u> , <u>patos</u> y <u>patinos</u> ! – Entrad vos, <u>patón</u> , nadaréis mejor.
4. A ti lo digo, <u>hijuela</u> ; entiéndelo tú, <u>mi nuera</u> .
5. A ti lo digo, <u>hijuela</u> ; respóndeme tú, <u>dueña</u> .
6. Abernuncio, <u>Satanás</u> . – Mala capa llevarás.
7. Aquí os hallo en el mi libro, <u>amor querido</u> .
8. Achacosa andáis, <u>comadre</u> , y siempre es de la madre.
9. Arriedro vaya el diablo. Arriedro vayas, <u>diablo</u> . Arriedro vayas, <u>Satanás</u> .
10. <u>Bao</u> , corre, come liebre. <u>Bao</u> , que corre más que liebre.
11. Bastará vuestra porfía, <u>señora Mari García</u> .
12. Bellaco sois, <u>Gómez</u> . – Así han de ser los hombres.
13. <u>Don Abad</u> , por aquí saldredes, cargadito de tamaras verdes.
14. <u>Gente loca</u> , <u>genta loca</u> , coméis de mi rabo y no de mi boca.
15. <u>Isabel</u> , <u>boca de miel</u> , cara de luna, en la calle do moráis, no hallarán piedra ninguna.
16. Lanzadas tenéis, <u>amor</u> , y duélenos; tuviéralas yo y no vos.
17. Merda sois, <u>dama</u> , y merda quien os ama. – Y mierda sois vos, y mierda para vos.
18. Mía fe, <u>madre</u> , no creo a nadie.
19. Para mí son penas, <u>madre</u> , para mí, que no para el aire.
20. <u>Pericón</u> , <u>Pericote</u> , tú te lo guisas, tú te lo comes
21. ¡Tintininín, <u>llaves</u> , cual vos sodes, tal sonades!
22. Válate la mona, <u>Antona</u> , válate la mona.
23. <u>Vecina</u> , mucho os lo ruego. – Mi fe, <u>compadre</u> , no quiero.

Gráfica 12. Refranes dictamen o juiciosos del corpus.

10.- Los *refranes dictamen o juiciosos y jocosos* (RDICJ) cuya intención es exponer o declarar un juicio o una opinión otorgándole un matiz sarcástico como se observa en el ejemplo de (48):

(48) “Casa mía, casa mía, por pequeña que tú seas, me pareces una abadía.” (nº 356)

En general, este tipo de enunciados proverbiales son actos asertivos y enunciados declarativos (algunos de ellos presentan una modalidad exclamativa) con los que el hablante pretende *afirmar, referir* o *explicar* una realidad, *sugerir* y como se observa en el ejemplo de (49) *quejarse*:

(49) “¡Jo, qué te estreno, burra (o hija) de mi suegro!” (nº 25)

Alguna sentencia que adopta la forma de un enunciado oracional con modalidad exclamativa como es el caso de (50), tiene como intención rogar y será un acto directivo, ya que se espera una acción por parte del interlocutor, que conllevará unos resultados beneficiarios para el hablante:

(50) “¡Ah, Señor, por quien tú eres, no se acaben las mujeres!” (nº 1061)

REFRANES DICTAMEN O JUICIOSOS Y JOCOSOS
1. A bien te salgan, <u>hijo</u> , tus barraganadas. El toro estaba muerto, y hacíale alcocarras con el capirote desde las ventanas.
2. A falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde; o sois alcalde, <u>padre</u> .
3. A la dicha que, <u>padre</u> , habedes, ahorcado moriredes.
4. A la dicha que habéis, <u>padre</u> , ahorcado habéis de morir.
5. A vos digo, <u>padre</u> , a falta de buenos sois vos alcalde.
6. <u>Abad de Carzuela</u> , comistes la olla y pedís la cazuela.
7. Acúsome, <u>Padre</u> , que soy puerca. – No lo digáis, <u>hija</u> , que bien se os parece.
8. Ahora que tengo oveja y borrego, todos me dicen: En hora buena estéis, <u>Pedro</u> .
9. ¡Ah, <u>Señor</u> , por quien tú eres, no se acaben las mujeres!
10. <u>Casa mía</u> , <u>casa mía</u> , por pequeña que tú seas, me pareces una abadía.
11. Con el vino sano yo, <u>marido</u> ; con el agua, estoy muy mala.
12. ¡Jo, que te estreno, <u>burra (o hija) de mi suegro</u> !
13. <u>María</u> , la barriga tenéis fría.
14. Merced os hizo Dios, <u>Juan Lozano</u> , en sacaros el seso y dejaros el casco sano.
15. No te entiendo, <u>negro</u> . – Ni yo a ti, <u>señor</u> .

16. Perdistes el palo, <u>María</u> ; daréis con nonada a la borrica.
17. Por Dios, <u>Alonso</u> , tiéneme debajo y pídesme lo otro; [o] el quillotro.
18. <u>Torito de las vacas</u> , aquí te hago papas.
19. Un poco te quiero, <u>Inés</u> , yo te lo diré después.
20. <u>Zaquizamí</u> , quizá dará en mí, quizá dará en ti.
21. <u>Zorrilla tagarnillera</u> , hácese muerta por asir la presa.

Gráfica 13. Refranes dictamen o juiciosos y jocosos del corpus.

11.- Los *refranes dictamen o juiciosos y canción* (RDICC) cuya intención es exponer o declarar un juicio o una opinión otorgándole un ritmo o sonsonete. La extensión de estos enunciados rebasa las tres partes, es decir, es plurimembre.

Estas sentencias son actos asertivos y enunciados declarativos (algunos de ellos presentan una modalidad exclamativa) con los que el hablante pretende *afirmar*, *referir* o *explicar* una realidad tal y como se observará en los ejemplos de la tabla (14).

REFRANES DICTAMEN O JUICIOSOS Y CANCIÓN
1. Bendígote, <u>saco</u> , y un celemín te saco; vuélvete a bendecir, y sácote otro celemín ; cuando te molieres, pagarás lo que debieres.
2. Vine de lejos, / <u>niña</u> , por verte; / hállote casada, / quiero volverme.

Gráfica 14. Refranes dictamen o juiciosos y canción del corpus.

12.- Los *refranes dictamen o juiciosos y reflexivos* (RDICR) cuya intención es exponer o declarar un juicio o una opinión y por añadidura infundir una reflexión como en el caso de (51a) donde la reflexión está en el segundo miembro y se plantea mediante un enunciado con modalidad interrogativa que queda sin respuesta y ahí es donde hallamos la reflexión. O como en el ejemplo de (51b) donde la reflexión es una exclamación (oración exclamativa):

- (51) a. “Cornudo sois, marido. – Mujer, ¿y quién te lo dijo?
b. “Válate Dios, Ajenjo; estás cagado ¡y dices que sudas!

Estas sentencias son actos asertivos y enunciados declarativos con los que el hablante pretende *afirmar* o *referir* (funciones ilocutivas).

REFRANES DICTAMEN O JUICIOSOS Y REFLEXIVOS
1. Cornudo sois, <u>marido</u> . – <u>Mujer</u> , ¿y quién te lo dijo?
2. Válate Dios, <u>Ajenjo</u> ; estás cagado ¡y dices que sudas!

Gráfica 15. Refranes dictamen o juiciosos y reflexivos del corpus.

13.- Los *refranes dictamen o juiciosos y admonición* (RDIAD) que tienen como pretensión exponer o declarar un juicio o una opinión mediante un enunciado declarativo, por tanto son actos asertivos y en la segunda parte de la sentencia el hablante pretende reñir al interlocutor y la otra posibilidad es que el interlocutor contestando al hablante lo riña a este, mediante un enunciado declarativo también. En resumen, estas sentencias son actos asertivos y enunciados declarativos cuya función ilocutiva es la de *referir*, podríamos sostener que también la de *quejarse* (esta función se observaría en la primera parte del refrán) y por último la de *reprender*.

REFRANES DICTAMEN O JUICIOSOS Y ADMONICIÓN
1. En nombre de Dios que te estreno, <u>hija de mi suegro</u> . – <u>Majadero</u> , no sois vos el primero.
2. Éste es cote, <u>Coronilla</u> , que no la torre de la Membrilla.
3. ¡ <u>Jesús</u> ! – Así se llama él, que no Pero García.
4. Sucio estáis, <u>Navarro</u> . – No es sino barro.
5. Tarde venís, <u>don Fraile</u> . – Pues que recaudo, no vengo tarde.
6. Tú, <u>ribera</u> , llena vas; yo no te pasaré, ni tú me llevarás.

Gráfica 16. Refranes dictamen o juiciosos y admonición del corpus.

14.- Los *refranes reflexivos* (RR) cuya función ilocutiva en general es la de ser una *aserción reflexiva* (pretende *referir* y *afirmar*) y una oración con modalidad exclamativa es la que implica la reflexión; este tipo de enunciados son *actos asertivos*:

- (52) a. “A la que a su marido encornuda, ¡ay, señor y tú la ayuda!” (nº 388)
b. “¿Azótante, Mahoma? ¡Cuánta envidia!” (nº 2454)
c. “Doncella, y dícelo ella. (nº 536)

Algunos de ellos tienen como función ilocutiva la de *quejarse* y para ello se recurrirá a la modalidad oracional exclamativa (53):

- (53) “¡Ay, *horas tristes*, cuán diferentes sois de lo que fuisteis!2 (nº 2417)

La función ilocutiva de *afirmar* y *quejarse* como se observa en la segunda parte de la sentencia de (54):

- (54) a. “¿Ayunáis, *gallego*? – Sí, a pesar de o demo.” (nº 2448)
 b. “Compadre, ¡qué jarreteo tiene mi comadre!” (nº 808)

Otros refranes reflexivos adoptan la forma de oraciones con modalidad interrogativa y esta oración se formula con la intención de ser una reflexión y en la segunda parte del refrán puede aparecer la oración que responde a la reflexión como en el ejemplo de (53a) o puede darse el caso que la oración con modalidad interrogativa sea la última parte del refrán y en consecuencia, sea la reflexión, pero en este caso la oración interrogativa queda sin respuesta y en este caso el refrán es un juego de palabras que adopta el papel de una adivinanza como se observa en (53b):

- (55) a. “¿Cómo te va, Mendo? – Horas llorando, horas riendo.” (nº 788)
 b. “Aguas Fridas de Jaén, ¿cuándo nos volveremos a ver?” (nº 1046)

Resumiendo, se puede determinar que con este tipo de refranes la intención es hacer una reflexión, es decir, se pretende considerar y pensar algo muy detenidamente.

REFRANES REFLEXIVOS
1. ¿A dó bueno, <u>don Fuda</u> ? – A Alcalá, si el Dio me ayuda.
2. ¿A dó vas, <u>bien</u> ? –A do más se tien.
3. ¿A dó vas, <u>duelo</u> ? – A do suelo.
4. ¿A dónde vas, <u>mal</u> ? – Adonde más hay.
5. ¿A dónde vas, <u>mal</u> ? – Donde más hay.
6. A la que a su marido encornuda, ¡ay, <u>señor</u> , y tú la ayuda!
7. Adivina, <u>adivinator</u> : Las uvas de mi majuelo, ¿qué cosa son?
8. <u>Aguas Fridas de Jaén</u> , ¿cuándo nos volveremos a ver?
9. <u>Agudillo, agudillo</u> , ¿y quién llevará la carga?
10. ¡Ay, <u>calonge</u> !, dijo Lucía al odre.
11. ¡Ay, <u>dormir</u> , cómo sabes! ¡No plega a Dios te me acabes! [o] ¡Ay, <u>dormir de los cielos</u> , más sabes que buñuelos y que caldo de aves! ¿no te plega a Dios te ne acabes!
12. ¡Ay, <u>horas tristes</u> , cuán diferentes sois de lo que fuisteis!
13. ¿Ayunáis, <i>gallego</i> ? – Sí, a pesar de o demo.
14. ¿Azótante, <u>Mahoma</u> ? ¡Cuánta envidia!
15. ¿Azotáronte, <u>Mahoma</u> ? – Sí.- ¡Cuánta envidia!
16. ¿Cómo te va, <u>Mendo</u> ? – Horas llorando, horas riendo.
17. <u>Compadre</u> , ¡qué jarreteo tiene mi comadre!
18. <u>Doncella</u> , y dícelo ella.

19.¿Dónde vas, <u>gordura</u> ? – A poner hermosura.
20.¿Dónde vais, <u>muchachas</u> , tan lindas y tantas?
21.Hombre velloso, valiente o lujuriosos”. Y dijo la mujer: A la fe, <u>micer</u> , valiente debéis de der.
22. <u>Marigüela</u> , ¿fuiste a la boda? – No, <u>madre</u> , mas galana estaba la novia.
23. <u>Marigüela</u> , si fueres buena, tuya la estrena.
24.¡ <u>Oh señor</u> , y tú lo ve en cuál casa hay más dinero!
25.¿Por qué no cociche, <u>nabo</u> ? – Porque estuve apretado.
26.¿Por quién venís, <u>rascada</u> ? – Por la suegra de mi cuñada”
27.¿Quién te metió en esta contienda? – <u>Aguja herrujienta</u> .

Gráfica 17. Refranes reflexivos del corpus.

15.- Los *refranes reflexivos* y *jocosos* (RRJ) tienen como intención o función social la de pensar y ser un acto de pensamiento (una reflexión). En su intención encierran también la burla disfrazada al ser un acto de lengua socarrón; la función ilocutiva es:

a) la de ser una *orden* y una *afirmación* con un enunciado imperativo en el que hay un vaciado del núcleo verbal y una segunda parte que puede ser una oración condicional como en el ejemplo de (56); son *actos asertivos*:

(56)” A las armas, moriscote, si las has de voluntad.” (nº 413)

b) La de ser una *afirmación* o *referirnos* un hecho como en (57). En el fondo son propiamente un verdadero consejo:

(57) “A las dos de misa, mujer, y el manto arrugado, no viene bien.” (nº 420)

O simplemente ser una *afirmación*, tras la reflexión que se pueda hacer (tras responder a una interrogación (58a) o enunciar una exclamación (58b)):

(58) a. “Agujita, ¿qué sabes hacer? – Apuzalar y sobrecoser; o Ahilvanar y sobrecoser.” (nº 1059)

b. “¡Ay, agüelo, sembraste alazor y naciónos anapelo!” (nº 2391)

c) La de ser un *ruego* o *petición* con un enunciado interrogativo:

(59) “¿Fuego, viste longaniza?” (nº 87)

Estas expresiones encierran una doble significación al introducir la ironía y la socarronería en el acto de habla.

REFRANES REFLEXIVOS Y JOCOSOS	
1.	A las armas, <u>moriscote</u> , si las has de voluntad.
2.	A las dos de misa, <u>mujer</u> , y el manto arrugado, no viene bien.
3.	<u>Agujita</u> , ¿qué sabes hacer? – Apuzalar y sobrecoser; o Ahilvanar y sobrecoser.
4.	¡Ay, agüelo, sembraste alazor y naciónos anapelo!
5.	¡Ay, <u>Andrés</u> , y qué frío lo tenéis! ¡Ay, <u>Inés</u> , y qué frío lo tenéis!
6.	¡Ay, ay, <u>dedo</u> , en casa estoy y en la calle hiedo! [o] ¡Ay, <u>dedo</u> , <u>dedo</u> , en casa estoy y en la calle hiedo!
7.	¡Ay, <u>caderas hartas de parir</u> , y ninguna de mi marido mal logrado!
8.	¡Ay, <u>Grillo</u> , <u>Grillo</u> , y en qué aprieto estás metido”
9.	¡Ay, <u>güevo</u> , <u>güevo</u> , blanco eres, más quizá serás negro!
10.	¡Cómo sois bobo, <u>padre</u> !
11.	¡Cómo te conozco, <u>besugo</u> ! –y era cachucho.
12.	Etcétera, <u>Martín Porra</u> ; quien no puede andar, que corra.
13.	En Cuaresma, <u>madre</u> , yo pescado, y esótras carne.
14.	¿ <u>Fuego</u> , viste longaniza?
15.	<u>Hija</u> , <u>hijuela</u> , ¿cuándo te ha de nacer la muela?
16.	<u>Hija María</u> , ¿con quién te quieres casar? – Con el cura, <u>madre</u> , que no masa ni tiene pan.
17.	¿ <u>Hilandera</u> la llevas, <u>Vicente</u> ? Quiera Dios que te aproveche.
18.	<u>Hilandera</u> , ¿qué hilaste, pues en marzo no curaste?
19.	<u>Isabel</u> , y vos lo ved, cuánta por vos es mi sed.
20.	<u>Mariquita</u> , ¿cómo te tocas? – A la fe, <u>madre</u> , como las otras.
21.	¡Oxe, <u>polla</u> ! Y ella estaba en la olla.
22.	Oye: ¿oíste, <u>necio</u> ?
23.	¿qué comistes, <u>hermano</u> ? No comí nada, ¿ <u>Cominada</u> comiste? Más comiste que yo.
24.	¿Qué habéis comido, <u>señores</u> ? – Cara aquí, cara allí, caracoles.
25.	¿Qué hacéis, <u>Madalena Gil</u> ? – Mato las pulgas del candil.
26.	¿Qué hacéis, <u>zapatero mocososo</u> ? –Señora, coso.
27.	¿Qué haces, <u>pan perdido</u> ? – Champro pinos nun zapato.
28.	¿Qué haces, <u>viejo</u> ? – Hijos huérfanos; [o] ¿Qué haces, <u>viejo</u> ? – Estoy hijos haciendo.
29.	<u>Vecina</u> , préstame la vuestra moza. - ¿Para qué? – Para hacer otra.
30.	¿ <u>Vos</u> , qué decís? – Que es Dios bueno, y que tiene ancho el ruedo.

Gráfica 18. Refranes reflexivos y jocosos del corpus.

15.- Los *refranes reflexivos y jocosos y canción* (RRJC) tienen como intención o función social la de pensar y ser un acto de pensamiento (una reflexión). En su intención encierran también la burla disfrazada al

ser un acto de lengua socarrón y pretenden otorgar a la proposición proverbial un ritmo o sonsonte. La función ilocutiva es:

a) la de ser un *consejo* y una *afirmación* con un enunciado interrogativo y declarativo:

(60) “¿A qué tañen?- A misa. – Tañan, tañan, que bien se lo pagan.- ¿A qué tañen? – A beber. – Mozo, daca esos zapatos. (nº 645)

Estas expresiones también encierran una doble significación al introducir la ironía y la socarronería en el acto de habla.

b) la de ser una *petición* (o peticiones en el caso de haber en la sentencia más de un enunciado con modalidad interrogativa) con enunciados interrogativos y con enunciados declarativos; son *actos declarativos* y *directivos*:

(61) “Hombre, ¿traes armas? – Un cardo y dos manzanas. - ¿Es de veras? – Y de sebo las velas. – Juro a tal que os lleve preso. – Rábanos y queso.” (nº 556)

C) Todos los ejemplos recogidos en el corpus, pretenden *explicar* y *refrerir* una anécdota o una situación.

REFRANES REFLEXIVOS Y JOCOSOS Y CANCIÓN
1. ¿A qué tañen?- A misa. – Tañan, tañan, que bien se lo pagan.- ¿A qué tañen? – A beber. – Mozo, daca esos zapatos.
2. ¿A qué tañen?- A misa. Dios nos perdone, que no podemos ir a oirla.- ¿A qué tañen? – A beber. – Andar, cuadril, que alláhabéis de ir.
3.Dime, <u>pajarito que estás en el nido</u> , ¿la dama besada, pierde marido? – No, <u>la mi señora</u> , si fue en escondido; o si es en escondido.
4. <u>Hombre</u> , ¿traes armas? – Un cardo y dos manzanas. - ¿Es de veras? – Y de sebo las velas. – Juro a tal que os lleve preso. – Rábanos y queso.
5.Llora la viuda, y el sacristán la saluda. Ella dice: ¡Ay, <u>señores</u> ! Y él: <u>Mujer</u> , no llores. Ella dice: ¡Ay, <u>mi malogrado</u> ! Y él: Sed libera nos a malo.
6. <u>Mis ojos</u> , ¿los mosquitos tienen ojos? – Sí, <u>mi alma</u> : los que pican en la palma. - ¿Quereisme bien? – Si a vos no, ¿a quién? – ¿Queréismelo dar? – A probar.
7. <u>Río de Soba, río de Soba</u> , caldo de nabos te me tornes toda; y las piedras, sopas; y la puente, cuchara; y mi mujer y mis hijos, de esotra parte de Navarra.
8. <u>Tejedor</u> , ¿está acá Dios? – No, por Dios. - ¿La verdad? – No entró ni entrará. – Torreзнаque, ñiquiñaque, triquitraque.

Gráfica 19. Refranes reflexivos y jocosos y canción del corpus.

16.- Los *refranes reflexivos y admonición* (RRAD) que como muy bien indica su nomenclatura tienen como función reflexionar sobre un hecho o una situación y tras esa reflexión reprehender al interlocutor. La función ilocutiva de este tipo de sentencias es la de *reprender* y *ordenar* como se observa en los ejemplos de (62):

(62) a. “Mari Gómez, ¿tocino comes? Sal de mi casa, no te me ahogues.” (nº 241)

b. “Mujer, ¿qué heciste, que tus madejas en marzo no cociste?” (nº 766)

La reflexión se lleva a cabo con enunciados con modalidad interrogativa y exclamativa.

REFRANES REFLEXIVOS Y ADMONICIÓN
1. <u>Aguedica</u> , ¿y ahí te meas? ¡Al corral, maldita seas!
2. ¡Ay, <u>fortuna</u> , y cómo me sigues, y cómo no viene mi Alonso Rodríguez!
3. <u>Mari Gómez</u> , ¿tocino comes? Sal de mi casa, no te me ahogues.
4. <u>Mujer</u> , ¿qué heciste, que tus madejas en marzo no cociste?
5. ¿No os lo dije yo, <u>Marina</u> ? Sangraos. Y elle, sopa en vino.

Gráfica 20. Refranes reflexivos y admonición del corpus.

17.- Los *refranes reflexivos y canción* (RRC) tienen como función o intención ser una aserción reflexiva con la que se expresa un cierto ritmo. La función ilocutiva es la de ser una *aserción* y un acto con el que se *refiere* o se *explica* una situación. La estructura sintáctica que predomina es la de un enunciado interrogativo. A estos enunciados el hablante da la respuesta y con alguno de ellos no espera respuesta, ya que en ellos existe una verdadera reflexión y ante esta reflexión el hablante ya conoce la respuesta como en (63a). en el ejemplo de (63b) la función ilocutiva es la de *referir* y *explicar* con enunciados declarativos:

(63) a. “¡Ay, barriga!, ¿para qué comiste tanta cocina? - Yendo mi padre y mi madre a la boda, ¿no había yo de comer, y henchirla toda?” (nº 2400)

b. “Putas, putas, que fuistes pocas y volvisteis ([o] volvéis) muchas. Locas, locas, que fuiste muchos y volvéis pocos. – Si, mas volvemos gordos; o esos que volvemos, volvemos gordos.” (nº 1156)

La reflexión sintácticamente puede adquirir la forma de un enunciado con modalidad exclamativa como en el ejemplo de (64):

(64) “Murcia la rucia, ¡cuánto bellaco te busca, y después de haberte hallado no te quisiera haber buscado!; o ¡y después de haberte buscado no te quiere haber hallado!” (nº 1368)

La extensión de estas proposiciones rebasa los tres miembros y por ello se los ha clasificado con el rasgo [+canción].

REFRANES REFLEXIVOS Y CANCIÓN
1. ¡Ay, <u>barriga</u> !, ¿para qué comiste tanta cocina? - Yendo mi padre y mi madre a la boda, ¿no había yo de comer, y henchirla toda?
2. <u>Murcia la rucia</u> , ¡cuánto bellaco te busca, y después de haberte hallado no te quisiera haber buscado!; o ¡y después de haberte buscado no te quiere haber hallado!
3. <u>Putas, putas</u> , que fuistes pocas y volvisteis ([o] volvéis) muchas. <u>Locas, locas</u> , que fuiste muchos y volvéis pocos. – Si, mas volvemos gordos; o esos que volvemos, volvemos gordos.

Gráfica 21. Refranes reflexivos y canción del corpus.

18.- Los *refranes reflexivos y admonición y jocosos* (RRADJ) tienen como intención ser una reflexión con la que se riñe al interlocutor y esa reflexión y esa riña van acompañadas de una implicatura como es la ironía, es decir las segundas intenciones, que pueden ser lujuriosas como en el caso de (65a), o simplemente sarcásticas y socarronas como en el caso de (64b):

(64) a. “Niña, ¡y con un pie tejes!; ¡por tu vida, no lo dejes!” (nº 403)

b. “Zorrilla de Santibáñez, si te diere no te ensañes.” (nº 27)

La función ilocutiva de estas sentencias es la de ser un *ruego*, *pedir* u *ordenar*.

REFRANES REFLEXIVOS Y ADMONICIÓN Y JOCOSOS
1. <u>Niña</u> , ¡y con un pie tejes!; ¡por tu vida, no lo dejes!
2. <u>San Juliente de madero</u> , ¿dónde estás que no te veo?
3. <u>San Lucas</u> , ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las bragas enjutas.
4. <u>Zorrilla de Santibáñez</u> , si te diere no te ensañes.

Gráfica 22. Refranes reflexivos y admonición y jocosos del corpus.

19.- Los *refranes reflexivos y admonición y canción* (RRADC) cuya función ilocutiva es la de *referir* o *explicar* una situación y la de *pedir* u *ordenar*. La intención del hablante al emitir esta sentencia es reflexionar o hacer reflexionar al interlocutor mediante los enunciados con los que responde a sus interrogantes y después de ello, enunciar él, de nuevo, sentencias con las que reñirá al interlocutor. Por la extensión de estas proposiciones proverbiales (abarcen más de tres miembros) se les ha otorgado el rasgo [+canción], ya que podrían ser fragmentos cantables.

REFRANES REFLEXIVOS Y ADMONICIÓN Y CANCIÓN
1. No juréis, <u>Angulo</u> . Juro a Dios que no juro. – Pues, ¿no jurastes agora? No, por Nuestra Señora. – ¿No volvistes a jurar? – No, por el Sacramento del altar.

Gráfica 23. Refranes reflexivos y admonición y canción del corpus.

20.- Los *refranes admonición* (RADM) que tienen como intención reñir a alguien por lo que ha hecho y advertir de lo que pudiera pasar; la función ilocutiva es la de:

a) expresar un *consejo* con un enunciado declarativo y la estructura sintáctica que adopta este tipo de locuciones es la de un enunciado oracional coordinado copulativo como en el caso de (65), en el que también hallamos un enunciado con modalidad negativa; son *actos directivos*:

(65.) “Don Durán Durán, no lo hagáis y no os lo dirán” (nº 526)

c) ser una *petición* o una *orden* con un enunciado exclamativo; son *actos directivos*:

(66) “¡Zape, no te untes!” (nº 19)

REFRANES ADMONICIÓN
1. <u>Don Durán Durán</u> , no lo hagáis y no os lo dirán.
2. ¡ <u>Zape</u> , no te untes!

Gráfica 24. Refranes admonición y canción del corpus.

21.- Los *Refranes admonición y determinativos* tienen como intención referir la determinación a la que ha llegado el hablante y con ella, en segundo lugar, reprehender al oyente. La función ilocutiva de estas

sentencias es *reprender* y como en los demás tipos de sentencias admonición, el enunciado con modalidad negativa y la partícula de polaridad “no” son utilizados para transmitir esta intención de riña hacia el interlocutor (67a). En otros casos como en el de (67b) la función ilocutiva del refrán es *advertir*:

- (67) a. “Eso no, Miguel de Vergas, que tenéis muchos pecados.” (nº 2310)
 b. “No os vais, Muñoz, que me iré tras vos.” (nº 1037)

Sintácticamente estos refranes son enunciados oracionales compuestos subordinados y causales, en los que la conjunción “porque”, aparece de forma apocopada.

REFRANES ADMONICIÓN Y DETERMINATIVOS
1. Eso no, <u>Miguel de Vergas</u> , que tenéis muchos pecados.
2.No os vais, <u>Muñoz</u> , que me iré tras vos.

Gráfica 25. Refranes admonición y determinativos del corpus.

22.- Los *refranes admonición y jocosos* que tienen como intención reñir al interlocutor utilizando la implicatura de la ironía. La función ilocutiva de este tipo de refranes es *reprimir* al oyente infundándole a su riña un toque de ironía y burla y *ordenarle* alguna acción:

- (68) “Baja acá, Marica, que echas tierra.” (nº 16)

REFRANES ADMONICIÓN Y JOCOSOS
1. Baja acá, <u>Marica</u> , que echas tierra.

Gráfica 26. Refranes admonición y jocosos del corpus.

23.- Los *Adagios o Máximas* (AD). Las sentencias del corpus serán *adagios* o *máximas* cuando resulten ser reglas aplicables a la conducta de los hombres, a la corrección y disciplina de las costumbres, en definitiva que sostengan como intención y finalidad señalar lo que hay o lo que conviene hacer. Su función ilocutiva es la de expresar un *consejo* con enunciados declarativos. Son puramente consejos que en algunas locuciones conllevan un significado moralizante; son *actos directivos*, ya que en estas proposiciones aparece un verbo o dos en modo imperativo; por tanto, en general, la función ilocutiva de este tipo de proposiciones es *pedir*, *ordenar* o *rogar*:

(69) a. “Aceta, mi alma, lo que te dan sin deberte nada.” (nº 927)

b. “Come, niño, y criarte has; come, viejo, y vivirás.” (nº 602)

ADAGIOS O MÁXIMAS
1. Aceta, <u>mi alma</u> , lo que te dan sin deberte nada.
2. Come, niño, y criarte has; come, viejo, y vivirás.
3. <u>Escudero</u> , échate tarde y levántate cedo.
4. <u>Escudero mancebo</u> , échate tarde y levántate cedo.

Gráfica 27. Adagios del corpus.

24.- Los *Dichos* (DICH) que son aquellas expresiones estereotipadas que resultan ser agudezas, ocurrencias, dichos oportunos e intempestivos y la mayoría de las veces maliciosos. La intención de estas sentencias es pronunciar algo que moleste al oyente y “dé en el clavo” y resulte molesto por su inoportunidad y malicia; en resumen el dicho pretende ser una expresión maliciosa, aguda y oportuna. La función ilocutiva de estas sentencias es la de:

a) ser una *aserción* con un enunciado exclamativo como en el caso de (70); son *actos asertivos*:

(70) “A cabo de rato, ¡oxte!; [o] ¡uste!” (nº 61)

b) Ser una *queja*:

(71) a. “¡Ay, Dios mío! Y de los otros tío.” (nº 2411)

b. “¡Ay, días aciagos! (nº 2410)

c) ser una *orden* con enunciados exhortativos:

(72) “A lo tuyo, tú.” (nº 454)

(73) “A los pies y al salto, Pascual Jabato.” (nº 479)

b) Ser una *advertencia* con un enunciado declarativo encabezado por una expresión reactiva o interjección propia o impropia; son *actos directivos*, ya que ante la sentencia el interlocutor debe actuar atendiendo, escuchando, etc.:

(74) a. “A propósito, fray Jarro.” (nº 627)

b. “E vos, frade, e vos, frade.” (nº 1)

DICHOS
1. A cabo de rato, ¡ <u>oxte</u> !; [o] ¡ <u>uste</u> !
2. A la llama, <u>don Pascual</u> .
3. A la miel, <u>golosas</u> ; y al aceite, <u>hermosas</u> .
4. A la par, <u>alazanes</u> .
5. A lo tuyo, <u>tú</u> .
6. A los pies y al salto, <u>Pascual Jabato</u> . [A los pies] y al soto.
7. A propósito, <u>fray Jarro</u> .
8. ¡Ay, <u>días aciagos</u> !
9. ¡Ay, <u>Dios mío</u> ! Y de los otros tío.
10. E vos, <u>frade</u> , e vos, <u>frade</u> .
11. ¡Oiste, <u>puto</u> ! ¡Oste, <u>puto</u> !

Gráfica 28. Dichos del corpus.

25.- Los *Axiomas* (AX). El *axioma* es otro tipo de expresión paremiológica establecida en esta clasificación y dentro de este grupo estarán todas aquellas sentencias que tengan como intención y finalidad ser principios lógicos que no se pueden discutir. La palabra “axioma” viene del étimo latino “axioma” y este del griego “axioma” que significa “lo que parece justo”. Es una verdad evidente, es un principio básico que se establece y admite como verdadero y no se debe demostrar y en la mayoría de situaciones no se puede discutir. La función ilocutiva que tienen estos actos de habla es:

a) ser una *aserción* y expresar un *consejo* con enunciados declarativos; son *actos asertivos* y *representativos*:

(75) “A cabo de cien años, marido, sois can.” (nº 58)

b) *Ordenar* como en el ejemplo de (76):

(76) “No sea bobo, Juan, y no te lo llamarán.” (nº 1204)

AXIOMAS
1. A cabo de cien años, <u>marido</u> , sois zarco; o sois cano; o calvo.
2. Los Gelves, <u>madre</u> , malos son de ganare.
3. Mamac, <u>Mamilla</u> , quien no mata puerco no come morcilla.
4. No sea bobo, <u>Juan</u> , y no te lo llamarán.
5. <u>Putá vieja</u> , hacé barato, y venderéis más que a cuatro.
6. ¿ <u>Zapato</u> , cuánto duras? – Cuanto me untas.

Gráfica 29. Axiomas del corpus.

26.- Los *Refranes líricos* (RL) pueden ser fragmentos de un cantar, que como se estableció en el epígrafe 4.3., poseen ritmo, sonsonete, son una manera de cantar, presentan una rima y su estructura es plurimembre. Por otro lado, en algunas de las sentencias del *Vocabulario* la glosa del refrán ya orienta sobre este carácter de canción; así en la sentencia (218.-) del corpus:

(77.) “Mis ojos, ¿los mosquitos tienen ojos? Si, mi alma: los que pican en la palma. ¿Queréisme bien? Si a vos no, ¿a quién? ¿Queréismelo dar? A probar.” (nº 1063)

La glosa aclara que: “Es un juego en que se dan, sentados en un corro a la lumbre, un palillo, encendido en brasa un cabo en que se soplan, y llámanle los niños el “sopla, vivo te doy”, y tiene su pena en cuya mano se apaga.”

Dentro de esta tipología hallamos algunos subtipos como:

a) Los *Refranes reflexivos y canción*; así tenemos:

(78) “Murcia la rucia, ¡cuánto bellaco te busca, y después de haberte hallado no te quisiera haber buscado!; o ¡y después de haberte buscado no te quisiera haber hallado!” (nº 1368)

b) Los *Refranes reflexivos y jocosos y canción*; como por ejemplo:

(79) “Dime, pajarito que estás en el nido, ¿la dama besada, pierde marido?-No, la mi señora, si fue en escondido; o si es en escondido.” (nº 322)

c) Los *Refranes determinativos y jocosos y canción*; así:

(80) “Galán, tomá de mi pan; tomalde en la mano, veréis qué liviano; volvelde el envés y veréis qué tal es; si no os contentare, volvérmelo heis.” (nº 1)

d) Los *Refranes jocosos y canción*; por ejemplo:

(81) “Mis ojos, ¿los mosquitos tienen ojos? Si, mi alma: los que pican en la palma. ¿Queréisme bien? Si a vos no, ¿a quién? ¿Queréismelo dar? A probar.” (nº 1063)

27) El *proverbio* es una sentencia o refrán caracterizado por ser una locución sencilla, natural que declara un hecho histórico como observamos en el ejemplo de (82):

(82) “Tormes, Tormes, por do fuiste nunca tornes.” (nº 563)

PROVERBIO
1. ¿A dó bueno, <u>don Fuda</u> ? – A Alcalá, si el Dio me ayuda.

Gráfica 30. Proverbio del corpus.

Tendremos *aforismos* en el caso en el que la sentencia adopte la función de ser una regla, a modo de consejo, en las ciencias y en las artes como por ejemplo:

(82) “Las leyes guardan silencio cuando suenan las armas”.
M.T.Cicerón.

En el corpus analizado no se ha hallado ningún ejemplo de aforismo.

El *apoteagma* se emplea para todas aquellas sentencias que persigan ser una regla o doctrina pronunciada por un personaje ilustre. Dentro del apoteagma, se hallaría una subclasificación que distinguiría entre el *apoteagma grave*⁴⁵ (los que son reconocidos por un personaje célebre), como por ejemplo el dicho que Plinio el Mozo (*Epístolas*, III,v. 10) imputa a su tío Plinio el Viejo que fue aducido frecuentemente en los textos del Siglo de Oro para captar la benevolencia de los lectores: “No hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena” o el que Tulio Cicerón escribió en sus *Tusculanas*, I, ii, 4: “honos alit artes” (el honor alimenta las artes), y el *apoteagma jocoso* (el que resulta ser una apreciación burlesca directa o indirectamente), así tendríamos:

(83) “Decía uno que los cojos, eran cojos de manos”.

En el corpus del trabajo tampoco se ha encontrado ningún ejemplo de apoteagma.

Por último, el *anejir* es un refrán en verso y cantable, pero en el presente estudio no se ha localizado en el corpus ningún ejemplo de este tipo de proposiciones proverbiales.

En la siguiente tabla se ofrece de forma resumida esta tipología diseñada para la clasificación de las sentencias de este estudio:

⁴⁵ Un ejemplo sería el apoteagma que aparece en el *Prólogo* del *Lazarillo*: “Dice Plinio que *no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena.*”

TIPO	SIGNIFICADO E INTENCIÓN
<p>Refrán // Proverbio (Dicho)</p> <p><i>Agudeza (requiere de perspicacia); Juicio - dictamen (puede expresar también una determinación); reflexión; una admonición</i></p>	<p>Es una expresión que ha pasado al dominio de todo el mundo. Entre <i>refrán</i> y <i>proverbio</i> se puede establecer un pequeño matiz diferenciador: el <i>refrán</i> “puede presentar como cualidades distintivas el chiste y la jocosidad, alguna vez la chocarrería y no pocas el simple sonsonete; es festivo.” El <i>proverbio</i> “presenta como cualidades distintivas la naturalidad y la sencillez y puede ser histórico.” Combet (1971: 15, 16, 17)</p>
<p>Adagio // Máxima (sentencia, en el sentido de “norma”)</p> <p><i>Se trata de una NORMA, LEY, precepto en la vida.</i></p>	<p>Es una regla que puede aplicarse a la conducta de los individuos, al gobierno de las familias, a la corrección y disciplina de las costumbres. “Es una oración tomada de la vida, la cual manifiesta brevemente lo que hay o lo que conviene hacer en la vida.” Combet (1971: 19)</p>
<p>Aforismo</p> <p><i>Este tipo de expresiones son como una REGLA en las ciencias y las artes, a modo de consejo.</i></p>	<p>Es una sentencia⁴⁶ breve y doctrinal. Sirve de principio a cualquier ciencia o arte. Sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte. Combet (1971: 23)</p>
<p>Axioma</p> <p><u>Proposición tan clara y evidente que se admite sin necesidad de demostración.</u></p>	<p>Se trataría de lo mismo que el <i>aforismo</i>, pero con la particularidad que este tipo de expresiones se reservarían en general para las ciencias y la filosofía. En filosofía se consideran “<i>principios lógicos</i>” que no se pueden discutir (<i>verdad evidente</i>). Combet (1971: 23)</p>
<p>Apotegma</p>	<p>Estaría dentro de la misma categoría que <i>aforismo</i> y <i>axioma</i>, pero la diferencia está en que esta</p>

⁴⁶ Aquí *Sentencia* se está utilizando en el sentido general de “*expresión*”.

	sentencia breve y doctrinal se atribuye en general a un personaje más o menos ilustre. Se hace una doble distinción para el apotegma: estarían los que se consideran <i>frases ilustres (los graves y apreciados en el s. XVI)</i> y los que divierten, amenizan, son jocosos, frases ingeniosas, chistes ⁴⁷ . Son los que mucho utilizaron los conceptistas. Combet (1971: 23, 24, 25)
Refrán lírico⁴⁸	Por su estructura M ^a Josefa Canellada no lo considera “refrán”, pero Casares sí. Posee “rhythmo”, sonsonete, rima y tiene un cierto aire de sentencia. Mal-Lara (1568)
Dicho	Expresión estereotipada aguda, oportuna, intempestiva y maliciosa.
Anejir	Refrán en verso o cantable.

Gráfica 31. Clases de sentencias que constituyen la “tipología del refrán” utilizada para clasificar el corpus del trabajo.

En la siguiente tabla se observa la tipología establecida para todas aquellas sentencias que son refranes, atendiendo a la intención y a la función de cada uno de los refranes:

TIPOLOGÍA DEL REFRÁN⁴⁹ (Nomenclatura , definición e intención)⁵⁰	
Proverbio	Expresión paremiológica que se ha clasificado como una sentencia caracterizada por su naturalidad y sencillez; puede ser histórica.
Refrán jocoso	Sentencia burlesca.
Refrán festivo (en este estudio)	Enunciados con rima, ritmo y

⁴⁷ El mecanismo de este tipo de *apotegma* suele ser el mismo que el del *concepto* de tipo barroco: “Decía uno que los zurdos eran cojos de manos.”

⁴⁸ M^a Josefa Canellada (1983) y Mal Lara (1568).

⁴⁹ Se ha observado en este epígrafe que se ha establecido una tipología para el refrán, según el objetivo o finalidad (intención y función) que tenga el refrán.

⁵⁰ Las fuentes para esta clasificación han sido el artículo de M^a Josefa Canellada (1983), La obra de Louis Combet ed. (1971) y el refranero de Mal-Lara (1568).

<i>no hemos clasificado ninguna sentencia del corpus trabajado con esta etiqueta)</i>	destinados a pronunciar en eventos y festividades.
<i>Refrán determinativo</i>	Sentencia que resulta de tomar una resolución.
<i>Refrán determinativo y dictamen o juicioso</i>	Paremia que proporciona una determinación y una opinión.
<i>Refrán reflexivo</i>	Sentencia que es un pensamiento.
<i>Refrán reflexivo y admonición y canción</i>	Proposición proverbial que reflexiona y riñe, todo ello con un ritmo o sonsonete.
<i>Refrán reflexivo y jocoso y canción</i>	Sentencia reflexiva que ironiza y por su extensión puede ser cantable.
<i>Refrán reflexivo y admonición</i>	Paremia reflexiva y que reprehende al interlocutor.
<i>Refrán reflexivo y determinativo</i>	Proposición proverbial que reflexiona y determina.
<i>Refrán reflexivo y canción</i>	Expresión proverbial que reflexiona y puede ser cantada.
<i>Refrán reflexivo y admonición y jocoso</i>	Sentencia que reflexiona y riñe, todo ello con una implicatura irónica.
<i>Refrán dictamen o juicioso</i>	Proposiciones paremiológicas que son un juicio, opinión o parecer.
<i>Refrán determinativo y reflexivo</i>	Sentencia que aporta una determinación y en su última parte, una reflexión.
<i>Refrán determinativo y reflexivo y jocoso</i>	Proposición proverbial que reflexiona y riñe, todo ello con una implicatura irónica.
<i>Refrán admonición</i>	Sentencia con la que se riñe a alguien.
<i>Refrán admonición y determinativo</i>	Proposición proverbial que riñe, y posteriormente proporciona una determinación.
<i>Refrán determinativo y admonición</i>	Sentencia con la que se toma una resolución y se reprende a alguien.
<i>Refrán determinativo y admonición y jocoso</i>	Proposición proverbial que determina algo, todo ello con una implicatura irónica.
<i>Refrán determinativo y jocoso</i>	Sentencia con la que se toma una resolución dándole un toque de ironía y sátira.
<i>Refrán determinativo y jocoso y</i>	Proposición proverbial que tiene

<i>canción</i>	como intención determinar, todo ello con una implicatura irónica y puede ser canción.
<i>Refrán dictamen o juicioso y jocoso</i>	Paremia que pronuncia un juicio con toque burlesco.
<i>Refrán dictamen o juicioso y canción</i>	Proposición proverbial que pronuncia un juicio y puede ser canción.
<i>Refrán dictamen o juicioso y reflexivo</i>	Expresión proverbial que pronuncia una opinión y tras esta, una reflexión.
<i>Refrán dictamen o juicioso y admonición</i>	Sentencia que dictamina algo y reprehende al interlocutor.
<i>Refrán reflexivo y jocoso</i>	El pensamiento que pronuncia de forma sentenciosa tiene un matiz irónico.
<i>Refrán admonición y jocoso</i>	Sentencia que tiene como finalidad reñir al oyente con un matiz satírico.
<i>Refranes líricos</i>	Proposiciones orientadas a poder ser cantadas: a. <i>Refrán reflexivo canción</i> b. <i>Refrán determinativo y canción</i> c. <i>Refrán jocoso y canción</i> d. <i>Refrán reflexivo y jocoso y canción.</i>

Gráfica 32. Clases de refranes según la intención o voluntad comunicativa, que constituyen parte de la “tipología del refrán” y que clasifican las sentencias del corpus del trabajo.

4.5. Análisis y clasificación del corpus del trabajo

Una vez analizado el corpus del trabajo, se ha determinado que las trescientas seis sentencias que lo componen responden a la siguiente clasificación según la tipología del refrán:

Ciento cincuenta y tres sentencias han sido caracterizadas con un solo rasgo (determinativo, reflexivo, admonición, dictamen o juicioso, dicho, axioma, adagio o máxima, proverbio), ya que la intención o voluntad comunicativa de estas proposiciones proverbiales es tomar una decisión, pensar algo detenidamente, reprender o regañar al interlocutor, dictaminar sobre un asunto, pronunciar una ocurrencia o una expresión maliciosa, decir una verdad evidente, proporcionar reglas o leyes que resulten preceptos en la vida y que ayuden a regir la

conducta de los individuos y proporcionar expresiones paremiológicas sencillas que pueden ser históricas y por qué no, todo esto se puede expresar de forma graciosa o cómica. El resto de enunciados paremiológicos recogidos y analizados en el corpus, ciento sesenta y tres proposiciones, han sido caracterizadas con dos o tres rasgos y se indicará mediante esta simbología [+ 2 rasgos] o [+ 3 rasgos], porque este conjunto de ciento sesenta y tres proposiciones han compartido o han participado de más de una intención social e ilocutiva al crearse o emitirse en un acto de habla; por ejemplo tomar una decisión y ser chistosas, otras tienen como función o intención ser socarronas y hacerlo con un sonsonete o ritmo al reflexionar sobre un hecho, otro pequeño grupo de sentencias pretenden reflexionar sobre una situación y al hacerlo infunden al enunciado una sutil ironía. Se ha hallado también un conjunto de refranes que reflexionan y esa reflexión conlleva una reprimenda o riña, un grupo a parte sería el de las expresiones que persiguen ser una reflexión y esa reflexión podría ser una canción. En otros casos la reflexión y la determinación son dos intenciones en una misma sentencia.

En otro grupo de sentencias se ha observado que en los refranes determinativos, la decisión puede ir acompañada de ironía, de una riña. El dictamen en una paremia, en otros ejemplos, va acompañado de ironía, de reflexión, de ritmo o de sonsonete, de una reprimenda o increpación; y la admonición en aquellos enunciados caracterizados con doble función puede ir asociada a la reflexión, a la determinación y a la jocosidad.

El grupo de sentencias que agrupan tres rasgos [+ 3 rasgos], en su caracterización combinan la determinación, la burla y el sonsonete; la determinación, la reflexión y la ironía; la determinación, la riña y la jocosidad; la reflexión, la ironía y la canción; la reflexión, la buena reprimenda y la socarronería; la reflexión, la riña y el ritmo.

Llegado a este punto es interesante advertir al lector de que las etiquetas establecidas para la “tipología del refrán” y que han sido aplicadas a los enunciados del corpus tienen un sistema de funcionamiento y es el siguiente: si la clase establece que la proposición proverbial es un “refrán reflexivo admonición y jocoso”, la lectura de esta descripción, en general, debe ser lineal hacia la derecha; quiere esto decir que si leemos un refrán con esta descripción intencional, este habrá que interpretarlo de la siguiente manera; primero habrá una reflexión, en segundo lugar una reprimenda y todo esto se realizará utilizando la implicatura de la ironía; así, si observamos los refranes de (84 a y b), apreciaremos que primero hallamos la reflexión, en segundo lugar la admonición y todo el enunciado encierra o implica un cierto sarcasmo:

- (84) a. “San Juliente de madero, ¿dónde estás, que no te veo?” (n° 129)
b. “San Lucas, ¿por qué no encucas? – Porque no tengo las bragas enjutas.” (n° 131)

Otro caso sería, por ejemplo, los “refranes determinativos y admonición y jocosos”; será más fácil analizarlo a partir de un ejemplo (85):

- (85) “Niña, dame un beso. - No está el culo para eso.” (n° 396)

Si se observa, primero se determina mediante una exhortación, que el interlocutor “dé un beso” al hablante; en segundo lugar la reprimenda viene por parte del interlocutor que contesta y dice que “no está el culo para eso”. En la negación radica la intención de riña y aquí radica también la ironía, en esta segunda parte del refrán. Una vez aclarado este aspecto, se puede continuar con el análisis y con la clasificación de los enunciados.

Un conjunto de ochenta y tres sentencias son *refranes determinativos (RD)*, ya que con ellos el hablante toma una resolución y decide alguna cosa. Los refranes determinativos se manifiestan como enunciados declarativos, asertivos o representativos que informan de hechos como (86), cuya intención pragmática en algunos casos es conseguir que el oyente actúe de cierta manera; es decir, serían actos de habla indirectos como (87):

- (86) “A Dios, amo y ama; que tan buen pan como aquí hacen en Francia.” (n° 133)

En el siguiente ejemplo de (87):

- (87) “Abaja acá, gallo, que estás encaramado.” (n° 866)

La expresión es un enunciado oracional compuesto o *hipotáctico* y es un enunciado declarativo o asertivo en el que no se da una correlación directa entre su valor o función canónica, porque indirectamente la intención pragmática que transmite es la que tiene un enunciado con modalidad imperativa o exhortativa; pretende que el emisor actúe de cierta manera y en este caso le aconseja que se dirija a un lugar por las ventajas y los beneficios que le comportará y si no lo hace así, puede tener serios problemas.

En general, los refranes determinativos y los determinativos [+2 rasgos] y [+ 3 rasgos], son enunciados compuestos o hipotácticos, sintácticamente considerados oraciones subordinadas impropias causales y son enunciados declarativos o asertivos en los que no se da

simplemente una correlación directa entre su valor o función canónica (ser una determinación) y la que verdaderamente se entrevé en la proposición, es la que tiene un enunciado con modalidad imperativa, ya que indirectamente es su intención pragmática.

En los refranes determinativos se ha observado que la segunda parte de la proposición está introducida en la mayoría de población analizada, por la conjunción causal “que” en forma apocopada como se observa en el ejemplo de (86) y en esta segunda parte se introduce la razón o la causa que lleva en la sentencia a tomar la decisión que se introduce en la primera parte del refrán, por lo general son locuciones paremiológicas con estructura bimembre. La estructura sintáctica de este tipo de sentencias, en la mayoría de casos, son enunciados oracionales compuestos subordinados adverbiales impropios causales. Los refranes que han sido tipificados según esta tipología del refrán, son los de la *gráfica 4*.

En un menor número de casos, los refranes determinativos son oraciones subordinadas yuxtapuestas como la sentencia (306.-) del corpus u oraciones compuestas en las que sintácticamente se establecen relaciones de yuxtaposición como los ejemplos (208.-, 11.-), coordinación (285.-, 209.- 288.-), subordinación sustantiva (65.-, 142.-, 143.-, 146.-), subordinación adjetiva o de relativo (111.-), subordinación adverbial locativa (298.-) y también en algunos casos estos refranes son oraciones simples (41.-, 44.-, 59.-). Algunos ejemplos ilustrados serían los de (88):

- (88) a. “Baja acá, lacería [,] el diablo allá subíote.” (nº 15)
b. “Acá venimos con Porras [,] echá para allá, compadre.” (nº 904)
c. “A Dios te doy, abad de Vallecas, estás muerto *y resuellas*.” (nº 144)
d. “Ábrame, hilandera de torno, mire *que me torno*.” (nº 879)

En resumen, se puede establecer que, aunque en la mayoría de los casos la estructura sintáctica de los refranes determinativos es la de una oración subordinada impropia causal en la que aparece el nexo subordinante o relacionante “porque” en forma apocopada y en uno de los casos la partícula “pues”, estas paremias también recurren a la yuxtaposición como estructura sintáctica, elidiendo así la conjunción causal y otras partes de la oración como puede ser el sujeto de la oración (una unidad léxica o pronominal como en el caso de la sentencia (29.-) del corpus o una expansión máxima, frase o sintagma como en (41.-)) y el núcleo del predicado o cualquiera de los complementos o argumentos del verbo, siempre que por lo menos uno de ellos aparezca realizado léxicamente como en el ejemplo de (47.-) “Ábrame, hilandera de torno, mire *que me torno* [allí]”, en el que se elide

el argumento periférico o circunstancial de lugar. La elisión de alguna parte de los enunciados se lleva a cabo en este tipo de expresiones estereotipadas, con la intención de lograr que estas sean breves al estar condensadas, pero es importante tener en cuenta que esa elisión y condensación no anule ese significado de causalidad que comporta el refrán; así en el ejemplo siguiente se establece que el refrán es un enunciado compuesto yuxtapuesto, pero podríamos señalar que en esta oración se han omitido la conjunción causal, el sujeto y el verbo conjugado de la perífrasis verbal para lograr que el refrán cumpla el requisito de la brevedad (M^a Josefa Canellada, 1983:123):

(89) “A Dios te doy, libreta, bebida y por hilar.” (nº 145)

Se ha hallado otro grupo de veintitrés proposiciones que son *refranes dictamen y juiciosos (RDIC)* que dan un dictamen, una opinión o parecer sobre un asunto; se enuncian a modo de juicio (opinión o parecer):

- (90) a. “Gente loca, gente loca, coméis de mi rabo y no de mi boca.” (nº 48)
b. “María, la barriga tenéis fría.” (nº 243)

En este tipo de sentencias el emisor del enunciado conoce los hechos y pronuncia una sentencia; expone su opinión, su idea o su juicio; en el ejemplo de (90b) declara, expone y señala que el oyente, que es “María” tiene esa parte de su cuerpo fría⁵¹. Sintácticamente, en la mayoría de la población analizada, este tipo de sentencias son enunciados oracionales yuxtapuestos. Las proposiciones que han sido caracterizadas de esta forma son las que aparecen en la *gráfica 12*; a continuación se pueden leer algunos ejemplos de este tipo de refranes:

- (91) a. “A bien te salgan, hija, tus arremangos; o estos arremangos.”
b. “A bien te salgan, hijo, tus barraganadas. El toro estaba muerto, y haciale alcocarras con el capirote desde las ventanas.”
c. “Abernuncio, Satanás, mala capa llevarás.” (nº 875)
e. “Arriedro vaya el diablo. Arriedro vayas, diablo. Arriedro vayas, Satanás.” (nº 2220)
f. “Bastará vuestra porfía, señora Mari García.” (nº 58)

Pero en algunos casos estos refranes dictamen y juiciosos son enunciados oracionales subordinados adjetivales o de relativo, sustantivos en función de CD o de régimen verbal como el ejemplo de (92) que tenemos un enunciado subordinado sustantivo en función de CD, con la elisión de la conjunción “que”:

⁵¹ Esta sentencia aparecerá en el grupo de los RDICJ [+ 2 rasgos], ya que su intención es pronunciar un juicio infundiéndole un cierto grado de ironía.

(92) “A vos digo, padre, a falta de buenos sois vos alcalde.” (nº 851)

Algunos ejemplos de refranes dictamen o juiciosos que adquieren la estructura sintáctica de enunciados oracionales compuestos en los que se establece una relación de yuxtaposición son los siguientes:

- (93) a. “Bellaco sois, Gómez. –Ansí han de ser los hombres.” (nº 92)
b. “Echá la capa, galán. –Señora, mal haya el mal.” (nº 19)

Este último caso es una sentencia que comparte los rasgos [+ determinativo] y [+ dictamen o juicioso].

Y un ejemplo de relación sintáctica de coordinación en este tipo de refranes es:

(94) “Gente loca, gente loca, coméis de mi rabo y no de mi boca.” (nº 48)

En algún caso, en la misma sentencia se establecen relaciones sintácticas de yuxtaposición y coordinación como en:

(95) “Lanzadas tenéis, amor, y duélenos / ; / tuviéralas yo y no vos.”

En esta última sentencia se observa como la proposición es trimembre y está condensada, mediante el recurso de la elisión sintáctica verbal y nominal. En sus diez escuetas palabras hay muchas otras que están apuntando.

Veintisiete de las sentencias son *refranes reflexivos (RR)*, ya que el hablante piensa muy detenidamente sobre ese tema o aspecto que enuncia la sentencia; se hace una reflexión y se considera algo muy detenidamente. La nómina de refranes caracterizados con este rasgo aparece en la *gráfica. 17*; a continuación se han escrito algunas sentencias portadoras del rasgo [+ reflexivo]:

- (96) a. “¡Oh señor, y tú lo ve en cuál casa hay más dinero!” (nº 108)
b. “¿A dó vas, duelo? A do suelo.” (nº 158)
c. “A las armas, moriscote, si las has de voluntad.” (nº 413)

El patrón sintáctico que siguen estos refranes reflexivos es, por un lado, el de la modalidad interrogativa como se observa en el ejemplo de (96b). Este enunciado interrogativo, generalmente, aparece en la primera parte de la paremia y en el segundo miembro de esta proposición se halla la respuesta a esa interrogación que es la propia reflexión. En otros casos como en el ejemplo de (96c) la reflexión puede estar encabezada por la conjunción condicional “si”. La estructura sintáctica yuxtapuesta y

coordinada también es la que adoptan algunos de estos refranes reflexivos como se observa en (96a). De nuevo hablamos de brevedad y condensación en estos refranes y para ello sólo se debe examinar la sentencia (96b), en la que además de elidir partes de la oración como son el sujeto de las dos proposiciones y parte de la proposición que supone la respuesta a la interrogación, se ha apocopado el pronombre interrogativo “dónde”.

Los refranes reflexivos sintácticamente adoptan la estructura de interrogación respuesta en un gran número de casos.

Otro tipo de expresión paremiológica que se ha establecido es el tipo denominado *refrán jocoso (RJ)*, rasgo que siempre acompaña a la determinación, a la reflexión, al dictamen y a la admonición, ya que la expresión conlleva un cierto sarcasmo, burla, ironía; puede resultar ser un chiste, una chocarrería con un simple sonsonete y puede resultar festivo. En algunas sentencias el rasgo [+jocoso] tiene como intención ser un juego de palabras con el que se persigue ironizar sobre un asunto e infundir al mensaje un tono de burla. En la mayoría de los casos el hablante persigue como objetivo la socarronería, el “hablar con retintín”. Con este rasgo [+jocoso], se han caracterizado setenta y siete sentencias del conjunto que forman el corpus. Algunos ejemplos son los de (97):

- (97) a. “No te entiendo, negro. Ni yo a ti, señor.” (nº 1251)
- b. “A falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde; o sois alcalde, padre.” (nº 201)
- c. “Agora que tengo oveja y borrego, todos me dicen: En hora buena estéis, Pedro.” (nº 985)
- d. “¡Ah, Señor, por quien tú eres, no se acaben las mujeres.” (nº 1061)
- e. “Bésame en el culo, comadres, cagado le traigo de las aves.” (nº 132)

En todos estos refranes se observa como hay sorna y burla al pronunciar la sentencia y en el caso de (97e) el enunciado parece un juego que el hablante propone. La estructura sintáctica de estos refranes que comparten el rasgo de la jocosidad con la determinación, con la reflexión, etc., es, por lo general, coordinada y yuxtapuesta.

Un conjunto de once paremias responden a la clasificación de *Dichos (DICH)* porque son proposiciones o expresiones agudas; son expresiones oportunas en el contexto o situación y resultan, en la mayoría de los casos, intempestivos y maliciosos. El conjunto de dichos que aparecen en el corpus se hallan en la *gráfica 28*; algunos ejemplos de este tipo de paremias son los siguientes:

- (98) a. “Oye: ¿oíste, necio?” (nº 236)
 b. “A cabo de rato, ¡oxtel!; [o] ¡uste!” (nº 61)
 c. “[Id] A la llama, don Pascual.” (nº 314)
 d. “¡Ay, días aciagos!” (nº 2410)
 e. “A la miel, golosas; y al aceite, hermosas.” (nº 239)

Los dichos sintácticamente son frases canónicas (son enunciados no oracionales en los que no aparece, ni puede aparecer un núcleo verbal conjugado) como (98c) y frases con elisión verbal como (98d), en la mayoría de los casos, pero se ha hallado que este tipo de paremias también, en un caso, son enunciados oracionales compuestos coordinados copulativos en los que aparece la conjunción “y” como (98e).

Un grupo de cuatro sentencias son *adagios* o *máximas* (AD) que dictan a las personas lo que hay o conviene hacer; son reglas aplicables a la conducta de los hombres, a la corrección y disciplina de las costumbres. Los adagios del corpus aparecen en la *gráfica 27*; algún ejemplo de este tipo de paremias aparece a continuación:

- (99) a. “Come, niño, y criarte has; come, viejo, y vivirás.” (nº 602)
 c. “Aceta, mi alma, lo que te dan sin deberte nada.” (nº 927)

Son puros consejos y algunos de estos enunciados se puede establecer que son sentencias con un significado moralizante como se observa en el caso de (99c). Sintácticamente son enunciados oracionales coordinados, yuxtapuestos y subordinados.

Un grupo de seis sentencias son *axiomas* (AX), es decir, verdades evidentes, principios que no se pueden discutir y en algunos contextos no requieren de una demostración para aceptar su veracidad:

- (100) a. “Los Gelves, madre, malos son de ganare.” (nº 1508)
 b. “Putá vieja, hacé barato, y venderéis más que a cuatro.” (nº 1148)

En este trabajo algunos de los axiomas que han sido clasificados así, son principios aplicables en la conducta y en el funcionamiento de una profesión, aunque ésta sea ya en principio deshonrosa; por ejemplo en el caso de la sentencia (100b), que es la número (247.-) del corpus, el vocativo apela a una profesión poco digna desde sus comienzos, pero lo que proclama la paremia es un principio de actuación en la conducta de la persona que ejerce esa profesión.

El *proverbio* (PR) es otro tipo de sentencia cuya naturaleza es ser un dicho natural, sencillo y que puede ser histórico; con estas

características hemos hallado una sola sentencia que puede ser clasificado como un refrán determinativo o como se ha considerado en este estudio un simple proverbio con carácter histórico:

(101) “Tormes, Tormes, por do fuiste nunca tornes.” (nº 563)

Su estructura sintáctica es la de una oración subordinada adverbial propia locativa.

Los *refranes admonición (RAD)* comprenden un grupo de dos sentencias y su intención es ser una expresión o proposición que se oriente a reñir o a amonestar a alguien por lo que ha hecho o no ha hecho, por lo que ha dicho, etc.; en los ejemplos de (102) se han añadido paremias que son un refrán admonición simple (102a y c) o refranes que comparten el rasgo [+ admonición] con otros:

- (102) a. “¡Zape, no te untes! (nº 19)
b. “Zorrilla de Santibáñez, si te diere no te ensañes.” (nº 27)
c. “Don Durán Durán, no lo hagáis y no os lo dirán.” (nº 526)
d. “Eso no, Miguel de Vergas, que tenéis muchos pecados.” (nº 2310)

El refrán admonición y el refrán [+ admonición] y otros rasgos suele ser un enunciado oracional compuesto hipotáctico o coordinado en el que aparecen dos partes, es decir, es un enunciado paremiológico de estructura bimembre, ya que en la segunda parte del refrán es donde el hablante introduce su riña hacia el interlocutor. Los enunciados paremiológicos aparecen en la *gráfica 24*.

Hay un grupo de ciento cincuenta sentencias que se han clasificado como partícipes de [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos], es decir, poseen (dos o tres intenciones) como es el caso de la sentencia número (90.-) del corpus: “¡Ay, agüelo, sembrastes alazor y naciónos anapelo!”, que ha sido clasificada como un refrán reflexivo y jocoso, ya que el hablante tiene como intención reflexionar sobre una situación, pero a la vez su reflexión está teñida de un tono irónico y socarrón, con el que se burla de esa situación.

La casuística que se ha dado en este tipo de sentencias es la siguiente: treinta y siete sentencias son *refranes determinativos y jocosos (RDJ)*, un ejemplo de este tipo de sentencias lo hallamos a continuación:

(103) a. “A Dios, paredes. A Dios, paredes, hasta la vuelta. A Dios, que me mudo. A Dios, vecinas, que me mudo.” (nº 136)

Diez son *refranes determinativos y admonición (RDAD)*. Cinco son *refranes determinativos y jocosos y canción (RDJC)*. Veintidós son *refranes determinativos y reflexivos y jocosos (RDRJ)*. Una sentencia ha sido clasificada como un *refrán determinativo y dictamen o juicioso (RDDIC)*. Cuatro son *refranes determinativos y reflexivos (RDR)*. Tres sentencias son *refranes determinativos y reflexivos y jocosos (RDRJ)* y cuatro son *refranes determinativos y admonición (RDAD)*. Con el rasgo dictamen o juicioso y [+ 2 rasgos ó + 3 rasgos] se han descrito las siguientes paremias: veintiún refrán son *refranes dictamen y juiciosos y jocosos (RDICJ)*. Dos son *refranes y dictamen o juiciosos y canción (RDICC)*. Dos son *refranes dictamen o juiciosos y reflexivos (RDICR)* y por último, seis son *refranes dictamen o juiciosos y admonición (RDICAD)*. En el caso de las paremias que son refranes reflexivos [+ 2 ó 3 rasgos], la casuística es la siguiente: treinta son *refranes reflexivos y jocosos (RRJ)*. Ocho son *refranes reflexivos y jocosos y canción (RRJC)*. Cinco son *reflexivos y admonición (RRAD)*. Uno es un *refrán reflexivo y determinativo (RRD)*. Tres son *reflexivos y canción (RRC)*. Cuatro *reflexivos y admonición y jocosos (RRADJ)* y, por último, en un solo caso se ha hallado un *refrán reflexivo y admonición y canción (RRADC)*.

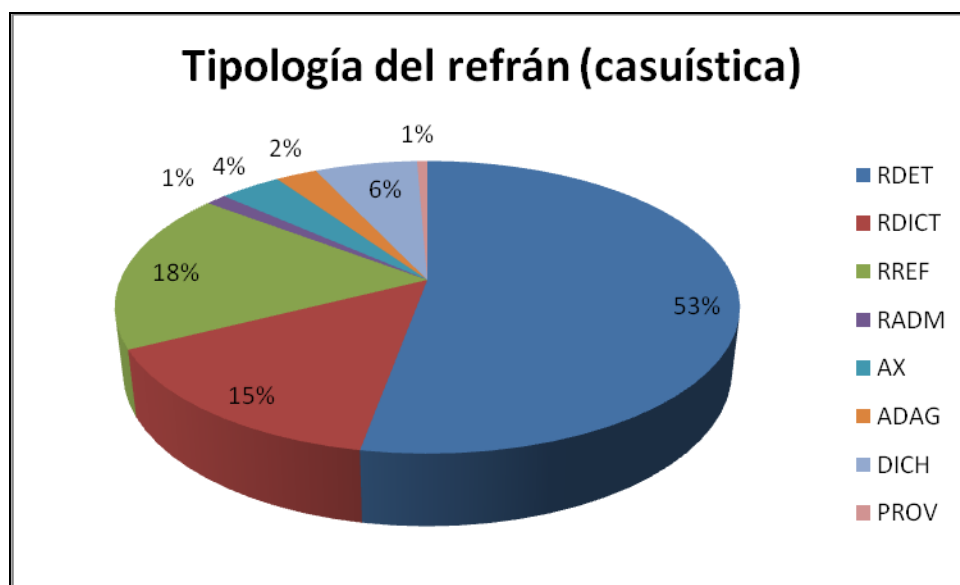
Los refranes admonición que comparten más de un rasgo clasificatorio se distribuyen de la siguiente forma: dos casos son *refranes admonición y determinativos (RADD)* y un caso es un *refrán admonición y jocosos (RADJ)*.

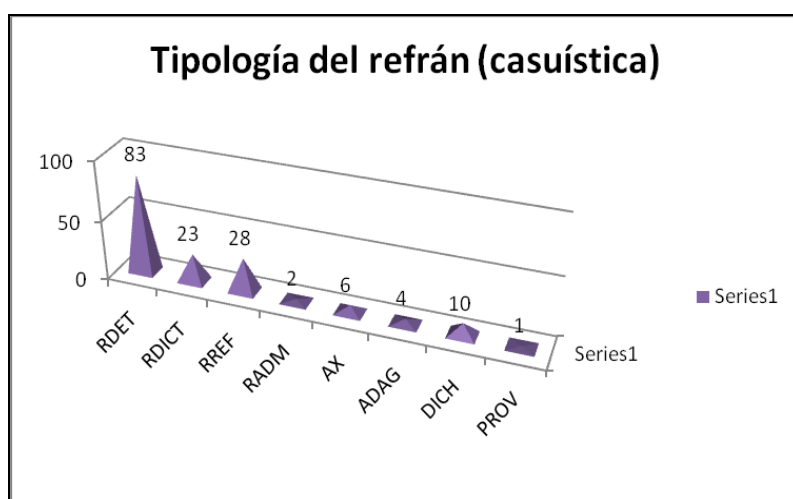
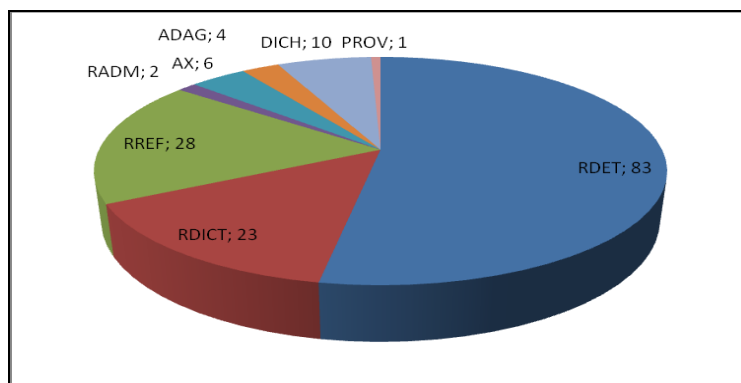
Los *refranes líricos (RC)* (*refranes canción*) participan, también, de esta doble y triple caracterización, ya que en la expresión hay una combinación de ritmo, rima, sonsonete, lirismo y sátira, reflexión, determinación, juicio. Son varias las sentencias que poseen como uno de los rasgos caracterizadores el ritmo; este grupo lírico lo forman diecinueve enunciados paremiológicos. Cinco de ellas son *refranes determinativos jocosos y canción (RDJC)*, dos son *refranes dictamen o juiciosos y canción (RDICC)*, tres son *refranes reflexivos y canción (RRC)*, un solo caso es un *refrán admonición y canción (RADC)* y ocho son *refranes reflexivos y jocosos y canción (RRJC)*.

“TIPOLOGÍA DEL REFRÁN”: CASUÍSTICA	
<i>TIPO</i>	<i>Nº de casos</i>
1. Refranes determinativos	83
2. Refranes determinativos y jocosos	37
3. Refranes determinativo y admonición	10
4. Refranes determinativo y joso y canción	5
5. Refranes determinativos y reflexivos	4
6. Refranes determinativos y reflexivos y jocosos	3
7. Refranes determinativos y admonición y jocosos	4
8. Refranes determinativos y dictamen y juiciosos	1
9. Refranes reflexivos	27
10. Refranes reflexivos y jocosos	30
11. Adagios	4
12. Dichos	11
13. Axiomas	6
14. Refranes admonición	2
15. Refranes reflexivos y canción	3
16. Refranes reflexivos y jocosos y canción	8
17. Refranes reflexivos y admonición	5
18. Refranes admonición y jocosos	1
19. Refranes reflexivos y determinativos	1
20. Refranes reflexivos y admonición y jocosos	4
21. Refranes dictamen y juiciosos y jocosos	3
22. Refranes reflexivos y admonición y canción	1
23. Refranes admonición y	2

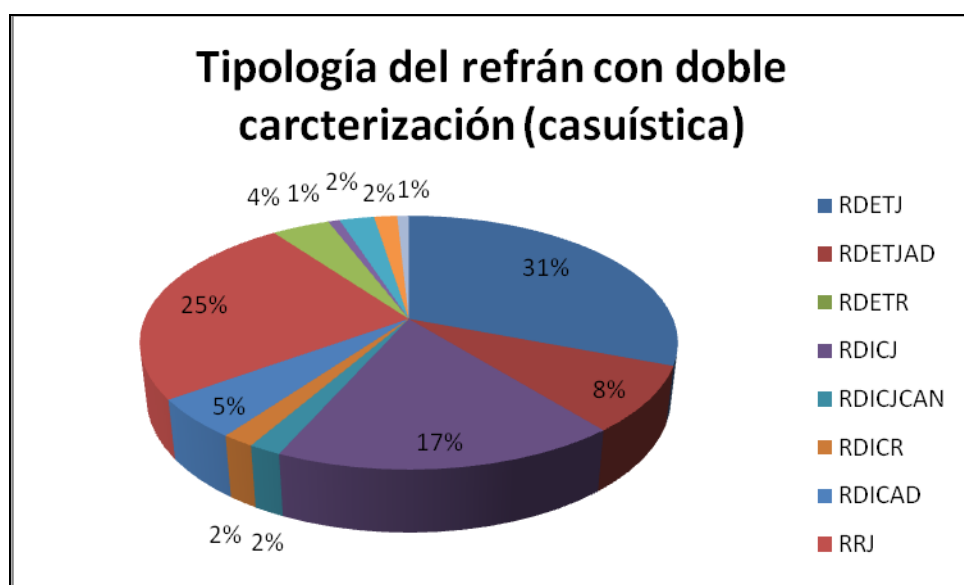
<i>determinativos</i>	
23. <i>Proverbio</i>	1
24. <i>Refranes admonición y jocosos</i>	1
25. <i>Refranes dictamen o juiciosos</i>	23
26. <i>Refranes dictamen o juiciosos y canción</i>	2
27. <i>Refranes dictamen o juiciosos y jocosos</i>	21
28. <i>Refranes dictamen o juiciosos y reflexivos</i>	2
29. <i>Refranes dictamen o juiciosos y admonición</i>	6

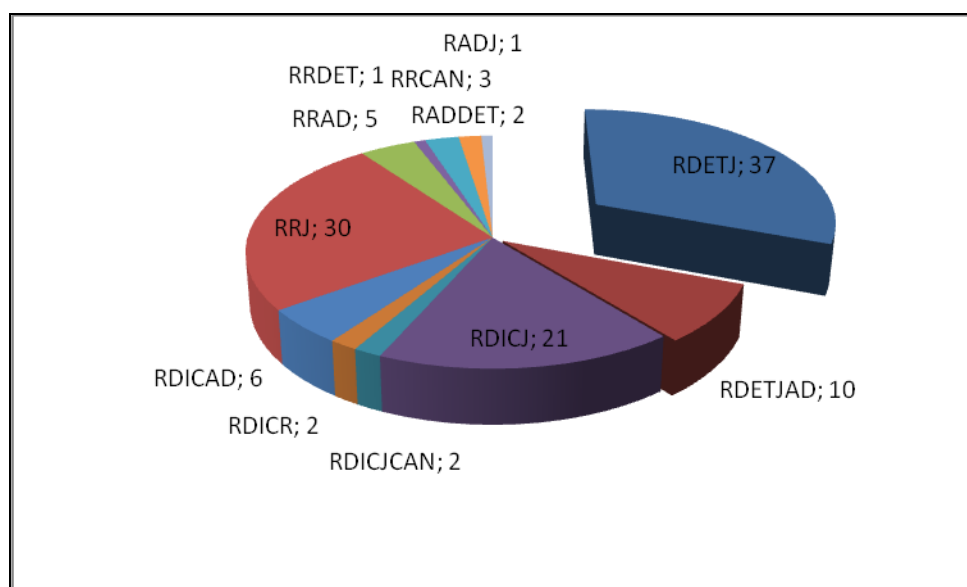
Gráfica 33. Número de casos que se ha hallado para cada tipo de sentencia.



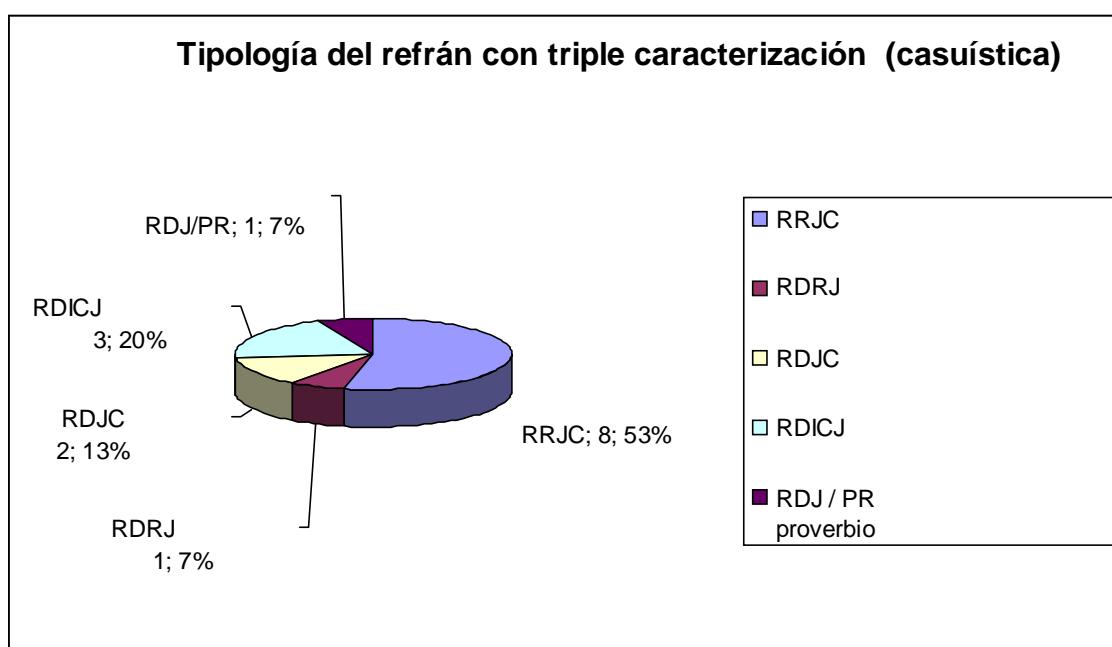


Gráfica 34. Casuística que se da en cada tipo de sentencia; primera gráfica cálculo en porcentajes y segunda número de sentencias para cada tipo de pemia con un solo rasgo caracterizador. Última gráfica, misma información con otro tipo de gráfica.





Gráfica 35. Porcentaje y Número de casos para cada tipo de sentencia con doble caracterización o poseedoras de la caracterización [+ 2 rasgos].



Gráfica 36. Número de casos para cada tipo de sentencia con triple caracterización o caracterizadas con la descripción [+ 3 rasgos].

Si observamos las gráficas, podemos establecer que los refranes determinativos son los que presentan una mayor casuística, un 53% de casos son refranes determinativos y después son los reflexivos los que más se dan, un 18% de casos, y en tercer lugar, un 15% de población, son refranes dictamen o juiciosos. Con el rasgo [+2 rasgos] se ha hallado un 53% de casos que poseen, entre los dos, el rasgo determinativo y con la descripción [+ 3 rasgos], se ha contabilizado un 5,53 %; quiere esto decir que el rasgo [+ determinación] es el más recurrente en este tipo de lenguaje paremiológico.

4.6. Conclusión

Se ha mostrado que las expresiones paremiológicas, siempre van acompañadas de una intención comunicativa o social cuando el hablante las pronuncia. Esta intención conlleva una función lingüística y comunicativa (determinar, dictaminar, reflexionar, ironizar, dañar, reprimir) además de la función general de aconsejar y de ser “suaves lecciones” “que enseñen” (Juan de Mal Lara, 1568: 68,89) y “demostraciones y provanças” (Juan de Mal Lara, 1568: 71) ; así que las paremias no son simplemente proposiciones que tienen como finalidad aconsejar y enseñar, sino que después de este análisis se puede afirmar que un refrán es más que un simple consejo. Es una expresión “fija”, escribimos fija entre comillas, porque es evidente que este tipo de proposiciones experimenta modificaciones con el paso del tiempo; por ejemplo en muchas de las sentencias del corpus hallamos nombres propios proverbiales que son los más habituales en la época en la que se originaron, como “*Pericón, Pericote, tú te lo guisas, tú te lo comes*” (nº 428); en la sentencia hallamos los antropónimos “Pericón y Pericote” que derivan del antropónimo “Pedro”, o “Isabel, y vos lo ved, cuánta por vos es mi sed”, pero hoy en día podemos encontrar que estos nombres propios se han modificado por otros, que son los más adecuados para la actualidad.

El refrán es una expresión paremiológica creada a partir de piezas léxicas, que responde a una estructura sintáctica, que encierra una intención por parte del hablante en el momento de la enunciación y que en muchas de las expresiones se debe recurrir al contexto o situación comunicativa y al contexto léxico para poder interpretar con corrección esa intención social. Esa estructura sintáctica es el patrón, que contribuirá a reflejar en la expresión estereotipada la intención y la función ilocutiva, que el hablante pretende comunicar en el acto de habla.

Según el artículo de M^a Josefa Canellada (1983: 126), todo aquello que exceda la estructura bimembre no es considerado refrán, pero en el

presente estudio se ha observado que las proposiciones con estructura trimembre y plurimembre son proposiciones sentenciosas que dan consejos y que provienen del saber popular como es el caso de la sentencia “*A las dos de misa, mujer, y el manto arrugado, no viene bien*” (nº 420); expresión caracterizada como un *refrán reflexivo y jocoso (RRJ)*, que mediante una proposición coordinada copulativa, reflexiona sobre una situación y a esa reflexión le otorga un sarcasmo.

En resumen se puede sostener que las palabras de María Josefa Canellada: “El concepto *refrán* tiene unos límites vagos, anchos, imprecisos”; son verdaderas, pero una clasificación como esta puede contribuir a disipar esta imprecisión y a estrechar los límites del refrán, ya que tras el análisis del corpus se ha determinado que varias expresiones que van más allá de la estructura bimembre, también encierran intenciones proverbiales y paremiológicas.

5. CLASES DE ENUNCIADOS EN EL VOCABULARIO DE REFRANES Y FRASES PROVERBIALES

5.1. El Enunciado

Recordemos que la Sintaxis es la parte de la Gramática que se ocupa del estudio de los enunciados y de la oración. Según Lyons (1977:29) el concepto *oración* puede referirse a dos sentidos bien diferentes. En la primera acepción *oración* será equivalente a *enunciado*: “oración es una realidad ligada a la conducta lingüística” y en la segunda el término *oración* equivaldría a *oración* propiamente dicha: “es una entidad teórica resultado de la elaboración de un modelo de la gramática del hablante”. Debemos recordar que las unidades de la lengua se agrupan entre sí formando unidades pertenecientes a un nivel superior y que las palabras se combinan entre sí para formar enunciados con los que se expresan las ideas. Un enunciado es cualquier tipo de mensaje que el hablante comunica a su interlocutor en una situación determinada. Alcina y Blecua (1987:845) sostienen que el enunciado es la unidad básica del discurso y lo definen como “un segmento de la comunicación, cualquiera que sea su extensión, comprendido entre dos pausas marcadas o el silencio anterior al habla y una pausa marcada.” Según esta definición, se distinguirán cuatro enunciados en los ejemplos de (104) con extensiones diferentes:

- (104) a. “Cherriar, santillos.” (nº 4)
b. “Echá manteca, huésped, no os duela.” (nº 24)
c. “Isabel, boquita de miel, cara de luna, en la calle do moráis, no hallarán piedra ninguna.” (nº 61)
d.”Llora la viuda, y el sacristán la saluda. Ella dice: ¡Ay, señores! Y él: Mujer, no llores. Ella dice: ¡Ay, mi malogrado! Y él: Sed libera nos a malo.” (nº 37)

Según se puede observar en los ejemplos anteriores, se pueden aislar en el *Vocabulario* enunciados que presentan una extensión distinta en cuanto al número de piezas léxicas y por ello, el corpus del trabajo constará de enunciados con diferentes extensiones y estructuras gramaticales.

El concepto de “oración gramatical” engloba los siguientes requisitos:

1. Es la menor unidad de la gramática que posee sentido completo, es decir, permite un acto de comunicación perfecta entre el hablante y el oyente.
2. Debe contar con la presencia mínima de un verbo que debe relacionarse con las demás palabras de la oración, formando la llamada estructura oracional, según el número de núcleos

verbales que aparezcan en el enunciado, tendremos oraciones simples y compuestas; por ejemplo la sentencia n° 102: "A coger amapolas, madre, me perdí; caras amapolas fueron para mí" (es una oración compuesta yuxtapuesta, en la que hay dos proposiciones, que podrían funcionar como oraciones simples que por ellas mismas tendrían un significado completo y podrían ser totalmente independientes a nivel sintáctico y semántico); En resumen, el refrán presenta generalmente una estructura bimembre (dos partes diferenciadas) y en el ejemplo de la sentencia n° 102, cada miembro de la expresión consta de un (SN) SUJETO + (SV) PREDICADO y forman lo que se denomina dos "oraciones bimembres".

3. También es posible encontrar una oración sin SN-SUJ., que contenga únicamente el SV, tendríamos lo que se conoce con el nombre de "oración unimembre"; un ejemplo de ello serían las "oraciones impersonales" o "nominales". En este caso no se debe buscar la elipsis o delección⁵² del sujeto (elisión nominal), porque éstas no pueden tenerlo.
4. Toda oración tiene lo que se conoce por estructura superficial y profunda.

En el trabajo de Brucart "*La sintáctica en español*" (1999, 71), al comentar la elisión de toda la oración subordinada en el ejemplo "Luisa me dijo algo, pero ahora no recuerdo qué" (oración de truncamiento)⁵³, se refiere a la "fuente" de este enunciado, que sería la estructura profunda en la que no hay elisión u omisión de ninguna pieza léxica y el enunciado que proporciona como fuente o estructura profunda de este sería "Luisa me dijo algo, pero ahora no recuerdo qué me dijo Luisa". Más adelante en Brucart (1999, 83) el autor señala: "Podría pensarse que (33) no es un caso de vaciado, sino más bien una oración con doble SV en la que se ha tematizado o focalizado el complemento indirecto. En este supuesto, la *EP* de (33b) sería, aproximadamente, la de (34) "María compró unos zapatos a quién y compró una blusa a quién" (en la que no hay omisión o elisión alguna)". Brucart se refiere a la estructura profunda de una oración (1999: 83): "(...) la estructura que da origen a (33)".

En las expresiones paremiológicas la necesidad de brevedad hace que la elisión u omisión de piezas o elementos léxicos y de expansiones máximas, argumentos, sintagmas o frases, sea un fenómeno sintáctico muy recurrente en los refranes, adagios, axiomas, dichos, etc.

⁵² Terminología utilizada en la obra de Antonio Miguel Bañón (1993: 15).

⁵³ Brucart (199, 69) se refiere a las construcciones de truncamiento como un tipo de elipsis verbal.

Brucart en su trabajo “*La elisión sintáctica en español*” (1999) sobre las clases de elipsis verbales y nominales, se refiere a más de cinco clases de elipsis verbales y sobre todo a dos clases de omisión nominal. En el presente trabajo se hará referencia a tres de las clases verbales que el autor describe en su libro: las *construcciones de vaciado*, la *reducción de coordinada* y las *elisiones con partículas de polaridad*, que en nuestro caso será con el adverbio de negación o partícula de polaridad negativa “no”. Las construcciones de vaciado (construcciones de *Gapping*) son aquellas que presentan la elisión de un núcleo del predicado y en algunos casos, opcionalmente, también la de alguno(s) de sus complementos. En este tipo de construcciones la parte no elidida se denomina “resto de vaciado”. En el trabajo las unidades elididas se escribirán entre claudadores [].

Muchas de las expresiones paremiológicas analizadas presentan una estructura coordinada (sobre todo copulativa) y Brucart establece que los fenómenos de vaciado están estrechamente relacionados con la coordinación de oraciones. El autor señala que un ejemplo de reducción de coordinada sería el de (105):

(105) “Luis dice que él vive en Barcelona y Antonio en Valencia.”

En el corpus hallamos varias construcciones que responden al patrón de construcciones de vaciado en las que aparece el fenómeno de la coordinación:

- (106) a. “En Cuaresma, madre, yo [*como*] pescado, y esótras [*comen*] carne.” (nº 1558)
 b. “Gente loca, gente loca, coméis de mi rabo y no de mi boca.” (nº 48)

En cuanto a la elisión nominal, el trabajo de Brucart se centra en dos clases de fenómenos de elipsis nominal: la *elisión de una expansión máxima* como es el sintagma pronominal- sujeto y la *elisión de un núcleo nominal* en la frase nominal. En las sentencias hallamos numerosos ejemplos del primer tipo de omisión nominal como en (107a) y algún que otro ejemplo del segundo tipo de elisión nominal como en (107b):

- (107) a. “[*Tú*] no seas bobo, Juan, y [*ellos*] no te lo llamarán.” (nº 1204)
 b. “Llora la viuda, y el sacristán la saluda. Ella dice: ¡Ay, señores! Y él: Mujer, no llores. Ella dice: ¡Ay, mi [---] malogrado! Y él: Sed libera nos a malo.” (nº 37)

5.2. Clases de enunciados

El estudio sintáctico de los enunciados ha llevado a clasificarlos en “enunciados oracionales” (oraciones) y en “enunciados no oracionales” (frases).

El enunciado oracional u “oración gramatical”, como se ha señalado anteriormente, se caracteriza por ser la menor unidad de la gramática que posee sentido completo, es decir, permite un acto de comunicación perfecta entre el hablante y el oyente y esa caracterización es la que se puede dar a algunas de las sentencias que aparecen en el *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales* (1627); así, en un ejemplo como el n° 967: “*Adórote, correa de cuero, que de mal mozo haces bueno*”, se observa que esta paremia cumple las características básicas que todo enunciado oracional posee pues es la unidad mínima de la gramática que posee sentido completo y cuenta con la presencia mínima de un verbo en forma personal y así forma la llamada “estructura oracional”, que puede ser bimembre o unimembre (en el caso de las oraciones impersonales); la sentencia n° 298: “*Dijo el peine al tiñoso: Quítate allá, piojoso*”, cada una de las partes de la sentencia son un claro ejemplo de enunciados oracionales bimembres. Cuando se hace referencia al concepto “bimembre” para la estructura oracional nos estamos refiriendo al hecho de que toda oración tiene como constituyentes inmediatos el SN (sujeto) y el SV (predicado).

El punto (4.) citado anteriormente en este epígrafe, señala que toda oración tiene lo que se conoce por “estructura superficial” (la que “externamente” presenta la oración, pero en la que puede haber “elipsis”); y “estructura profunda” (la que “interna o explícitamente” tiene la oración, si la completamos con todos sus elementos elípticos). En este tipo de expresiones estereotipadas que estamos analizando la elipsis verbal (construcciones de vaciado, reducción de la coordinada) y la elipsis nominal (omisión del sujeto o del núcleo nominal del sintagma nominal) es un fenómeno lingüístico y sintáctico que encontramos en muchas de ellas. Si la brevedad es una de las características de los refranes, es natural que estos enunciados recurran a la elisión de aquellos elementos que el hablante y el oyente sobrentienden y de esta forma se economizará en el número de vocablos que aparecen en los enunciados. A menudo, en las oraciones hay elementos “sobrentendidos” o “elípticos”. Esto ocurre cuando el emisor considera que el receptor ya los conoce por el contexto o por la situación en que se desarrolla el mensaje. El hecho de que se omitan no significa que no existan, sino que, simplemente, no se expresan porque están en la mente de los interlocutores. Así, por ejemplo, en muchos de los refranes aparece la elipsis del sujeto (omisión del sujeto) agente o del sujeto paciente y el hablante evita detallarlos, ya que el sujeto suele estar

sobreentendido por la deixis personal que se realiza en el ámbito verbal y que permite al receptor del mensaje reconocer, por ejemplo que el sujeto de los enunciados es el mismo (2ª pers. del sg.) como vemos en (108) o la elipsis puede ser un fenómeno más complejo en el que se omita una cláusula o proposición final como por ejemplo en (109):

(108) “[Tú] A primera vayas, y [Tú] treinta y nueve hagas.”

(109) “A las malas lenguas, tijeras.” (Se entiende que hay elisión de la cláusula final “para cortarlas.”)

Cuando el elemento sujeto puede faltar en el enunciado, el contexto nos permite restablecerlo acudiendo a los pronombres tónicos correspondientes a la persona del verbo y se dice que el sujeto es “tácito” o “elíptico” Alcina & Blecua (1975: 854). Los “indicadores de persona” M. Seco (1972: 74), son los indicadores donde está expreso el sujeto de la oración. A este tipo de sujeto que está incluido en la forma verbal, Seco lo denomina “sujeto implícito”.

También puede estar elíptico el verbo como se observa en (110) y pueden estar omitidos el sujeto y el verbo a la vez como detalla (111):

(110) “¿Dónde vas, gordura? [Voy] A poner hermosura.” (nº 638)

(111) “¿Dónde vas, gordura? [Yo] [voy] A poner hermosura.” (nº 638)

En el caso de las oraciones impersonales hallamos una clase que se conocen con el nombre de “oraciones impersonales eventuales” que, en realidad, se debe decir de ellas que son aparentemente impersonales. Estas oraciones están formadas por verbos transitivos o intransitivos en tercera persona del plural. El sujeto no se nombra porque se desconoce o porque no interesa citarlo. Así, es el caso de (112) y (113):

(112) “A falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde; o sois alcalde, padre.” (nº 201)

(113) “A Belmonte, Caldereros, que dan jubones y dineros.” (nº 9)

El enunciado no oracional o “frase” se caracteriza por tener sentido completo, es decir, puede formar un mensaje por sí mismo, realizando por tanto un propósito comunicativo. Tiene independencia fonética, manifestada por el hecho de aparecer entre pausas. En este tipo de enunciados no aparecen verbos en forma personal. Ocurre así en los siguientes enunciados paremiológicos:

(114) a. “A propósito, fray Jarro.” /nº 627)

- b. “[Abernuncio, Satanás](frase). Mala capa llevarás.” (nº 875)
- c. “¡Ay, días aciagos!” (nº 2410)

El *DRAE* define frase como: “el conjunto de palabras que basta para formar sentido, aunque no constituye una oración formal.” Alcina y Blecua llaman “oraciones” a los enunciados que presentan verbos en forma personal y “frases” a los que carecen de estas piezas léxicas. Hernanz y Brucart (1987) se refieren a este tipo de enunciados con el término “enunciados fragmentarios” o simplemente “fragmentos”; ellos señalan que: “los enunciados “fragmentarios” (o, simplemente, “fragmentos”) son tan aptos para la comunicación como los enunciados integrados por un verbo flexionado, a pesar de responder a configuraciones sintácticas diversas y carecer de verbo en forma personal”. Las clases de enunciados no oracionales que hallamos en español son las “interjecciones” propias e impropias, los “vocativos”, las “fórmulas directivas”, las “fórmulas asertivas” y las “etiquetas”. Las interjecciones son un tipo especial de palabras que se utilizan para expresar algunos sentimientos e impresiones tales como el dolor, la sorpresa, la indignación, el desprecio o la admiración y por sí solas suelen constituir una frase; en las sentencias hallamos algunos ejemplos de este tipo de enunciados no oracionales:

(115) “¡Ay, agüelo, sembrastes alazor y naciónos anapelo!” (nº 2391)

(116) “¡Ah, Señor, por quien tú eres, no se acaben las mujeres!” (nº 1061)

Según se puede comprobar en los ejemplos de (108) y (112), siguiendo un criterio formal, se pueden aislar en el discurso enunciados que responden a dos estructuraciones sintagmáticas distintas. Alcina y Blecua (1984: 847) señalan que unos organizan todos sus constituyentes en relación con un verbo conjugado en forma personal. Así, tanto en “*A falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde; [o sois alcalde, padre]*⁵⁴”, enunciado con un solo verbo en forma personal, como en “*A primera vayas, y treinta y nueve hagas*”, enunciado con dos verbos en forma personal, hay un verbo “hicieron” en el primer caso y “vayas” y “hagas” en el segundo que actúan como “núcleos ordenadores” de la comunicación. Otros enunciados que cumplen también la función de comunicar, se caracterizan frente al primer grupo por la ausencia de verbo en forma personal en función de núcleo ordenador de las palabras que constituyen la comunicación. Así ocurre en los ejemplos de (114 a y c).

⁵⁴ Aunque parezca que hay dos verbos; se debe contabilizar solo uno, ya que la parte del enunciado que aparece entre claudatores o corchetes es una segunda versión para el refrán y aparecería en el lugar del SV-PRED. “*hicieron a mi padre alcalde*”.

La función apelativa del lenguaje también se manifiesta en las oraciones imperativas; por eso señala La *GD* (1999): “el sujeto del imperativo es antes una forma de vocativo, es decir, de dirigirse verbalmente al oyente (o forma de tratamiento) que un sujeto.” La *GD* justifica de esta manera que las oraciones imperativas han sido clasificadas como “oraciones vocativas unimembres”.

ENUNCIADOS NO ORACIONALES ⁵⁵	Interjecciones	“¡Ah, Señor, por quien tú eres, no se acaben las mujeres!” (nº 1061)
	Vocativos	“¡Ah, Señor, por quien tú eres, no se acaben las mujeres!” (nº 1061)
	Fórmulas directivas	¡Atrás! - ¡Cuidado!
	Fórmulas asertivas	“A lo tuyo, tú.” (nº 454)
	Etiquetas	<i>Macbeth</i> - <i>Teléfono</i> (en una cabina)

Gráfica 37. Tipos de enunciados no oracionales o frases que hallamos en nuestra lengua.

5.3. Clases de enunciados oracionales

Una oración se denomina “simple” cuando tiene un solo verbo en forma personal y “compuesta” cuando tiene más de un verbo en forma personal (Alcina y Blecua, 1987:849). En los ejemplos de (117) se observa un ejemplo de cada tipo de enunciado oracional, simple y compuesto:

- (117) a. “Zape, no te *untes*.” (nº 19)
 b. “*Tomá* flores, mis amores, pues *soís* amigo de olores.” (nº 505)

Los actos de habla son unidades básicas de comunicación y de acción. Ello no quiere decir que su estructura haya de ser necesariamente simple (o unioracional). En el caso de las paremias muchas de estas expresiones estereotipadas u actos de habla son lingüísticamente complejos, y podemos identificar en ellos partes diferenciadas; se tratan

⁵⁵ Alarcos Llorach (1994:384-389).

de oraciones compuestas que están formadas por dos o más proposiciones. Por proposición se entiende cada una de las partes de la oración compuesta que tiene su sujeto y su predicado como observamos en el ejemplo de (118) y de (119):

(118) “(Tú) Vuelve, Huste, donde (tú) fuste.” (Oración) (nº401)

(119) “A Belmonte, Caldereros, que dan jubones y dineros.” (nº 9)

La sintaxis compuesta establece tres tipos de composición oracional. La primera clase de oraciones compuestas se da cuando dos o más oraciones simples (proposiciones) se hallan enlazadas por conjunciones, es lo que se denomina oraciones compuestas por coordinación o “parataxis” (Esbozo, 1991:502):

(120) “Vaite [y] vente, Pedro Vicente.” (nº 13)

En el caso de las oraciones compuestas coordinadas las dos proposiciones (o más) mantienen una independencia sintáctica y semántica entre ellas y éstas se hallan unidas o relacionadas por nexos (conjunciones coordinantes). En el caso de las oraciones compuestas por subordinación o “hipotaxis” (Esbozo, 1991:502), una de las proposiciones es la principal y la otra u otras son las subordinadas⁵⁶. La proposición o proposiciones subordinantes o “incorporadas o incluidas” (Esbozo, 1991:502) dependen sintáctica y semánticamente de la proposición principal o “subordinante” (Esbozo, 1991:502). La proposición subordinante desempeñará siempre una función sintáctica (sujeto, predicado o complemento de cualquier clase) respecto de la principal y esta función sintáctica dependerá de una pieza léxica de la proposición principal que puede ser un nombre, un adjetivo, un verbo, etc. Las conjunciones y los enlaces subordinantes podrían recibir un tratamiento similar al de las preposiciones, con la particularidad de que regirían oraciones. La yuxtaposición es el tercer tipo de sintaxis compuesta que crea enunciados oracionales formados por dos o más proposiciones entrelazadas mediante signos de puntuación como son la coma, los dos puntos, el punto y coma. El *Esbozo* (1991: 500) caracteriza la yuxtaposición como:

“las oraciones que se suceden en la elocución sin nexo gramatical alguno pueden ser totalmente independientes entre sí, o pueden formar oraciones compuestas, o períodos, en los cuales la entonación y las pausas expresan la unidad oracional de sentido

⁵⁶ Alarcos LLorach (1994:324) las denomina *oraciones complejas* y se clasifican según la categoría de la palabra que podría sustituirlas desempeñando la misma función. Así señala Alarcos LLorach que: “En consecuencia, se señalan oraciones *sustantivas*, *adjetivas* y *adverbiales*.”

con que han sido concebidas. Estas unidades sintácticas reciben el nombre de *oraciones yuxtapuestas*.”

La diferencia entre las oraciones yuxtapuestas y las coordinadas y subordinadas radica en la contigüidad de las proposiciones en la yuxtaposición sin necesidad de relacionantes o nexos gramaticales que unan o relacionen esas proposiciones. Se distingue de ellas únicamente por el asíndeton, como puede verse en los siguientes ejemplos:

(121) a. *Yuxtaposición*: “A coger amapolas, madre, me perdí; caras amapolas fueron para mí.” (nº 102)

b. *Coordinación*: “No te entiendo, negro. Ni yo a ti, señor.” (1251)

c. *Subordinación*: “Mete pan, Pedro, que el vino es tretero.” (nº 886)

En la sentencia de (121 b) se puede observar como hay elisión del verbo pronominal “*No te entiendo, ni yo a ti [te entiendo], señor*”; estamos ante una construcción de vaciado con elisión del núcleo del predicado.

Las semejanzas entre la yuxtaposición, la coordinación y la subordinación, radican en que en las oraciones yuxtapuestas se puede establecer una relación semántica entre las proposiciones de suma de ideas como, por ejemplo, en las oraciones coordinadas copulativas, una relación semántica de causalidad como la que se desprende de las oraciones subordinadas causales, es decir, en las oraciones yuxtapuestas no hallaremos una conjunción o una locución conjuntiva que desvele la relación semántica que se establece entre las proposiciones, pero entre las proposiciones se establecerán igualmente diferentes relaciones semánticas entre las cláusulas que forman el enunciado oracional compuesto. La Gramática tradicional, según un criterio semántico, establecía que entre las proposiciones que forman la oración compuesta yuxtapuesta no hay dependencia de sentido ni sintáctica, ya que cada una de las proposiciones podría funcionar como una oración simple perfectamente, pero sí que se ha establecido una relación semántica entre las proposiciones que forman la oración compuesta; por ejemplo, la sucesión asindética de proposiciones puede indicar suma o acumulación y es en este caso que se tratará de yuxtaposición con valor de suma o acumulación de ideas. Así, en los ejemplos de (122) tenemos enunciados oracionales yuxtapuestos y en el ejemplo de (122mb) la oración yuxtapuesta tiene un valor semántico de suma de ideas:

(122) a. “Perdistes el palo, María; daréis con nonada a la borrica.” (nº 416)

b. “Miércoles corvillo, pésame contigo; jueves de cena, vengáis norabuena.” (nº 1022)

Se establece, entonces, que las oraciones yuxtapuestas pueden expresar las mismas relaciones sintácticas que las coordinadas y que las subordinadas.

Las oraciones coordinadas pueden presentar las siguientes clases, según las conjunciones coordinantes que enlacen las proposiciones que forman el “período⁵⁷”: *coordinación copulativa*, las oraciones coordinadas del período pueden sucederse unas a otras por simple adición; *coordinación distributiva*, las oraciones coordinadas establecen una gradación temporal, espacial, lógica, que conduce a una copulación alternativa; *coordinación adversativa*, se expresa oposición total o parcial entre la oraciones; *coordinación disyuntiva*, las proposiciones formulas juicios contradictorios; *coordinación explicativa*, una de las oraciones copulativas aclara la otra oración. En el *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales*, las sentencias que presentan una estructura sintáctica coordinante en su mayoría son coordinadas copulativas y en algún caso se ha hallado alguna oración coordinada disyuntiva. Así, se puede observar en los siguientes ejemplos:

- (123) a. *Copulativa*: “Vaste, feria, [e] yo sin capa.” (nº 67)
b. *Disyuntiva*: “Ahí, señor, andamo [o] pásaro.” (nº 1074)

La clasificación general de las oraciones subordinadas establece los siguientes tipos atendiendo a la función gramatical que desempeñan, es decir, si ejercen el oficio que en su lugar podría ejercer un sustantivo (sujeto, complemento directo, complemento con preposición de un sustantivo o adjetivo, etc.), se llaman *sustantivas*; si su oficio equivale al de un adjetivo, se llaman *adjetivas* o de *relativo*, por ser un pronombre o adverbio relativo el nexo que las enlaza a la principal; por último, si la subordinada asume el papel de complemento circunstancial, se forma una clase muy extensa de subordinadas *adverbiales* o *circunstanciales*. Dentro de este último grupo el *Esbozo* integra una tipología diversa que engloba desde las temporales, modales, circunstanciales de lugar, finales, comparativas, causales, condicionales, consecutivas y concesivas. En el *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales*, las sentencias que presentan una estructura sintáctica subordinante en su mayoría son subordinadas circunstanciales causales⁵⁸ y en algún caso se ha hallado alguna oración subordinada sustantiva y adjetiva o de relativo. Así, se puede observar en los siguientes ejemplos:

⁵⁷ Nomenclatura empleada por el *Esbozo* (1991: 505).

⁵⁸ Se ha observado que en al mayoría de sentencias la conjunción “porque” que enlaza las proposiciones aparece apocopada en la forma “que”.

(124) a. *Causal*: “Arrolláme, señora, [por]que el hornote adona.” (n° 2225)

b. *Sustantiva*: “¿Hilandera la llevas, Vicente? Quiera Dios [*que te aproveche.*]” (n° 466)

c. *Relativo*: “Zurro, zurro, quien lo hallare que sea suyo.” (n° 34)

5.4. *El orden del enunciado en español*

El español responde al orden dominante SVO (Hernanz y Brucart, 1987: 75). No obstante este orden puede verse alterado con frecuencia en múltiples enunciados. Así es el caso de (125.) donde el verbo se antepone al sujeto de la oración principal:

(125) “*Dijo el cazo a la caldera: Quítate allá, tiznera.*” (n° 293)

Esta libertad se extiende igualmente a los complementos no regidos, los adverbios y los complementos circunstanciales, denominados periféricos por su libertad de colocación en la oración. En las paremias esta libertad de colocación de los complementos circunstanciales es un hecho redundante y en la mayoría de casos la movilidad del complemento periférico o circunstancial responde a una ordenación subjetiva de la oración (Mathesius, 1928:66); en estos casos, aparece enfatizado el elemento en posición inicial y se da el orden subjetivo rema (información “nueva”)-tema (información “dada”). En general, los elementos enfatizados son los que aportan la información nueva. Considérese el siguiente par de oraciones:

(126) “*A cabo de cien años, marido, sois zarco; o sois cano; o calvo.*” (n° 58)

(127) “*Sucio estáis, Navarro. No es sino barro.*” (n° 946)

Tomando como punto de partida la dicotomía “información dada” e “información nueva”, se pueden definir dos grandes procesos en que la selección del constituyente que funciona como tema o como rema provoca modificaciones sustanciales en la configuración sintáctica oracional: *tematización* y *rematización*. Si el orden de la oración es objetivo, la interpretación de un constituyente como información dada o como información nueva viene condicionada por su disposición lineal en ES. Así, Hernanz y Brucart (1987:82) definen la *tematización*⁵⁹ como: “aquel mecanismo sintáctico en virtud del cual el tema- sea o no el

⁵⁹ Contreras (1978, cap.9) lo denomina *topicalización* y distingue entre *tópico* y *rema*.

sujeto- aparece en un lugar periférico dentro de la oración, que suele coincidir con la posición inicial:

(128) “*En Cuaresma* (elemento tematizado y desplazado a la izquierda a la posición inicial absoluta de enunciado u oración), madre, yo pescado, y esótras carne.” (nº 1558)

Desde el punto de vista semántico, lo característico de la tematización es que el sintagma o grupo que figura a la izquierda es una entidad que forma parte de la información de la que dispone el interlocutor, bien sea porque se halla presente en el contexto lingüístico previo, bien sea porque es suficientemente relevante en el contexto extralingüístico de la enunciación. Sintácticamente, la tematización posee también varias características; el elemento en posición temática puede ser un SN, SP, SAdj, etc.; el número de sintagmas o grupos que pueden ocupar esta posición (a la izquierda) no es limitado:

(129) “*Merced os* (dos argumentos tematizados, el CD y el CI) hizo Dios, Juan Lozano, en sacaros el seso y dejaros el casco sano.” (nº 870)

Tal como se ha apuntado más arriba, en el orden normal u objetivo, los elementos que aparecen en posición final, son los que tienden a interpretarse como información nueva. En el orden subjetivo, por el contrario, el “rema” precede al tema. La *rematización* abarca todos aquellos procesos sintácticos que proyectan el rema hacia una posición prominente dentro del enunciado oracional. En algunas sentencias del *Vocabulario* algunos sintagmas o grupos preposicionales son desplazados a una posición prominente mediante el procedimiento conocido como “dislocación” y en este caso es el “énfasis” el índice que marca la relevancia de un constituyente. Según Hernanz y Brucart (1987:94):

“La rematización se caracteriza semánticamente por disociar la interpretación de la oración en dos bloques, *foco* y *presuposición*. La presencia de un elemento focal relega el resto de la oración al estatus de información conocida o *presuposición*”.

Las características de la rematización son que, al igual que la tematización, en esta posición pueden aparecer categorías sintácticas de diversa índole, sea cual sea su función. Pero la rematización conlleva la inversión del orden sujeto-verbo, excepto en el caso, naturalmente, de que el elemento rematizado sea el propio sujeto. En el caso de los complementos circunstanciales, esta es la única diferencia superficial, aparte de la estructura melódica, entre tematización y dislocación:

(130) a. “*Sábado en la noche*, María, dame [tú] la rueca.” (nº 1)

b. “*Sábado en la noche*, María, [tú] dame la ruela.” (nº 1)

En el ejemplo de (130) el sintagma preposicional o grupo preposicional, función de CCT, aparece en una posición inicial absoluta de enunciado, ha sido tematizado o dislocado, dependiendo de si consideramos el caso (130 a) o (130 b). En el primer caso nos referiríamos a la rematización el argumento, ya que ha habido una inversión en el orden del enunciado (tenemos verbo-sujeto) y en el segundo caso estaríamos hablando de tematización, ya que el orden del enunciado es el más lógico y habitual en español, sujeto-verbo.

En español existen un tipo de oraciones denominadas “declarativas” que se consideran no marcadas en relación a las de modalidad interrogativa e imperativa que se consideran marcadas. Las oraciones que pertenecen a la modalidad marcada, la inversión S-V, es prácticamente obligatoria y las que pertenecen a la modalidad no marcada, dicha inversión es casi inusual y si se desencadena, serán factores extralingüísticos los que la motiven.

Dentro de la modalidad no-declarativa, el caso más patente de ordenación verbo-sujeto nos lo ofrecen las “interrogativas” y en el caso de las sentencias del *Vocabulario*, especialmente las parciales, como se observa en el ejemplo de (131) y (132):

(131) “¿A qué tañen [ellos]? A misa. Dios nos perdone, que no podemos ir a oirla. ¿A qué tañen [ellos]? A beber. Andar, cuadril, que allá habéis de ir. (nº 644)

(132) “Hija, hijuela, ¿cuándo te ha de nacer *la muela* (el sujeto que es un sustantivo común de perteneciente a la clase léxica “partes del cuerpo”, ha sido desplazado, el orden es verbo-sujeto y el enunciado es una modalidad marcada, la interrogativa)?” (nº 407)

En el caso de las interrogativas el verbo puede anteponerse al sujeto y a los demás elementos de las interrogativas generales y también puede posponerse al sujeto (*Esbozo*, 1973:359); obsérvese el caso de (133):

- (133) a. “¿[tú] A dó *vas* [tú], duelo? A do suelo.” (nº 158)
b. “¿[tú] Dónde *vas* [tú], gordura? A poner hermosura.” (nº 638)
c. “¿No os lo dije yo, Marina? Sangraos. Y ella, sopa en vino.” (nº 1034)
d. “¿Zapato, [tú] cuánto [tú] duras? Cuanto me untas.” (nº 16)

5.5. Análisis y clasificación del corpus del trabajo

La terminología utilizada para clasificar las trescientas seis sentencias del corpus, desde un punto de vista sintáctico, proviene del conjunto de obras gramaticales que forman la bibliografía leída para la realización de este estudio.

Tal como revela el análisis sintáctico de las trescientas seis sentencias que constituyen el corpus de esta investigación, un grupo de doscientas noventa y cinco sentencias son enunciados oracionales u oraciones (simples y compuestas); de las cuales doscientas cuarenta y nueve son oraciones compuestas (yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas) y cuarenta y seis son oraciones simples. Si hacemos referencia a la extensión de este tipo de enunciados se debe establecer que, en general, las sentencias que son oraciones compuestas tienen una estructura bimembre, trimembre y en algunos casos plurimembre (en los casos de enunciados que exceden los dos miembros, son las sentencias caracterizadas con el rasgo [+ canción]); así tendremos:

(134) a. *Enunciado oracional bimembre*: “A Dios, Benavente que se parte el Conde” (nº 134)

b. *Enunciado oracional trimembre*: “¡Agua, Dios, que ruín se moja! Y caíale encima de la coca.” (nº 1017)

c. *Enunciado oracional plurimembre*: “Bésote, correa, que de mala me haces buena; contigo me han de azotar: vuélvete a besar.” (nº 143)

Un grupo de once sentencias son enunciados no oracionales o frases, que pueden ser enunciados independientes: “*A propósito, fray Jarro*”, “*A lo tuyo, tú*” o partes de un enunciado plurimembre o un texto breve: “*A Dios, paredes. A Dios, paredes, hasta la vuelta. A Dios, que me mudo. A Dios, vecinas, que me mudo.*” (nº 136)

A la etiqueta sintáctica “frase”, en el presente estudio se han añadido la categoría léxica adjetival “canónica” o “propia”, y la frase preposicional “con elisión verbal”. Entre las once paremias que han sido caracterizadas como frases se ha hallado un grupo de cuatro expresiones paremiológicas con estructura unimembre y bimembre que son *frases canónicas* y *propias (frases propias)*, ya que en ellas no hay ningún verbo en forma personal y no existe ningún tipo de elisión verbal, son verdaderas frases en su estructura superficial y profunda (que es la misma):

(135) a. *Frases propias*: “Ay, días aciagos.” (nº 2410)

“A cabo de rato, ¡oxtel!; [o] ¡uste!” (nº 61)

“A propósito, fray Jarro.” (nº 627)

“E vos, frade, e vos, frade.” (nº 1)

Los ejemplos que hallamos en (136) son frases que forman parte de enunciados plurimembres, que en la caracterización sintáctica han sido clasificados como enunciados oracionales, pero si analizamos su estructura sintáctica de forma detallada, podremos aislar en estas proposiciones paremiológicas plurimembres, enunciados no oracionales, bien porque canónicamente no muestran un elemento verbal como requiere todo enunciado no oracional, o bien porque el elemento verbal se encuentre elidido y en su estructura superficial el enunciado en cuestión pueda ser considerado una frase. Esta elisión de la categoría verbal es un mecanismo utilizado en el refrán para lograr la condensación del mismo:

- (136) a. “A Dios, paredes.” (nº 136)
b. “A Dios, paredes, hasta la vuelta.” (nº 136)

Estas dos frases se hallan dentro de la sentencia nº 9.- del corpus.

- (137) “A Dios, paredes. A Dios, paredes, hasta la vuelta. A Dios, que me mudo. A Dios, vecinas, que me mudo.” (nº 136)

Este último caso ha sido clasificado como un enunciado en el que hay dos frases y dos oraciones compuestas subordinadas impropias causales que se relacionan mediante la yuxtaposición. En los ejemplos anteriores también se podría caracterizar la estructura sintáctica de las dos frases como enunciados no oracionales “frases con elisión verbal”, ya que la fuente de estos dos enunciados podría ser “os digo a Dios, paredes [u] os digo a Dios, paredes, hasta la vuelta”.

En los siguientes ejemplos se observa como la delección del elemento verbal puede llevar a considerar que la respuesta del enunciado interrogativo es una frase con elisión verbal:

- (138) “¿A qué tañen? [A *misa*] [...] ¿A qué tañen? [A *beber*] [...]” (nº 644)

En contraste encontramos un grupo de ocho sentencias clasificadas como frases y que se caracterizan por mostrar la siguiente estructura sintáctica:

a) un primer grupo de cinco sentencias con estructura *unimembre* y *bimembre*, se pueden considerar frases según su estructura superficial en la que hay elisión verbal y del sujeto; este grupo ha sido tipificado como *frases con elisión*:

- (139) b. *Frases con elisión verbal* (en la mayoría de los casos):

“A los pies y al salto, Pascual Jabato.” (nº 479)
 “A la llama, don Pascual.” (nº 314)
 “A la miel, golosas; y al aceite, hermosa.” (nº 329)
 “A la par, alazanes.” (nº 373)
 “A lo tuyo, tú.” (nº 454)

Creemos interesante apuntar que en varias de las sentencias que presentan una estructura trimembre o cuatrimembre, la elisión verbal y nominal, pueden hacernos observar que ciertas partes o extensiones máximas de estos enunciados paremiológicos, a simple vista, parecen enunciados no oracionales o frases como ocurre en los ejemplos de (140):

- (140) “*Abernuncio, Satanás. Mala capa llevarás.*” (nº 87)
 “¿Azotáronte, Mahoma?-Sí.- *¡Cuánta envidia!*” (nº 2455)
 “*¡Ay, Dios mío! Y de los otros tío.*” (nº 2411)
 “¿A dó bueno, don Fuda? –A Alcalá, si el Dio me ayuda.” (nº 148)

b) Este grupo de las *sentencias plurimembres* (algunas son pequeños textos) se caracteriza por estar constituido por más de tres miembros y al menos una de esas secuencias es una *frase con elisión* en las que en la estructura superficial hay elisión verbal y nominal (elisión del sujeto) y podría haber elisión de algún complemento en forma pronominal; en algunas de estas frases con elisión no hallamos el vocativo, por lo tanto sólo serán relevantes para este estudio aquellas frases con elisión en las que se encuentre la apelación. Así en los ejemplos de (141) se pueden ver ejemplos de frases con elisión dentro de una sentencia plurimembre que no serán relevantes para este estudio del vocativo, ya que en ellas no hemos hallado la apelación:

- (141) a. “Hombre velloso, valiente o lujurioso”: Y dijo la mujer: “A la fe, micer, valiente debéis de ser.” (nº 559)
 b. “Vecina, préstame la vuestra moza. ¿Para qué? Para hacer otra.” (nº 107)

En los siguientes ejemplos sí se observan frases con elisión en las que se encuentra el vocativo. Estas expresiones paremiológicas están formadas por más de tres miembros y una de esas partes es una frase o *fragmento* y en alguna de estas frases con elisión (aparecen subrayadas) el tipo de vocativo que aparece es un *vocativo saluatorio*, como observamos en (142a) y el ejemplo de (142b) es una expresión que presenta una estructura de tres miembros y el que aparece subrayado, es un enunciado no oracional:

- (142) a. “A Dios, paredes. A Dios, paredes, hasta la vuelta. A Dios, que me mudo. A Dios, vecinas, que me mudo.” (nº 136)

b. “Marigüela, ¿fuiste a la boda? No, madre, mas galana estaba la novia.” (n° 269)

Algunas sentencias como la (142a) pueden ser diferentes versiones del mismo refrán y en cada versión en la que aparece el vocativo, el enunciado puede ser oracional o no oracional.

Si nos ceñimos a lo analizado, se puede hablar, al igual que se señala de las interjecciones, de las *frases propias* e *impropias* (esta terminología se ha creado adoptando la terminología que se usa para hablar de las clases de interjecciones); así, otro grupo de *frases propias* serían los *vocativos* que aparecen en cada una de las sentencias y las *interjecciones propias* e *impropias*. Este grupo se caracterizaría de la siguiente manera:

a) El primer grupo de frases propias constituido por los vocativos está formado por trescientas sesenta frases (vocativos). Estos vocativos pueden presentar dos tipos de morfología; más de doscientos son vocativos unimembres, ya que están formados por una única categoría léxica y ochenta y cinco son plurimembres porque están formados por más de una categoría léxica; así tendremos en los ejemplos de (143) vocativos con morfología unimembre y en los ejemplos de (144) vocativos con morfología plurimembre:

(143) a. “Baja acá, lacería, el diablo allá subiote.” (n° 15)
b. “¿Fuego, viste longaniza?” (n° 87)
c. “Sábado en la noche, María, dane la rueca.” (n° 1)
d. “Vecina, mucho os lo ruego. Mi fe, compadre, no quiero.” (n° 104)

(144) a. “Ay, Grillo, Grillo, y en qué aprieto estás metido.” (n° 2414)
b. “Asentá el pie, sacristán nuevo.” (n° 2243)
c. “Entra en casa, Juan García. Dejá el palo, mujer mía.” (n° 2022)
d. “Adelante, los de Cascante, siete con orejas. Y las dos llevaba el asno.” (n° 963)

b) El segundo grupo de *frases propias* lo constituyen las treinta y seis interjecciones; treinta y cuatro de ellas son propias y dos de ellas son impropias:

(145) *Interjecciones propias:*

a. “E vos, frade, e vos, frade.” (nº 1)

b. “¡Ea, putas, a ofrecer, que para vuestros hijos ha de ser.” (nº 6)

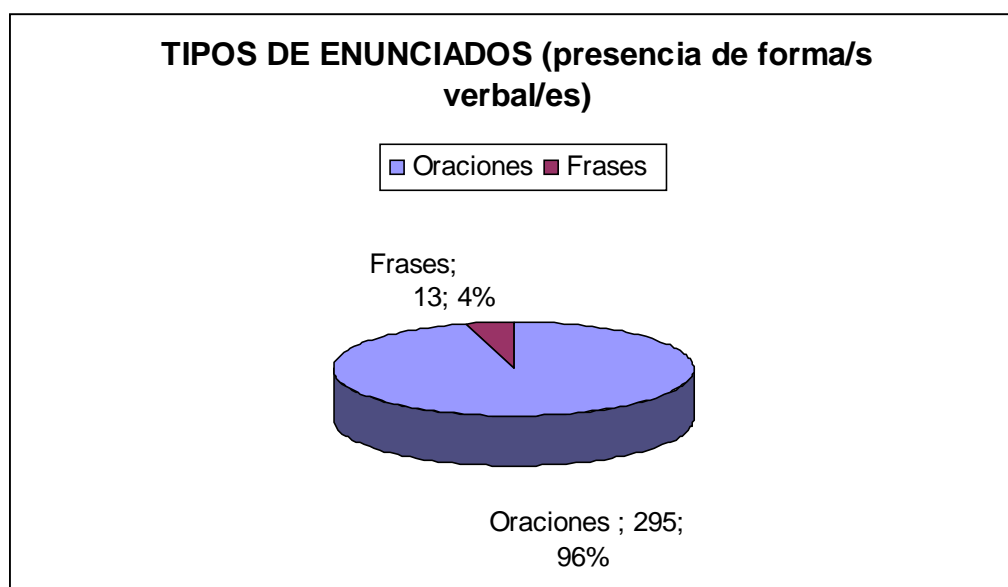
En un caso, la interjección y el vocativo aparecen juntos antes de la coma que separa la apelación del resto de la enunciación:

(145) c. “ Oh señor, y tú lo ve en cuál casa hay más dinero!” (nº 108)

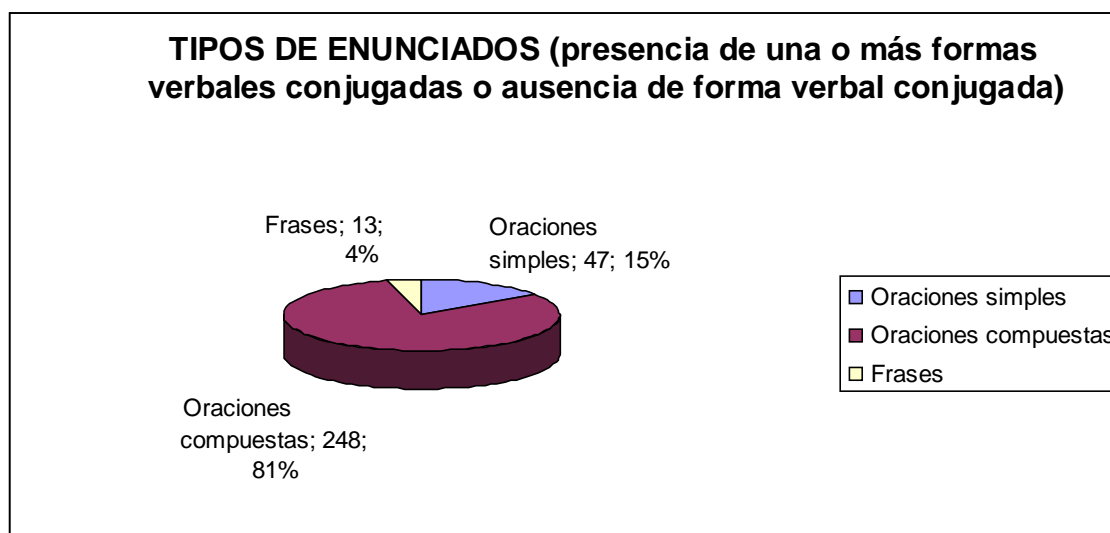
Interjecciones impropias:

(146) “Zurro, zurro, quien lo hallare que sea suyo.” (nº 34)

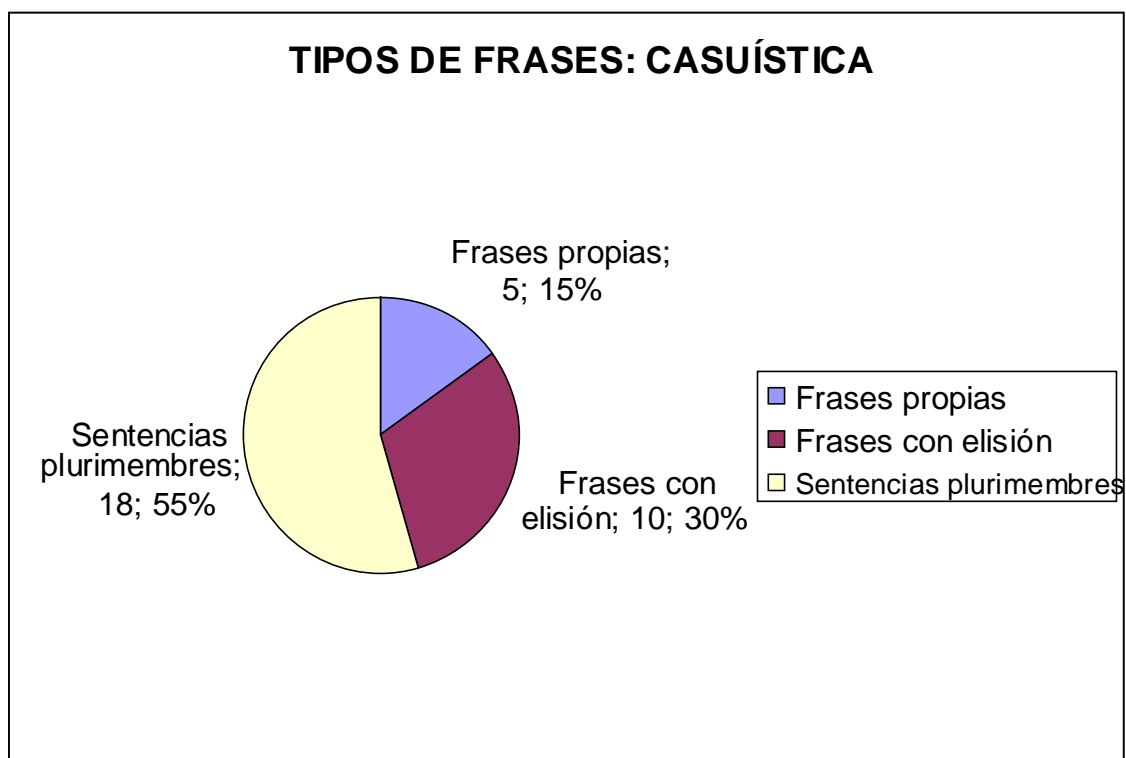
A continuación se mostrará con unas gráficas la casuística que se da en las trescientas seis proposiciones proverbiales del corpus para los tipos de enunciados sintácticos:



Gráfica 38. Casuística para los casos de oraciones y frases en el corpus de trabajo.



Gráfica 39. Número de casos para los tres tipos de enunciados sintácticos existentes en español teniendo en cuenta la presencia o elisión del núcleo del predicado.



Gráfica 40. Casuística para los tipos de frases que aparecen en las paremias.

Las características sintácticas que despliegan el grupo de las treinta y tres sentencias que se han caracterizado como enunciados no oracionales o frases son⁶⁰:

- c. La sentencia 5.- del corpus, las dos que aparecen en 9.-, la 33.- y la 96.-, son paremias con estructura unimembre y sintácticamente son *frases canónicas* o *propias*.
- d. Las sentencias 13.- (el enunciado interrogativo), la 23.-, 24.-, 25.-, 30.- y 31.-, presentan elisión verbal y nominal (del sujeto) en su estructura superficial y esta elisión provoca que se las pueda caracterizar como enunciados no oracionales.
- e. Las sentencias 34.- (la expansión máxima que responde a la interrogación), 35.- (la respuesta a la pregunta) y 77.- (la expansión máxima que responde), pertenecientes a la modalidad interrogativa, presentan la frase en el enunciado que constituye la respuesta a la interrogación.
- f. La sentencia 46.- tiene una estructura bimembre y el primer miembro se puede caracterizar sintácticamente como un enunciado fragmentado o frase canónica o propia.
- g. Las sentencias 95.-, 97.-, 153.- y 195.-, son expresiones estereotipadas cuya estructura es bimembre y en el primer miembro de la sentencia o en el interior, hallamos una interjección y un vocativo y esta estructura es la que se caracteriza como enunciado no oracional, ya que tanto la interjección como el vocativo son frases canónicas o propias.
- h. Las sentencias 106.-, 107.-, 204.-, 215.-, 224.-, 253.-, 273.- y 291.- son frases; algunas de ellas se clasifican como propias y otras son frases en las que hay elisión del núcleo verbal y algunos complementos pronominales.

El caso de (147) que se muestra a continuación plasma cómo en este tipo de enunciados paremiológicos que son frases la elisión u omisión contribuye a la brevedad del enunciado:

(147) “Vecina, préstame la vuestra moza. ¿Para qué [os *la presto*]? - Para hacer otra.” (nº 107)

Como se ha establecido en párrafos anteriores, las doscientas noventa y cinco paremias que responden a la estructura sintáctica de enunciados oracionales se dividen en *simples* y *compuestos*. Un grupo de cuarenta y seis paremias son oraciones simples y la sentencia tiene una estructura unimembre o bimembre:

⁶⁰ Todos los ejemplos que se citan, se pueden leer en el corpus del trabajo. El cardinal indica el número que tienen en este corpus.

- (148) a. “A bien te salgan, hija, tus arremangos.” (nº 15)
b. “¿A do vas, bien? A do más se tien.” (nº 157)

En el caso de (148b), la expresión paremiológica es bimembre y los dos miembros del refrán son enunciados oracionales simples. Algunas de las sentencias de estructura unimembre que son enunciados oracionales pertenecen a la modalidad imperativa y la estructura sintáctica que presentan es la integrada por una pieza léxica verbal en modo imperativo y un vocativo en posición final absoluta:

- (149) “Achicá, Pedro de Pola.” (nº 957)

En el caso que la sentencia tenga una estructura trimembre, se puede hallar algún caso en el que la primera parte de la sentencia sea un enunciado oracional simple perteneciente a la modalidad imperativa con la estructura sintáctica de verbo imperativo más vocativo:

- (150) “Asentá, escribano.- ¿Qué queréis que asiente?- Que la hoja del árbol no tiene simiente.” (nº 2244)

Un grupo de cuarenta y seis sentencias son oraciones compuestas coordinadas copulativas, disyuntivas y adversativas; otro grupo de setenta y nueve enunciados paremiológicos son caracterizados como oraciones compuestas yuxtapuestas (como el ejemplo de 148b); este tipo de oraciones compuestas son las que están formadas por dos o más proposiciones (en el caso de las paremias se denominarían *partes de la sentencia*) y cada proposición podría funcionar como un enunciado oracional simple independiente, porque se caracteriza por ser un enunciado independiente sintáctica y semánticamente, con significación completa:

- (151) a. “Miércoles corvillo, pésame contigo; jueves de Cena, vengáis norabuena.” (nº 1022) (*oración yuxtapuesta*)
b. “Putá vieja, hacé barato, y venderéis más que a cuatro.” (nº 1148) (*oración coordinada copulativa*)
c. “Ahí, señor, andamo o pásaro” (nº 1074) (*oración coordinada disyuntiva*)

Los enunciados oracionales compuestos subordinados analizados, se caracterizan como:

- a) Oraciones compuestas subordinadas impropias causales.
- b) Oraciones compuestas subordinadas impropias finales.

- c) Oraciones compuestas subordinadas sustantivas de complemento del nombre, de complemento preposicional, de CD, ce régimen verbal.
- d) Oraciones compuestas subordinadas de relativo.
- e) Oraciones compuestas subordinadas impropias comparativas.

Tras analizar desde un punto de vista sintáctico las sentencias del corpus que presentan una estructura oracional, se puede establecer que un total de ochenta y ocho enunciados son *oraciones compuestas impropias causales* en las que en la mayoría de casos el relacionante “porque”, aparece en forma sincopada “que”; así de nuevo hallamos una estrategia para conseguir la brevedad del refrán y su condensación:

(152) “Bésote, correa, (*por*) *que* de mala me haces buena; contigo me han de azotar: vuélvete a besar.” (nº 143)

En algún otro caso este nexos o relacionante aparece elidido y la proposición tiene igualmente este significado de causalidad:

(153) “Bésame en el culo, comadres, [*porque*] cagado le traigo de las aves.” (nº 132)

Pero también se ha hallado algún ejemplo en el que el nexos subordinante aparece en su forma plena:

(154) “Comé, marido, pan y cebolla, *que porque* sois ruin no os pongo olla.” (nº 599)

Las oraciones compuestas *subordinadas impropias finales*, son otra clase de enunciados oracionales que hemos hallado entre estas expresiones paremiológicas; en total un número de tres oraciones finales:

(155) “Marigüela, *si* fueres buena, tuya la estrena.” (nº 270)

Las sentencias también pueden adoptar la forma sintáctica de la oración compuesta *subordinada sustantiva* y entre los enunciados que forman el corpus de este estudio, se han encontrado doce enunciados oracionales compuestos subordinados sustantivos:

(156) “Agora no es hora de *–Bésame, esposa.*” (nº 984)

Once de estos enunciados paremiológicos son oraciones compuestas *subordinadas de relativo*:

(157) “Isabel, boquita de miel, cara de luna, en la calle do moráis, no hallarán piedra ninguna.” (nº 61)

Y tres sentencias han sido descritas sintácticamente como oraciones compuestas *subordinadas impropias comparativas*:

(158) “¡Ay, dormir, *cómo sabes!* ¡No plega a Dios te me acabes! [o] ¡Ay, dormir de los cielos, *más sabes que* buñuelos y que caldo de aves! ¡No plega a Dios te me acabes!” (nº 2412)

La estructura sintáctica y formal que en mayor número de sentencias hemos hallado es la que responde a estos patrones: en posición inicial aparece una frase preposicional en función de complemento circunstancial; esta frase preposicional puede presentar dos estructuras una estructura en la que aparece la preposición y el término, integrado únicamente por el núcleo nominal y otra estructura es la que está integrada por la preposición y el término, en el que el núcleo nominal está complementado por otro término. Así, se observa en los dos ejemplos de (159):

- (159) a. “A *Belmonte*, caldereros, que dan jubones y dineros.” (nº 9)
b. “A *cabo de cien años*, marido, sois zarco.” (nº 58)

Y en posición inicial hallar un imperativo:

(160) “*Párate*, roya, que jurado soy del Almunia.” (nº 226)

En este tipo de estructuras sintácticas se ha recurrido a los fenómenos marcados de la tematización y de la rematización, sobre todo el de la tematización, con el que se enfatiza o focaliza un argumento del enunciado y así de esta forma se recurre a la utilización de los vocativos enfáticos, focalizadores, enfáticos de mandato, que tienen en su cotexto anterior inmediato estas expansiones tematizadas como en (161):

- (161) a. “Por Dios, Alonso, *tiénesme debajo y pídesme lo otro.*” (nº 697)
b. “*Pícame*, Pedro, que no me ve mi madre.” (nº 469)

En esta posición inicial también se puede encontrar un adverbio en función de complemento circunstancial; en el contexto léxico inmediato y posterior se halla una interjección, que sería la apelación o como en (162b) el adverbio o locución adverbial, el vocativo y el resto del enunciado y este vocativo es, en la mayoría de casos, un sustantivo común y en menor número de casos, un nombre propio:

- (162) a. “Ahí, diablos, con ese finado, que no nos deja nada!” (nº 1064)
b. “¡A fuera, Mari Báñez, que malos tiros traes!” (nº 221)

Después de haber examinado sintácticamente la estructura de estas trescientas seis sentencias, nos queda un total de treinta y tres frases (propia, impropias, que constituyen un enunciado unimembre o son partes de enunciados paremiológicos plurimembres) en las que el vocativo aparece generalmente, en posición *final*. En la mayoría de los casos estos enunciados no oracionales presentan elisión verbal en la ES, pero si se analiza la EP se establecerá que estas expresiones son enunciados oracionales con un núcleo verbal; pero existen algunos ejemplos de enunciados no oracionales canónicos como “*A propósito, fray Jarro.*” (nº 627). Otros ejemplos de frases son las respuestas a las modalidades interrogativas; por ejemplo: “¿A qué tañen? *A misa.* Tañan, tañan, que bien se lo pagan. ¿A qué tañen? *A beber.* Mozo, daca esos zapatos.” (nº 645)”. Puede darse que en las sentencias de estructura bimembre, el primer miembro de la sentencia sea un enunciado no oracional o frase y en este caso el vocativo aparece, generalmente, en posición final: “*Abernuncio, Satanás.* Mala capa llevarás.” (nº 875). En algunos ejemplos tenemos una única versión de una paremia y ésta será un enunciado oracional o no oracional, pero en otros casos hallamos dos o más versiones de la misma sentencia y aquí se observa que una versión puede ser un enunciado oracional y la otra versión puede ser una frase como se observa en “*A Dios, paredes.* *A Dios,* paredes, hasta la vuelta. *A Dios,* que me mudo. *A Dios,* vecinas, que me mudo.” (nº 136). En este caso la frase es “*a Dios*” en todas las versiones, pero en el primer enunciado, aparece el vocativo en posición final. Las oraciones comprenden un total de doscientos noventa y cinco casos o sentencias-tipo; divididas en simples y compuestas y estas últimas en subordinadas y coordinadas, y se puede establecer una casuística mayor para los enunciados oracionales compuestos subordinantes que para los enunciados oracionales simples.

Sintácticamente la mayoría de enunciados que son *RD* son enunciados oracionales compuestos adverbiales impropios de causa. La conjunción “que”, apócope de “porque” es la encargada de introducir la proposición subordinada; en un solo caso ha aparecido la conjunción “pues”.

En la primera parte de este tipo de refranes suele haber omisión del sujeto pronominal (ej. 11.- y 103.- del corpus) y se halla en una posición tematizada o focalizada un argumento circunstancial del verbo o de otro tipo, o un verbo en modo imperativo.

También sintácticamente y en menor número de casos este tipo de enunciados pueden ser enunciados oracionales simples, enunciados oracionales compuestos yuxtapuestos, coordinados copulativos, disyuntivos, subordinados sustantivos, adjetivales o de relativo y adverbiales, pero la generalización que se puede establecer es que los

refranes determinativos son, en general, sintácticamente enunciados oracionales compuestos adverbiales impropios de causa.

Como ya se ha establecido en el apartado (4.), la tipología determinativa puede presentar una doble y triple caracterización. Al analizar estos dos grupos de sentencias: los *RDJ*, los *RDAD*, *RDR*, *RDDIC*, los *RDJC*, *RDRJ*, y los *RDADJ*, sintácticamente se puede establecer la siguiente generalización; en la mayoría de los casos los enunciados son oraciones causales en las que el nexo subordinante “porque”, aparece en forma apocopada. En segundo lugar, la estructura sintáctica que más adoptan este grupo de refranes determinativos [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos], es la estructura coordinada copulativa y en estos casos se puede establecer que hay reducción de la coordinada y construcciones de vaciado. La estructura oracional simple y la yuxtapuesta son las terceras más usadas por este tipo de proposiciones. El cuarto tipo de estructura más recurrente en este tipo de paremias es la subordinación sustantiva, el quinto la adverbial y adjetival o de relativo.

De los sesenta y cuatro enunciados caracterizados como refranes determinativos (*RD*) [+ 2 rasgos] y [+ rasgos], veintisiete son enunciados compuestos causales.

Los *RDIC* y *RDIC* [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos], son en la mayoría de población analizada oraciones compuestas yuxtapuestas: El segundo tipo de estructura sintáctica más recurrente es la oracional simple; el tercer tipo más adoptado es la estructura coordinada copulativa; otras estructuras que presentan este tipo de refranes son la compuesta subordinada de relativo, la sustantiva en función de CD, la de régimen verbal con elisión de la proposición que introduce el argumento preposicional (56.-); en menor número de casos la subordinada causal con la apócope de la conjunción “porque”, la subordinada completiva con el nexo subordinante “que” (equivalente a la conjunción “y”), una caso de subordinada comparativa y un caso de subordinada impropia de duda.

En el caso de los *RDIC* [+ reflexivos] en una de las partes del enunciado puede aparecer una oración con modalidad interrogativa como en el ejemplo 139.- del corpus.

Los *RAD* y *RAD* [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos], en la mayoría de casos suelen adoptar la estructura sintáctica coordinada copulativa y la frase presenta la forma de las construcciones de vaciado, hay elisión del núcleo verbal, en estas construcciones aparece en algunos casos una modalidad negativa que es la encargada de expresar la reprimenda. También adopta la forma de las construcciones subordinadas causales y el nexo “porque” aparece apocopado, la modalidad negativa y el uso de

la partícula de polaridad “no” es el recurso sintáctico más utilizado con la intención de expresar la riña a partir de la construcción negativa. La construcción subordinada causal es la más adoptada por el tipo “refrán determinativo y admonición” (*RDAD*), y “refrán determinativo y admonición y jocoso” (*RDADJ*); esto nos permite llegar a la conclusión que en el caso de las sentencias [+ 2 ó 3 rasgos] la construcción sintáctica resultante es una suma de las estructuras más utilizadas en cada tipología como en el caso de (163):

- (163) a. Aguedica, ¿y ahí te meas? ¡Al corral, maldita seas! (n° 1051)
b. Calla, zanquivano, que en el año bueno no vales un clavo. – Calla, meolludo, que en el malo bien te ayudo.” (n° 201)
c. “Coma, señora casada, coma, que no come nada.” (n° 581)

El ejemplo de (163 b y c) son oraciones causales y en ellas aparece el uso de la partícula de polaridad negativa “no”, es decir, en la estructura sintáctica oracional compuesta se introduce la modalidad negativa.

En un solo caso se ha hallado un ejemplo de estructura subordinada condicional para el tipo [+ reflexivo y + admonición y + jocoso].

Los refranes admonición (*RAD*) [+ 3 rasgos] son construcciones yuxtapuestas y en ellas aparece la partícula de polaridad negativa “no” (ejemplo 163.- del corpus). En definitiva, se puede generalizar que en el caso de los refranes admonición (*RAD*) [+ 2 rasgos y + 3 rasgos] las estructuras sintácticas copulativas, yuxtapuestas y la subordinada causal son los tipos de enunciados más recurrentes para transmitir la intención que cada uno de ellos tiene como objetivo.

En los *RD*, *RD* [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos], la condensación o brevedad del refrán se lleva a cabo con la elisión del núcleo del predicado en una de las proposiciones (construcciones de vaciado), en las dos, en las tres; y en los refranes dictamen o juiciosos (*RDIC*) y dictamen o juiciosos [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos] , esa brevedad se consigue omitiendo el sujeto (elisión nominal), que en la mayoría de casos es una frase o sintagma pronominal y en muchos ejemplos, es el pronombre de 3ª persona “vos”; también puede presentar elisión de conjunciones subordinantes y partes del predicado.

Los *AD* (*AD*) son en la mayoría de casos oraciones que se relacionan mediante la coordinación; el *PR* (*PR*) es un enunciado oracional compuesto subordinad adverbial; los *DICH* (*DICH*) son frases y los *AX* (*AX*) enunciados oracionales compuestos que optan por la coordinación y por la yuxtaposición. Estas generalizaciones en la constitución de las estructuras sintácticas han sido, sin duda, un parámetro muy

importante para otorgar a las sentencias el rasgo de [+ adagio], [+ proverbio], [+ axioma] y [+ dicho].

En conclusión, se puede establecer que el tipo de estructuras sintácticas utilizadas para los *RDD* son las oraciones subordinadas causales; para los *RFF* las oraciones con modalidad interrogativa; para los *RDIC* las oraciones yuxtapuestas y para los *RAD* la oración de polaridad negativa en al que aparece el adverbio de polaridad negativa “no”. La segunda generalización que se puede establecer es que en el caso de los refranes que se caracterizan con [+ 2 rasgos] o [+ 3 rasgos] y uno de ellos es la determinación, casi siempre en uno de sus miembros hallaremos una oración causal; si uno de ellos es la reflexión en una de sus partes hallaremos una modalidad interrogativa; en el caso de que uno de los rasgos, al menos, sea la admonición, en el enunciado habrá una tendencia a aparecer, en alguna de sus partes, la modalidad negativa y si la caracterización de la sentencia es múltiple desde el punto de vista de la intención, en la mayoría de ejemplos aparecerá la yuxtaposición.

Tras el análisis tipológico de las trescientas seis sentencias del corpus y el análisis del tipo de estructura sintáctica que adoptan las trescientas seis paremias, se puede formular que existe una correlación entre la tipología del enunciado y el tipo de enunciado sintáctico, es decir, el parámetro sintáctico es un parámetro a tener en cuenta para la determinación de la tipología del refrán, ya que en la mayoría de los casos las proposiciones o paremias que son *refranes determinativos (RD)* o *determinativos* y poseedores del rasgo [+2 rasgos] y [+ 3 rasgos], en general, sintácticamente son enunciados oracionales compuestos subordinados causales como las sentencias: “A Belmonte, caldereros, que dan jubones y dineros”, “A Dios, amo y ama; que tan buen pan como aquí hacen en Francia”, “ A Dios, Benavente, que se parte el conde”, “A Dios, vecinas, que me mudo”. Esta generalización es la que ha ayudado en algún momento de la clasificación tipológica, en el que la frontera entre la intención determinativa y la intención de formular un juicio u opinión no estaba muy clara como ocurrió en el caso de “Bao, corre, como liebre. Bao, que corre más que liebre”. En el caso de las sentencias que son *refranes reflexivos (RR)*, sintácticamente también se puede hacerla siguiente generalización, en general, son enunciados oracionales compuestos yuxtapuestos en los que la primera proposición es un enunciado interrogativo y la segunda proposición es un enunciado que responde a la interrogación y es una reflexión. De nuevo el parámetro sintáctico es un factor determinante para clasificar las proposiciones proverbiales del corpus según la “tipología del refrán”. Los *refranes dictamen y juiciosos (RDIC)* tienden a adoptar la estructura sintáctica de la yuxtaposición y en segundo lugar la estructura de una oración simple y esto ha sido un parámetro determinante de nuevo en

la clasificación de las sentencias según su intención y su función. En el caso de los *refranes admonición (RAD)*, el parámetro sintáctico que ha determinado la descripción de las sentencias con el rasgo [+admonición] es que, en general, estas paremias adoptan la modalidad negativa o utilizan una categoría de polaridad negativa como es el adverbio “no” para transmitir la riña o reprimenda.

6. EL VOCATIVO Y LA INTERJECCIÓN

6.1. La Definición de vocativo y su caracterización

“El uso del nombre para apelar al oyente o segunda persona gramatical, uso que corresponde a la función apelativa del lenguaje.” (Bühler, 1934)

Antes de describir y caracterizar el vocativo, se expondrán algunas de las definiciones que sobre esta categoría lingüística ofrecen algunos de los trabajos gramaticales de la lengua española desde siglos anteriores al s. XIX hasta la época actual.

El Brocense en su obra *Minerva o de causis linguae latinae* (1587: II, 6, 150, 10-12) sostuvo la siguiente definición para el vocativo:

Vocatiuus non est secundae personae, ut aiunt grammatici, sed res aliqua cum qua sermonem communicamus; nam, ut artifex, perfecto opere, uocat homines spectatum, sic qui composuit orationem auditorem uocat auditum.

Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua (1987: 927-929), al describir las funciones del sustantivo, se refieren a la función vocativa de esta categoría nominal. Según estos dos autores, la función de un sustantivo en castellano se marca por su posición, por las preposiciones y sus posibilidades de conmutación. El sustantivo hay que distinguirlo por su función oracional y por su función elemental. La función oracional vocativa está caracterizada por su entonación y su carácter parentético y mantienen que:

El vocativo puede distinguirse por la presencia de un suprasegmento tonal característico que lo separa, juntamente con pausas marcadas, del resto de la comunicación. Sintácticamente, se asocia a interjecciones y, semánticamente, nombra a una segunda persona que puede coincidir con el sujeto de la oración o no: Mozas, cantá y bailá, que yo, ya, ya. / Merced os hizo Dios, Juan Lozano, en sacaros el seso y dejaros el casco sano.

El *Esbozo* (1991: 407) señala que:

El vocativo es el nombre de la persona o cosa personificada a quien dirigimos la palabra. Los vocativos son, como las interjecciones, palabras aisladas del resto de la oración por medio de pausas, refuerzo de intensidad y entonación especial en el lenguaje hablado, y de comas en el escrito. Desempeñan principalmente la función apelativa del lenguaje.

Emilio Alarcos Llorach (1994:250) hace referencia al vocativo cuando describe la interjección y señala:

Se observa que la interjección, bien propia o primitiva, bien impropia o resultado de transposición, desempeña oficios varios; a menudo precede a un sustantivo en función apelativa (esto es en vocativo): ¡ay, hijo! No sé.”

La *GDLE* (1999:4039) sostiene que puede definirse el vocativo como: “el uso del nombre para apelar al oyente o segunda persona gramatical, uso que corresponde a la función apelativa del lenguaje.” Según la *GD* el vocativo es una forma de tratamiento; es una forma de dirigirse verbalmente al oyente.

Sergio Mansilla Torres⁶¹ (2000:4039) mantiene sobre el vocativo que:

“se trata de una apelación explícita a la segunda persona mediante la cual se espera que él o los destinatarios del mensaje presten atención (real o figurada) a lo que estamos diciendo y, eventualmente, ejecute(n) alguna acción requerida.”

En el *DRAE* (2003) el vocativo ha sido definido como: “el caso de la declinación, que sirve únicamente para invocar, llamar o nombrar, con más o menos énfasis, a una persona o cosa personificada, y a veces va precedido de las interjecciones ¡ah! U ¡oh! “.

En el presente estudio se estudiará y comprobará cómo el vocativo posee como funciones muchas más que no simplemente la de invocar o llamar.

En resumen, se puede mantener que el vocativo es el sustantivo o grupo nominal que sirve para llamar la atención del oyente o para dirigirse a él. Si nos remontamos a su origen se puede también señalar que esta categoría lingüística es el caso de las lenguas que tienen declinación con el que se expresa la invocación o llamada a una persona o cosa. Una definición más simple indicaría que el vocativo se emplea para identificar el nombre al que se dirige el hablante.

En algunos trabajos sobre el *vocativo* se hace referencia al vacío que hay en torno al estudio de este elemento lingüístico; por ejemplo Antonio Miguel Bañón (1993: 21) afirma:

⁶¹ Referencia bibliográfica consultada en la obra de Bañón (1993).

La inercia de la historia de la investigación lingüística ha llevado, a veces, a maquillar olvidos incomprensibles tras la estela de definiciones repetidas hasta la saciedad. Éste es el caso que nos ocupa. Efectivamente, carecemos de monografías extensas que acepten la complejidad formal y funcional del vocativo como apropiado punto de partida y no como pretexto a favor de un soslayo lingüístico-gramatical que conviene, en nuestra opinión, atajar cuanto antes.

Encarnación García Dini, en su artículo “Algo más sobre el vocativo” (1981), señala:

En el Seminario Internacional que se celebró en la Universidad de Bérgamo durante los días 9 y 10 del pasado mes de mayo, recordé que aún contamos con pocas investigaciones sobre el vocativo centradas en el marco de la interacción hablada.

Los trabajos lingüísticos sobre el vocativo nos conceden, sobre todo, un análisis⁶² y una propuesta de posiciones para esta categoría y una descripción funcional de este elemento en dos unidades referenciales como son el enunciado y el texto.

La *independencia* del vocativo ha sido el caballo de batalla de muchos de esos trabajos lingüísticos. Ya el Brocense en su obra *Minerua seu de causis linguae latinae*⁶³ se refería al vocativo en estos términos: “No es un nombre de segunda persona, como sostienen los gramáticos, sino *res aliqua cum qua sermonem comunicamos*, un *elemento independiente* que se agrega a la oración una vez que ha sido construida.” Antonio Miguel Bañón (1993:22) hace referencia a la autosuficiencia sintáctica, semántica y pragmática de esta categoría apelativa en el discurso cotidiano y propone una clasificación del vocativo como *enunciado independiente*⁶⁴.

En un acto de habla, el hablante (emisor o primera persona gramatical) puede dirigirse al oyente (receptor o segunda persona gramatical) empleando un nombre o pronombre. En estas situaciones comunicativas, el nombre o pronombre cumple la función de apelar o llamar la atención del oyente hacia aquello que está enunciando;

⁶² En general el análisis del vocativo se lleva a cabo en dos unidades referenciales como son el enunciado y el texto; por ejemplo (Bañón, 1993:20): “En cuanto a las unidades referenciales que utilizaremos en este capítulo, adelantemos ya que serán dos: el *enunciado* y el *texto*.”

⁶³ (1587) contribución interesantísima a la historia de los estudios gramaticales. Esta obra la recopilación de toda su doctrina gramatical.

⁶⁴ Bañón (1993:22,23,24,25,26).

ejemplos de estos actos verbales serían las siguientes sentencias que extraemos del *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales*:

(164) “Volveos acá otro día, *Mari García*.” (n° 365)

(165) “*Marido*, buscá otra renta, que cuesta muy cara la cornamenta.” (n° 253)

Según Karl Bühler (1934), el medio natural de la función apelativa son los nombres propios de persona y los pronombres personales de segunda persona como se puede observar en las sentencias n° 35 y la n° 454 del *Vocabulario*, respectivamente:

(166) “Echá torta, *Lucía*, y hornazo. Y ella dábale sartenazo.” (n° 35)

(167) “A lo tuyo, *tú*.” (n° 454)

En consecuencia, se puede sostener con Bühler que las dos categorías gramaticales que pueden ocupar la posición de vocativo son el nombre propio y los pronombres personales de segunda persona, pero en el presente estudio se argumentará que esta posición puede estar ocupada por otras categorías gramaticales como son el adjetivo, el infinitivo, el nombre sustantivo apelativo o común de persona, de cosa, de animal, de partes del cuerpo, de parentesco, etc., como observaremos en las siguientes sentencias:

(168) “A la miel, *golosas*; y al aceite, *hermosas*.” (n° 329)

(169) “¡Ay, *dormir*, cómo sabes! ¡No plega a Dios te me acabes! [o] ¡Ay, *dormir de los cielos*, más sabes que buñuelos y que caldo de aves! ¡No plega a Dios te me acabes!” (n° 2412)

(170) “Asentá, *escribano*, que una blanca me debe fulano.” (n° 2245)

(171) “Adórote, *correa de cuero*, que de mal mozo haces bueno.” (n° 976)

(172) “Abaja acá, *gallo*, que estás encaramado.” (n° 866)

(173) “¡Ay, *caderas hartas de parir*, y ninguna de mi marido mal logrado!” (n° 2401)

La función apelativa del lenguaje también se manifiesta en el imperativo. Muchas de las sentencias del *Vocabulario* sintácticamente son enunciados imperativos y este tipo de oraciones han sido

clasificadas como *oraciones vocativas unimembres* (Jakobson, 1932; Brugmann, 1911)⁶⁵; así se puede observar en:

(174) “ [Tú] Ayúdame aquí, *don Estorba*; o [Tú] Ayúdame aquí, *Estorba*.” (Oración) (nº 2440)

La GDLE (1991) sostiene que el sujeto del imperativo es antes una forma de vocativo; con él te diriges verbalmente al oyente. También se le considera una forma de tratamiento antes que un sujeto y en las oraciones exhortativas o imperativas no hay una relación predicativa entre el sujeto y el verbo. De esto resulta que el vocativo puede caracterizarse como una forma de tratamiento y como una forma de dirigirse verbalmente al oyente:

(175) “*Don Durán Durán*, no lo hagáis y no os lo dirán.” (nº 526)

En este ejemplo se puede apreciar con suma claridad como el vocativo es una forma de tratamiento, ya que el nombre propio patronímico está precedido por una forma léxica de tratamiento y al poder ser calificado como apelación pura, es sin duda alguna una forma verbal de llamar la atención del oyente.

El nombre propio y el pronombre de segunda persona son las categorías que de forma natural se usan de forma vocativa, pero el sustantivo común también puede utilizarse en función vocativa como se puede observar en muchas de las sentencias del *Vocabulario*; así pueden ser vocativos los sustantivos comunes de objetos (personificados) que se observan en las dos sentencias siguientes:

(176) “Comed, *mangas*, que por vos me hacen honra.” (nº 614)

(177) “Corta, *mazo*, que de hierro eres.” (nº 1076)

Los sustantivos comunes podrán aparecer en posición entrecomada y en función de vocativo cuando denoten alguna propiedad del hablante, como la edad (*niño, joven, muchacho, abuelo*, etc.):

(178) “*Niña*, dame un beso. No está el culo para eso.” (nº 396)

Cuando denoten la profesión u ocupación (*calderero, santera, zapatero*, etc.):

(179) “*Escudero*, échate tarde y levántate cedo.” (nº 2249)

⁶⁵ Referencia bibliográfica consultada en la obra de Bañón (1993).

Y cuando denoten el rango o cargo (*abad*, etc.):

(180) “*Abad halaguero*, tened el cuello quedo.” (nº 859)

Estos sustantivos han sido tipificados como *nombres comunes caracterizadores* (GD, 1999: 4039). Cuando se emplea el nombre propio (antropónimo o patronímico) como apelación entre el hablante y el oyente, esto denota cierta convencionalidad en el trato, es reflejo de una cortesía formal:

(181) “Macha los ajos, *Pedro*, mientras yo rallo el queso.” (nº 1)

(182) “Sucio estáis, *Navarro*. No es sino barro.” (nº 946)

Por el contrario, cuando el hablante y el oyente para dirigirse el uno al otro no utilizan el nombre, esto quiere decir que se refleja una actitud informal en el trato; así tendríamos, por ejemplo la sentencia anterior (181) de esta manera:

(183) “Macha los ajos, mientras yo rallo el queso.”

Este enunciado denotaría que entre los dos interlocutores hay una familiaridad, por tanto la adecuación a un contexto o registro familiar en el acto comunicativo no requeriría el empleo del nombre sustantivo propio para apelar al oyente.

Grice (1975) estableció que el hablante al dirigirse verbalmente al oyente puede seguir unas máximas que regulan el hablar racional. Una de estas máximas es “Sé cortés con tu interlocutor”. Así, se puede sostener que al dirigirse al oyente el hablante puede mostrar una *actitud de cortesía* empleando un antropónimo o un nombre común caracterizador.

El vocativo es descrito como un elemento *extraoracional* o elemento *periférico* de la oración. Los vocativos son, como las interjecciones, palabras aisladas del resto de la oración por medio de pausas, por medio de un refuerzo de intensidad y de la entonación especial en el lenguaje hablado y por medio de comas en el lenguaje escrito. Este elemento apelativo no es analizado como un complemento del sujeto ni del predicado; por tanto no guarda con ellos ninguna relación gramatical, por eso va sin preposición. Este aserto conlleva el referirse, como hace Antonio Miguel Bañón (1993:11), a la *integración* y a la *no-integración* del vocativo en la estructura sintagmática de la oración.

La tesis de la no-integración del vocativo en la estructura proposicional se ha defendido a partir de tres criterios, descritos de esta manera por

Antonio Miguel Bañón (1993:11): 1) el *sintáctico-funcional*, 2) el *sintáctico-posicional* y 3) el *sintáctico-semántico*. El primero es el que defienden todos aquellos autores que sostienen que el vocativo carece de *actancialidad*⁶⁶ oracional (*sujeto, objeto directo, objeto indirecto, atributo,...*). Según estos trabajos, el vocativo es independiente, carece de actancialidad, es decir, no cumple ninguna de las funciones sintácticas básicas en la oración o enunciado. El segundo criterio ha llevado a los estudiosos de esta categoría a referirse a la *uniposicionalidad*⁶⁷ del vocativo, a su estructura *biposicional*⁶⁸, y a la *triposicionalidad*⁶⁹. Hay quien ha defendido una *cuarta posición (la posición aislada)*⁷⁰ para este elemento en función apelativa. Este segundo criterio también caracteriza el vocativo como una categoría lingüística independiente y algunos de estos lingüistas (como, por ejemplo Gili Gaya, según Bañón: 1993:12) sostienen que gramaticalmente es indiferente la posición que adopte el vocativo, pero el valor expresivo no será el mismo dependiendo de la posición en la que aparezca. Esto se puede observar en varios de los vocativos de las sentencias del *Vocabulario*; así en:

(184) "San Lucas, ¿por qué no encucas? Porque no tengo las bragas enjutas." (nº 131)

(185) "Válate la mona, Antona, válate la mona." (nº 26)

En el primer caso el vocativo aparece en posición inicial absoluta y su valor es el de llamar al oyente, llamar su atención (es un vocativo de llamada de atención o un vocativo apelador puro); en el segundo caso se trata de un vocativo axial que aparece en posición central y su valor es el de servir de conector en una estructura acumulativa y repetitiva y pragmáticamente el hablante denota con él su desagrado.

El tercer criterio apuesta de forma decidida por la *omisibilidad* del vocativo, teniendo en cuenta que su exclusión no influirá en la homogeneidad sintáctica y estructural de la oración y tampoco influirá en el sentido de la oración. Los defensores de esta omisibilidad conciben

⁶⁶ Término utilizado por gramáticos como: Tesnière y Martinet, Alcina y Blecua (1987).

⁶⁷ Trabajos como los de Millán Orío (1989), Andrés Díaz Saldaña (1884), defienden que el vocativo se colocará la *primera palabra en la oración*.

⁶⁸ Como se aprecia en el trabajo de Alfonso Pogonoski (1911:38), en la *Gramática de la Real Academia Española* (1962:170).

⁶⁹ Noboa (1839:256), Samuel Gili Gaya ((1961:214), hablan de la colocación del vocativo al *principio*, *en medio* y al *fin* de la oración.

⁷⁰ Así lo hace Helena Beristáin (1975:192): "Su lugar varía mucho respecto del contexto; puede ir al principio, en medio, al final o aislado de las oraciones (siempre sin relacionarse con ellas)".

el vocativo como una verdadera *oración independiente*⁷¹. En palabras de Antonio Miguel Bañón (1993: 14) si se prescinde del vocativo el sentido de la oración no se altera para nada.

También hay posiciones que defienden la integración del vocativo en la dinámica oracional. Bañón (1993:15) observa que algunos estudiosos del vocativo en el s. XIX defendían su integración como por ejemplo Joaquín Andrés de Dueñas (1864:17-18) que mantuvo que el vocativo es un *oficio* del nombre que rige a todo el discurso como complemento suyo. Simón Aguilar (1893:130) y Luciano Gisbert (1900:313) caracterizaron el vocativo como el término apositado del pronombre *tú*. En algunos trabajos gramaticales posteriores enmarcados en el s. XX, el vocativo fue incluido entre las funciones que desempeña el nombre en la oración, un ejemplo serían las palabras de Pérez Rioja (1954:293): “Las funciones sintácticas que puede desempeñar un sustantivo en la oración se reducen a los seis casos siguientes: nominativo, vocativo, acusativo, dativo, genitivo y ablativo”.

Como señala Antonio Miguel Bañón (1993:17), algunos estudiosos llegan a contradecirse aceptando las dos posibilidades (la no-integración y la caracterización de esta categoría como función oracional):

La contradicción, entonces, se hace evidente cuando (como es el caso de Samuel Gili Gaya) en una misma gramática aparecen al mismo tiempo la no-integración sintáctica del vocativo y su definición como función oracional. También encontramos esta asimetría en la *Nueva gramática de la lengua castellana según los principios de la Filosofía gramatical* (1839:217) de A. M. De Noboa, y se mantiene igualmente en aquellos otros textos en los que aparece el vocativo entre las funciones sintácticas del nombre, aunque no se las califique directamente como tales. Ejemplos: Joaquín de Avendaño (1897:23) o José Escarpenter (1974:106).

En relación con el análisis posicional de esta categoría, otras muchas obras estudian y describen los *usos* del vocativo, la *intencionalidad* de esta unidad apelativa y su *funcionalidad*. El *Esbozo* (1991:405) resume en pocas palabras lo que en general los trabajos dedicados a esta categoría indican sobre la posición y funcionalidad del vocativo:

“Puede colocarse en principio, en medio o al fin de la oración.” A cada posición se le ha otorgado un valor o un papel lingüístico: “Al principio llama la atención del interlocutor hacia lo que va a decirse; es la posición más frecuente en el habla coloquial. En

⁷¹ A. Alonso y P. Henríquez Ureña (1973:205), Salleras (1876:237-238), Hermosilla (1919:87), Eduardo Benot (1919:97).

medio o al fin de la oración es casi siempre enfático; su papel suele limitarse a reforzar la expresión o a suavizarla según los matices que la entonación refleje. En la lengua literaria, como de ordinario el lector no es la persona a quien se refiere el vocativo, es mucho más frecuente que en el habla ordinaria la colocación en medio o al fin, y a veces no tiene el vocativo más objeto que dar a conocer al lector o recordarle anafóricamente la persona o cosa a quien la frase va dirigida.”

En la obra de Antonio Miguel Bañón (1993) al vocativo, caracterizado como enunciado independiente, se le otorgan siete usos (funciones o intenciones en el momento de la enunciación), que serían: el uso *salutatorio* y *honorativo*, el uso *atencional*, *exclamativo*, de *mandato*, de *ruego*, de *delimitación de turno conversacional* y el uso *axiológico*⁷².

Haverkate, en su ponencia (1989), trata del *acto de lengua* y de los *subactos* que lo componen. Analiza íntegramente la *interacción lingüística*, basada en la tesis de que a cada subacto del hablante corresponde otro del oyente. En la interacción lingüística el *acto de ilocución*, llevado a cabo por el hablante, tiene por objeto influir o controlar la conducta del oyente; este acto ilocutivo determina la función social del acto de lengua en el proceso comunicativo. Un acto verbal puede tener una *función ilocutiva* o varias: *asertar*, *ordenar*, *aconsejar*, etc. Y según Haverkate con el *acto de alocución* el hablante selecciona aquellas estructuras sintáctico-semánticas que cree que sirven óptimamente para que el oyente acepte el acto ilocutivo y reaccione de la manera esperada ante el mismo. Señala Haverkate (1981:390) que:

“Los actos alocutivos, por lo tanto, determinan la estrategia de la interacción verbal. Según la función ilocutiva de la locución, esta estrategia va dirigida a objetivos diversos. Así, por ejemplo al hacer una aserción el hablante selecciona la expresión lingüística más apropiada para convencer al oyente de la verdad de lo que describe la proposición. Si hace una pregunta, la selección tiene por objeto conseguir que el oyente suministre la información deseada y en el caso de hacer una petición o un mandato, el hablante intenta persuadir al oyente que efectúe la acción especificada por la proposición.”

Al analizar el vocativo desde el trabajo de Haverkate, se puede afirmar que el vocativo es una estrategia gramatical que la mentalidad humana

⁷² Este tipo de vocativo es utilizado de forma independiente para valorar, desde parámetros irónicos o no, positiva o negativamente, al receptor inmediato de la comunicación.

ha seleccionado en las locuciones paremiológicas con el objetivo de conseguir que el destinatario de estos refranes centre su atención en estos consejos y acepte estas sentencias como verdaderos principios de funcionamiento en la vida.

Se ha dicho que el vocativo tiene dos funciones idiosincrásicas: La *apelativa* y la *enfática* y que cumple la *función apelativa* del lenguaje⁷³. Haverkate en el artículo “Los aspectos alocutivos de la oración española: una contribución a la pragmática lingüística” describe las funciones que tiene esta categoría; en primer lugar, se refiere a la *función alocutiva* y, en segundo lugar, examina las dos funciones idiosincrásicas de este elemento: según Haverkate el vocativo representa *tratamientos macro-sociales o institucionales*, así como *tratamientos micro-sociales*. Por otra parte, el vocativo tiene para este autor la función alocutiva de *expresar la actitud del hablante frente al oyente*.

Haverkate trata de los *medios alocutivos específicos*⁷⁴ y, en concreto, de la estructura alocutiva de las *locuciones impositivas*⁷⁵:

(186) a. *Ruego*: “*Quítese allá, señor don Miguel,...*” (nº 926)

b. *Mandato*: “*Acuerda, seso, que ya es tiempo.*” (nº 946)

En el primer ejemplo, el empleo de nombres o términos honoríficos hace que la enunciación que implica un mandato, se convierta en un ruego, ya que el vocativo contribuye a atenuar ese mandato y convertirlo en una forma de cortesía y de ruego.

Las locuciones impositivas básicas son el *ruego* y el *mandato*. Su elección en el proceso comunicativo depende esencialmente de la relación social entre los interlocutores. Sostiene Haverkate que:

⁷³ Mediante el caso vocativo se expresa la función del lenguaje conocida como **función fática** o de contacto, por la cual se verifica que existe un canal abierto de comunicación. En el pasado, cuando un barco se cruzaba con otro en alta mar de noche, o cuando alguien arribaba a una casa o alquería sin que se supiese si había alguien dentro, se solía expresar con una fórmula fática *ad hoc* que tenía la misma función que un vocativo: “¡Ah del barco!”, o “¡Ah de la casa!”. En árabe no existe caso vocativo, pero sí una partícula que sirve para marcar esta función, *yā* (يَا), que se usó en castellano medieval; lo recoge por ejemplo el *Cantar de Mio Cid*: “haya Mío Cid...”

⁷⁴ Según el autor los *medios alocutivos específicos* se diferencian de los *generales* en que los primeros son inherentes a una función o conjunto de funciones ilocutivas determinadas.

⁷⁵ Haverkate entiende por locuciones impositivas aquella categoría de locuciones de las que se vale el hablante con el objeto de lograr del oyente que efectúe la acción directa o indirectamente indicada por la proposición.

“Si su relación es solidaria, la manifestación lingüística del acto impositivo es el ruego. En el caso de que el hablante ejerza poder o autoridad, puede recurrir a la categoría del mandato. No obstante, en la mayoría de los casos preferirá emplear el ruego por razones estratégicas.”

Al vocativo se le atribuyen rasgos prosódicos singulares y en la escritura va separado por una coma, si aparece al principio o al final del enunciado y entre comas, si aparece en su interior. Cuando utilizamos un vocativo, estamos dirigiéndonos al oyente, a una segunda entidad (aunque sea de forma figurada); nos dirigimos a él mediante su nombre (apodo, título o equivalente). La única manera de indicar que no estamos hablando de esa persona o entidad sino que le estamos dirigiendo la palabra es la *coma* que va después del nombre, si el vocativo viene al principio del enunciado. Si viene al final, va una coma antes del vocativo y si aparece en medio, el vocativo va entrecomado.

El vocativo ha sido caracterizado categorialmente como un nombre de persona, como un elemento nominal personificado o como un elemento recategorizado o sustantivado equivalente. El *Esbozo* (1991:407) anuncia: “El sustantivo se emplea a menudo como vocativo.” Analizando un momento las definiciones del vocativo que al principio de este apartado hemos señalado y otras muchas que se pueden leer en los diferentes trabajos lingüísticos sobre el vocativo, escribiremos la siguiente aserción: “*El vocativo es una función⁷⁶ que se emplea para apelar e identificar el nombre o cosa personificada al que se dirige el hablante*”.

Recordemos lo que dice *La GDLE* sobre el *nombre* y el *nombre sustantivo*: “El *nombre* es una palabra que sirve para nombrar las cosas. Divídese en sustantivo, y adjetivo.” Y “*nombre sustantivo* es el que significa alguna sustancia corpórea, o incorpórea.”

En general, se ha considerado que el tipo de categorías que pueden aparecer en posición “vocativo” son las nominales, esto quiere decir que encontraremos en esta posición apelativa al sustantivo, y a todas aquellas categorías gramaticales o estructuras léxicas susceptibles de adquirir en un enunciado las características propias de la categoría nominal, pero como sostiene Benito de San Pedro (1769: 128 del III libro):

⁷⁶ Nos queremos referir a *función del lenguaje*, atendiendo a la intención del hablante en el acto de habla o en la comunicación escrita.

“Los nombres puestos en vocativo son siempre de la segunda persona, porque denotan la persona con quien hablamos; i en la misma persona están los verbos, que se refieren al vocativo, entendiéndose siempre *tú, vos*.”

Aquí se está caracterizando morfológicamente al vocativo también como posible categoría pronominal (el que aparece en los enunciados imperativos o en exhortaciones). Antonio Miguel Bañón (1993: 17) nos da un ejemplo: “*Tierra, oye mis palabras*; esto es: *Tú, o Tierra*.” Generalmente, la categoría vocativo se ve implementada por un nombre sustantivo o adjetivo, aunque en las sentencias del *Vocabulario* hallamos algún caso de vocativo en forma pronominal; un ejemplo sería la sentencia la n° 454 “A lo tuyo, *tú*”. En este punto es importante tener en cuenta lo que mantiene Sergio Mansilla Torres en su *Manual de puntuación para escritores y redactores*:

“Nótese que el uso de pronombres de segunda persona (*tú, Ud., Uds., vosotros*) en oraciones apelativas, dirigidas obviamente a una segunda persona, no constituye vocativo. Ejemplo: *Entren ustedes a la sala*. Aquí *ustedes* es el sujeto del verbo, no vocativo. Compárese con *Entren ustedes, niños, a la sala*. Aquí sí hay vocativo (la palabra *niños*).”

En un enunciado, el vocativo es el sintagma nominal o frase nominal que indica a quién va dirigido el enunciado. No debe confundirse con el sujeto, pues aunque pueden coincidir los referentes de vocativo y sujeto, el sujeto concuerda con el verbo y el vocativo no concuerda necesariamente. Veamos:

1. *Sentencia n° 1508*: “Los Gelves, madre, malos son de ganare.” (El sujeto de son es *ellos*; el verbo no concuerda con *madre*.)
2. *Sentencia n° 859*: “Abad halaguero, tened el cuello quedo.” (*Abad halaguero* es vocativo, no sujeto).
3. *Sentencia n° 757*: “Tú, rivera, llena vas; yo no te pasaré, ni tú me llevarás.” (*Rivera* es vocativo y el sujeto es *tú*.)

El vocativo no debe verse como el sujeto de la oración, ya que es verdad que en algunos casos el sujeto de un enunciado y el vocativo que aparece en él hacen referencia a la misma persona, pero aún así en esos casos el sujeto del enunciado oracional será un sujeto gramatical explícito gracias a los morfemas flexivos del verbo de número y de persona. En otros muchos casos, el sujeto y el vocativo no hacen referencia a la misma persona y es en estos enunciados oracionales donde es evidente que el vocativo no desempeña el papel de sujeto oracional.

Llegados a este punto, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Sólo el sustantivo puede funcionar como vocativo? Y ¿qué clases de sustantivos pueden aparecer en esta posición?

En esta investigación hemos podido ver cómo en los refranes, adagios, aforismos, apotegmas y axiomas, la tesis que defiende que el vocativo es la función apelativa que desempeña un nombre, necesita ser matizada y ampliada, ya que el vocativo puede presentar estructuras endocéntricas más o menos *complejas*; en general se ha considerado que el tipo de categorías que pueden aparecer en función vocativo son las categorías nominales, Antonio Miguel Bañón (1993: 11) se refiere a la estructura del vocativo en estos términos:

“La tendencia mayoritaria defendía su capacidad para generar (para regir), a partir del núcleo nominal, una *estructura* sintagmática autónoma más o menos compleja, cuantitativa y cualitativamente hablando. Así, nos encontraríamos con vocativos *más simples* frente a otros *más complejos*.”

En el presente estudio, al analizar el corpus confeccionado para examinar el vocativo, se ha observado que el tipo de categorías que aparecen en esta posición pueden haber experimentado una *recategorización*, quiere esto decir que en un principio esos términos no eran sustantivos, pero han sufrido una *nominalización o sustantivación* y tras esa recategorización adopta el mismo comportamiento que tiene el sustantivo. A raíz de estas reflexiones nos hemos planteado los siguientes interrogantes: ¿Quién decide si una palabra pertenece a una categoría u otra? La respuesta es obvia: la Gramática de la lengua y el Diccionario de esa lengua, que gracias a sus abreviaturas nos proporciona la información categorial y morfológica de cada unidad léxica.

Pero nuestra reflexión nos lleva a ir un poco más allá y para ello recordaremos lo que apuntó Francisco Marsá (1948: 78):

“La lengua, como cualquier otra manifestación de la cultura, es antropocéntrica. Y ¿cómo había de ser? El mundo visto por el hombre no puede ser sino el mundo visto por el hombre. Si *superior* se dice de un piso o de un vino, es adjetivo; si se dice de un hombre, es sustantivo. Como *catedral* suele decirse de las iglesias o templos, suele ser adjetivo; como *obispo*, *prelado* y *prelado* sólo se dice de hombres y mujeres, siempre son sustantivos.”

Si pensamos en los refranes como ese saber paremiológico intemporal que son. Si pensamos en ellos como el saber provechoso para toda manera de gentes y como la doctrina curiosa y provechosa a la vida humana⁷⁷, no podemos olvidar que estas expresiones estereotipadas son documentos verbales, no escritos, a pesar de que nosotros los leemos manuscritos o impresos. Los refranes son fórmulas creadas por la mentalidad del pueblo, y constituyen la manifestación más clara de la esencia humana. El humanista sevillano, Juan de Mal Lara, en su *Philosophia Vulgar* declara que los refranes son aquellas sentencias:

“En que con tanta claridad se discierne el carácter espontáneo y precientífico del saber del vulgo, y se da por infalible su certamen, y se marcan las principales condiciones de esta primera y rápida intuición del espíritu humano.”

Son quizá la manifestación más antropocéntrica que el hablante pueda hallar en su lengua; en ella está reflejado todo el saber popular, la experiencia y la reflexión humana sobre la vida misma.

En la *Presentación del Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), Robert Jammes señala que el maestro Correas al recopilar todo este saber popular quiso conservarlos tal y como se oían; Correas se limitó a reunir todo lo que le pareció notable en la comunicación cotidiana y recopiló las variantes de cada refrán. Si este saber paremiológico es creación espontánea del hombre, en el que podemos encontrar deformaciones pintorescas o festivas del lenguaje “correcto”; desplazamiento de acentos, deformaciones festivas, culto del barbarismo o del solecismo, habla chapurreada, habla de niños; también podemos hallar en ellos lo que dicen los papagayos, los pollos, los patos; podemos ver cómo se conversa con las mulas y otros animales y podemos encontrar en estas expresiones onomatopeyas de los telares y otros instrumentos, pues no es difícil, entonces, observar cómo una categoría que originariamente nace como adjetiva adquiere una caracterización nominal y es sin duda el hombre quien ha decidido recategorizar estas unidades léxicas para conseguir que el habla popular en el refrán se caracterice por su originalidad y espontaneidad.

Hablar de recategorización también implica hacer referencia al *contexto oracional* e *inmediato* de una palabra y al contexto *situacional* de un enunciado, ya que sin duda el contexto es el que determina que una categoría adquiera un uso u otro y un sentido u otro. ¿Acaso en una situación de enunciación originada al azar, es decir, sin *contexto*, se

⁷⁷ Palabras que el censor, el maestro Fray Juan de la Vega, otorgaba a la obra de Juan de Mal Lara una vez la había examinado el 12 de diciembre de 1566.

sabría quién es la persona o personas⁷⁸ o entidad personificada apelada? ¿Acaso tienen sentido, fuera de una situación coloquial, las expresiones: *Miguel*, *amor querido*, *alazanes*, *Señor*, *etc.*? Francisco Marsá (1984: 97) nos refiere en su obra que: “Sin contexto no hay significación. Sin contorno situacional no hay comunicación.”

Tras esta breve reflexión y continuando con la caracterización del vocativo, señalaremos que este no puede llevar preposición, ni artículos, ni palabras determinativas que lo modifiquen, pero sí posesivos y complementos nominales. Esos complementos nominales pueden ser un adjetivo, una frase preposicional o sintagma preposicional en forma derivativa y en forma hipotáctica.

Cuando se describe cómo aparece este elemento en unidades de referencia como pueden ser los enunciados oracionales, no oracionales, en los enunciados independientes y en los textos, el vocativo se expone, directamente. Por ejemplo en el refrán n° 15: “A bien te salgan; hija, tus arremangos”; “*hija*” es un vocativo que indica el receptor del mensaje, o persona a quien el hablante se dirige.

En los textos poéticos, el vocativo está relacionado con el *apóstrofe*. El *DRAE* indica que la palabra *apóstrofe* proviene del étimo latino *apostrophe*, y este del gr. ἀποστροφή. El *DRAE* la define como: “La figura que consiste en dirigir la palabra con vehemencia en segunda persona a una o varias, presentes o ausentes, vivas o muertas, a seres abstractos o a cosas inanimadas, o en dirigírsela a sí mismo en iguales términos.”

En casi todas las definiciones de vocativo se hace referencia a la *personificación* de las entidades apeladas. Por ejemplo en el refrán n° 87: “*Fuego*, ¿viste longaniza?”, el nombre al que se está apelando es un nombre común o apelativo de cosa y para ello se está aplicando el recurso estilístico de la *personificación*, ya que sino sería del todo absurdo pensar que una categoría nominal inanimada (perteneciente a la clase léxica “objetos inanimados”) pudiera ser objeto de una apelación.

Para concluir este apartado y revisando todas las definiciones que se han consultado sobre el vocativo, se puede establecer que “El vocativo es una función que se emplea en las expresiones paremiológicas para identificar aquella entidad nominal o nominalizada de primer o segundo

⁷⁸ Decimos *personas* en plural, ya que en algunas sentencias del *Vocabulario* se ha hallado ejemplos de *vocativos bimembres* o *múltiples* formados por dos categorías gramaticales unidas por coordinación; un ejemplo de ello sería el refrán n° 133 “A Dios, amo y ama; que tan buen pan como aquí hacen en Francia.”

orden a la que se dirige el hablante.”⁷⁹ Y de forma más generalizada podríamos establecer que: “El vocativo es el elemento al que se dirige el hablante.”

6.2. La interjección

En español utilizamos algunas expresiones que sirven para marcar el vocativo: verbos en modo imperativo, interjecciones; como por ejemplo:

(187) “Oye: ¿Oíste, necio?” (nº 236)

(188) “¡Ay, fortuna, y cómo me sigues, y cómo no viene mi Alonso Rodríguez!” (nº 2413)

Las categorías del ejemplo de (188) son las *interjecciones*, que son una clase de palabras que no está dentro del grupo de las fundamentales (nombre sustantivo y adjetivo, verbo y adverbio) (Alcina y Blecua, 1987: 817). Según Alcina y Blecua esta clase de palabras no tiene una completa y cabal delimitación. Morfológicamente, son palabras que existen en el léxico de la lengua con unos fines pragmáticos y poseen entonación exclamativa:

(189) “¡Ay, barriga! ¿Para qué comiste tanta comida?...” (nº 2400)

Como se observa en el ejemplo, la interjección expresa un sentimiento de penar y de queja. Tal y como señala Bello (2004) la utilización de este tipo de piezas lingüísticas otorgan al enunciado una entonación especial con la que “a menudo se corta el hilo de la oración”. Con esta palabra el hablante introduce una súbita emoción y la expresa de forma muy clara. Con la interjección propia “ay” el hablante expresa la impresión que le ha producido el comer hasta hartar, y su reflexión se ha teñido de cierta ironía.

Pueden emplearse aisladas formando una frase o expresiones o acuñaciones onomatopéyicas (Alcina y Blecua: 1987). Algunos gramáticos y algunas gramáticas establecen que este tipo de palabras connotan una expresión de sentimientos, emociones, etc. Así señala Bello (2004: 76): “son palabras en que parece hacernos prorrumpir una súbita emoción o afecto, cortando a menudo el hilo de la oración.” Para el *Esbozo*: “una voz con la que expresamos, por lo común repentina e impremeditadamente, la impresión que causa a nuestro ánimo lo que vemos u oímos, sentimos, recordamos, queremos o deseamos.”:

⁷⁹ Según la *Gramática Descriptiva* (2000, Parte 1:932): “Las entidades de primer orden se corresponden e identifican personas, animales y objetos; las de segundo orden identifican acontecimientos, situaciones y estados de cosas que se producen o existen en el mundo físico.”

(190)” ¡Ay, Dios mío! Y de los otros tío.” (nº 2411)

Todos los gramáticos y todas las gramáticas, están de acuerdo en reconocer su capacidad de constituir enunciados independientes:

(191)” ¡Hola, Bernardo, paseá rezando, y no recéis paseando!” (nº 490)

La interjección *¡hola!*, podría por sí sola constituir un enunciado no oracional independiente con plena significación semántica.

En el acto de habla o de comunicación, la interjección se caracteriza por su espontaneidad con que son utilizadas en la comunicación, son palabras improvisadas, tienen un carácter repentino, ya que según señala Bello, son improvisadas por fuertes sentimientos. Pero también se debe tener en cuenta que cuando se enuncia una interjección el hablante lo hace con una intención y por ello forman parte de un convenio (Sapir) y de las tradiciones lingüísticas de cada lengua, es decir, los hablantes de una lengua conocen qué interjección deben usar para transmitir una intención comunicativa, se trata de un código cerrado de palabras:

(192)” ¡Oxe, polla! Y ella estaba en la olla.” (nº 231)

En este enunciado la interjección ya en desuso en el castellano actual, *¡oxte!*, tiene la intención de transmitir al oyente admiración por parte del hablante.

Las interjecciones se caracterizan por: a) carecer algunas de ellas de contenido semántico; es el caso de la interjección propia *¡ay!*, b) Algunas pueden ser sustituidas por un vocativo; por ejemplo, la interjección propia *¡eh!*, c) Pueden acuñar secuencias fonemáticas, d) van acompañadas de un morfema entonacional característico en límites con vocativos y con frases exclamativas, e) No tienen función primaria en la enunciación, salvo que se trate de una interjección impropia y se gramaticaliza y constituye un enunciado independiente con unidad melódica por sí misma; es el caso de la interjección *¡ay!*

Entre las interjecciones se pueden distinguir las *propias* o *primarias* que se emplean con variadas intenciones y son combinaciones de fonemas que en principio no guardan relación con el léxico del castellano, pero han sido incorporadas a la lengua con cierta fijeza. Otras serían las *impropias* o *secundarias* que están constituidas por diversas clases de palabras que por transposición se emplean con la misma intención que las propias. Dentro del primer grupo se hallarían las *onomatopéyicas*.

En algunos estudios se puede leer que las expresiones vocativas castellanas son: las *interjecciones* ¡oh! Y ¡ah!, acompañadas de un nombre o antepuestas a un vocativo, los *verbos en imperativo*, o se recurre a aislar el vocativo entre pausas marcadas en la escritura con comas. La interjección fue una pieza que identificaba el vocativo y esto se podía observar en los análisis latinos y en los textos literarios, sobre todo, líricos. Si analizamos algunas de las sentencias del trabajo, se puede observar cómo en la mayoría de los casos la presencia de la interjección es una señal lingüística de que en el contexto anterior o posterior aparecerá el vocativo como en los ejemplos 90.-, 91.-, 92.-, etc. Del corpus del trabajo. Así, la *vocación* o *apelación* quedó inevitablemente unida con las técnicas de *invocación*; por eso, entre las interjecciones posibles, la elegida como antepuesta al vocativo fue precisamente “oh”. Hay trabajos que sostienen que una expresión en vocativo es una interjección que no cumple función de sujeto ni de objeto y suele emplearse en cualquier tipo de enunciación o conversación; un ejemplo de esta aserción sería el refrán nº 36: “¡Adiós, paredes!”

Según esto se puede señalar que el vocativo sintácticamente se asocia con interjecciones y esta es una afirmación que se corrobora en este estudio, ya que como se ha dicho en el párrafo anterior son muchas de los vocativos de las paremias del corpus, que en su cotexto inmediato presentan una o dos interjecciones (306.-, 300.-, 232.-, 195.-, 183.-, etc.)

En un principio y a simple vista no fue fácil determinar si estas categorías léxicas eran verdaderos vocativos y en algún momento del análisis y de la clasificación de las paremias se estableció erróneamente que algunas de estas interjecciones eran vocativos, ya que su función primaria en la lengua es la de ser como en el caso del ejemplo 306.- del corpus, un sustantivo común de cosa u objeto. ¿Qué se tuvo qué hacer entonces? Se analizó cada uno de los vocativos o posibles vocativos con el *DRAE* y con el *DECH* de Corominas y de esta forma se pudo determinar qué categoría gramatical tenía cada vocablo.

Las sentencias que presentan una interjección en lo que podría ser la posición de un vocativo son la: 5.-, 83.-, 97.-, 111.-, 158.-, 191.-, 231.-, 302.- y la 306.- que aparecen en la tabla siguiente:

CONSTRUCCIONES EN LAS QUE EL ELEMENTO ENTRECAMADO ES UNA INTERJECCIÓN
A cabo de rato, ¡oxte!; [o] ¡uste!
¡Ahí, diablos, con ese finado, que no nos deja nada!
¡Ay, Dios mío!, Y de los otros tío.

Bao, corre, como liebre. Bao, que corre más que liebre.
Barrabao, Xevilla, quien no mata puerco no comerá morcilla.
¡Ea, sus, y traga la avestruz!
¡Jesús! – Ansí se llama él, que no Pero García.
¡Oiste, puto! ¡Oste, puto!
¡Zape, no te untes!
Zurro, zurro, quien lo hallare que sea suyo.

Gráfica 41. Sentencias en las que la interjección aparece en una posición que podría confundirse con la que ocupa un vocativo.

Este tipo de construcción sintáctica [frase + interjección entrecomada] se da sobre todo en las sentencias [+ determinativas] y [+ dicho], en un solo caso ha aparecido en una sentencia [+ admonición] y en otro solo caso en una [+ dictamen] y [+ admonición].

Las posiciones que este tipo de piezas léxicas adquieren en estos enunciados paremiológicos, son básicamente dos: la *inicial absoluta*, ya que esta posición es la más marcada tonalmente y esta ha sido uno de los factores que llevaron a considerarlas, a algunas de ellas, en un principio, vocativos, ya que en el presente estudio a este tipo de vocativos que aparecen en esta posición se le ha otorgado el valor o la función de ser un vocativo de llamada o vocativo de apelación pura. Estas interjecciones también aparecen en el enunciado, sobre todo, en la posición *posinicial*, tras una interjección, por ejemplo, y de nuevo esta es una de las características sintácticas de distribución en los enunciados de los vocativos, que hizo que estas interjecciones pudieran ser vistas como posibles vocativos.

En resumen, se puede señalar que, en general, las sentencias donde aparecen interjecciones suelen ser las caracterizadas como *RRR*, los *RRD* y en este tipo de sentencias la posición que adquiere, en general, es la *inicial absoluta*. La distribución que presenta es la de [INT. + VOC.]. También tiende a aparecer este tipo de palabra en los *DICH* Y en posición *final absoluta*.

Aparece en los *RRDIC* adquiriendo dos posiciones principalmente, la *posinicial* y la *inicial absoluta*.

En los *RRJ*, *RRC*, *RRAD*, el vocativo aparece en posición *posinicial* principalmente.

En el caso de los *RD* o *RD* [+ 2 ó 3 rasgos] la posición que mayoritariamente adopta el vocativo es la *posinicial*.

Con este análisis se ha podido observar que la barrera y las diferencias entre las interjecciones y los vocativos, es un terreno por el que se debe trabajar con mucha cautela y que siempre será necesario recurrir a la caracterización categorial morfológica para determinar qué clase de palabra tenemos delante.

7. LA MORFOLOGÍA DEL VOCATIVO

El hombre, ser social por naturaleza, al comunicarse con sus homónimos necesita de unas secuencias sonoras o escritas, que den nombre a aquello que percibe para poder interactuar lingüísticamente con unos resultados satisfactorios. Señala Ignacio Bosque (1999:5) que “Para el que habla una lengua cualquiera la primera propiedad de las cosas es su nombre.” El vocativo permite al hablante apelar al interlocutor con el fin que escuche aquello que le va a comunicar en el acto de habla y en muchas situaciones, con el fin que realice aquello que le pide, le ruega y en muchos contextos, le ordena.

En las trescientas seis sentencias del corpus de este trabajo han aparecido tres cientos sesenta y un vocativos; unos más simples, otros más complejos (unimembres y plurimembres); unos formados por un núcleo nominal (común o propio), otros por una expansión máxima o sintagma nominal, otros son pronombres personales y algunos de ellos son categorías sustantivadas o recategorizadas, sustantivos personificados. Con esta afirmación se mostrará con el corpus del trabajo, cómo el vocativo no es siempre o un nombre común o un nombre propio o un pronombre como muchos de los trabajos sobre esta categoría sostienen.

En los siguientes ejemplos se puede observar qué forma o categoría gramatical adopta cada vocativo en cada sentencia en la que aparece. Quizá es cierto que la apelación con el *nombre propio* (antropónimos y patronímicos, topónimos); nombre que se pone a una persona o cosa individual para distinguirlas de las demás de su especie o familia, como *Lucía*, *Pedro Vicente*, *Tormes*, *Benavente*, sea la categoría con la que la función apelativa o conativa del lenguaje cobre más fuerza:

- (193) a. “Toma torta, *Lucía*, que dan caridad.” (nº 516)
b. “Vaite y vente, *Pedro Vicente*.” (nº 13)
c. “*Tormes*, *Tormes*, por do fuiste nunca tornes.” (nº 563)
d. “A Dios, *Benavente*, que se parte el Conde.” (nº 134)

En los siguientes ejemplos se observa cómo el vocativo, en general, puede adoptar la forma de sustantivo (común o propio). En la mayoría de casos, si utiliza un sustantivo común, este se personificará:

- (194) a. “Vay, *lanza*; ven, *lanza*; mata cuantos hay en Francia.” (nº 68)
b. “¿Zapato, cuánto duras? – Cuanto me untas.” (nº 16)

En los casos de (195) el vocativo adquiere la forma de pronombre de segunda persona y la de adjetivo calificativo recategorizado:

(195) a. “A lo tuyo, *tú*.” (n° 454)

b. “Dijo el asno al mulo: Anda para orejudo. Dijo el asno al mulo: quítate allá, *orejudo*. Dijo el asno [al mulo]: Harre acá, *orejudo*. Dijo el asno al mulo: Harre allá, *orejudo*.” (n° 292)

Pero como se ha apuntado en párrafos anteriores y se describirá más adelante, en esta posición pueden aparecer unidades lingüísticas que morfológica y sintácticamente no han nacido para ser vocativos (por ejemplo el infinitivo sustantivado):

(196) “¡Ay, *dormir*, cómo sabes! ¡No plega a Dios te me acabes! [o] ¡Ay, *dormir de los cielos*, más sabes que buñuelos y que caldo de aves! ¡No plega a Dios te me acabes!” (n° 2412)

Es importante tener en cuenta que en ciertos enunciados estas unidades léxicas como puede ser el infinitivo, adquieren un valor apelativo, en este caso en particular, en los refranes y en las sentencias, ya que experimentan una recategorización. Estas unidades apelativas *impropias*⁸⁰, se utilizan con una clara intención apelativa o vocativa (y de evocación), haciendo que participen de la función conativa o apelativa del lenguaje.

El nombre sustantivo apelativo común puede cumplir la función de vocativo en los casos en que denota alguna propiedad del hablante, como la edad⁸¹ (*niño, joven, muchacho, zagal, mancebo, abuelo, etc.*), la profesión u ocupación (*calderero, santero, adivinador, tamborilero, escudero, etc.*) y el rango o cargo (*amo, ama, majestad, señoría, capitán, ministro, etc.*):

(197) a. “*Agüela*, ¿dónde vos daré que no vos duela? Ahí, nieto, en este remiendo prieto.” (n° 1052)

b. “*Escudero mancebo*, échate tarde y levántate cedo.” (n° 2250)

c. “A Dios, *amo y ama*; que tan buen pan como aquí hacen en Francia.” (n° 133)

⁸⁰ Recurrimos al término “impropias” por semejanza al calificativo de “impropias” en la etiqueta “interjecciones impropias”, porque las *interjecciones impropias* son denominadas así, ya que el papel lingüístico primario de estas unidades no es el de ser expresiones interjectivas, sino el de ser categorías nominales, adjetivas, verbales..., pero en ciertos contextos el hablante las utiliza como expresiones de admiración, asombro, incredulidad..., y por ello pasan a ser interjecciones en esos contextos. De igual forma en este estudio hemos utilizado el calificativo “*impropias*” para aquellas categorías que en los refranes y sentencias, sobre todo, son utilizadas como vocativos, aunque su papel primario en la lengua no sea ese.

⁸¹ En la clasificación morfológica de los vocativos a esta clase léxica se la denomina sustantivos comunes edad madurativa del hombre.

En algunas ocasiones, el vocativo es una palabra primitiva o base sin más en la que no aparecen morfemas de ningún tipo (198a) y en otras el vocativo se compone de un lexema o raíz o una palabra base y un morfema como en (198b), un morfema que expresa número:

(198) a. “¿A dó vas, *bien*? A do más se tien.” (nº 157)

b. “A la par, *alazán (es)*.” (nº 373)

7.1. La clasificación de las palabras

Si una palabra es susceptible de constituirse en grupo fónico, es decir, de ser una forma *libre* porque constituye un enunciado; decimos entonces que es una *palabra independiente*. Así, por ejemplo, los vocativos serán palabras independientes porque son capaces de constituir un enunciado no oracional o frase independiente, aunque a diferencia de la oración, en la mayor parte de los casos su sentido se haga solo inteligible por la situación o por los elementos extraoracionales (*Esbozo*, 1991: 164):

(199) a. “Ya te entiendo, *Santantón*, que tienes quince y envidas.” (nº 63)

b. “*Zurro, zurro*, quien lo hallare que sea suyo.” (nº 34)

Pero muchas palabras carecen de esta capacidad; así se puede establecer que las palabras inacentuadas, como artículos, preposiciones, conjunciones, pronombres personales enclíticos o proclíticos, son *palabras dependientes* incapaces de constituirse en enunciados. Alarcos Llorach (1994: 59) clasifica las palabras que aparecen en los enunciados según la función que estas desempeñan en los enunciados. En su *Gramática de la Lengua Española*, Alarcos distingue entre palabras *autónomas* o *independientes* (que pueden cumplir por sí solas una determinada función) y las *dependientes* (solo susceptibles de aparecer en la secuencia combinadas con alguna de las primeras). Las funciones permiten discernir varias *clases de palabras autónomas* (bajo un criterio sintáctico) teniendo cada una de ellas un particular comportamiento: *sustantivo*, *adjetivo*, *adverbio* y *verbo*. Alarcos Llorach sostiene que las palabras que se agrupan o pertenecen a una misma clase funcional se caracterizan por poseer rasgos internos comunes que se pueden percibir en la composición fónica de los significantes y que aluden a significados concretos. La palabra suele estar constituida por dos o más signos⁸², uno, a cuyo significante

⁸² Alarcos Llorach (1994:25) sostiene que: “Los signos sucesivos en un acto de habla no se corresponden siempre con la palabra.” Así, por ejemplo el vocativo *patas* es una palabra en que se combinan dos signos: uno, la secuencia *pat-*, que evoca el significado de *animal*, y otro, la secuencia *(a)* y *(s)*, que alude a nociones como *femenino* y *plural*.

llamamos *raíz o lexema* y cuyo significado hace una referencia léxica, y otro, que llamamos *desinencia, morfema o terminación*, que alude a los valores gramaticales o morfológicos de la palabra, pero como se observa en alguna palabra y en este caso en particular en algún vocativo, no siempre es posible segmentar una palabra en raíz y desinencias, como el caso del nombre o sustantivo propio de deidad “Dios”, nombre propio que aparece como vocativo en muchas de las sentencias del corpus y que a veces aparece con la forma “Padre” (aparecen en los *RDICJ*, en los *RDR*, en los *RDRJ*, *DICH*, *RD*).

La *significación gramatical*, es decir, la que es común a todas las palabras o a todas las formas de una misma clase o subclase, es otro criterio de clasificación y según este criterio en español tenemos siete clases de palabras: el nombre o sustantivo, el adjetivo, el verbo, el adverbio, el artículo, la preposición y la conjunción, aunque se debe tener en cuenta que el artículo, la preposición, la conjunción y el pronombre se consideran un tipo de morfemas independientes. Tras el análisis del corpus, se determinará qué categorías gramaticales son las que aparecen como vocativos en cada clase de sentencia (*RD*, *RADJ*, etc.).

Otra clasificación sería la que caracteriza las formas lingüísticas o léxicas según los monemas que las constituyen y según el mecanismo que se ha utilizado para crear una palabra; así tendríamos las palabras simples, las compuestas, las derivadas:

- a. Las palabras *simples* constituidas por un solo monema, que puede ser un lexema: *cuadril* o un morfema: *en*.
- b. La derivación permite formar *palabras derivadas*, mediante la combinación de un lexema y uno o más morfemas derivativos.)

En el caso de los vocativos que aparecen en las sentencias del trabajo muchos de ellos llevan sufijos diminutivos, despectivos, como es el sufijo *-eja* en la sentencia 300.- del corpus, el sufijo *-ón* que tiene un valor aumentativo y despectivo (sentencia 240.-); *-ote* que posee un valor aumentativo y despectivo (239.-); *-ita* (216.-) y (80.-) con valor diminutivo y de cariño o afectivo en algunos contextos; *-illa* con valor diminutivo o afectivo (197.-); *-ica* que en Andalucía se utiliza con valor diminutivo (200.-) y (76.-); *-eta* (185.-) que es un sufijo que se utiliza para formar diminutivos despectivos u otras palabras de valor afectivo a partir de adjetivos y sustantivos; *-ela* (179.-) y (60.-) con valor diminutivo; *-illo* con valor diminutivo o afectivo (75.-). A este grupo de sufijos se los denomina “sufijos apreciativos” y en el análisis formal de los vocativos se analizará en qué tipo de sentencias aparecen de forma más recurrente.

En el caso de las palabras compuestas el *Esbozo* (1991: 169) ofrece una clasificación con la que se distinguen las palabras compuestas *propias* e *impropias*. Las impropias son palabras compuestas que tienen carácter sintáctico, ya que sus formaciones son enunciados con más de una palabra, o parte de enunciados: *correveidile*, *vanagloria*, *ganapan*. Y las propias son exclusivamente formaciones léxicas: *Santibáñez*.

La palabra es un signo lingüístico y, como tal, está compuesta de un significado y un significante. Hay dos ramas de la Lingüística que se diferencian por el tipo de significado que estudian. La Semántica es la ciencia que estudia el significado de las palabras y las relaciones que se establecen entre ellas a través de sus significados; esta rama de la Gramática se encarga en concreto del significado lingüístico o literal, de la denotación y de la connotación de las palabras y del significado figurado de las formas léxicas y junto a esta rama lingüística se halla la Pragmática que estudia el significado referencial y el intencional. En el significado de las palabras podemos distinguir dos tipos de información: la *denotación* y la *connotación*. Este aporta matices subjetivos y emocionales; es el significado particular que tiene una palabra para cada hablante, aquél se refiere al significado conceptual y objetivo. Aquel es el significado objetivo que tiene una palabra, que es común a todos los hablantes y está registrado en los diccionarios. Por ejemplo, *pollo* tiene, entre otros, el significado denotativo que registra el *DRAE*: “Cría que nace de cada huevo de ave y en especial la de la gallina. Cría de las abejas.” Pero a esta significación objetiva de una palabra, algunas personas o grupos sociales, en un determinado contexto o situación, pueden añadirle un conjunto de *valores subjetivos* (positivos o negativos). Así, para algunos hablantes del español el sustantivo *grillo*, que aparece en una de las sentencias como vocativo, puede tener asociados valores de “*persona que lo dice todo (lo canta todo)*, *persona con poca cabeza ya que no piensa lo que dice*,...” Estos significados subjetivos, añadidos a la denotación y que no están recogidos en los diccionarios, reciben el nombre de *connotación*.

Las connotaciones de una palabra están relacionadas con el *contexto lingüístico* o la *situación comunicativa*: cultura, ideología, intencionalidad, lugar donde se desarrolla la comunicación...Así, el uso de la palabra *gallo* en el contexto lingüístico de la sentencia “Abaja acá, gallo, que estás encaramado” tiene connotaciones o significados añadidos de “*persona que destaca entre otras por su prepotencia*, *su rebeldía*, *por su deseo de poseer el mando*, *persona fuerte, valiente*...”.

También nos podemos referir al *significado literal* y al *significado figurado* de las palabras. El primero es el significado con el que la palabra ha surgido, el que aparece en el diccionario y el segundo es el significado metafórico; en el diccionario lo hallaríamos después de la

abreviatura *fig.* En el caso de las sentencias del *Vocabulario*, algunos vocativos son categorías léxicas que deben ser interpretadas desde su significado connotativo o figurado, como en el caso de:

- (200) a. “Abaja acá, *gallo*, que estás encaramado.” (nº 866)
b. “Abaja acá, *pollo*, que estás en somo.” (nº 866)

No sólo los sustantivos comunes tienen connotaciones especiales para los hablantes de una lengua, o significados figurados, no literales que se deben conocer para poder entender, en un momento dado qué nos está transmitiendo una categoría léxica como puede ser el sustantivo común “diablo” en la sentencia “ábate allá, diablo, que mañana me cortan un sayo”, un hablante del castellano sabe reconocer que en este contexto el sustantivo “diablo” se refiere a la persona astuta y sagaz que tiene maña y no a “Satanás”. Pero la peculiaridad de los refranes es que utiliza como vocativos nombres propios proverbiales que conllevan una significación especial, una connotación o un sentido figurado que el hablante debe conocer para poder interpretar correctamente algunos refranes como es el caso del vocativo “Antona” empleado en alguna sentencia del *Vocabulario* y que en la época era referente aplicado a las mujeres de mala reputación o el nombre “Marisabidilla” que implica persona que lo sabe todo y puede resultar repelente; este nombre como Mari Sarmiento, son nombres propios genéricos, pero a este nombre se le otorgó el referente de “mujer delgada” y de ahí el significado que adopta en la sentencia “Mari Sarmiento que fue a cagar y e la llevó el viento”. Lo mismo ocurre con el apelativo “Marimorena” que se refiere a riña o contienda, ya que proviene de una anécdota en la que en un pleito contra María Morena en 1579, conocida entre las amistades como “Marimorena”, tabernera de la corte de Madrid. A este tipo de palabras se las denomina también palabras motivadas y en las sentencias del corpus aparece en la posición de vocativo algunas palabras de este tipo, que tienen su origen en una anécdota o en una leyenda y se las puede describir como palabras motivadas.

La forma léxica *gallo* tiene connotaciones de “mando, jactancia, agresividad, fortaleza...” “y la forma lingüística *pollo* tiene connotaciones de “astucia, sagacidad...”. La categoría *gallo* puede conotar el hombre mandón que quiere quedar por encima de los demás y puede referirse al hombre joven aludido o invocado por persona de mayor edad; estas categorías léxicas aparecen en los *RD*.

7.2. El nombre o sustantivo

El nombre es concebido como categoría gramatical desde la Antigüedad Clásica. Aristóteles siguiendo la distinción *ónoma* “nombre”/ *rhéma* “adjetivo” de Platón, caracteriza al segundo frente al primero por su capacidad predicativa y por la presencia de flexión temporal.

En la tradición gramatical occidental la categoría gramatical del nombre ha sido una denominación común para nombre-sustantivo y para nombre-adjetivo. La distinción entre nombres-sustantivos y nombres-adjetivos se inicia en la Edad Media, pero no se consolida hasta el s. XVIII. La RAE no acepta esta distinción hasta la 12ª edición de su gramática en 1870.

En la mayoría de las gramáticas posteriores y aún hoy en las contemporáneas estas dos categorías se siguen manteniendo unidas en unos planteamientos metodológicos que intentan preservar lo común. Las características comunes para el sustantivo y el adjetivo son:

- Semejanza nocional F. Marcos Marín sostiene que ambas dan cuenta de los objetos. La diferencia viene marcada por su consideración como objetos independientes (sustantivos) o dependientes (adjetivos).
- Capacidad predicativa común a ambas categorías: Juan es humano/Juan es hombre. Esta capacidad predicativa es un rasgo común desde un punto de vista funcional. Sin embargo, las diferencias funcionales o sintácticas justifican la existencia de dos clases (el sustantivo tiene la capacidad para aparecer en sintagmas a los que corresponde una función oracional básica como sujeto u objeto directo).
- Existencia de rasgos morfológicos comunes (género y número). La similitud formal queda suficientemente reflejada en la asignación de rasgos morfológicos; así se puede apreciar como en los vocativos de (178) que aparecen más adelante.

Es muy importante señalar también lo peculiar frente a lo común en la caracterización de estas dos categorías y esas características comunes y peculiares de estas dos categorías gramaticales se expondrán en los siguientes epígrafes con el fin de poder describir los vocativos de las trescientas seis sentencias.

7.3. Nomenclatura del nombre

Actualmente, hay una tendencia general a referirse al sustantivo y al adjetivo de forma independiente sin hacerlos partícipes de una denominación común, como perteneciendo a una categoría común⁸³. El *Esbozo* (1991: 170, 171) señala que:

“La denominación común con que suelen designarse estas dos categorías de palabras: *nombre sustantivo*, *nombre adjetivo*, prueba que todavía se consideran como perteneciendo a una categoría superior, la del nombre, aunque hoy aparezcan casi siempre enumeradas como partes independientes de la oración. En las teorías gramaticales sobre las partes de la oración que proceden de la Antigüedad clásica, el adjetivo no constituye una categoría independiente. Aún perdura esta tendencia en Nebrija. El adjetivo no es más que un accidente del nombre.”

La Gramática Tradicional dividía los nombres apelativos en dos clases: *nombres apelativos sustantivos* y *nombres apelativos adjetivos*; actualmente diríamos *nombres comunes* para la primera clase y *adjetivos calificativos* para la segunda.

Bosque (1999: 7) sostiene que hay autores que hablan del *nombre sustantivo* y del *nombre adjetivo* para caracterizar al nombre como noción predicativa y aunque sostiene Bosque que estos términos son ya ajenos a nuestros días, tienen mucho sentido en esta particular caracterización.

“El *sustantivo* se emplea a menudo como vocativo” sostiene el *Esbozo* (1991: 407). Afirma también que: “El vocativo es el nombre de la persona o cosa personificada a quien dirigimos la palabra”. Por lo tanto si el vocativo es una categoría lingüística que puede estar implementada por una categoría nominal *pura* o *recategorizada*, quiere esto decir que en esta posición podremos hallar *nombres sustantivos* y *nombres adjetivos* (Esbozo 1991), *nombres comunes* o *apelativos* y *nombres propios* (GDLE 1999), *pronombres (tónicos)*⁸⁴ y todas aquellas categorías

⁸³ J.Roca Pons (1970:152) señala que: “Los antiguos griegos y romanos no distinguían entre sustantivo y adjetivo: esta distinción no se impuso hasta la Edad Media. El nombre, pues, como categoría común al sustantivo y al adjetivo, fue señalado entre los griegos y romanos como una parte de la oración y siempre se ha puesto en relación con la substancia y la cualidad en su aspecto lógico y metafísico.”

⁸⁴ Denominado por Alarcos Llorach (1994:70) *sustantivos personales*, ya que este tipo de pronombres constituyen una subclase de sustantivos, porque coinciden con estos en su función y, parcialmente, comparten unos mismos tipos de accidentes o morfemas (el número y el género).

gramaticales que pueden ser nominalizadas, pero una vez analizados los vocativos que fueron aislados para este estudio, nos vemos en la obligación de formular el siguiente principio: en el caso de las expresiones paremiológicas (refranes, adagios, axiomas, apotegmas, aforismos) que aparecen en el *Vocabulario*, la posición de vocativo en muchos de estos enunciados está ocupada por un sustantivo o nombre personificado, tal como defiende el *Esbozo*, por un nombre sustantivo o apelativo que en algunos contextos funciona como categoría adverbial, en un caso esta posición apelativa la ocupa un infinitivo y en otras sentencias esta función apelativa está caracterizada por frases o sintagmas nominales endocéntricos en los que puede estar el núcleo nominal o no⁸⁵ y en este hipotético caso, sería impropio hablar de sustantivación (o sustantivación ocasional) o recategorización, como por ejemplo en:

(201) “A la miel, *golosas*; y al aceite, *hermosas*.” (nº 329)

7.4. Clasificación léxica y semántica del sustantivo

El sustantivo ha sido dispuesto en diferentes clases léxicas. Según *La Gramática Descriptiva* en español existen las siguientes clases léxicas de sustantivos (esta es una clasificación semántica); de entre los sustantivos hay una primera clase que sería la de los *sustantivos comunes* y *propios* (según a quien se refieran). Los sustantivos comunes o apelativos clasifican los objetos de la realidad física o mental como pertenecientes a una determinada *clase*; los propios identifican con su etiqueta a un ente dado que resulta inconfundible para los interlocutores:

- (202) a. “Mía fe, *madre*, no creo a nadie.” (nº 990)
b. “*María*, la barriga tenéis fría.” (nº 243)

Como se observa en las dos sentencias de (202) los dos vocativos se materializan como sustantivo común y como nombre propio antropónimo.

⁸⁵ El *Esbozo* (1991:172) en un caso como *A la miel, golosas; y al aceite, hermosas*, estos dos vocativos podrían ser caracterizados morfológicamente de dos maneras; en primer lugar podríamos decir que se trata de dos adjetivos recategorizados o sustantivados que ocupan la posición de vocativo y funcionan como elemento apelativo para llamar la atención del oyente, pero otra posible interpretación o caracterización morfológica sería la siguiente; consideraríamos que estos dos vocativos son adjetivos de un miembro disyecto que en un contexto anterior enunciado, sería *muchachas* o *mujeres golosas* y *hermosas*, por tanto habría una elisión de la categoría nominal y no se trataría de una sustantivación del adjetivo, señala el *Esbozo* que: “Sería impropio hablar en este caso de sustantivación, ni siquiera de sustantivación ocasional”.

El sustantivo propio puede designar objetos únicos en absoluto en la realidad, como sería el caso de los sustantivos propios de deidades “Dios”, “Mahoma”:

(203) a. “¡Agua, *Dios*, que ruin se moja! Y caíale encima de la coca.” (n° 1017)

b. “¿Azótante, *Mahoma*? ¡Cuánta envidia!” (n° 2454)

Los nombres sustantivos apelativos o comunes pueden ser *de persona*, *de cosa y de animales*⁸⁶, como se puede observar en los vocativos de las sentencias de (181):

(204) a. “*Compadre*, ¡qué jarretejo tiene mi comadre!” (n° 808)

b. “Corta, *mazo*, que de hierro eres.” (n° 1076)

c. “¡Ea, *patos*, que el agua hierva!” (n° 5)

Es muy antigua e importante también la distinción que se hace entre *sustantivos concretos y abstractos*; éstos se refieren a nociones complejas que no se perciben como objetos físicos, aquellos designan entidades materiales; así en los siguientes ejemplos, observaremos que los vocativos están representados por un sustantivo abstracto y otro concreto:

(205) a. “Lanzadas tenéis, *amor*, y duélenos; tuviéralas yo y no vos.” (n° 1029)

b. “Isabel, *boquita* de miel, cara de luna, en la calle dó moráis, no hallarán piedra ninguna.” (n° 61)

Según la *GDLE* la característica primordial del nombre propio frente al común es que:

“Aunque el nombre común establece la pertenencia de las entidades a ciertas clases, lo cierto es que él solo, aislado del sintagma que forma, no denota individuos, frente a lo que sucede con el propio. (1999, T.1, p.7)”

Otra dicotomía sería la representada por los *sustantivos individuales y colectivos*, dos clases de nombres que podemos ver representadas por dos apelaciones en:

(206) a. “Jo que te estreno, *burra* (o hija) de mi suegro.” (n° 25)

b. “Baja acá, *lacería*; el diablo allá subiote.” (n° 15)

⁸⁶ *Esbozo* (1991).

Los nombres individuales se refieren a nociones simples y los colectivos a nociones múltiples. A nivel sintáctico presentan una serie de diferencias formales.

Otra dicotomía la forman el grupo de los *sustantivos contables* también llamados *discontinuos* o discretos y los *no contables*, también llamados *continuos*, *medibles* y *de materia*; los primeros son nombres que no pueden dividirse sin dejar de ser lo que son como *saco*, *güevo*,...:

- (207) a. “Bendígote, *saco*, y un celemin te saco...” (n° 102)
b. “¡Ay, *güevo*, *güevo*, blanco eres, más quizá serás negro!” (n° 2415)

Y los segundos denotan cosas que pueden dividirse hasta el infinito conservando su naturaleza y su nombre, como *agua*:

- (208) “*Agua* de mayo, sáname esta sarna que trayo...” (n° 1013)

La *GDLE* distingue entre *sustantivos enumerables* y “*pluralia tantum*”. Los enumerables son aquellos sustantivos que pluralizamos y los podemos cuantificar con un numeral y los “*pluralia tantum*” son sustantivos que podemos pluralizar, pero no los podemos cuantificar con un cardinal y tampoco se pueden individualizar:

- (209) a. “¡Tintinitín, *llaves*, cual vos sodes, tal sonades!” (n° 315)
b. “Vaite allá, *ganancia* necia, no me des pérdida.” (n° 11)

En las sentencias las clases léxicas de sustantivos que formarían el grupo de los *sustantivos comunes* se ve ampliado por estos tipos: los *comunes de persona* que indican edad madurativa del hombre, parentesco, tratamiento, profesión oficio u ocupación, con connotaciones atributivas como “diablo”, de relaciones sociales como “vecina”, indicador de sexo como “mujer”. Los *relacionados con la religión* “diablo”; los *comunes de cosa, objeto o realidad*, los *comunes de partes del cuerpo*, de *accidentes geográficos* “ribera”, de *partes del cuerpo*, sustantivos comunes que indican *posición social* “dama”. Como se verá en el análisis morfológico de los sustantivos, algunas de estas clases se ven ampliadas por subclases como por ejemplo el grupo de los sustantivos comunes de cosas, objetos o realidades se ve ampliado por estas subclases: los inanimados, los abstractos, los no contables “agua”, los de alimentos.

Los *sustantivos propios* son otro gran grupo de categorías que ocupan el lugar del vocativo en las sentencias del corpus y dentro de este grupo también se han establecido unas subclases que son: los antropónimos, patronímicos, los de deidad, los que guardan relación con la religión

“Satanás”. Los antropónimos y los patronímicos pueden llevar antepuestos partículas de cortesía y de tratamiento.

En la posición del vocativo aparecerán también palabras que pueden ser adjetivos y sustantivos como dice el *DRAE* “u.t.c.s.”, adjetivos, gentilicios “gallego” y “moriscotes”, términos de cortesía, pronombres personales, nombres propios proverbiales con sentido metafórico, figurado o connotativo, expresiones de cariño, SNN, SNN con elisión nominal, sustantivos comunes metafóricos, infinitivos sustantivados, sustantivos de cortesía + un adjetivo, antropónimos que son una leyenda, nombres propios del santoral y sustantivos compuestos como “Santantón” que aparece en la sentencia (299.-).

En las siguientes gráficas se ha aportado una relación de los sustantivos y las clases de palabras que aparecen en las trescientas seis sentencias del corpus del trabajo:

SUSTANTIVOS COMUNES (<i>gráfica 42.a.</i>) ⁸⁷	
1. Caldereros (1)	
2. Hija (5)	
3. Hijo (1)	
4. Marido (7)	
5. Madre (7)	
6. Amo (1)	
7. Ama (1)	
8. Paredes (3)	
9. Abad (4) + <i>adj. Calif.</i> + <i>CN “topónimo”</i>	
10. Libreta (1)	
11. Don (7)	
12. Bien (1)	
13. Duelo (1)	
14. Mal (2)	
15. Padre (6)	
16. Mujer (7) “ <i>mujer</i> ” // “ <i>mujer mía</i> ”	
17. Anadinos (1)	
18. Fray (1)	
19. Mozo (4) // mozas (1)	
20. Putas (5)	
21. Hijuela+hija(9) “ <i>hija</i> ”, “ <i>hijuela</i> ”, “ <i>hijademi suegro</i> ”, “ <i>hijaMaría</i> ”	
22. Nuera (1)	
23. Dueña (1)	
24. Gallo (1)	

⁸⁷ La numeración; por ejemplo: mozo (4), indica el número de veces que esa categoría o estructura aparece en posición de vocativo.

25.	Pollo (1)
26.	Pastor (1)
27.	Diablo (1) “persona astuta y sagaz” //diablo(ángel traidor)1
28.	Hilandera (3)
29.	Amor (2) “amor” / “amor querido”
30.	Compadre (6)
31.	Marido (5)
32.	Alma (2) “mi alma”
33.	Seso (1)
34.	Comadre (2)
35.	Correa (2)
36.	Esposa (1)
37.	Agua (2)
38.	Agüela (1) //nieto (1)
39.	Agüelo (3)
40.	Aguja (2)
41.	Agujita (1)
42.	Tamborilero (1)
43.	Señor (4)
44.	Señora “la mi señora”// “señora”// “señora casada” (8)
45.	Sacristán (1)
46.	Escribano (2) // escudero (2)
47.	Dedo (3) “voc. Doble”
48.	Barriga (1)
49.	Caderas (1) “caderas hartas de parir”
50.	Calonge (1)
51.	Días (1) “días aciagos”
52.	Fortuna (1)
53.	Güevo (2)
54.	Horas (1) “horas tristes”
55.	Lengua (1)
56.	Lacería (1)
57.	Saco (1)
58.	Correa (2)
59.	Amigo (2)
60.	Casa (2) “casa mía, casa mía” “voc. Doble”
61.	Santera (1)
62.	Cocos (1)
63.	Mangas (1)
64.	Besugo (1)
65.	Novia (1)
66.	Mazo (1)
67.	Santillos (1)
68.	Pajarito (1) “pajarito que estás en el nido”

69.	Doncella (1)
70.	Muchachas (1)
71.	Gordura (1)
72.	Frade (2)
73.	Patas (2)
74.	Patos (2) // anadinos (1) // patinos (1)
75.	Puercos (1)
76.	Galán (2)
77.	Güéspedes (1)
78.	Feria (2)
79.	Fuego (1)
80.	Gente (2) <i>“gente loca, gente loca” (voc. Doble)</i>
81.	Olla (1)
82.	Cebolla (1)
83.	Gallinas (1) // besugo (1)
84.	Hombre (1)
85.	Micer (1)
86.	Boquita (1)
87.	Burra (1)
88.	Mazorcas (1)
89.	Dama (1)
90.	Miércoles (1)
91.	Jueves (1)
92.	Ojos (1) // boca (1) <i>“boca de miel”</i> // cara (1) <i>“cara de luna”</i>
93.	Alma (1)
94.	Niña (3)
95.	Polla (1)
96.	Nabo (1)
97.	Hermano (1)
98.	Zapatero (1) // adivinador (1)
99.	Pan (1)
100.	Cuadril (2) // lengua (1)
101.	Río (2) <i>“río Soba, río Soba”</i>
102.	Vecina/s (7) // vecinos (1)
103.	Sacre (1) // roya <i>“mula roja” “jurado”</i> (1)
104.	Tío (1)
105.	Llaves (1) // horas (1) <i>“horas tristes”</i>
106.	Amores (1) <i>“mis amores”</i>
107.	Torito (1) <i>“torito de las vacas”</i>
108.	Rivera (1)
109.	Ganancia (1)
110.	Lanza (2)
111.	Vida (1) <i>“expresión cariñosa”</i>
112.	Zagaleja (1)

113.	Zapato (1)
114.	Zaquizamí (1)
115.	Zorrilla (2)

Gráfica 42.a. Sustantivos comunes que en algunas sentencias del corpus ocupan la posición apelativa, es decir, la de vocativo.

SUSTANTIVOS PROPIOS (Gráfica 42.b.)	
1.	Benavente (Topónimo) (1)
2.	Vallecas (“abad de Vallecas” núcleo nominal del “término” CN) (Topónimo) (1)
3.	“Don” Fuda (Antropónimo) (1)
4.	Mari Báñez (antropónimo + patronímico) (1)
5.	Mari Pérez (Antropónimo + patronímico) (1)
6.	“Don” Pascual (antropónimo) (1)
7.	Pascual Jabato (antropónimo + patronímico) (1)
8.	Jarro (fray Jarro) (antropónimo) (1)
9.	Carzuela (abad de Carzuela) (1)
10.	Satanás (2)
11.	Jamila (antropónimo) (1)
12.	Padre (antropónimo) (1)
13.	Pedro (Pedro de Pola) (antropónimo) (1)
14.	Pola (Pedro de Pola) (patronímico) (1)
15.	Cascante (los de Cascante) (Topónimo) (1) “ <i>elisión nominal</i> ”
16.	Pedro (antropónimo) (3)
17.	Dios (4)
18.	Fridas (Aguas Fridas de Jaén) (1)
19.	Jaén (aguas Fridas de Jaén) (topónimo)
20.	Aguedica (antropónimo) (1)
21.	Señor (1)
22.	Andrés (antropónimo) (1)
23.	Inés (antropónimo) (1)
24.	Grillo (2 “vocativo doble”)
25.	“Don” Estorba (antropónimo) (2)
26.	Mahoma (2)
27.	Marica (antropónimo) (2)
28.	Mari García (antropónimo+patronímico) (1)
29.	Padre (1) “Dios” //Padre “ <i>fraile</i> ” (1)
30.	Gómez (patronímico) (1)
31.	Juana (antropónimo) (1)
32.	Manso (antropónimo) (1)
33.	Mendo (antropónimo) (1)
34.	Abad (“Don Abad”) (1)
35.	Durán (“Don Durán Durán”) (2)
36.	Martín Porra (antropónimo+patronímico) (1)
37.	Lucía (antropónimo) (1)

38. Juan García (antropónimo+patronímico) (1)
39. Miguel (Miguel de Vergas) (antropónimo) (1)
40. Vergas (Miguel de Vergas) (1)
41. Coronilla (1)
42. Flores (1)
43. María (hija María) (1)
44. Vicente (1)
45. Bernardo (1)
46. Marineta (1)
47. Isabel (2)
48. Jesús (1)
49. Mamilla (1)
50. Mari Gómez (1) // Mari García (3)
51. María (3)
52. Marica (4)
53. Mariconcón (1)
54. Marigüela (3)
55. Mariquita (2)
56. Juan Lozano (1)
57. Murcia (Murcia la rucia) (1)
58. Angulo (1)
59. Marina (1) // Morenita (1)
60. Muñoz (1)
61. Juan (1)
62. Jaco (nuestro amigo don Jaco)
63. Martín (2)
64. Perantón (2) // Pedro Vicente (1) // Ajenjo (1)
65. Pericón (1)
66. Pericote (1)
67. Pañalón (1)
68. Alonso (1)
69. Madalena Gil (1)
70. Rosada (1)
71. Miguel (señor don Miguel) (1)
72. Soba (río de Soba, río de Soba) (2)
73. San Climén (1)
74. San Jorge (1)
75. San Juliente de madero (1)
76. San Lucas (1)
77. San Valentín (1)
78. Mari Martín (1)
79. Navarro (1)
80. Fraile (don Fraile) (1)
81. Pero Sastre (2)

82. Pero Satre (1)
83. Tormes (2 “vocativo doble”)
84. Inés (1)
85. Pedro Vicente
86. Ajenjo (1)
87. Antona (1)
88. Alonso (1)
89. Santantón (1) //Huste “antropónimo” (1)
90. Zorrilla (Zorrilla de Santibáñez) (1)
91. Santibáñez (Zorrilla de Santibáñez) (1)

Gráfica 42.a. Sustantivos comunes que en algunas sentencias del corpus ocupan la posición apelativa, es decir, la de vocativo y Gráfica 42.b. Sustantivos propios que son vocativos en algunas sentencias del corpus.

NOMBRES (<i>pueden ser “sustantivos” y “adjetivos”</i>) según el <i>DRAE 22^a</i> y avance de la <i>23^a</i> Ed. // ADJETIVOS
1. Golosas (1) // hermosas <i>adj. Calif.</i> (1)
2. Alazanes <i>adj.</i> (1)
3. Moriscote (1)
4. Villano <i>adj.</i> (1) // patón <i>adj. Calif.</i> (1)
5. Adivinador (1)
6. Vecinas (7)
7. Tamborilero (1)
8. Gallego (1)
9. Majadero (1)
10. Zanquivano (1) // meolludo <i>adj. Calif.</i> (1)
11. Desposado (1) // medrados “ <i>los medrados</i> ” <i>elisión nominal</i> (1)
12. Muerto (2)
13. Niño (1)
14. Viejo (3) // casada (1) “ <i>señora casada</i> ”
15. Locos (1) // necio (1)
16. santillos (1) // mi malogrado (1) “ <i>elisión nominal</i> ”
17. piojoso (1) // orejudo <i>adj. Calif.</i> (3) // tiznera <i>adj. Calif.</i> (1)
18. negro (2) // tiznada <i>adj. Calif.</i> (1)
19. puercos (1)
20. galán (2)
21. hilandera // señores <i>adj. Calif.</i> (3)
22. montero (1) // agudillo (2) “ <i>voc. Doble</i> ”

Gráfica 43. Categorías léxicas que pueden ser descritas con dos rasgos morfológicos [+ *adj.*] y [+ *sust.*] en algunas de las sentencias del trabajo.

INTERJECCIONES	
1. oxe (1)	
2. uste (1)	
3. diablos (1)	
4. Bao (2) // Xevilla (1)	
5. sus (1) // ¡Jesús! (1) // puto “¡oste, puto!” (2)	
6. zape (1) // diablos (1)	
7. zurro (2)	

Gráfica 44. Interjecciones que en algunas sentencias del corpus ocupan la posición apelativa, la misma que ocupa el vocativo.

7.5. Caracterización morfológica del apelativo común

➤ El género y el número

El sustantivo es una clase de palabra autónoma caracterizada por los accidentes⁸⁸ o *morfemas* de *género* (que lo dotan de una de las dos posibilidades combinatorias que llamamos masculino y femenino); por el género los nombres sustantivos en español se dividen en *femeninos* y *masculinos*. El *número* es otro *morfema* del sustantivo que caracteriza morfológicamente a esta categoría gramatical (morfema que ofrece dos posibilidades: el singular y el plural). Otro aspecto gramatical importantísimo del sustantivo es que esta categoría puede combinarse con el *artículo*, considerado en algunas obras un accidente gramatical del sustantivo o caracterizado como el morfema independiente que antecede a esta categoría nominal.

El género en los nombres sustantivos apelativos o comunes puede manifestarse de varias formas:

- Mediante diversas formas de terminación.
- Mediante la agrupación del artículo y de algunos pronombres con el sustantivo (las formas del artículo y del pronombre que marquen el género femenino estarán caracterizadas por el morfema de género *-a* y las que marquen el género masculino, estarán caracterizadas por el morfema de género *-o, -e*).
- El artículo reconoce el género en la mayoría de los sustantivos, cuyo significante no acaba en *-o* ni en *-a*.
- Presentando significantes totalmente diferentes para la forma masculina y la femenina (heteronimia).

⁸⁸ Alarcos (1994).

➤ *El masculino*

En los pronombres y artículos que son masculinos, este género tiene idea *general* o *genérica*. También los nombres sustantivos apelativos de persona masculinos plurales pueden estar empleados como *términos generales* o *genéricos* (pueden significar varones y hembras conjuntamente). En la sentencia n° 204 del corpus del trabajo se puede observar el valor genérico del vocativo “*señores*”:

(210) “¿Qué habéis comido, señores,? Cara aquí, cara allí, caracoles.”

➤ *Significación del género*

En el caso de los nombres sustantivos apelativos (comunes) de persona y de animales el género gramatical (femenino y masculino) designa respectivamente mujer y varón, o hembra y macho de algunas especies animales; aporta *distinción* o *diferenciación de sexo*.

El femenino del sustantivo se puede manifestar incrementando o modificando la secuencia fónica del significante asociado con masculino o mediante cambios más radicales que significan el tener un significante diferente para el masculino y otro distinto para el femenino. En otros sustantivos es el artículo quien permite reconocer el género de la gran mayoría de los sustantivos que no acaban en /-o/ para el masculino ni en /-a/ para el femenino.

En el caso de los sustantivos que ofrecen un término (secuencia fónica) para el masculino y otro muy diferente para el femenino se considera que estas etiquetas usadas para designar a los dos géneros, masculino y femenino, pueden sugerir que el significado de este morfema (accidente) gramatical se asocia con las diferencias sexuales de los entes de la realidad a que se refieren los sustantivos, es decir, el género puede servir de indicio diferencial de las realidades designadas por el sustantivo (sexo, tamaño, etc.)

7.6. Usos de los sustantivos comunes. Casos especiales

El nombre común puede utilizarse en algunos contextos como *término general* o *genérico* como en la sentencia “Hombre velloso, valiente o lujurioso (...)” (nº 559); el sustantivo “hombre” se refiere a todos los hombres en general.

En el caso de los *nombres gentilicios* se puede formar a partir de un mismo morfema dependiente derivativo un sustantivo y un adjetivo y es la construcción sintáctica quien decide la categoría. Los criterios sintácticos son los que nos dicen si esa categoría la debemos caracterizar de una manera u otra, pero en ciertas posiciones sintagmáticas fallan esos criterios sintácticos para decidir si esa categoría es nombre sustantivo o adjetivo. Tenemos entonces un caso de *indistinción* o *sincretismo* entre dos categorías. En la sentencia “A las armas, moriscote, si las has de voluntad”, el término “moriscote” es un gentilicio, ya que es una categoría que se refiere a alguien que pertenece al grupo de personas que provienen...; en este caso el determinar si es un sustantivo o un adjetivo es tarea difícil, ya que puede recibir las dos caracterizaciones morfológicas.

7.7. Funciones específicas del sustantivo dentro del enunciado

Al nombre se le han atribuido desde siempre una serie de funciones sintácticas que lo definen de un modo suficiente. La primera y principal es la de *sujeto* y sólo pueden funcionar como sujetos los sustantivos o palabras sustantivadas y los pronombres. También puede ser *predicado* y en estos casos el sustantivo al funcionar como predicado, toma un valor adjetivo. Otra función es la de *atributo*⁸⁹. También puede desempeñar la función de *aposición* (especificativa o explicativa). Algunos de los vocativos de las sentencias del corpus, van acompañados de CNN en posición apositiva como “Aguas Fridas de Jaén, cuándo nos volveremos a ver” (nº 1046) .

7.8. Análisis y clasificación del corpus del trabajo

Una vez analizadas las trescientas seis sentencias que forman el corpus confeccionado para estudiar el vocativo, se han contabilizado trescientos sesenta y un vocativos. Como primera caracterización se puede establecer que de los vocativos analizados son nombres sustantivos comunes o apelativos ciento ochenta y ocho de ellos y

⁸⁹ J.Roca Pons (1970: 154) señala que la función de atributo para el sustantivo es excepcional. La función de aposición la engloba dentro de la atribución.

ciento cuatro son nombres sustantivos propios, setenta y cinco de ellos son antropónimos, dieciocho son patronímicos (propios patronímicos que surgieron, en general, en la Edad Media del nombre que designaba a los pertenecientes a esa familia o son patronímicos con un valor metafórico como el caso del nombre propio “Pascual Jabato”, a “Jabato” se le otorga el valor de “fuerte”), y once son topónimos; el topónimo puede ser el núcleo de la frase nominal o el núcleo del sintagma que funciona como CN en el caso de vocativos plurimembres, que son SNN. En los siguientes ejemplos de (211) se puede ver un ejemplo de cada clase:

- (211) a. “¡Ay, *güevo*, *güevo*, blanco eres, más quizá serás negro!” (nº 2415)
 b. “*Isabel*, y vos lo ved, cuánta por vos es mi sed.” (nº 64)
 c. “A Dios, *Benavente*, que se parte el Conde.” (nº 134)

Quince de ellos son adjetivos nominalizados y en dos casos el adjetivo ha sido nominalizado colocando el artículo definido ante la categoría adjetival como se observa en el vocativo “los medrados” en la sentencia “Adelante, los medrados. Y eran catorce con siete orejas” o un determinante posesivo como en “Ella dice: ‘Ay, mi malogrado!’”. En total se han hallado catorce adjetivos que aparecen como vocativos y un gran número de casos en los que la categoría léxica que es el vocativo puede ser un adjetivo y también puede “u.t.c.s.” como “vecinas”, “negro”, “muerto”, “locos”, “niño”, “viejo”, “golosas”, “alazanes”, etc. Los gentilicios también ocupan el lugar de vocativo en alguna sentencia como “gallego”, “moriscotes”. En los ejemplos de (212) aparecen ejemplos de vocativos en algunas sentencias del *Vocabulario*; encontramos un ejemplo de nombres sustantivos o sustantivos comunes de cosa u objeto y de alimentos que experimentan una personificación, uno de adjetivos recategorizados sin parición de un determinante, uno de nombre adjetivo o adjetivo recategorizado con la aparición del determinante de univocidad y uno de nombre adjetivo o adjetivo (o sustantivo) gentilicio recategorizado:

- (212) a. “Hierva, *olla*, y cuece, *cebolla*; contarte he de la noche de mi boda.” (nº 399)
 b. “A la miel, *golosas*; y al aceite, *hermosas*.” (nº 239)
 c. “Adelante, *los de Cascante*, siete con tres orejas. Y las dos llevaba el asno.” (nº 963)
 d. “¿Ayunáis, *gallego*? Sí, a pesar de o demo.” (nº 2448)

La determinación es una función que puede realizarse mediante la subfunción de la univocidad. En general el vocativo no aparece actualizado por ningún determinante; eso es lo que se puede leer en muchas de las obras que versan sobre esta categoría apelativa, pero en este estudio se han hallado ejemplos de vocativos que aparecen actualizados por un determinante como es el caso de las expansiones máximas o SNN “Aceta, *mi alma*, lo que te dan sin deberta nada” y en algún caso en el que un adjetivo se recategoriza o un CN está nominalizado “Adelante, los de Cascante, siete con tres orejas. Y las dos llevaba el asno”.

El vocativo en los refranes del *Vocabulario* es una categoría que, en general, aparece sin determinante (no actualizada⁹⁰). Según el *Esbozo*, el nombre al no estar actualizado se referirá a conceptos o a individuos sin precisar y las oraciones en las que el nombre aparece sin determinar serían “anómalas” por falta de información. Pero tras observar la morfología y estructura de estos vocativos podemos establecer estas aserciones:

- a) En primer lugar se puede señalar que el nombre propio en la posición de vocativo en el *Vocabulario*, no aparece actualizado, ya que en castellano sería *despectivo* referirse a un antropónimo por ejemplo con el artículo definido delante del nombre como pasaría en la siguiente sentencia si el determinante apareciese fonéticamente “que tome torta, *la* Lucía, que dan caridad”.
- b) El vocativo es una apelación y por eso no aparece con determinante, ya que *apelar* quiere decir *invocar*. En el caso de los vocativos que en este trabajo han sido descritos como vocativos de apelación pura o llamada de atención, estos nunca han aparecido con un determinante, solo en los casos que el vocativo adopta la forma de una categoría adjetival nominalizada “los medrados”, o un CN nominalizado “los de Cascante”.
- c) Existe una excepción en la que aparece el determinante y es cuando el vocativo es un sintagma nominal hipotáctico con elisión del núcleo nominal, que serían los casos señalados en el punto b).
- d) Si consideramos la *actualización* como un tipo de *individuación*, es lícito que el vocativo en el *Vocabulario* aparezca *no actualizado*, porque el fin último de toda expresión paremiológica es llegar a la colectividad y servir de ejemplo, norma, ley, consejo al pueblo, por lo tanto de pasar a la *generalización*.

⁹⁰ Denominación utilizada por Bally y Port-Royal.

En cuanto a la caracterización categorial de los vocativos en el *Vocabulario* se puede establecer que en general morfológicamente estos vocativos son (según la gramática tradicional) *nombres apelativos sustantivos y adjetivos*, según la terminología moderna, sustantivos y adjetivos, aunque como ya se ha marcado en párrafos anteriores, en general, los vocativos de las trescientas seis sentencias del corpus son sustantivos, es decir con nuestro estudio se puede corroborar como esta posición y esta función es ocupada por la categoría nominal tal y como afirman la mayoría de trabajos sobre el vocativo, pero no debemos olvidar que el objetivo de este estudio ha sido también demostrar cómo en esta posición pueden aparecer otro tipo de categorías que no son solo nominales como el pronombre o que en su origen no son categorías nominales, pero que al aparecer en esta posición sufren o experimentan una recategorización o sustantivación como el infinitivo, el adjetivo calificativo.

A continuación se muestra esquemáticamente qué categorías y qué clases léxicas y qué estructuras o expansiones máximas son las que aparecen en las sentencias ocupando la posición y funcionando como vocativos:

A. Sustantivos comunes:

- De persona:
 - *de profesión, oficio u ocupación.
 - *de parentesco
 - *de tratamiento “amo y ama”
 - *de edad madurativa
 - *con connotaciones atributivas “diablo”
 - *de relaciones sociales “vecina”, “compadre”
 - *indicadores de sexo “mujer”
 - *posición social “dama”
- Relacionados con la religión “diablo”
- De cosa, objeto o realidad:
 - *inanimado
 - *abstracto
 - *no contable
 - *de alimentos “güevo”
 - *sustantivos metafóricos “agudillo”, “rascada”
- Partes del cuerpo
- Días de la semana
- De accidentes geográficos

B. Sustantivos propios:

- Topónimos
- Antropónimos
- Patronímicos
- Nombres propios proverbiales con sentido figurado, metafórico o connotaciones especiales “Pascual Jabato”
- Sustantivos compuestos “Santantón”
- Tratamiento “don” + antropónimo
- Cortesía “señor/a” + antropónimo + patronímico “Mari García
- De deidad “Dios”, “Padre”. “Mahoma”
- Relacionados con la religión “Satanás”
- Del santoral “San Valentín”

C. Adjetivos / usados también como sustantivos (u.t.c.s.)⁹¹
“alazanes”, los nombres gentilicios “gallego”

D. Adjetivos “orejudo”, “tiznera”.

E. Adjetivos que indican posición social “galán”

F. Términos de cortesía “señor/a”

G. Pronombres personales “tú”

H. Expresiones de cariño “amor querido”, “cara de luna”

I. SNN con elisión del núcleo nominal como en las sentencias 61.- y 62.- del corpus

J. Sustantivos metafóricos “agudillo”, “rascada”

K. Infinitivos sutantivados

L. Sustantivo de cortesía + Adjetivo “señora casada”

M. Antropónimos que son leyendas o anécdotas o que provienen de estas dos fuentes “Martín Porra”

Algunos de los vocativos de las sentencias del *Vocabulario* son nombres apelativos o comunes *de persona* que expresan la diferencia de sexo

⁹¹ DRAE.

mediante palabras o raíces diferentes, usan por tanto la *heteronimia* (Esbozo, 1991: 561): *marido, mujer / padre, madre/ yerno, nuera, etc.*

Otras categorías vocativas del *Vocabulario* son nombres comunes o apelativos que utilizan la *moción* (Esbozo, 1991: 566) para designar el masculino de varón o de macho y el femenino de mujer o hembra. Este procedimiento que el *Esbozo* denomina de *moción*, consiste en cambiar o alargar la terminación: *gallo, gallina/ abad, abadesa, etc.*

Una segunda caracterización de los vocativos del “Vocabulario” nos lleva a hablar de vocativos *unimembres* (Antonio Miguel Bañón, 1993), y *plurimembres*⁹² para nuestra descripción morfológica. Hemos caracterizado como vocativos *unimembres* a aquellos que están formados por un solo término. Los *bimembres* serán los que estén constituidos por dos vocablos, pero ya los hemos englobado todos en el grupo de *plurimembres*; y hemos reservado el concepto de *plurimembres* para aquellos vocativos o expresiones apelativas que están formadas por dos o más de dos palabras.

El grupo de los plurimembres pueden presentar dos formas que son:

(213) a. “Puta vieja, hacé barato, y venderéis más que a cuatro.” (nº 1148)

b. “Putas, putas, que fuisteis pocas y volvisteis muchas. Locas, locas, que fuisteis muchos y volvéis pocos. – Si, mas volvemos gordos; o esos que volvemos, volvemos gordos” (nº 1156)

La estructura formal del vocativo de (189 a) es la de un SN con su núcleo nominal y su CN, este SN podría estar constituido por un Det. + N, como “mi malogrado” o un N + SP (CN) en “cara de luna”; pero el otro tipo de estructura que pueden presentar los vocativos plurimembres es la que se observa en (213b) y que en este trabajo se ha denominado vocativo duplicado (doblado) o “calco apelativo”, ya que se repite el vocativo.

En el corpus analizado hemos localizado cincuenta y cinco vocativos *unimembres* y el resto son *plurimembres*.

Una vez analizado el corpus, se puede establecer que los vocativos del *Vocabulario* son en su gran mayoría *unimembres*; y estos son sobre todo *antropónimos* y *nombres comunes*, en alguna sentencia encontramos

⁹² Antonio Miguel Bañón (1993:34) habla de los vocativos *unimembres* y en este estudio lo que se ha hecho es aportar dos caracterizaciones más: *bimembre* y *plurimembre*, para caracterizar el vocativo, atendiendo al número de vocablos que aparecen en esta función lingüística.

también nombres propios *topónimos* y *patronímicos*. Un ejemplo de todo esto serían los vocativos que aparecen a continuación:

1. Los Gelves, *madre*, malos son de ganare.
2. *Marido*, no veas. *Mujer*, ciega seas.
3. *María*, la barriga tenéis fría.
4. *Morenita*, tente a las clines, que hay falta de buenos y sobra de ruines.
5. *Putas*, *putas*, que fuisteis pocas y volvisteis ([o] volvéis) muchas. Locos, locos, que fuisteis muchos y volvéis pocos. Si, más volvemos gordos; o esos que volvemos, volvemos gordos.
6. ¿Qué comiste, *hermano*? No comí nada. ¿Cominada comiste? Más comiste que yo.

La primera generalización importante que se puede establecer es que, tras el análisis tras la primera clasificación, que ha sido la tipológica, podemos determinar que la extensión de los *refranes* que forman el corpus, en cuanto al número de vocablos, es mayor que la de los AX, los DICH, y los AD.

Los RD, los RD [+ 2 rasgos] y los RD [+ 3 rasgos] presentan esta caracterización morfológica:

Los ochenta y tres RD son unimembres en la mayoría de los casos (61 casos) y el resto (23 casos) son plurimembres. Los vocativos plurimembres de los RD pueden presentar estas dos formas, la de un SN “nuestro amigo don Jaco”, “San Climén”, “Mari García”, “correa de cuero”, etc. Y pueden ser vocativos duplicados “agüelo, agüelo”, “Tormes, Tormes”.

Las categorías gramaticales que aparecen en la posición de vocativo en los RD son: los sustantivos comunes de persona de oficio, con significado connotativo, de parentesco, de trato social, cariñosos, comunes de animales que se personifican, de partes del cuerpo que también se personifican, de prendas de vestir utilizando la sinécdoque para referirse a una parte por el todo, de alimentos con personificación; también aparecen adjetivos, vocablos que pueden ser adjetivos y u.t.c.s., comunes de objetos personificados, sustantivos relacionados con la religión “santillos”, sustantivo abstracto “feria (ganancia)” y en este tipo de refranes, en alguna sentencia, la posición apelativa está ocupada por interjecciones “sus”, “diablos”.

En resumen, la mayoría de vocativos en estos RD son sustantivos comunes de persona pertenecientes a las clases léxicas de: oficio, cargo, de parentesco, de trato, cariñosos y comunes con un significado figurado.

En otros casos el vocativo es un nombre propio de deidad, antropónimos a los que se les añade un sufijo diminutivo, afectivo o despectivo, para formar antropónimos con un valor afectivo; por ejemplo *-ela, -eta, -ico*, etc. También se utilizan antropónimos que son personajes que cada uno/a tiene su leyenda⁹³ nacida de una rima, o que tienen su anécdota y a estos nombres propios se les considera nombres o sustantivos motivados.

Todos estos nombres propios que aparecen en estas sentencias son denominados también nombres propios proverbiales y tienen una significación social (una connotación). Otro tipo de antropónimos que aparecen en esta posición apelativa son los nombres propios calificativos como “Pañalón” (con el sufijo aumentativo *-ón*), “Rosada” que son antropónimos calificativos.

El antropónimo puede ser una palabra compuesta como “Santantón” o antropónimos como “Huste” que en su momento tenían una connotación social conocida por sus coetáneos, pero que hoy en día no sabríamos reconocer cuál es su referente. “*Vuelve, Huste, donde fuste*” (nº 401), el vocativo es un neófito convertido a la fe cristiana que al convivir con judíos se daña y vuelve a su religión⁹⁴.

Los *RD* [+ 2 rasgos] [+ 3 rasgos] morfológicamente el vocativo es, en la mayoría de casos, sustantivos comunes de persona.

En los *RDIC*, el vocativo morfológicamente, sobre todo adquiere la forma del sustantivo común de persona y en un número alto de casos son de parentesco en su forma de cariño “hija”, “marido”, “mujer” o de respeto “madre”. En otros casos son sustantivos comunes de animales, de cosas, un nombre propio de deidad o un sustantivo común que guarda relación con la religión, una expresión de cariño dirigida “a la persona” como “cara de luna”, de relaciones sociales, que se refiere a un cargo “abad”, a ocupaciones “fraile”, antropónimos y patronímicos, antropónimos apreciativos, ya que aparecen con sufijos aumentativos o diminutivos como “Pericón, Pericote”, en un caso es un sustantivo abstracto “amor”,

En pocos casos el vocativo en los *RDIC* es una interjección como “Bao”, “Jesús”.

Y los *RDIC* [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos] para el vocativo seleccionan en la mayoría de casos el sustantivo común de persona también de

⁹³ Robert James, *El siglo de oro en escena*, (p.516).

⁹⁴ *Seniloquium* (p.344).

parentesco. En otras sentencias el vocativo es un sustantivo de cargo, de edad madurativa, propio de deidad, antropónimos, sustantivos comunes de objetos o cosas que se personifican, de accidentes geográficos que también se personifican. En un porcentaje mínimo el vocativo en estos refranes es un adjetivo que t.p.u.c.s. “negro”.

Por lo que se ha podido observar el *RDIC*, en general, selecciona para su posición vocativa los sustantivos de parentesco, quizá sea más adecuado pronunciar juicios u opiniones con las personas que guardan una relación más afectiva con el hablante.

En los *RR* y los *RR* [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos], los vocativos adquieren las siguientes categorías morfológicas o estructuras. En la mayoría de sentencias el vocativo es un sustantivo común de persona (parentesco, oficio, edad madurativa, oficio) y en algún caso son comunes de partes del cuerpo o abstractos como “bien” y “mal”, “fortuna”, “gordura” que se personifican, de alimentos, animales. También son antropónimos locales y contemporáneos, ya que se utilizaban en aquel momento como “don Fuda”; pocos son los casos en los que el vocativo en estos refranes es un adjetivo como “agudillo” que se refiere a una persona. El sustantivo propio, antropónimo, topónimos, del santoral; también ocupa esta posición y en algún caso el antropónimo metafórico que encierra una anécdota con la que se le otorga su referencia como “Grillo”.

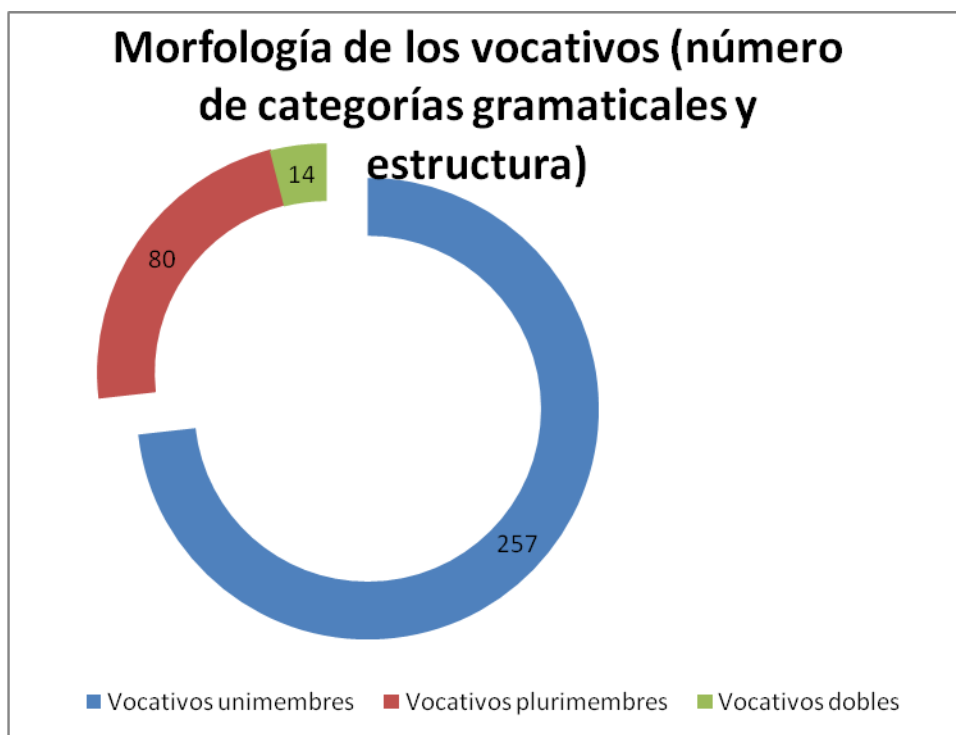
En los *RR* el vocativo adopta en muchos casos la forma de un sustantivo común personificado, ya que si el hablante reflexiona y se dirige a un interlocutor si este no es un ser animado con su reflexión le otorga automáticamente el carácter de [+ animado], aunque sea figuradamente como en “¡Ay, dedo, dedo, en casa estoy y en la calle hiedo!” (nº 2398).

Pero sobre todo el *RR* adopta el rasgo [+ humano] para las categorías que aparecen como vocativos.

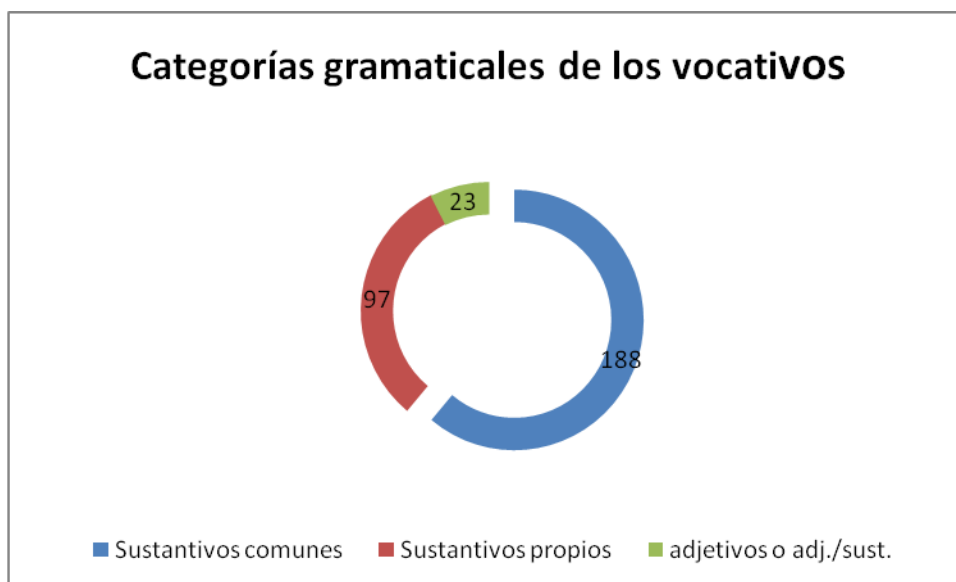
Los *RAD* y los *RAD* [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos] en la mayoría de casos el vocativo es un nombre propio, antropónimo, patronímico y puede estar precedido por el tratamiento de respeto “don”.

Al igual que en el caso de los *RDIC* seleccionan en un mayor número de casos el sustantivo de parentesco para aparecer en la posición del vocativo; los *RAD* optan por ocupar esta posición en la mayoría de casos con antropónimos o patronímicos, podría señalarse que esto es así, porque cuando el hablante reprime al interlocutor, esta riña es algo muy personalizado, persigue que esa persona y no otra rectifique o reaccione, que actúe de otra manera.

En la siguiente gráfica se puede observar que casuística es la que se da, por ejemplo, en la morfología del vocativo en los refranes *RDJ*:



Gráfica 45a. Casuística morfológica que presentan los vocativos en las sentencias del corpus según el número de categorías gramaticales y la estructura.



Gráfica 45b. Casuística morfológica que presentan los vocativos en las sentencias del corpus según la categoría gramatical que adopta.

En las dos gráficas se puede observar como el vocativo unimembre es el más recurrente en las paremias y la categoría gramatical que más aparece en esta posición apelativa es el sustantivo común.

En este el análisis morfológico, las gráficas que pueden representar esta casuística, son gráficas en las que hay un gran número de datos. En el caso de los *RD* la categoría que más aparece en la posición de vocativo es el sustantivo común de parentesco (*SCP*).

Resumiendo, se puede establecer que los vocativos que aparecen en estas trescientas seis sentencias morfológicamente (atendiendo al tipo de categoría gramatical) se dividen en cuatro grandes grupos que son: los *sustantivos propios* (antropónimos, patronímicos, topónimos, el antropónimo encabezado por una forma de respeto y cortesía, el antropónimo y el patronímico, deidades y nombres del santoral, antropónimos con un sentido connotativo o figurado, patronímicos con un sentido connotativo o figurado, nombres propios referentes a personajes de la historia de la religión cristiana, nombres propios personificados, nombres propios apelativos genéricos como “Marisabidilla”, “Marineta”, “Mar García”, “Marica”, “Mariconcón”, etc., nombres propios que en su origen son comunes como “Grillo”, sustantivos de animales convertidos en nombres propios, términos sustantivados como “don Estorba”, “Manso”, sustantivos apelativos comunes de profesión encabezados por una partícula de respeto o cortesía, sustantivos a los que se ha añadido un morfema derivativo sufijo diminutivo que aporta al significado un matiz apreciativo, de cariño, o un sufijo aumentativo que el matiz que aporta es peyorativo como “Perantón”, “Pericón”, “Pericote”, sustantivos comunes convertidos en nombres propios como “Pañalón”, nombres propios proverbiales que proceden de una leyenda o una anécdota. Esta última información se ha consultado en diferentes páginas web, en las que se ha podido consultar estas obras: *Seniloquium: refranes que dicen los viejos*, escrito por Diego García de Castro; *Sueños y discursos*, De Francisco de Quevedo; *El Siglo de Oro en escena*, escrito por Marc Vitse, Odette Gorsse y Frédéric Serralta; el artículo “*El estatuto del nombre proverbial en el Refranero antiguo*” de Ángel Iglesias Ovejero; *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro* de Noël Salomon; *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (s. XV a XVII)* de Margit Frenk⁹⁵.

Tras consultar el artículo de Ángel Iglesias⁹⁶ y analizar algunos de los antropónimos que aparecen en ellos, se determina que en el Refranero del *Vocabulario* los nombres propios, en la mayoría de los casos, es

⁹⁵ Todas estas referencias bibliográficas han sido consultadas en “internet” [<http://books.google.es/books>]

⁹⁶ “*El estatuto del nombre proverbial en el Refranero antiguo*” (consultado en [[http://revistas.ucm.es/Fll/...](http://revistas.ucm.es/Fll/)])

imposible determinar el referente fuera del texto cerrado que los inscribe.

Después del análisis morfológico de los vocativos y de consultar qué referencia tienen estos vocativos se puede señalar que, Correas recopila refranes derivados de anécdotas, chistes o cuentecillos folclóricos.

En los casos en los que el antropónimo va precedido por un término de tratamiento de respeto “don” y el término de cortesía “señor” como en “señor don Miguel” esta expresión se convierte en un término honorífico y este vocativo es un vocativo cortés que si aparece en una oración exhortativa, esa exhortación se convierte en un ruego y no en una imposición.

Si los vocativos son cariñosos, son distensivos y este es su papel lingüístico, al utilizarlos se hace con una intención de afecto.

El tratamiento de respeto “don, doña” se aplica en las sentencias a los hombres y a las mujeres y precede su nombre de pila.

Hay que diferenciar el sustantivo de cortesía “señor, señora” del sustantivo propio “Señor” que por antonomasia es “Dios” y con ese significado aparece en la sentencia “a la que a su marido encornuda, ¡ay, Señor, y tú la ayuda!”, en esta sentencia este sustantivo se utiliza aplicando el recurso de la sinécdoque.

Son muchos los sustantivos comunes de persona de oficio, profesión, cargo y de parentesco que aparecen como vocativos en estas sentencias.

La partícula “fray” se antepone al nombre propio de los religiosos de ciertas órdenes como “fray Jarro” que es un nombre propio proverbial con un significado especial o connotativo que se debe conocer para poder asignarle su referente correctamente.

En algunas paremias del corpus el vocativo presenta una estructura plurimembre SN (N+CN que es un adjetivo) y este adjetivo ha debido ser consultado en el DRAE, ya que es una palabra en desuso y esto se ha dado con muchas otras categorías léxicas o expresiones.

Los vocativos que son SNN con elisión del núcleo nominal aparecen en los *RDJ*.

Existen en los refranes vocativos que morfológicamente son localismos, sobre todo de la zona de Andalucía y ese es un aspecto que se ha debido consultar en el *DRAE* para poder conocer su significado y su categoría gramatical como “comadre” y “compadre”.

La expresión “a Dios” según el *DRAE* es una locución interjectiva que equivale a “adiós” utilizada para despedirse; esta expresión aparece en los *RD*, los *RDAD* y los *RDJ*, siempre aparece antepuesta al vocativo y por ello a este vocativo se le ha denominado “vocativo salutatorio y marcador”.

La posición apelativa en algunas sentencias es una clase de palabras que expresa alguna impresión súbita o un sentimiento profundo, como asombro, sorpresa, dolor, molestia, amor, etc., sirve también para apelar al interlocutor, o como fórmula de saludo, despedida, conformidad, etc.; por ejemplo:

- (215) a.”¡Ah, Señor, por quien tú eres, no se acaben las mujeres!” (n° 1061)
b. “A cabo de rato, ¡oxte!” (n° 61)
c. “A Dios, amo y ama; que tan buen pan como aquí hacen en Francia.” (n° 133)

Estas piezas léxicas son interjecciones y no deben confundirse con vocativos, por eso en el presente estudio se ha creado un apartado a parte para analizar este grupo de sentencias en los que la posición apelativa está implementada por una categoría interjectiva.

Después del análisis morfológico de los trescientos sesenta y un vocativos, se llega esta conclusión, el parámetro morfológico y en concreto la determinación y descripción categorial de los vocativos, han sido también determinantes para la clasificación de las sentencias según la “tipología del refrán”, este análisis morfológico nos ha permitido poder realizar generalizaciones como: en los *RAD* la categoría que en un mayor número de casos ocupa la posición del vocativo son los sustantivos propios y sus subclases; en el caso de los *RR* esta categoría presenta una característica general a nivel morfológico y que en la mayoría de casos los vocativos presentan el rasgo [+ humano]; los *RD* adoptan para la posición vocativa la categoría sustantiva común de persona y sus subclases, en general y los *RDIC* los sustantivos comunes de persona, sobre todo, de parentesco en su forma de respeto y de cariño.

También se han podido realizar estas generalizaciones que han servido de parámetro en el análisis y en la clasificación de las sentencias según la “tipología del refrán”. El proverbio tiene como vocativo una categoría sustantiva propia; el dicho selecciona como vocativo, sobre todo a los adjetivos y a los adjetivos que se u.t.c.s., y sustantivos de persona propios y comunes. Los axiomas seleccionan para ocupar esta posición de vocativo sustantivos comunes que personifica y los adagios o

máximas sustantivos comunes de persona de profesión y de edad madurativa del hombre.

En último lugar, se puede apuntar que tras estos dos análisis, el tipológico y el morfológico, se ha podido ya observar que en la determinación y en la descripción de la posición y el papel lingüístico de los trescientos sesenta y un vocativos, estos dos aspectos serán parámetros determinantes.

8. LA POSICIÓN DEL VOCATIVO

8.1. *La posición del vocativo*

El criterio sintáctico y posicional es uno de los criterios que algunos gramáticos han seguido para la defensa de la no-integración del vocativo en la dinámica o estructura proposicional y oracional, y la posición es también uno de los factores básicos para el análisis del vocativo. Si repasamos los diversos trabajos lingüísticos que hablan sobre esta función apelativa se puede señalar que en general existen cuatro tendencias en cuanto a la posición del vocativo. Una de ellas defiende la *uniposicionalidad* del vocativo en las *construcciones directas* que tratan de establecer el orden lógico o natural de las palabras y en las *construcciones inversas*. Esta tendencia está representada por Pedro Antonio González y Fabro (1750), Isaac Núñez de Arenas (1846), Millán Orío (1869), Andrés Díaz Saldaña (1884). Según Millán Orío (1869)⁹⁷:

“La construcción es *directa* cuando las palabras que componen la oración están colocadas por este orden: 1.º el vocativo, si lo hay; 2.º el sujeto o nominativo, seguido de las palabras que de él dependan; 3.º el verbo, 4.º los adverbios, 5.º el acusativo o régimen directo, acompañado de las palabras a él subordinadas; 6.º el dativo o régimen indirecto con todos sus agregados; 7.º los ablativos o regímenes circunstanciales, seguidos de las palabras que completan su significado. Y, dicho en general, la construcción será *directa* siempre que toda palabra regente venga colocada antes que su regida”.

Bañón (1993) hace una propuesta posicional múltiple para la clasificación de los vocativos y a estas posiciones les otorga papeles lingüísticos y los describe según este papel como “distensivos”, “intensivos”, etc.

La terminología utilizada para determinar y clasificar las posiciones que puedan adoptar los vocativos en las trescientas seis sentencias que forman el corpus del presente estudio, han sido establecidas a partir de la obra de Bañón (1993). Él en esta obra establece una serie de posiciones para esta categoría apelativa, por tanto no habla de únicamente tres posiciones.

En el presente estudio se han determinado nueve posiciones. Algunas de las etiquetas léxicas que dan nombre a las posiciones se han

⁹⁷ Todas estas referencias bibliográficas se han consultado a partir de la obra de Bañón *el vocativo en español*, 1993.

personalizado con nomenclatura lingüística, pero novedosa; por ejemplo, en este estudio se describe la posición *final absoluta* y Bañón la denomina *marginal final*.

8.2. Descripción de las posiciones del vocativo creadas en el presente estudio

En el presente trabajo las posiciones que se han creado para describir qué posición adopta cada vocativo en las sentencias del corpus son las siguientes (y son las posiciones que los vocativos de las trescientas seis sentencias pueden ocupar):

- La posición *inicial absoluta*: el vocativo es la primera categoría léxica del enunciado paremiológico, que en la mayoría de casos tiene como función lingüístico ser una llamada de atención o una *apelación pura*. Este tipo de posición se observa en los *RDIC*, *RDICJ*, *RDIAD*, *RD*, *RDJ*, *RR*, *RRAD*, *RRD*, *RRJ*, *RAD*, *AD*, *AX*, pero en la mayoría de casos esta posición es propia de los *RD* y los *RDJ*. Un ejemplo sería el enunciado 267.- del corpus.
- La posición *inicial relativa*: el vocativo es el primer término de un enunciado, pero tiene en el contexto anterior inmediato otro enunciado que ha finalizado ortográficamente y melódicamente como el ejemplo que se ilustra a continuación “¡Oh, señor, y tú lo ve en cuál casa hay más dinero!” (nº 108).
- La posición *final relativa*: el vocativo aparece al final de la primera proposición (final pausa ortográfica y tonal) de la paremia y en su contexto posterior empieza la siguiente proposición; por ejemplo la sentencia 13.- del corpus. Esta posición es propia de oraciones compuestas. es un vocativo de mandato como se observa en las sentencias:
- La posición *final absoluta*⁹⁸: el vocativo es la última categoría léxica de todo el enunciado paremiológico y en el contexto posterior se escribirá un punto y final ortográfico y será el final de la melodía o entonación del enunciado como en la sentencia 185.- del corpus. Su valor lingüístico
- La posición *posinicial*: la apelación aparece en el contexto inmediatamente posterior a una expansión máxima o sintagma, a un verbo en modo imperativo o después de un soporte conversacional como es el saludo. Es un vocativo enfático, pone énfasis o focaliza el elemento que aparece en el contexto

⁹⁸ “Marginal final” según la nomenclatura de Bañón (1993).

lingüístico anterior y en primer lugar en el enunciado; así se observa en la sentencia 1.-, en la 8.-, en la 86.- y en la 257.- del corpus.

- La posición *premarginale*: esta apelación aparece en el contexto inmediatamente anterior al último argumento del enunciado que es el final absoluto del enunciado (sentencia 151.-, 3.- y 294.- del corpus). Aparece antes del margen final o último miembro del enunciado. A continuación se ilustra un ejemplo “*Vine de lejos, niña, por verte; hálote casada, quiero volverme*” (nº 279).
- La posición *central*: en esta posición el vocativo es el mediador entre dos proposiciones que forman la oración compuesta (sentencia 255.- del corpus).
- La posición *precentral*: el vocativo no aparece al final de la primera proposición, sino que hay un constituyente o sintagma después del vocativo y seguidamente la otra proposición como se ilustra en “*A la dicha que, padre, habedes, ahorcado moriredes*” (nº 298) y en “*Para mí son penas, madre; para mí, que no para el aire*” (nº 189).
- La posición *posmarginale*: el vocativo aparece en el contexto inmediatamente anterior al final de una proposición subordinada como se observa en el ejemplo “*A la que a su marido encornuda, ¡ay, Señor, y tú la ayuda!*” (nº 388). Se puede considerar que la interjección y el vocativo forman un bloque melódico, ya que la interjección sería un refuerzo del vocativo.

En posición *posinicial* es un vocativo enfático de mandato cuando delante hay un imperativo y es un vocativo reactivo tras interjección, cuando como dice la etiqueta delante del vocativo aparece una interjección; por ejemplo:

- (216) a. “Comed, mangas, que por vos me hacen honra.” (nº 614)
b. “¡Ay, fortuna, y cómo mes sigues, y cómo no viene mi Alonso Rodríguez.” (nº 2413)

La primera generalización que se puede establecer después de haber analizado las trescientas seis sentencias es que la posición más recurrente de los vocativos es la *posinicial*; esta posición se da en ciento diecinueve casos y las proposiciones proverbiales son, en general, actos directivos. La posición *posinicial*, que en este estudio coloca un verbo en modo imperativo en primer lugar en el enunciado paremiológico, es la posición que convierte al enunciado en una orden, en una petición que espera o pretende que el interlocutor actúe de determinada manera.

La posinicial se da, sobre todo, en los *RD* y los *RD* [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos]. Esto puede obedecer a una necesidad de expresión o fuerza expresiva, ya que la determinación es una intención que requiere de una fuerza entonativa del hablante que formula esa determinación y sobre todo cuando el fin del hablante es conseguir que el interlocutor actúe de determinada manera, por ello en la apelación colocará el vocativo que se refiere al interlocutor, en el contexto inmediato posterior al verbo imperativo. Y todavía la determinación cobra más fuerza expresiva en el momento en el que el hablante materializa ese vocativo con un sustantivo común de persona y no en la mayoría de casos cariñoso, ya que sino su determinación exhortativa se convertirá en una petición o ruego.

La posición *inicial absoluta* es otra de las posiciones más recurrentes en el corpus para los vocativos (la segunda posición más recurrente); esta posición se da en setenta y siete casos. En esta posición, el vocativo es una apelación pura que se refiere al interlocutor y al que quiere llamar la atención para que escuche muy bien la determinación o el dictamen, ya que es en este tipo de refranes donde más se da esta posición; por ejemplo:

(217) “Tormes, Tormes, por de fuiste nunca tornes.” (nº 563)

La posición *final absoluta* es un vocativo enfático y de mandato en algunos RDD; así se observa en:

(218) “Holgueta, Marineta.” (nº 497)

Esta posición se da también en los AXX, en los que la apelación es una interjección. Se podría señalar que esta apelación es una apelación reactiva.

La *premarginial* es una posición que tiene, principalmente como papel lingüístico, el ser una categoría mitigadora al estar representada en la mayoría de casos por un sustantivo común de persona de parentesco en su forma de cariño “hijo/a” o en su forma de respeto “padre/madre”. Su papel es mitigar, matizar y especificar en los *RDIC*, sobre todo, y en estas advertencias o juicios pretende que quede muy claro el juicio formulado, pero ante todo pretende respetar la máxima de relación.

La posición *final relativa* es la más recurrente en los *RRR* y su papel lingüístico es el de ser un vocativo interrogativo intensificador y apelador puro:

(219) “¿A dó bueno, don Fuda?- A Alcalá, si el Dio me ayuda.” (nº 148)

La posición *de vocativo central o axial*⁹⁹ puede ser un vocativo salutorio o marcador; la hallamos en el ejemplo:

(220) a. “A Dios te doy, abad de Vallecas, estás muerto y resuellas.” (n° 144)

b. “Abaja acá, gallo, que estás encaramado.” (n° 866)

Puede ser un vocativo enfático y de mandato como en (220b).

El *vocativo precentral* provoca en la estructura sintáctica la elisión del sujeto y su función es la de ser un vocativo enfático o focalizador como indica (196):

(221) “A la ducha que, padre, habedes, ahorcado moriredes.” /n° 298)

La posición *posmarginal* es poco recurrente en los refranes y paremias del corpus, ya que aparece en un ejemplo de *RR* con una estructura sintáctica, que no es tampoco la más recurrente para este tipo de sentencias. Este vocativo será un vocativo reactivo tras interjección y esa será su función lingüística, ser una reacción tras la interjección:

(222) “A la que a su marido encornuda, ày, Señor, y tú la ayuda!” (n° 388)

En posición *inicial relativa* aparecen algunos de los vocativos y su papel lingüístico es el de ser un vocativo apelativo puro o de llamada de atención como se aprecia en:

(223) “Echá la capa, galán. – Señora, mal haya el mal.” (n° 19)

8.3. *Análisis posicional: según la tipología del refrán*

En los *refranes determinativos* y *RD* [+ 2 rasgos] y [+ 3 rasgos] el vocativo aparece en estas posiciones:

- a. En posición *posinicial*, apareciendo en el contexto lingüístico anterior a él una frase preposicional en función de complemento circunstancial de lugar (224) o apareciendo en el contexto lingüístico anterior un núcleo verbal en modo imperativo (225), o una frase saludo (despedida) (226):

(224) “A Belmonte, caldereros, que dan jubones y dineros.” (n° 9)

⁹⁹ Denominado así por Bañón (1993).

En este tipo de enunciados la frase preposicional (sintagma localizador o espacial) queda *focalizada* y de ahí que se establezca que el tipo de vocativo que se utiliza es la *apelación focalizadora*.

(225) “Tocá, *Pero Satre*, que la vida lo paga; o *Soplá*, *Pero Satre*,...” (nº 331)

(226) “A Dios, *paredes*, que me voy a ser santo. E iba a ser ventero.” (nº 137)

- b. En posición *central*, y en los contextos lingüísticos “anterior” y “posterior” a la apelación, hallamos una proposición, respectivamente:

(227) “A Dios te doy, *abad de Vallecas*, estás muerto y resuellas; o estás muerto y rabias.” (nº 144)

- c. En posición *final absoluta*:

(228) “Agora no es hora de Bésame, *esposa*.” (nº 984)

- d. En posición *inicial absoluta*:

(229) “*Aguedica*, ¿y ahí te meas? ¡Al corral, maldita sea!” (nº 1051)

En los *refranes determinativos y jocosos (RDJ)* las posiciones en las que puede aparecer la apelación son:

- e. En posición *final relativa*:

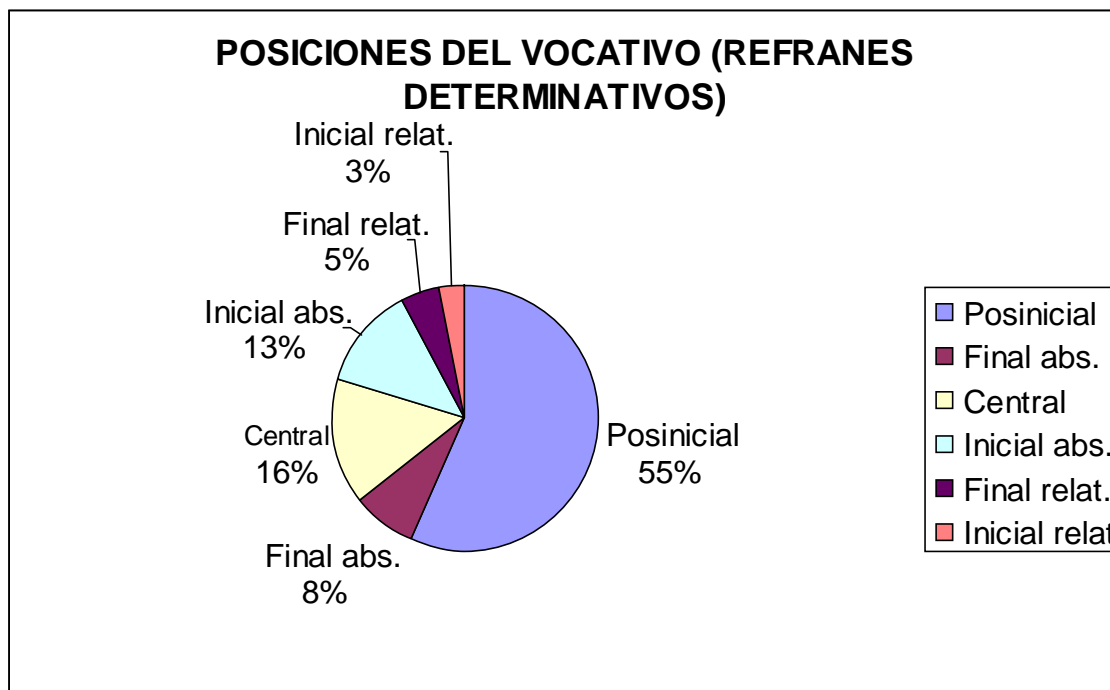
(230) “Bésame, Juana. – Que ni puedo ni tengo gana. – Bésame luego. – que ni tengo gana ni puedo.” (nº 135)

- f. En posición *inicial relativa*:

(231) “Marido, no veas. – Mujer, ciega seas.” (nº 261)

Número de casos (RD) [+2 ó 3 rasgos]	
<i>Posinicial</i>	36
<i>Final absoluta</i>	5
<i>Central</i>	10
<i>Inicial absoluta</i>	8
<i>Final relativa</i>	3
<i>Inicial relativa</i>	2

Gráfica 46. Casuística de posiciones que se da en los RRDD [+ 2 ó 3 rasgos].



Gráfica 47. Casuística de posiciones que se da en los RRDD [+ 2 ó 3 rasgos].

En los *refranes dictamen y juiciosos* (RDIC) [+2 ó 3 rasgos] la apelación aparece en posición:

- a. *Premarginal* teniendo en el contexto posterior y final de enunciado el sujeto de la proposición:

(232) “A bien te salgan *hija*, tus arremangos; o estos arremangos.” (nº 15)

- b. *Final absoluta*:

(233) “A falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde; o sois alcalde, padre.” (nº 201)

c. *Final relativa:*

(234) “A ti lo digo, hijuela; entiéndelo tú, mi muera.” (nº 781)

d. *Posinicial:*

(235) “Acúsome, Padre, que soy puerca. – No lo digáis, hija, que bien se os parece.” (nº 949)

e. *Central:*

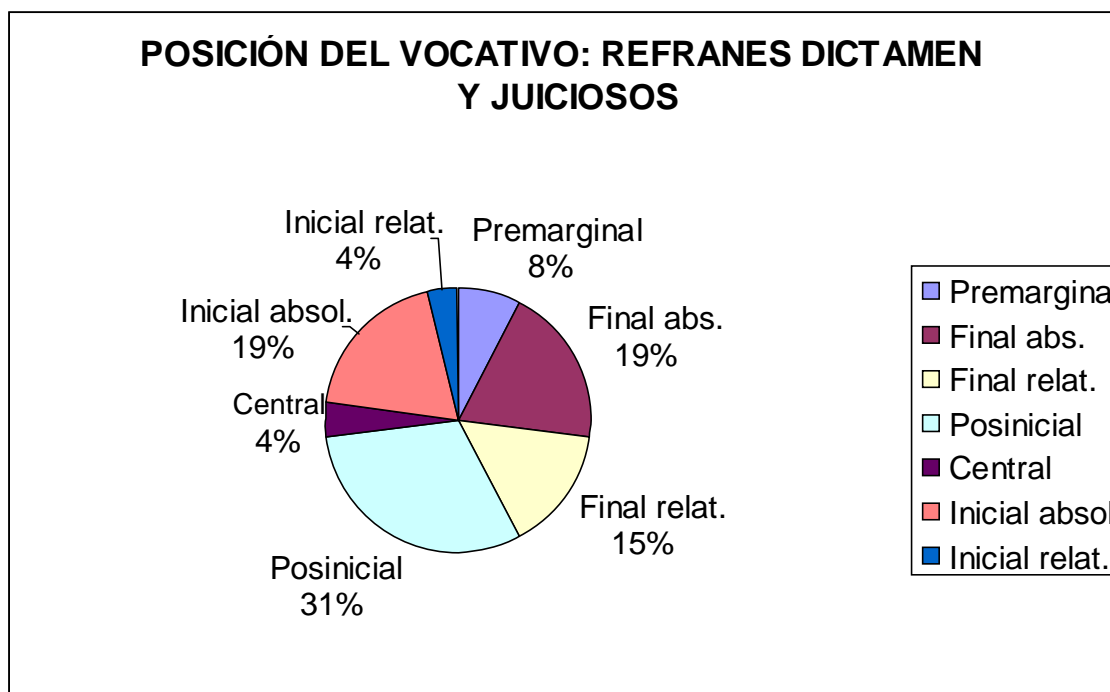
(236) “A la dicha que habéis, padre, ahorcado habéis de morir.” (nº 297)

f. *Inicial absoluta:*

(237) “Abad de Carzuela, comiste la olla y pedís la cazuela.” (nº 858)

g. *Inicial relativa:*

(238) “Válate Dios, Ajenjo; estás cagado ¡y dices que sudas!” (nº 18)



Gráfica 48. Casuística de posiciones que se da en los RRDIC [+ 2 ó 3 rasgos].

En los *axiomas* (AX) las posiciones del vocativo son:

- a. *Posinicial* y en el contexto anterior e inicial hallamos una frase preposicional en función de complemento circunstancial temporal o de tiempo:

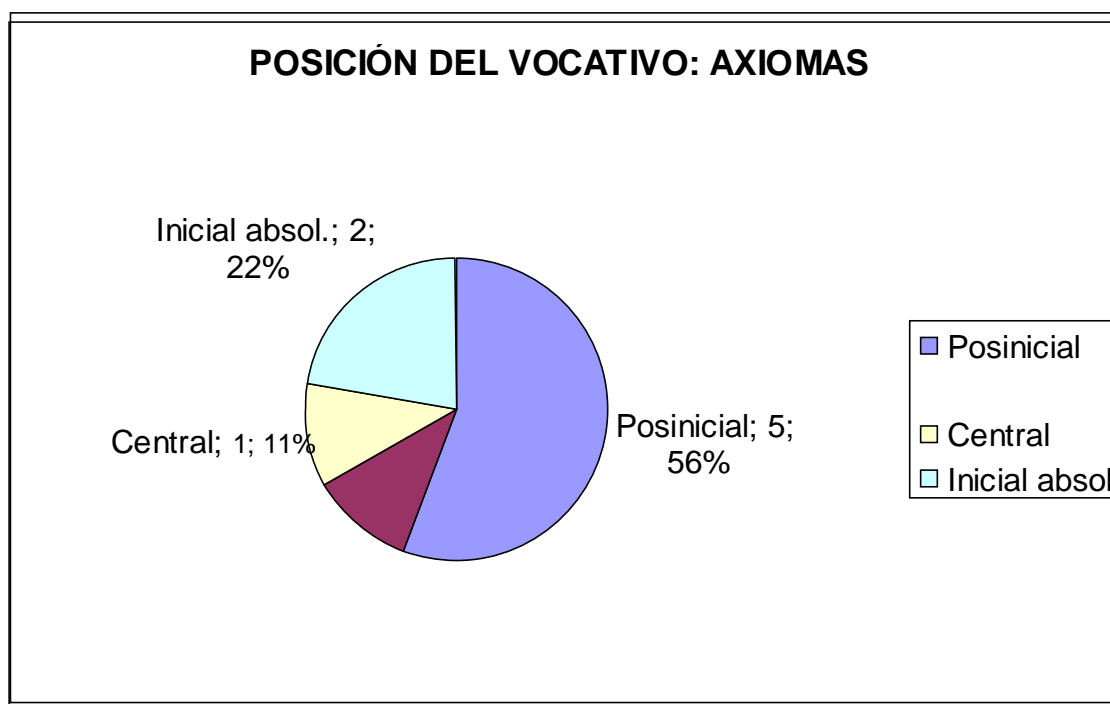
(239) “A cabo de cien años, *marido*, sois zarco; o sois cano; o calvo.” (nº 58)

- b. *Central*:

(240) “No seas bobo, Juan, y no te lo llamarán.” (nº 1204)

- c. *Inicial absoluta*:

(241) “¿Zapato, cuánto duras? – Cuanto me untas.” (nº 16)



Gráfica 49. Casuística de posiciones que se da en los AXX.

En los *dichos* (DICH) la apelación aparece en posición:

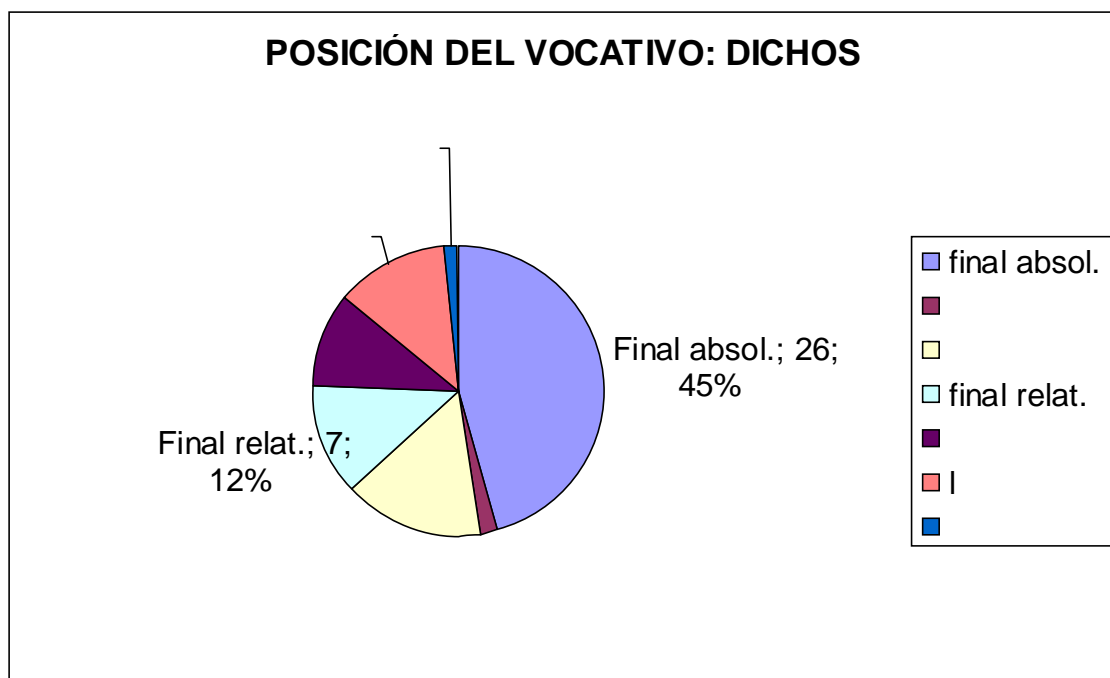
- a. *Final absoluta*:

(242) a. “A la miel, golosas; y al aceite, hermosas.” (nº 239)

b.” A la par, alazanes.” (nº 373)

b. *Final relativa:*

(243) “¡Ay, Dios mío! Y de los otros tío.” (nº 2411)



Gráfica 50. Casuística de posiciones que se da en los DICH.

En los *refranes reflexivos (RRR)* [+2 ó 3 rasgos] las posiciones para el vocativo son:

- a. *Posinicial* (que es la más recurrente) y en el contexto anterior e inicial hallamos una frase preposicional en función de complemento circunstancial locativo o de lugar:

(244)” A las armas moriscote, si las has de voluntad.” (nº 413)

b. *Final relativa:*

(245) “¿A dó bueno, *don Fuda?*-A Alcalá, si el Dió me ayuda.” (nº 148)

c. *Final absoluta:*

(246) a. “¿Quién te metió en esta contienda? – Aguja herrujienta.” (n° 732)

b. “¡Cómo sois bobo, padre!” (n° 780)

d. *Inicial absoluta:*

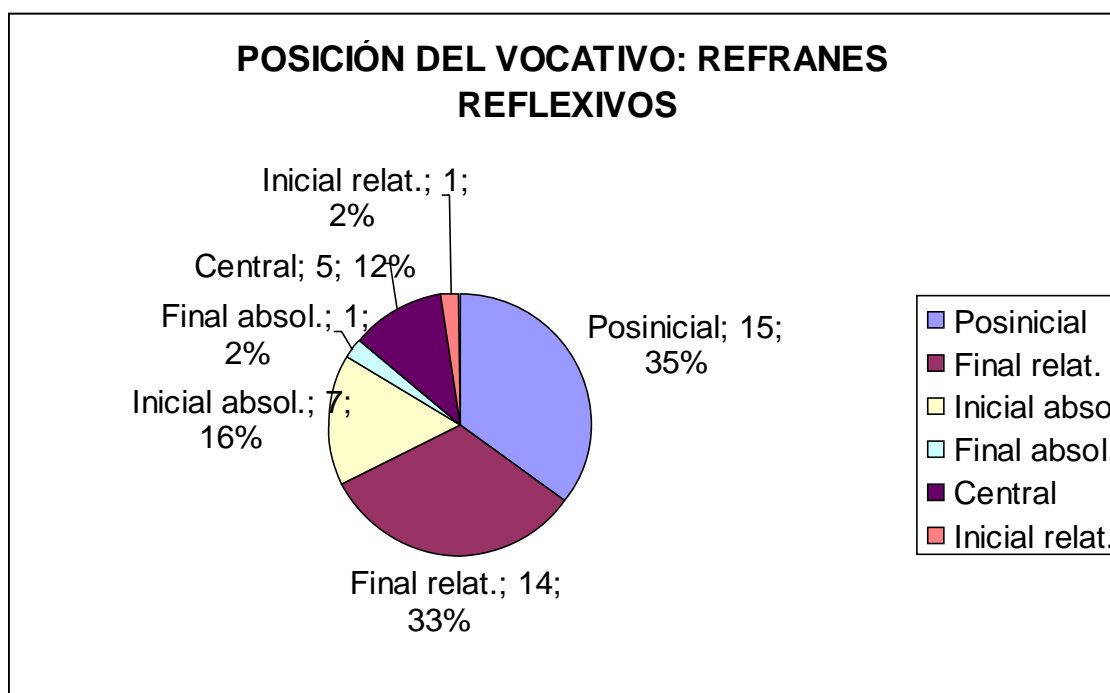
(247) “Aguas Fridas de Jaén, ¿cuándo nos volveremos a ver?” (n° 1046)

e. *Premarginal:*

(248) “¿Dónde vais, muchachas, tan lindas y tantas?” (n° 637)

f. *Inicial relativa:*

(249) “Cornudo sois, marido. – Mujer, ¿y quién te lo dijo?” (n° 1059)



Gráfica 51. Casuística de posiciones que se da en los RRR [+2 ó 3 rasgos].

En los que poseen alguna de estas caracterizaciones, [+jocosos], [+admonición] y [+canción], las posiciones para el vocativo son, sobre todo:

- a. *Posinicial* y en el contexto anterior e inicial podemos hallar una frase preposicional en función de complemento circunstancial locativo o de lugar:

(250) " En Cuaresma, madre, yo pescado, y esótras carne." (nº 1558)

- b. *Inicial Absoluta*:

(251) "Mari Gómez, ¿tocino comes? Sal de mi casa, no te me ahogues." (nº 241)

(252) "Mis ojos, ¿los mosquitos tienen ojos? – Sí, mi alma: los que pican en la palma (...)" (nº 1063)

En los *refranes reflexivos y jocosos (RRJ)* las posiciones para la apelación son, en la mayoría de los casos la:

- a. *Posinicial*:

(253) "A las dos de misa, mujer, y el manto arrugado, no viene bien." (nº 420)

En menor número de casos aparece el vocativo en posición:

- b. *Inicial absoluta*:

(254) "Agujita, ¿qué sabes hacer? – Apulazar y sobrecoser." (nº 1059)

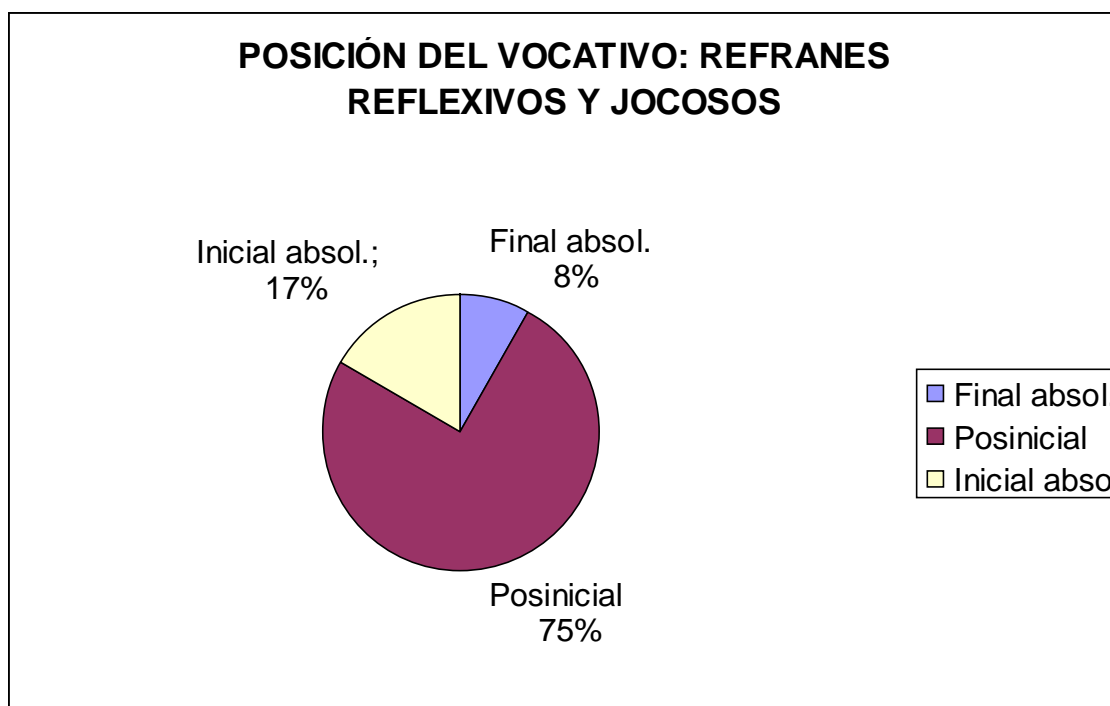
- c. *Final relativa*:

(255) "¿Qué hacéis, Madalena Gil? – Mato ls pulgas del candil." (nº 50)

Y en dos casos en:

- d. *Final absoluta*:

(256) "¡Cómo sois bobo, padre!" (nº 780)



Gráfica 52. Casuística de posiciones que se da en los RRJ.

En los *refranes determinativos y reflexivos (RDR)* la posición principal para la apelación es la:

a. *Posinicial*:

(257)” ¡Agua, Dios, agua que la tierra lo demanda!” (n° 1016)

En los *refranes determinativos y jocosos (RDJ)* la posición para la apelación más recurrente es la:

a. *Posinicial*:

(258)” A Dios, paredes, que me voy a ser santo. E iba a ser ventero.” (n° 137)

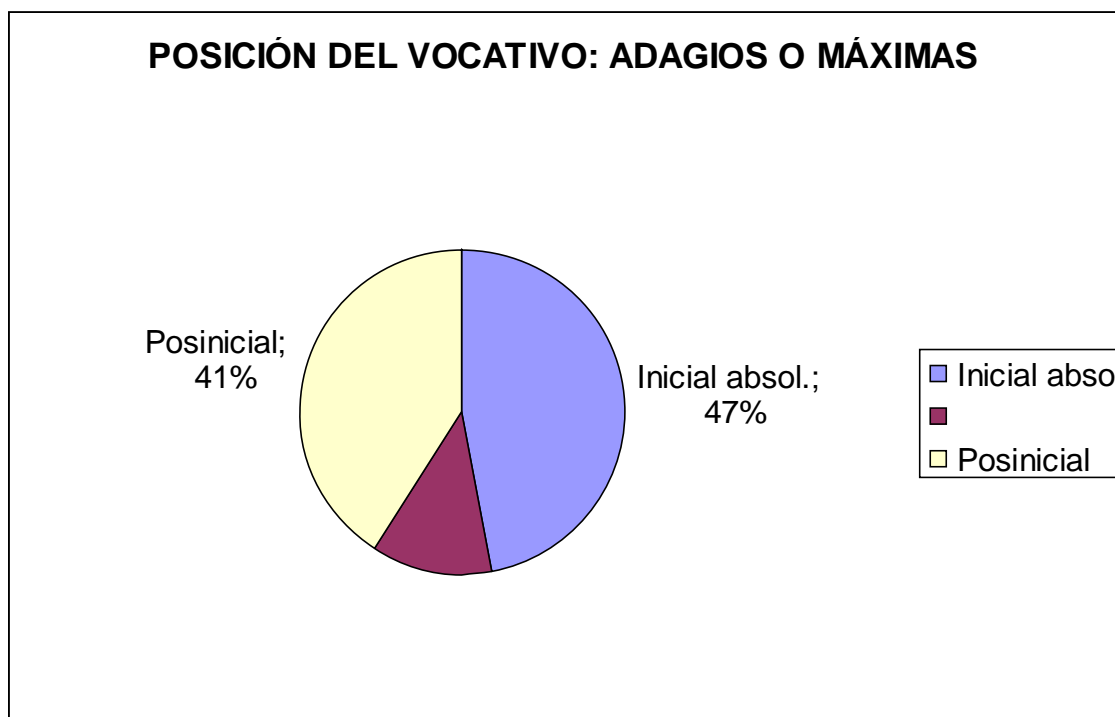
En los *adagios o máximas (AD)* las posiciones para la apelación son:

a. *Inicial absoluta*:

(259)” Escudero, échate tarde y levántate cedo.” (n° 2249)

b. Posinicial:

(260) “Come, niño, y criarte has; come, viejo, y vivirás.” (nº 602)



Gráfica 54. Casuística de posiciones que se da en los AD.

En los *refranes admonición* [+ 2 ó 3 rasgos] las posiciones para la apelación son:

a. Inicial absoluta:

(270) “Aguedica, ¿y ahí te meas? ¡Al corral, maldita seas!” (nº 1º51)

b. Central:

(271) “A Dios te doy, libreta, bebida y por hilar.” (nº 145)

c. Posinicial:

(272) “¡A fuera, Mari Báñez, que malos tiros traes! (...)” (nº 221)

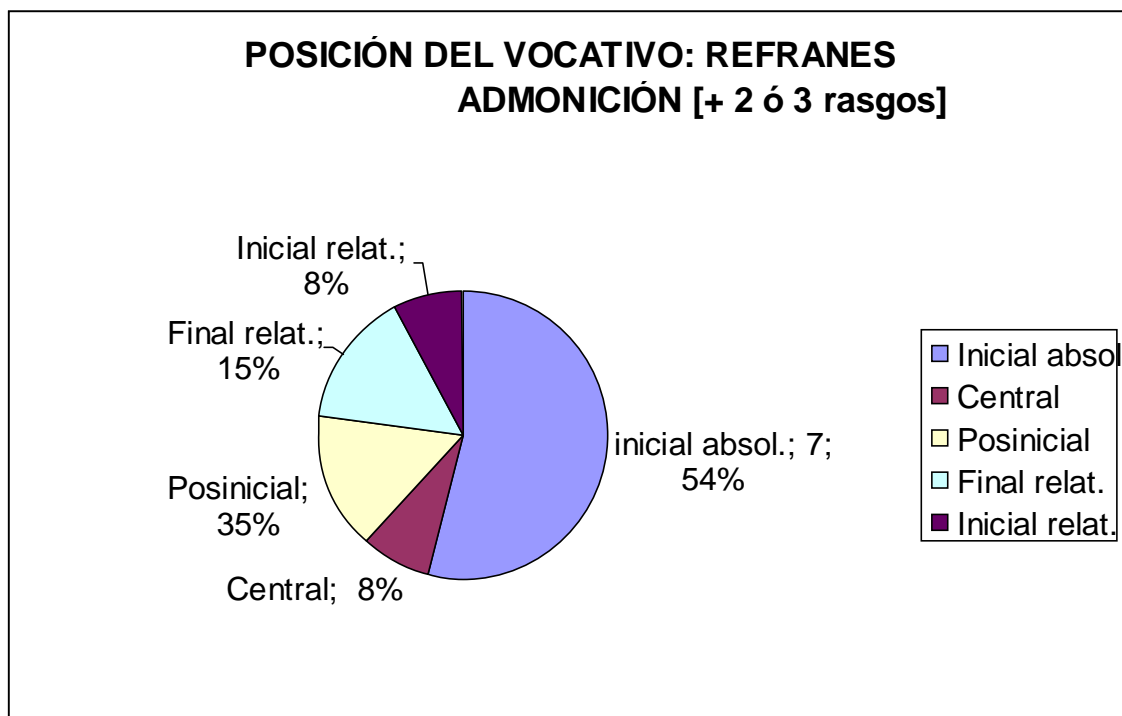
d. Final relativa:

(273) “En nombre de Dios que te estreno, hija de mi suegro. -. Majadero, no sois vos el primero.” (nº 1855)

e. *Inicial relativa*:

(274) “En nombre de Dios que te estreno, hija de mi suegro. -. Majadero, no sois vos el primero.” (nº 1855)

Las posiciones *inicial absoluta*, y *posinicial* son las más recurrentes en este tipo de sentencias.



Gráfica 55. La gráfica muestra la casuística de posiciones que se da en los RAD.

Tras concluir el análisis posicional del vocativo en las sentencias según el tipo o clase, se puede establecer que en este tipo de expresiones estereotipadas la apelación aparece en mayor número de casos en posición *posinicial* e *inicial absoluta*; esto quiere decir que en las sentencias o paremias el vocativo tiende a funcionar o a tener un valor de *apelación pura* o de *llamada de atención*; su función es la de apelar o llamar la atención del oyente sobre lo que se va a enunciar; es una forma de tratamiento en el caso de aparecer en posición inicial absoluta y cuando aparece en posición posinicial, el vocativo es un vocativo *enfático* o *focalizador* y lo que pretende la apelación en estos casos es que el oyente centre la atención sobre la información que aparece en el contexto lingüístico anterior al vocativo y que reaccione de la manera que el hablante desea.

El parámetro de la posición es determinante para la clasificación de las paremias según su intención, es decir según la “tipología del refrán”, ya

que por ejemplo, se ha podido observar cómo en la mayoría de población clasificada con el rasgo [+ RD], el vocativo aparecía en posición *posinicial* y su valor lingüístico es el de ser un vocativo enfático o focalizador, enfático de mandato.

En el caso de los refranes [+DIC] la posición más recurrente es la *premarginial* y la *posinicial*, también y el valor del vocativo es el de ser un vocativo mitigador y enfático.

En los *RR* la posición más recurrente es la *final relativa*, ya que en la mayoría de casos la estructura sintáctica es la modalidad interrogativa más la respuesta, siendo esta un enunciado declarativo y el vocativo tiene como función ser un vocativo interrogativo intensificador y apelador puro.

Las paremias caracterizadas con el rasgo [+ RAD] recurren para el vocativo a la posición *posinicial*, *central*, *inicial* y el vocativo adquiere el valor del mandato y la focalización, denominándolo, vocativo enfático y de mandato y el de llamada de atención y a este se le ha denominado, vocativo apelador puro o de llamada de atención.

Los *DICH* optan por la posición *final absoluta* en la mayoría de casos y el vocativo es un vocativo enfático o focalizador. En algún que otro ejemplo aparece en posición *posinicial* y es un vocativo reactivo tras interjección, ya que en su contexto anterior hay una interjección.

Los *AX* optan por la posición *posinicial*, en la mayoría de casos y su valor es el de enfatizar.

En los *AD*, el vocativo aparece, sobre todo, en posición *inicial absoluta* y el vocativo es un vocativo apelador puro y de consejo y también en posición *posinicial*.

Resumiendo, se puede señalar que todas estas generalizaciones han sido de gran ayuda y han constituido unos parámetros generales a la hora de establecer el tipo de refrán según su intención.

La posición ha sido, también, un parámetro orientativo para la determinación del papel lingüístico del vocativo en cada sentencia.



Gráfica 56. Casuística de posiciones que se dan en un mayor número de casos.

8.4. Análisis posicional: según el tipo de enunciado

Una descripción general nos lleva a determinar que en los enunciados oracionales u oraciones simples el vocativo aparece en posición:

- *Premarginal* (en el contexto lingüístico final absoluto hallamos el sujeto).
- *Posinicial* (en el contexto anterior hallamos un sujeto, un complemento circunstancial, una interjección, un imperativo).
- *Final absoluta* (en muchas de las sentencias delante del vocativo se halla una oración imperativa).
- *Inicial relativa*.
- *Inicial absoluta*.
- *Central*.

La casuística que se ha dado para cada posición determina que en las oraciones simples, dieciocho de los vocativos aparecen en posición *inicial absoluta*, catorce de estos aparecen en posición *final absoluta*; trece de los vocativos en posición *posinicial*, tres en posición *inicial relativa*, dos en posición *premarginal* y uno en posición *central*.

En las oraciones compuestas yuxtapuestas la apelación aparece en las siguientes posiciones:

- *Final relativa.*
- *Final absoluta.*
- *Central.*
- *Precentral.*

En los enunciados oracionales u oraciones compuestas subordinadas impropias causales, el vocativo es susceptible de adoptar estas posiciones:

- *Posinicial* (en el contexto lingüístico anterior hallamos un complemento circunstancial, un saludo o despedida, un imperativo, un complemento directo, una interjección).
- *Central* (en el contexto anterior y posterior aparece una proposición respectivamente).
- *Final relativa* (en oraciones yuxtapuestas, en oraciones coordinadas es el último elemento de la primera proposición y la segunda de tres, y así respectivamente).
- *Inicial relativa* (es la primera palabra de un enunciado que aparece tras otro).
- *Final absoluta* (en oraciones yuxtapuestas, en oraciones subordinadas sustantivas,
- *Precentral* (este vocativo disloca un complemento al contexto superior al vocativo,
- *Final absoluta* (en oraciones yuxtapuestas, en oraciones subordinadas, sobre todo).
- *Inicial absoluta* (en oraciones coordinadas copulativas, en oraciones de relativo, etc.)

En los enunciados no oracionales o frases y en las frases en las que hay elisión verbal, la apelación puede aparecer en posición:

- *Final absoluta.*
- *Final relativa* (siendo el último elemento léxico de un enunciado interrogativo y una proposición de una oración compuesta yuxtapuesta).
- *Posinicial.*

En las frases canónicas la posición para la apelación puede ser:

- *Final absoluta.*

- *Posinicial* (en el contexto anterior hallamos un saludo o despedida).

En el caso de las sentencias que sintácticamente son enunciados no oracionales, es decir, frases canónicas o frases en las que hallamos elisión verbal (enunciados o sentencias condensadas y breves¹⁰⁰) y ello quiere decir que estas últimas reciben un trato de frases en su estructura superficial, las posiciones que adquieren los vocativos que en ellas se integran son:

a) la posición *marginal final absoluta* en el caso de ser un enunciado asertivo (a.) o enunciados con un valor de mandato (b., c., d., e., f., g.), enunciados en los que el vocativo es una apelación pura de llamada de atención (h., i.) y en el caso en el que la apelación sea un vocativo salutorio (j.):

- (275) a. “A la llama, *don Pascual*.” (nº 314)
 b. “A la miel, *golosas*; y al aceite, *hermosas*.” (nº 329)
 c. “A la par, *alazanes*.” (nº 373)
 d. “A las armas, *moriscote*.” (nº 413)
 e. “A lo tuyo, *tú*.” (nº 454)
 f. “A los pies y al salto, *Pascual Jabato*.” (nº 479)
 g. “A propósito, *fray Jarro*.” (nº 627)
 h. “Abernuncio, *Satanás*. Mala capa llevarás.” (nº 875)
 i. “A Dios, *paredes*. [...]” (nº 136)

Esta posición, *final relativa*, para el vocativo es redundante en aquellas sentencias de estructura bimembre y de modalidad interrogativa. El vocativo aparecerá al final del enunciado interrogativo, que normalmente es la primera parte del refrán, y a continuación se hallará el enunciado que supone la respuesta a lo que requiere la interrogación:

- (276) “¿A dónde vas, *mal*? Adonde más hay.” (nº 176)

En las sentencias del *Vocabulario*, el vocativo aparece con frecuencia en la posición *posinicial*. En esta posición el vocativo puede ir antepuesto por un complemento circunstancial o periférico:

- (277) “A Salamanca, *putas*, que ha venido San Lucas.” (nº 753)

En las sentencias que son *RD* y enunciados oracionales compuestos subordinantes (en general adjetivas o de relativo), el vocativo puede aparecer en posición *posinicial*:

¹⁰⁰ Ma Josefa Canellada (1983).

(278) "Parte, Martín, y guarda para ti. Parte, Martín y ten para ti." (nº 255)

Las paremias que han sido caracterizadas como *RDIC* y como enunciados oracionales compuestos yuxtapuestos, el vocativo aparece en posición *posinicial* y el primer segmento o grupo que aparece en su contexto léxico anterior inmediato es una frase preposicional en función de complemento circunstancial (279a). En los *RR* también se da esta distribución en la estructura sintáctica (279b):

- (279) a. "A coger amapolas, *madre*, me perdí; caras amapolas fueron para mí." (nº 102)
b. "A las armas, *moriscote*, si las has de voluntad." (nº 413)

En los *AX* que son enunciados oracionales compuestos simples, la apelación se halla en posición *posinicial*, y en el contexto léxico anterior inmediato hallamos frases preposicionales en función de complemento circunstancial:

(280) "A cabo de cien años, *marido*, sois zarco." (nº 58)

En las sentencias que son frases, el vocativo aparece generalmente, en posición *final absoluta*:

(281) "A propósito, fray Jarro." (nº 627)

En resumen, se puede sostener que en este tipo de enunciados paremiológicos que se han analizado, el vocativo sobre todo adquiere la posición *posinicial*, manteniendo en una posición anterior a él una frase preposicional en función de complemento circunstancial o una categoría verbal en modo imperativo. Esto puede responder a la intención general de todo refrán que es "aleccionar" o "aconsejar" y según los resultados obtenidos, la posición *posinicial* es la más adecuada para conseguir esta intención o función en las paremias.

8.5. Análisis posicional: según la morfología del vocativo

En general se puede establecer que las *categorías sustantivas propias* aparecen en un mayor número de casos en la posición *inicial absoluta*, ya que en esta posición el vocativo adquiere el valor de apelador puro y qué mejor categoría para apelar a un interlocutor que el nombre propio que es la individualización en su grado máximo.

En la posición *premarginal*, en la que el vocativo puede adquirir el valor lingüístico de categoría *mitigadora*, sobre todo, aparece el sustantivo de persona y de parentesco cariñoso y de respeto.

En la posición *posinicial*, en la mayoría de casos aparecen sustantivos comunes de persona y propios y generalizando se puede determinar que en esta posición toda aquella categoría que la ocupa recibe el rasgo [+humano]; esto implica que en algunos casos el vocativo deba recibir la personificación.

El sustantivo propio, tras este estudio, ha demostrado que posee un gran abanico de posibilidades para colocarse en diferentes posiciones apelativas, es decir, el nombre propio es el que ocupa el mayor número de posiciones diferentes en estas sentencias.

En resumen, se puede establecer que la morfología del vocativo, la posición y su valor lingüístico y la intencionalidad de las paremias guardan una estrecha relación y los cuatro parámetros son ejes vertebradores de la dinámica del lenguaje paremiológico.

9. LOS VALORES LINGÜÍSTICOS DEL VOCATIVO EN LOS REFRANES

9.1. Clases de vocativos según su valor lingüístico, papel o función lingüística (en los enunciados paremiológicos)

El hablante emplea el vocativo con múltiples intenciones, otorgándole así diversas funciones.

Las funciones o usos que puede tener el vocativo en un acto de habla son según la GDLE:

- *saludar,*
- *dirigirse a una audiencia u oyente colectivo,*
- *ordenar,*
- *preguntar,*
- *hacer una petición,*
- *implorar,*
- *expresar un estado mental,*
- *escribir una carta,*
- *agradecer,*
- *despedirse.*

Si el análisis de esta unidad se centra en lo que es el enunciado o el texto, los usos y funciones que se le atribuyen a esta categoría son, entre otros, los siguientes: función *focalizadora*, función *intensificadora y distensiva*, función *marcadora*, función *potenciadora*, etc. Según la GDLE los usos que puede tener son el de: *saludar, dirigirse a una audiencia u oyente colectivo, preguntar, ordenar, hacer una petición, implorar, expresar un estado mental, escribir una carta, excusarse, agradecer, despedirse.*

Si consideramos el vocativo una unidad que posee una autosuficiencia sintáctica, semántica y pragmática en cualquier acto de habla, hablaremos de él como un enunciado independiente y según su *fin elocutivo*, las principales clases de vocativos independientes son las que se han señalado en el epígrafe anterior (Bañón, 1993) y al analizar las trescientas seis sentencias que conforman el corpus de este estudio, se ha podido observar que en estas sentencias algunos de los vocativos pueden ser caracterizados también con esta clasificación, ya que presentan las mismas características que las que tienen los vocativos independientes que describe Bañón en su obra. La nomenclatura diseñada para la clasificación de los vocativos según su valor o papel lingüístico en el enunciado, en este estudio, se ha creado trabajando con la obra de Bañón (1993)).

Los tipos de vocativos que se han establecido según el papel o valor lingüístico que tienen en el enunciado y según su posición son los siguientes:

- *Vocativo enfático o focalizador.*
- *Vocativo enfático o focalizador intensificador de la exhortación.*
- *Vocativo mitigador y matizador o especificador.*
- *Vocativo reactivo en posición inicial.*
- *Vocativo reactivo interjetivo.*
- *Vocativo reactivo tras interjección.*
- *Vocativo saluatorio (o de despedida) y marcador.*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro.*
- *Vocativo atenuador.*
- *Vocativo intensificador (en posición central).*
- *Vocativo apelación pura o de llamada de atención (atencional); aparece también con los vocativos dobles o que son un calco.*
- *Vocativo de mandato distensivo.*
- *Vocativo enfático y de mandato.*
- *Vocativo enfático y de mandato intensivo.*
- *Vocativo enfático apelativo puro.*
- *Vocativo enfático de consejo.*
- *Vocativo distensivo en posición final y expresión cariñosa.*
- *Vocativo honorativo.*
- *Vocativo exclamativo.*
- *Vocativo de ruego.*
- *Vocativo de turno conversacional.*
- *Vocativo axiológico.*

Así, estos vocativos pueden ser caracterizados como *vocativos saluatorios* o *de despedida*, porque son utilizados para saludar o para despedirse de una o de varias personas a las que se está apelando y con las que se establece una interacción verbal. El vocativo adquiere este valor por la interjección que aparece en el contexto lingüístico anterior y que constituye un saludo o despedida en toda regla:

(282) "A Dios (interjección impropia o secundaria), *Benavente*, que se parte el conde." (nº 134)

(283) "Hola, *Bernardo*, paseá rezando, y no recéis paseando." (nº 490)

El *vocativo honorativo* en el trabajo de Antonio Miguel Bañón aparece en la misma clase que el saluatorio, pero en este estudio hemos separado esta clase en dos. El honorativo aparece como deferencia a una persona a la que se debe una especial cortesía por el cargo que ocupa en el contexto discursivo en el que tiene lugar la comunicación:

(284) "¿A dó bueno, *don Fuda*? A Alcalá, si el Dio me ayuda." (n° 148)

El *vocativo honorativo* en esta clasificación es un rasgo que se añade a la clase del vocativo interrogativo intensificador y apelador puro, al enfático, etc., es decir a aquellos vocativos que en su morfología constan de un sustantivo de cortesía o tratamiento de respeto o que ellos mismos ya son una categoría nominal de respeto.

Otro tipo de vocativo que hemos hallado en estas sentencias ha sido el *vocativo de llamada* o *apelativo puro*, que es el más destacado entre los que han dedicado parte de su tiempo a hablar del vocativo. Señala Bañón (1993:23) que:

"En realidad, la apelación es para esta categoría más un rasgo intrínseco que una función. Podemos decir, en cualquier caso, que es el vocativo de función *pura*."

El vocativo de llamada ha sido denominado también *vocativo atencional*, y se le ha otorgado un valor deíctico, ya que al enunciarlo el hablante pretende orientar su atención hacia su persona para que el oyente escuche bien o atienda a lo que se le va a informar o señalar:

(285) "*Hilandera*, ¿qué hilaste, pues en marzo no curaste?" (n° 468)

El *vocativo exclamativo* es un tipo de vocativo que marca lingüísticamente la reacción ante algo dicho o hecho por quien es alocutado¹⁰¹; se puede advertir de un posible peligro a la persona vocada y puede conllevar ciertos rasgos expletivos y será entonces el contexto el que se encargue de completar su sentido. Este tipo de vocativo será el que hallaremos en algunos *refranes determinativos* con modalidad exclamativa, ya que advierten de un peligro o de una situación:

(286) "¡Ea, *patas*, que el agua hierva!" (n° 4)

También lo hallamos en algún *refrán admonición* en el que el vocativo aparece como frase exclamativa:

(287) "¡*Jesús!*, así se llama él, que no Pero García."

Este tipo de vocativo no es una mera exclamación, sino una exclamación con la que se exterioriza unos sentimientos (se desea dejar

¹⁰¹ La *Gramática Descriptiva* (1999, T.3:4040) sostiene que el vocativo exclamativo: "expresa la reacción del hablante ante algo hecho o dicho por el interlocutor."

claro cuál es el apelativo de la persona sobre la que se está hablando); en otro contexto este nombre propio adquiriría el valor de una interjección impropia.

El siguiente tipo de vocativo es el *vocativo de mandato* que en las sentencias aparece en un contexto inmediato a un verbo en modo imperativo; en algunos contextos depende de las relaciones sociales jerárquicas que se establecen en el contexto comunicativo, depende de la entonación y en algunos contextos, puede haber una entonación con tonema descendente propio de las oraciones de mandato o exhortativas:

(288) "Guarda la olla, *Flores*." (nº 119)

(289) "Arrolláme, *señora*, que el horno me adona." (nº 2225)

El *vocativo de ruego* es aquella apelación en la que hay una entonación con un final alargado, cotejable con modulaciones propias del lenguaje infantil y en la interlocución el hablante y el oyente pueden estar en un mismo nivel jerárquico social o en una dirección de abajo hacia arriba en la jerarquía social. Ese es el caso de la interacción entre amigos, enamorados, etc., que ellos mismos se sitúan en desnivel con el fin de que el ruego sea tal:

(290) "Buscaldo, *amigo*, mas si fuera perro, ya os hubiera mordido." (nº 515)

(291) "Aceta, *mi alma*, lo que te dan sin deberte nada." (nº 927)

Por último, Bañón señala dos tipos de vocativos que son el *vocativo de delimitación de turno conversacional* y el *vocativo axiológico*. El primero es un tipo de vocativo que marca la distribución de turnos conversacionales y el último es el vocativo interpuesto, que puede servir de conector entre las partes de una estructura acumulativa y repetitiva y puede utilizarse para valorar desde parámetros irónicos o no, positiva o negativamente, al receptor inmediato de la comunicación:

(292) "Válate la mona, *Antona*, válate la mona." (nº 26)

Si el análisis de esta unidad se centra en lo que es el enunciado o el texto, los tipos de vocativos que podemos tener son, entre otros, los siguientes:

El *vocativo intensificador o reforzador de órdenes*¹⁰² que se utiliza para reforzar el mandato o la exhortación. Estos vocativos suelen ser nombres o frases nominales:

(293) "Macha los ajos, *Pedro*, mientras rallo el queso." (nº 1)

Haverkate (1979:86) señala también otro tipo de vocativo que se utiliza para mitigar peticiones. En este estudio a este tipo de vocativo se le ha dado el nombre de *vocativo mitigador*. El propio autor establece que este tipo de vocativos puede estar representado por categorías léxicas como *hijo, nena, cielo*:

(294)"A bien te salgan, *hija*, tus arremangos." (nº 15)

El vocativo, además de llamar la atención de alguien, sirve también para llamar la atención sobre algo de lo dicho o sobre el acto mismo de decir. El vocativo posee una gran facilidad para *marcar* global o parcialmente su contexto léxico. Es una categoría que además de poder caracterizarlo por su independencia oracional, es capaz de *independizar* partes del enunciado o partes del discurso. Antonio Miguel Bañón sostiene que el vocativo tiene una misión *focalizadora* y es un *marcador*; de esta forma en el presente trabajo a este tipo de vocativo se le ha otorgado la denominación de *vocativo enfático* (marcador y focalizador), ya que su misión es poner énfasis en alguna parte del enunciado, hacer que el oyente dirija su atención y la centre en esa parte del enunciado que en la mayoría de las sentencias aparece en una posición dislocada o aislada y en algunas sentencias, ese vocativo enfático aparece en posición precentral y sirve para llamar la atención sobre lo dicho o algo de lo dicho que en estos enunciados es el elemento léxico que aparece en el contexto lingüístico contiguo y posterior a él:

(295) "A la dicha que, *padre, habedes*, (elemento léxico enfatizado; el oyente centra la atención en esta categoría verbal) ahorcado moridedes." (nº 298)

El vocativo enfático aparece también en las oraciones en las que hallamos el *imperativo inverso*¹⁰³, que según Navarro Tomás este vocativo influirá en la ejecución entonativa de este imperativo inverso, pero este será un aspecto a tratar en otra investigación. Un ejemplo de este imperativo inverso sería:

(296) "*Pícame*, *Pedro*, que no me ve mi madre." (nº 469)

¹⁰² Haverkate (1979:82).

¹⁰³ Nomenclatura utilizada por don Tomás Navarro Tomás (1966:192-193).

Y por último tendríamos el *vocativo retórico y persuasivo* que cumple las funciones de intensión y distensión. Este vocativo pretende persuadir al oyente de modificar un juicio; con este vocativo se intenta convencer al auditorio y en este acto comunicativo en el que aparece este tipo de vocativo la *retórica* funcional de la persona hablante es muy importante, ya que su estilo de comportamiento y sus estrategias alocutivas serán las que provocarán que el oyente sea convencido; en ocasiones la ironía es una implicatura o rasgo estilístico que se reflejará en el enunciado paremiológico pronunciado:

(297) "Bastará vuestra porfía, *señora Mari García*." (n° 58)

Según la *GRDE* se pueden distinguir dos tipos principales de vocativo: el *vocativo de apelación pura* y el *vocativo de tratamiento*. Las categorías que pueden emplearse como vocativos de apelación pura están el pronombre personal de segunda persona, ciertos imperativos verbales cuando se usan para señalar al oyente¹⁰⁴, el nombre común también puede emplearse como vocativo de apelación y las frases nominales funcionan en muchos contextos como apelación pura:

(298) "A lo tuyo, *tú*." (n° 454)

(299) "Oye: ¿oíste, necio?" (n° 236)

(300) "*Mujer*, vámonos a acostar, que aquí es decir y allí es obrar." (n° 1340)

(301) "Hija María, ¿con quién te quieres casar? – Con el cura, madre, que no masa y tiene pan." (n° 409)

El *tú* en estos casos es una forma de señalar a la persona a quien se dirige el hablante; es un deíctico personal y el pronombre es una señal que provoca en el oyente una reacción (Bühler, 1934: 1.1.). En la *GRDE* se señala que el empleo de la forma pronominal *tú* es indicativo secundario de cortesía informal. Además si esta forma pronominal aparece con una aposición, ello permitirá deshacer la ambigüedad en la deixis que efectúa el pronombre.

Los nombres y pronombres en función de vocativo pueden servir como formas de tratamiento tanto en la cortesía formal (negativa) como en la cortesía informal (positiva). Dentro de la cortesía formal o negativa encontraríamos los *vocativos de respeto* con los que se indica respeto o

¹⁰⁴ Esta tipo de vocativo de apelación pura será objeto de estudio en la investigación posterior o trabajo doctoral, en el que se analizará en profundidad la deixis en la paremiología del *Vocabulario*.

distancia hacia el hablante al apelar al oyente; ejemplos de este tipo de vocativos serían nombres comunes como *señor*, *señora*, pronombres personales como *usted*:

(302) "Ahí, *señor*, andamo o pásaro." (n° 1074)

(303) " Echá la capa, galán. –*Señora*, mal haya el mal." (n° 19)

En algunas ocasiones el vocativo *señor/a* puede indicar el rango del oyente y una actitud de subordinación del que responde a una interrogación. Las palabras que codifican el estatus social de los hablantes se denominan *honoríficos* (Brown y Levinson 1978). El vocativo en algunas sentencias puede ir acompañado de categorías honoríficas como *señor*, *don*, que indican título, profesión, grado de parentesco, etc. Estas categorías léxicas honoríficas lo que hacen es expresar gramaticalmente el estatus social de los interlocutores. La función o intención de estos vocativos honoríficos es expresar respeto, rasgo que es inherente en este tipo de vocativos. Existen un grupo de nombres o sustantivos honoríficos que presentan un título que posee el interlocutor. En el presente estudio se les ha otorgado el nombre de sustantivos de cortesía, de tratamiento.

El empleo del pronombre *tú* como vocativo connota una informalidad en el trato, es la forma de dirigirse al oyente sin indicar convencionalidad en el trato, es decir sin mostrar una actitud de deferencia o respeto. El *tú* es el signo lingüístico preferente de apelación informal en el español actual. En el *Vocabulario* la cortesía positiva o informal también se marca al emplear vocativos como *niño*, *niña*, *amigo*, *zagal*, *vecinas*, *mozo*, etc. Estas formas de tratamiento identifican al hablante y al oyente como pertenecientes a un grupo social propio distinto de otros, como puede ser un grupo de amigos, un grupo de jóvenes, familiares, profesionales, etc.:

(304) "A Dios, *vecinas*, que me mudo." (n° 136)

(305) "*Mozo*, daca esos zapatos." (n° 645)

(306) "*Niña*, dame un beso. No está el culo para eso." (n° 396)

En algunos estudios, el vocativo ha sido caracterizado como un elemento lingüístico, que al conllevar inherentemente una función *marcadora* y de enfoque, puede llegar a ser incluido entre los *conectores pragmáticos*¹⁰⁵. Henk Haverkate describe el vocativo como un *medio*

¹⁰⁵ Henk Haverkate, "Los aspectos alocutivos de la oración española: una contribución a la pragmática lingüística".

alocutivo general que se manifiesta lingüísticamente tanto por la estructura prosódica como por la estructura léxico-sintáctica de la oración y que opera en el nivel léxico.

El vocativo puede estar representado por un *vocativo en tercera persona* que consistirá en una frase nominal con determinante; así se observa en el ejemplo:

(307) "Adelante, *los medrados*. Y eran catorce con siete orejas." (nº 964)

En la *GRDE* estas frases nominales encabezadas por un determinante (frases determinantes) se caracterizan como posibles aposiciones de un sujeto pronominal gramatical (elíptico o en forma nula):

(308) "Adelante, (*vosotros*) *los medrados*. Y eran catorce con siete orejas." (nº 964)

En este estudio se los ha tratado como frases nominales en las que hay elisión del núcleo nominal; son vocativos plurimembres y a la hora de contabilizar las categorías gramaticales que aparecen en la posición de vocativo, en estos casos se toma el adjetivo sustantivado "medrados" como partícipe de la apelación y de la función vocativa.

En los enunciados de modalidad interrogativa en los que aparece un sujeto en tercera persona, este sujeto pragmáticamente es un vocativo, ya que con él se está apelando a un interlocutor. El empleo de la tercera persona es una indicación de un mayor grado de cortesía (*GDLE*).

El último tipo de vocativo que la *GDLE* define es el *vocativo retórico*, con el que se apela a una entidad no personal o inanimada, como por ejemplo serían los objetos de la naturaleza. Estaríamos ante un recurso estilístico como es la *personificación*. Este recurso y este tipo de vocativo se emplean sobre todo en el género lírico, pero en el lenguaje paremiológico y, en concreto, en algunas sentencias del Vocabulario, también hallaremos muestras de vocativos retóricos y de personificación de sustantivos inanimados, otorgándoles un trato como si de personas se tratasen:

(309) "¡Tintinitín, *llaves*, cual vos sodes, tal sonades!" (nº 315)

(310) "*Tormes*, *Tormes*, por do fuiste nunca tornes." (nº 563)

Para concluir este apartado recordaremos primero lo que el *Esbozo* sostiene a cerca del vocativo:

“El vocativo es el nombre de la persona o cosa personificada a quien dirigimos la palabra. No suele llevar artículo ni demostrativo, pero sí posesivo: *Juan, abre la puerta; ¡Cielos, ayudadme!; ¡Óyeme, Dios mío!; Para y óyeme, ¡oh sol!, yo te saludo* (Espronceda, *Himno al sol*). Puede colocarse en principio, en medio o al fin de la oración. Al principio, llama la atención del interlocutor hacia lo que va a decirse; es la posición más frecuente en el habla coloquial. En medio o al fin de la oración es casi siempre enfático; su papel suele limitarse a reforzar la expresión o a suavizarla según los matices que la entonación refleje: *Repito, querido amigo, que estás equivocado*. En la lengua literaria, como de ordinario el lector no es la persona a quien se refiere el vocativo, es mucho más frecuente que en el habla ordinaria la colocación en medio o al fin, y a veces no tiene el vocativo más objeto que dar a conocer al lector o recordarle anafóricamente la persona o cosa a quien la frase va dirigida.”

Si se revisan todas las definiciones que se han aportado sobre el vocativo, se puede señalar que: “El vocativo es una función que se emplea en las expresiones paremiológicas para identificar aquella entidad nominal o nominalizada de primer o segundo orden a la que se dirige el hablante.”¹⁰⁶ Y de forma más generalizada podríamos establecer que: “El vocativo es el elemento o entidad al que se dirige el hablan

9.3 Análisis y clasificación del corpus del trabajo

Tras el análisis de los trescientos sesenta y un vocativos se puede llegar a estas generalizaciones:

- a) El vocativo *enfático o focalizador* es el más recurrente en las trescientas seis sentencias del corpus.
- b) El segundo tipo de vocativo más recurrente en estas sentencias es el vocativo *enfático de mandato*.
- c) El tercer tipo de vocativo que más aparece en las paremias es el vocativo de *llamada de atención*.
- d) El cuarto tipo es el vocativo *interrogativo intensificador y apelador puro*.

El análisis ha corroborado que el *vocativo enfático* es el más recurrente en la población estudiada y que la posición ha sido un parámetro muy determinante o el más determinante de todos para establecer el tipo de vocativo según su valor lingüístico en cada sentencia.

¹⁰⁶ Según la *Gramática Descriptiva* (2000, Parte 1:932): “Las entidades de primer orden se corresponden e identifican personas, animales y objetos; las de segundo orden identifican acontecimientos, situaciones y estados de cosas que se producen o existen en el mundo físico.”

10. CONCLUSIONES

Una vez finalizado el estudio se pueden formular una serie de conclusiones y esas son las siguientes:

- A. El parámetro sintáctico ha sido un factor determinante para la clasificación de las trescientas seis sentencias según la intención o función social de cada una de ellas. Si en algún momento del análisis y de la clasificación se ha vacilado al establecer si esa sentencia es un RD, o un RDIC, o un RAD,...; el procedimiento que se ha utilizado para establecer su tipología ha sido analizar el enunciado sintácticamente y su caracterización sintáctica es lo que ha determinado su tipología del refrán; por ejemplo se observó que los dichos sintácticamente presentaban, en la mayoría de casos, una estructura no oracional, es decir, que eran frases y tras la observación y el análisis, se pudo establecer esta generalización: los dichos sintácticamente, son enunciados no oracionales o frases; así en el momento en el que se trabajaba con una sentencia que era una frase, ya era el primer factor que determinaba su tipología del refrán; ya se le otorgaba el carácter de “dicho”, pero para asegurarnos se analizaba la intención y si esta era pronunciar un enunciado de forma maliciosa, sin duda nos hallábamos ante un dicho. Y de esta forma se ha operado con las demás clases de la tipología del refrán.
- B. Otro parámetro determinante en la clasificación de las paremias según su intención y función ha sido la posición del vocativo y su valor lingüístico. En este sentido también se han podido establecer generalizaciones que han supuesto el factor determinante para otorgar la clase de sentencia según la tipología del refrán a las trescientas seis proposiciones; por ejemplo en el caso de los RD, se observó que, en general, el vocativo aparecía en posición *posinicial* tras un elemento focalizado o enfático y de esta forma, en el proceso de análisis de las trescientas seis sentencias para su clasificación según la posición del vocativo, cuando se observaba que este adquiría una posición *posinicial* y en el contexto inmediato anterior aparecía una frase o sintagma o un verbo en modo imperativo focalizados ya se le asignaba esa clase.
- C. El parámetro que determina el valor lingüístico del vocativo ha sido determinativo para la caracterización posinicial del vocativo y para la clasificación tipológica de las sentencias.

- D. Los cuatro aspectos analizados en el presente estudio: el paremiológico, el morfológico, el posicional y el funcional del vocativo, interactúan entre ellos; quiere esto decir que unos y otros son determinativos para clasificar los trescientos sesenta y un vocativos del corpus desde un aspecto intencional, morfológico, posinicial y funcional de estos vocativos.
- E. Las posiciones que los vocativos adquieren en estos enunciados paremiológicos, son básicamente dos: la *posinicial* y la *inicial absoluta*. En esta última posición el valor lingüístico que adquiere el vocativo es el de *apelación pura* y en la posinicial un valor *enfático*.
- F. Los vocativos enfáticos o focalizadores y de mandato, que aparecen en posición posinicial tras un verbo en modo imperativo (en las oraciones imperativas o exhortativas) otorgan a la sentencia un matiz entonativo de *énfasis* y “agresividad”. Lo mismo ocurre con los vocativos que aparecen en posición *inicial absoluta* y en su contexto posterior inmediato hallamos el verbo en imperativo.
- G. El *vocativo enfático* es el más recurrente en este tipo de lenguaje paremiológico y la posición del vocativo ha sido un parámetro muy determinante o el más determinante de todos para establecer el tipo de vocativo según su valor lingüístico en las sentencias.
- H. El requisito de la brevedad en el lenguaje paremiológico provoca que en este tipo de sentencias se recurra a la elisión verbal (construcciones de vaciado y reducción de la coordinada) y a la nominal (elisión del sujeto y del núcleo nominal en una expansión máxima) para formar el Refranero de la lengua.
- I. El vocativo unimembre es el más recurrente en el lenguaje paremiológico y la categoría gramatical que más aparece en esta posición apelativa (vocativo) en los refranes, es el sustantivo común.
- J. El nombre propio es una categoría que puede ocupar diferentes posiciones en las sentencias, ya que es la categoría apelativa más pura por su carácter individual.
- K. Las dos funciones básicas e inherentes al vocativo son la apelativa o de llamada de atención y la enfática, ya que es el papel lingüístico más recurrente en las trescientas sesenta y seis sentencias del corpus.

- L. Según se utilice un tipo de sustantivo u otro la oración será más cortés o no; será un ruego con sustantivos honoríficos o un mandato con sustantivos antropónimos, con sustantivos comunes.
- M. El vocativo en las sentencias es una categoría nominal o categoría personificada, en general, que se utiliza para identificar al destinatario del mensaje.
- N. El vocativo no es siempre o un nombre común, o un nombre propio, o un pronombre; en algunos enunciados son categorías recategorizadas, adjetivos.
- O. El valor expresivo del vocativo no será el mismo, dependiendo de la posición en la que aparezca.
- P. Tal y como señala Alcina y Blecua (1987:929), la función de un sustantivo se marca por su posición. Tras el estudio el análisis posicional y el valor del vocativo que cada vocativo ha ido adquiriendo en cada una de las trescientas seis sentencias del corpus, en este estudio se puede afirmar que el vocativo es una categoría lingüística que la función que adquiere en el enunciado y en el acto de habla, viene determinada por la posición que adquiere en la cadena fonética y por el tipo de refrán en el que aparece, aunque es más determinante la posición que la tipología del refrán.
- Q. El vocativo sintácticamente se asocia con interjecciones.
- R. Es importante no confundir el vocativo con la interjección, ya que tras este estudio, se pudo observar que la confusión era una realidad, porque la interjección comparte características con el vocativo; por ejemplo la interjección aparece entrecomada y participa de la función apelativa o conativa del lenguaje.
- S. La barrera y las diferencias entre interjecciones y vocativos es un terreno por el que se debe trabajar con mucha cautela, ya que las dos categorías participan de la apelación y para diferenciar una de la otra, se deberá recurrir siempre a la caracterización categorial morfológica y así podremos determinar qué clase de palabra tenemos delante.
- T. La tematización será uno de los aspectos importantes para poder describir las posiciones que adquieren los vocativos en las paremias y para poder ofrecer una explicación y un porqué de estas posiciones.

11. BIBLIOGRAFIA CITADA

- 1.- ALCINA FRANCH, Juan- BLECUA, José Manuel, *Gramática española*, Barcelona, Editorial Ariel, 1987.
- 2.- ALARCOS GARCÍA, E. (ed.) Gonzalo Correas, *Arte de la lengua española castellana*, CSIC, Madrid, 1954.
- 3.- ALARCOS LLORACH, Emilio, *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1994.
- 4.- BAÑÓN, Antonio Miguel, *El vocativo en español, propuestas para su análisis lingüístico*, Barcelona, Ediciones Octaedro, 1993.
- 5.- BELLO, *Gramática de la Lengua española*, Madrid, Editorial EDAF, 2004.
- 6.- BOSQUE, Ignacio y DEMONTE, Violeta, , tomo 1 y 3, Madrid, Espasa Calpe, 1999.
- 7.- BÜHLER, Karl, *Teoría del lenguaje*, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1966.
- 8.- CASARES, Julio, *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, CSIC, 1969, 3ª edición, 1992.
- 9.- CASELLAS CASADEMONT, Félix, *Prácticas de Gramática generativo-transformacional*, Ed. Teide, Barcelona.
- 10.- CERVONI, Jean, *L' énonciation*, París, Linguistique Nouvelle, 1987.
- 11.- CHAPARRO, C.; MAÑAS, M:, *Humanistas extremeños*, (Ediciones 94), 2003.
- 12.- COMBET, L., (ed.), Gonzalo Correas, *Vocabulario de Refranes y Frases proverbiales*, Madrid, Editorila Castalia, 2000.
- 13.- COROMINAS, J., PASCUAL, J.A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Editorial Gredos, 1991.
- 14.- CORREAS, Gonzalo, *Arte KAstellana*, introducción, edición y notas por Manuel Taboada Cid, Universidad de Santiago de Compostela, 1984.

- 15.- GÓMEZ TORREGO, *Teoría y práctica de la Sintaxis*, Editorial Alhambra, Madrid, 1988.
- 16.- GRICE, P. *La cortesía verbal*, (libro consultado “on line” en la página [http://books.google.es/books.la+cortesía+verbal+de+grice&source]).
- 17.- HAVERKATE, H., *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico*, Madrid, Gredos, 1994.
- 18.- HERNANZ, Ma. Lluïsa y BRUCART, José Ma., *La Sintaxis*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.
- 19.- HOLGADO REDONDO, A., *Humanistas extremeños*, Badajoz, Excmo. Ayuntamiento de Retamal de Llerena, 2001.
- 20.- LÁZARO CARRETER, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Ed. Gredos, 1953, 3ª edición corregida, 1977.
- 21.- LYONS, John, *Semántica*, Teide, Barcelona.
- 22.- MAL LARA, Juan de, *Philosophia Vulgar*, BCN, Selecciones Bibliófilas, MCMLVIII.
- 23.- MARSÁ, Francisco, *Cuestiones de sintaxis española*, Barcelona, Ariel, 1984. *Refranes o proverbios en romance*
- 24.- MARTÍN, Alonso, *Gramática del español contemporáneo*, Madrid, Ediciones Guadamarra, 1974.
- 25.- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Editorial Gredos, 2003.
- 26.- MORENO CABRERA, Juan Carlos, *Fundamentos de Sintaxis General*, Madrid, Editorial Síntesis, 1987.
- 27.- NÚÑEZ, Hernán, *Refranes o proverbios en romance*, Edición Crítica, Madrid, Ediciones Guillermo Blázquez, 2001.
- 28.- RAE, *Diccionario de la Real Academia de la Lengua española*, ed. 22ª. (consulta “online”).
- 29.- RAE, *Esbozo de la nueva gramática de la Lengua española*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1991.

30.- RAE (Colección Nebrija y Bello), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1999.

31.- RAE, *Esbozo de la nueva gramática de la Lengua española*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1991.

32.- RAE (Colección Nebrija y Bello), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1999.

33.- ROCA PONS, J., *Introducción a la Gramática*, Barcelona, Editorial Teide, 1970.

34.- SEARLE, J. R., *Actos de habla*, Ediciones Cátedra, 1986.

35.- SEARLE, J. R., *Intencionalidad*, Editorial Tecnos, 1992.

36.- SECO, M., Andrés, O., Ramos, G., *Diccionario del español actual*, Editorial Aguilar lexicografía, Madrid, 1999.

37.- TABOADA CID, Manuel, *Gonzalo Correas Arte Kastellana*, edición y notas por Manuel Taboada Cid; Universidad de Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones, 1984.

- *Artículos:*

1.- ALONSO CORTÉS, Ángel, “Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas”, *GDLE*, cap.3, T.3, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1999.

2.- BOSQUE, Ignacio, “El nombre común”, *GDLE*, cap.1, T.1, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1999.

3.- CANELLADA, M^a Josefa, “Para una tipología del refrán” en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, 123-134.

4.- DE BUSTOS TOVAR, José Jesús, “*Las propuestas ortográficas de Gonzalo Correas*”.

5.- EGUREN, Luis J., “Pronombre y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”, *GDLE*, cap. 14, T.1, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1999.

6.- FERNÁNDEZ LEBORANS, Jesús, “El nombre propio”, *GDLE*, cap.2, T.1, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1999.

7.- HAVERKATE, Henk: “*Los aspectos alocutivos de la oración española: Una contribución a la pragmática lingüística.*”

8.- IGLESIAS OVEJERO, Ángel, “*El estatuto del nombre proverbial en el Refranero antiguo*”¹⁰⁷.

9.- RODRÍGUEZ SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique, “*El humanista Gonzalo Correas y su biblioteca salmantina (1631)*”, Apunte valorativo, *Studia histórica. Historia moderna*, nº 4, 1986, pp. 93-102.

10.- SANTANA SUÁREZ, Octavio; CARRERAS RIUDAVETS, Francisco J.; PÉREZ AGUILAR, José R., “*Relaciones morfológicas sufijales para el procesamiento del lenguaje natural*”, Madrid, Ed. MILETO, 2004.

- *Páginas web consultadas sobre el maestro Correas:*

- Cabanillas, Carlos, *Humanistas extremeños*, Junta Extremadura, 2003.

[http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/humanismo/obra_correas.htm, 13 de junio de 2008.]

[http://www.wikisalamanca.org/w/Colegio_Triling%C3%BCe] (17 de junio de 08).

- Rodríguez Valle, Nieves, *Gonzalo Correas, un espíritu independiente*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, *Revista de Literaturas Populares*, Año IV, nº1, 2004.

[<http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos%20IV-Rodríguez.pdf>, 13 de junio de 2008].

- Nieto Ibáñez, J.M., *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, Universidad de León, 2002.

[http://www.extremaduraclasica.com/humanistas/humanismo_extremadura/preliminar.htm, 13 de junio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, *Revista Philologica Románica*, 2001.

¹⁰⁷ Este artículo se ha consultado en [www.revistas.ucm.es].

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- *Páginas web consultadas sobre el tema de los refranes:*

- Carratalá Teruel, Fernando, *Refranes y modismos: la vitalidad expresiva del lenguaje proverbial*¹⁰⁸.

[fcarratala.blogdns.com/wordpress/?dl_id=152, 10 de junio de 08]

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Los nombres proverbiales
[<http://books.google.es/books>, julio de 2009]¹⁰⁹

¹⁰⁸ Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat.

¹⁰⁹ En esta página se han consultado estas fuentes bibliográficas: García de Castro, D., *Seniloquium*, Ed. PUV; Quevedo, F. de, *Sueños y discursos*; Vitse, M.; James, R.;

[<http://lacuruxa.es/Mitologia-de-Asturias/Cuentos-y-leyendas/Martin.Porra.html>]/[ciudad-real.es/varios/refranero/d.php]/[www.geolectos.com/revistadefolklore279-04-texto.pdf]/[www.revistas.ucm.es], [8 de julio de 2009].//

- *Páginas web consultadas sobre el tema del vocativo:*

- L y L MATERIALES (Lengua y Literatura). [<http://www.materialesdelengua.org>, 22 de abril de 2008].
- <http://www.livingspanish.com/Clases-Sustantivos-A.htm> (25/05/08).
- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].
- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].
- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].
- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].
- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].
- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

- [<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].
- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.
- [<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].
- Haverkate, Henk, *Los aspectos alocutivos de la oración española: Una contribución a la pragmática lingüística*. Universiteit van Amsterdam, Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas, 1980, pp. 373-375.
- [http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/06/aih_06_1_096.pdf, 22 de abril de 2008].
- *Páginas web consultadas sobre el tema de la Pragmática:*
- Escandell Vidal, Maria Victoria, *Aportaciones de la pragmática*. Departamento de Lengua Española y Lingüística General. UNED. [<http://www.uned.es/dpto-leng-esp-y-ling-gral/escandell/papers/AportPrag.PDF>, 8 de julio de 2008].
 - Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.
- [<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].
- *Páginas web consultadas sobre aspectos gramaticales del español:*
- Spitzová, Eva, *Determinación y “continuidad” del nombre*, Sborník Prací Filozofické Fakulty Brnenské Univerzity Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis L6, Études Romanes de BRNO XV, 1984.
- [<http://www.phil.muni.cz/rom/spitzova84.pdf>, 22 de abril de 2008].
- Martín de Santa Olalla Sánchez, Aurora, *El nombre*, Estudios de Lingüística Española (Elies), 1999.

[<http://elies.rediris.es/elies3/index.htm>, 17 de julio de 2008].

[<http://elies.rediris.es/elies3/cap311.htm>, 22 de abril de 2008].

- Martín de Santa Olalla Sánchez, Aurora, *El adjetivo*, Estudios de Lingüística Española (Elies), 1999.

[<http://elies.rediris.es/elies3/index.htm>, 17 de julio de 2008].

[<http://elies.rediris.es/elies3/cap314.htm>, 22 de abril de 2008].

- Martín de Santa Olalla Sánchez, Aurora, *El pronombre*, Estudios de Lingüística Española (Elies), 1999.

[<http://elies.rediris.es/elies3/index.htm>, 17 de julio de 2008].

[<http://elies.rediris.es/elies3/cap312.htm>, 22 de abril de 2008]

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

[<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

- Frías Conde, Xavier, *Introducción a la Pragmática*, Ianua, Revista Philologica Románica, 2001.

- [<http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>, 8 de julio de 2008].

12. CORPUS

➤ **Corpus confeccionado para trabajar el análisis del VOCATIVO:**

1.- “A Belmonte, **caldereros**, que dan jubones y dineros.” (nº 9)

- **Refrán determinativo y jocoso:** (al pronunciarlo hay cierta ironía, ya que el marqués de Villena, según nos informa la glosa a pie de página del refrán, dio nuevos vestidos a estos caldereros franceses y se aprovechó de ellos. La mayoría llevaba gran cantidad de ducados en sus viejas ropas y él se quedaba con las viejas y el dinero. Al enunciar esta proposición el emisor puede pretender utilizar la implicatura de la ironía queriendo decir. “id, id a Belmonte, que ya veréis lo que os darán y lo que asará.” Hay cierta malicia al pronunciar el refrán).
- Oración compuesta subordinada impropia causal.
- Sustantivo común de persona de profesión u oficio.
- Vocativo unimembre.
- Posinicial (después del margen inicial del enunciado, tras una frase preposicional, en la mayoría de los casos).
- Vocativo enfático o focalizador (su función es llamar la atención sobre algo (CCL) y reforzar el CCL, ya que marca su cotexto anterior. Función intensiva).

2.- “A bien te salgan, **hija**, tus arremangos; o estos arremangos.” (nº 15)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- Oración simple.
- Sustantivo común de persona y de parentesco que expresa cariño.
- Vocativo unimembre.
- Premarginal (antes del margen final o último miembro del enunciado).
- Vocativo mitigador al ser una categoría cariñosa y matizador o especificador (su función es, en las advertencias y juicios, lograr que esa advertencia y juicio quede muy clara y respete la máxima de relación).

3.-“A bien te salgan, **hijo**, tus barraganadas. El toro estaba muerto, y hacíale alcocarras con el capirote desde las ventanas.” (nº 16)

- *Refrán dictamen o juicioso y jocoso: (la glosa interlineal del refrán, aclara que la intención de esta proposición al enunciarla es ironizar y burlarse de aquellos que “son para poco” y que para encubrirlo menosprecian cualquier cosa que haga el prójimo, ya que ellos no son capaces de hacer nada).*
- *Oración simple.*
- *Sustantivo común de persona y de parentesco que expresa cariño*
- *Vocativo unimembre*
- *Premarginal*
- *Vocativo mitigador y matizador o especificador*

4.-“A cabo de cien años, **marido**, sois zarco; o sois cano; o calvo.” (nº 58)

- **Axioma.**
- *Oración simple.*
- *Sustantivo común de persona y de parentesco que expresa cariño.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático o focalizador.*

5.-“A cabo de rato, ¡**oxte!**; [o] ¡**uste!**” (nº 61)

- **Dicho.**
- *Frase canónica.*
- *Interjección: expresión reactiva (Bañón, 1993: 37).*
- *Final absoluta o marginal final¹¹⁰.*

6.-“A coger amapolas, **madre**, me perdí; caras amapolas fueron para mí.” (nº 102)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona de parentesco en su forma de respeto.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático o focalizador.*

¹¹⁰ Según la nomenclatura de Bañón (1993: 25)

7.-“A Dios, **amo y ama**; que tan buen pan como aquí hacen en Francia.” (nº 133)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada impropia causal.*
- *2 sustantivos comunes de persona de profesión u oficio (frase nominal cuyos núcleos se relacionan mediante la conjunción coordinada).*
- *Vocativo plurimembre.*
- *Posinicial (aparece tras un soporte conversacional que es este saludo).*
- *Vocativo salutorio y marcador (vocativo que presupone interlocución y marca la base temática que sirve de proyección ulterior al resto del enunciado).*

8.-“A Dios, **Benavente**, que se parte el Conde.” (nº 134)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada impropia causal.*
- *Sustantivo propio topónimo.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Posinicial.*
- *Vocativo salutorio y marcador.*

9.-“A Dios, **paredes**. A Dios, **paredes**, hasta la vuelta. A Dios, que me mudo. A Dios, **vecinas**, que me mudo.” (nº 136)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *2 frases; 2 oraciones compuestas subordinadas causales*
- *2 sustantivos comunes de cosa; 1 sustantivo común de persona*
- *Vocativos unimembres*
- *Primer vocativo: Final absoluta o marginal final; segundo vocativo: posinicial; tercer vocativo: posinicial*
- *Vocativos salutorios y marcadores*

10.-“A Dios, **paredes**, que me voy a ser santo. E iba a ser ventero.” (nº 137)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa y en la primera proposición: subordinación impropia causal*
- *Sustantivo común de cosa*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*

- *Vocativo salutorio y marcador (intensifica el cotexto anterior)*

11.-“A Dios te doy, **abad de Vallecas**, estás muerto y resuellas; o estás muerto y rabias.” (nº 144)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo común de persona de profesión que denota título (frase nominal cuyo núcleo está complementado por una frase preposicional)*
- *Vocativo plurimembre*
- *Central*
- *Vocativo salutorio y marcador*

12.-“A Dios te doy, **libreta**, bebida y por hilar.” (nº 145)

- ***Refrán determinativo y admonición: la glosa del refrán aclara que esta proposición se pronuncia para “reprender” a los que no moderan el gasto.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa con elisión verbal*
- *Sustantivo común de cosa*
- *Vocativo unimembre*
- *Central*
- *Vocativo salutorio y marcador*

13.-“¿A dó bueno, **don Fuda** (era el nombre de un judío, llamado “fuda” o se “Juda”; a los judíos antiguos se les daba el tratamiento de “don”)?- A Alcalá, si el Dió me ayuda.” (nº 148)

- ***Refrán reflexivo.***
- *Oración yuxtapuesta: primera proposición o primer miembro: frase con elisión verbal; segunda proposición o segundo miembro: oración compuesta subordinada impropia condicional con elisión verbal)*
- *Sustantivo propio antropónimo en su forma hipocorística, acompañado del sustantivo de tratamiento “don”*
- *Vocativo plurimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro y honorativo (su intención es dar por hecho la interlocución y en este tipo de vocativo se manifiesta la función básica de la apelación en su grado puro). La glosa del refrán dice: Fuda era el nombre propio de un judío. El tratamiento don se aplicaba a los judíos antiguos en tiempo de los RRCC.*

14.-“¿A dó vas, **bien**? -A do más se tien. (nº 157)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración yuxtapuesta: primera proposición o primer miembro: Oración simple con elisión del sujeto; segunda proposición o segundo miembro: oración compuesta subordinada circunstancial propia de lugar con elisión de la proposición principal)*
- *Sustantivo común de cosa y abstracto*
- *Vocativo unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

15.-“¿A dó vas, **duelo**? -A do suelo. (nº 158)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración yuxtapuesta: primera proposición o primer miembro: Oración simple con elisión del sujeto; segundo miembro: oración compuesta subordinada circunstancial propia de lugar con elisión de la proposición principal)*
- *Sustantivo común de cosa*
- *Vocativo unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

16.-“¿A dónde vas, **mal**? -Adonde más hay. (nº 176)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración yuxtapuesta: primera proposición o primer miembro: Oración simple; segunda proposición o segundo miembro: oración compuesta subordinada circunstancial propia de lugar con elisión de la proposición principal)*
- *Sustantivo común de cosa y abstracto*
- *Vocativo unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

17.-“¿A dónde vas, **mal**? -Donde más hay. (nº 177)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración yuxtapuesta: primera proposición o primer miembro: Oración simple; segunda proposición o segundo miembro: oración*

compuesta subordinada circunstancial propia de lugar con elisión de la proposición principal.

- *Sustantivo común de cosa y abstracto.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Final relativa.*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro.*

18.-“A ellos, **padre**, vos a las berzas, yo a la carne; y si os sentís agraviado, vos a las berzas y yo al jarro.” (nº 184)

- ***Refrán determinativo y jocoso y canción.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo común de parentesco en su forma de respeto*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático o focalizador*

19.-“A falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde; o sois alcalde, **padre**.” (nº 201)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de parentesco en su forma de respeto*
- *Vocativo unimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo atenuador (genera distensión ante la parodia)*

20.-“¡A fuera, **Mari Báñez**, que malos tiros traes! ¡A fuera, **Mari Pérez**, que malos tiros tienes!” (nº 221)

- ***Refrán determinativo y admonición.***
- *2 oraciones compuestas subordinadas impropias causales con elisión verbal en la proposición principal*
- *2 vocativos que morfológicamente se caracterizan como sustantivos propios: antropónimo en su forma canónica, apócope del nombre propio “Mari”, igual que se hacía con los nombres de personajes históricos + patronímico.*
- *Vocativos plurimembres*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático o focalizador*

21.-“A la dicha que habéis, **padre**, ahorcado habéis de morir.” (nº 297)

- **Refrán dictamen o juicioso y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada de relativo*
- *Sustantivo común de parentesco en su forma de respeto*
- *Vocativo unimembre*
- *Central*
- *Vocativo enfático o focalizador*

22.-“A la dicha que, **padre**, habedes, ahorcado moriredes.” (nº 298)

- **Refrán dictamen o juicioso y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada de relativo*
- *Sustantivo común de parentesco en su forma de respeto*
- *Vocativo unimembre*
- *Precentral*
- *Vocativo enfático o focalizador*

23.-“A la llama, **don Pascual**.” (nº 314)

- **Dicho.**
- *Frase con elisión verbal*
- *Sustantivo propio antropónimo, acompañado del sustantivo de tratamiento que al aparecer en minúscula, puede connotar la falta de esa condición (de “Don”)*
- *Vocativo plurimembre*
- *Final absoluta o marginal final*
- *Vocativo enfático o focalizador*

24.-“A la miel, **golosas**; y al aceite, **hermosas**.” (nº 239)

- **Dicho.**
- *2 frases con elisión verbal y entre ellas son oraciones compuestas coordinadas copulativas*
- *Estos vocativos son adjetivos de un miembro disyecto que en un contexto anterior pronunciado, sería “personas golosas”, habría una elisión de la categoría nominal y en el contexto situacional se sabría qué referente nominal tienen y no se trataría de una sustantivación del adjetivo. La glosa dice: “A la miel, golosa” se dice cuando acuden muchos a cosa que les lleva el deseo a participar della.”*
- *Vocativos unimembres*

- *Primer vocativo: final relativa; segundo: final absoluta o marginal final*
- *Vocativos enfáticos o focalizadores*

25.-“A la par, **alazanes**.” (nº 373)

- **Dicho.**
- *Frase con elisión verbal*
- *Sustantivo común de animales*
- *Vocativo unimembre*
- *Final absoluta o marginal final*
- *Vocativo enfático o focalizador*

26.-“A la que a su marido encornuda, ¡ay, **Señor**, y tú la ayuda!” (nº 388)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración compuesta subordinada de relativo: primera proposición o primer miembro: oración compuesta de relativo; segunda proposición o segundo miembro: frase*
- *Sustantivo propio de divinidad*
- *Vocativo unimembre*
- *Posmarginal*
- *Vocativo reactivotras interjección (al aparecer tras una expresión reactiva como es la interjección impropia)*

27.-“A las armas, **moriscote**, si las has de voluntad; [o] Al arma...” (nº 413)

- **Refrán reflexivo y jocoso:** *la glosa del refrán establece que este refrán aparece como una variación en unos versos, cuya intención es ser una parodia anónima.*
- *Oración compuesta subordinada impropia condicional (la primera proposición tiene una estructura sintáctica que responde al patrón de frase con elisión verbal)*
- *Sustantivo común gentilicio*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático o focalizador*
- *La glosa dice: Góngora se acordó de estos versos en su romance: “Despuntado he mil agujas”; también “A las armas, el buen Conde, /si lo has de voluntad”, parodia anónima.*

28.-“A las dos de misa, **mujer**, y el manto arrugado, no viene bien.” (nº 420)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo común que denota sexo*
- *Vocativo unimembre*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático o focalizador*

29.-“A las que sabes mueras, **villano**, que así lo siegas.” (nº 429)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada impropia de tiempo y causal*
- *Adjetivo calificativo específico con elisión del núcleo nominal*
- *Vocativo unimembre*
- *Central*
- *Vocativo intensificador en posición central*

30.-“A lo tuyo, **tú**.” (nº 454)

- **Dicho.**
- *Frase con elisión verbal*
- *Categoría exodeíctica: pronombre personal de segunda persona, sg.*
- *Vocativo unimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo enfático o focalizador (intensifica la exhortación)*

31.-“A los pies y al salto, **Pascual Jabato**. [A los pies] y al soto.” (nº 479)

- **Dicho.**
- *Frase con elisión verbal*
- *Sustantivo propio antropónimo en su forma canónica + adjetivo recategorizado en patronímico metafórico que denota a un ser particular opuesto a otros posibles seres*
- *Vocativo plurimembre*
- *Final absoluta o marginal final*
- *Vocativo enfático o focalizador*

32.-“¡A nadar, anadinos, patos y patinos! -Entrad vos, patón, nadaréis mejor.” (nº 568)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta (primer miembro: frase con elisión verbal; segundo miembro: oración compuesta yuxtapuesta)*
- *Primer y segundo vocativo: sustantivos comunes de animales*
- *Primer y segundo vocativo: unimembres*
- *Primer vocativo: posinicial; segundo vocativo: central*
- *Primer vocativo: vocativo enfático o focalizador. Segundo vocativo: vocativo intensificador enfático o focalizador de la exhortación (intensifica el imperativo o la exhortación)*

33.-“A propósito, fray Jarro.” (nº 627)

- **Dicho.**
- *Frase canónica*
- *Sustantivo común de persona que denota un cargo o posición + sustantivo propio antropónimo en su forma canónica*
- *Vocativo plurimembre*
- *Final absoluta o marginal final*
- *Vocativo enfático o focalizador*

34.-“¿A qué tañen? -A misa.- Dios nos perdone, que no podemos ir a oirla. -¿A qué tañen? -A beber. -Andar, cuadril, que allá habéis de ir.” (nº 644)

- **Refrán reflexivo y jocoso y canción.**
- *Oraciones yuxtapuestas (las proposiciones que aparecen en primer lugar son oraciones interrogativas con su respuesta y las segundas proposiciones son oraciones compuestas subordinadas causales. La oración en la que se encuentra el vocativo es una oración compuesta subordinada impropia causal)*
- *Sustantivo común metafórico de persona*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático o focalizador intensificador de la exhortación*

35.-“¿A qué tañen? -A misa. -Tañan, tañan, que bien se lo pagan.- ¿A qué tañen? -A beber. -Mozo, daca esos zapatos.” (nº 645)

- **Refrán reflexivo y jocoso y canción.**
- *Oración simple*

- *Sustantivo común de persona*
- *Vocativo unimembre*
- *Inicial relativa*
- *Vocativo apelación pura (intensificador de la exhortación)*

36.-“A Salamanca, **putas**, que ha venido San Lucas; o que ya viene San Lucas.” (nº 753)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo común de persona y de oficio o profesión*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático o focalizador*

37.-“A ti lo digo, **hijuela**; entiéndelo tú, **mi nuera**.” (nº 781)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Primer vocativo: sustantivo común de persona y de parentesco; segundo vocativo: frase nominal cuyo núcleo es un sustantivo común de persona y de parentesco y aparece determinado por un adjetivo posesivo.*
- *Primer vocativo: unimembre; segundo vocativo: plurimembre*
- *Primer vocativo: final relativa; segundo vocativo: final absoluta*
- *Primer vocativo: vocativo de llamada de atención o apelación pura; segundo vocativo: vocativo de mandato distensivo*

38.-“A ti lo digo, **hijuela**; respóndeme tú, **dueña**.” (nº 782)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Primer vocativo: sustantivo común de persona y de parentesco; segundo vocativo: sustantivo común de persona*
Primer y segundo vocativo: plurimembres
- *primer vocativo: final relativa; segundo vocativo: final absoluta*
- *Primer vocativo: vocativo de llamada de atención; segundo vocativo: vocativo de mandato distensivo*

39.-“A vos digo, **padre**, a falta de buenos sois vos alcalde.” (nº 851)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***

- *Oración compuesta subordinada sustantiva de CD (con elisión de la conjunción “que”)*
- *Sustantivo común de persona y de parentesco en su forma de respeto*
- *Vocativo unimembre*
- *Vocativo central*
- *Vocativo de llamada de atención*

40.-“**Abad de Carzuela**, comistes la olla y pedís la cazuela.” (n° 858)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***
- *Oración compuesta coordina copulativa*
- *Sustantivo común de persona de cargo. Frase nominal cuyo núcleo está complementado por una frase preposicional*
- *Vocativo plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelativo puro de llamada de atención*

41.-“**Abad halaguero**, tened el cuello quedo.” (n° 859)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de persona de cargo. Frase nominal cuyo núcleo está complementado por una frase adjetival*
- *Vocativo plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo reactivo en posición inicial*

42.-“Abaja acá, **gallo**, que estás encaramado.” (n° 866)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo común de animal con significado connotativo o metafórico*
- *Vocativo unimembre*
- *Central*
- *Vocativo enfático y de mandato*

43.-“Abaja acá, **pollo**, que estás en somo.” (n° 866)

- ***Refrán determinativo.***

- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo común de animal con significado connotativo o metafórico*
- *Vocativo unimembre*
- *Central*
- *Vocativo enfático y de mandato*

44.-“Aballa, **pastor**, las espaldas al sol.” (nº 871)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de persona de oficio u ocupación*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático y de mandato intensivo (intensifica la exhortación)*

45.-“¡Ábate allá, **diablo** (***se está refiriendo a la persona que es un diablo= es despreciativa***), que mañana me cortan un sayo!” (nº 872)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo común de persona con significado connotativo o metafórico*
- *Vocativo unimembre*
- *Central*
- *Vocativo enfático y de mandato intensivo*

46.-“Abernuncio, **Satanás**. -Mala capa llevarás.” (nº 875)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración simple*
- *Sustantivo Propio*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático apelativo puro*

47.-“Ábrame, **hilandera de torno**, mire que me torno.” (nº 879)

- ***Refrán determinativo.***

- *Oración compuesta yuxtapuesta: el primer miembro de la sentencia (primera proposición) es una oración simple (en la que se encuentra el vocativo) y el segundo miembro de la sentencia (segunda proposición) es una oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD*
- *Sustantivo común de persona de oficio o profesión. Frase nominal con un complemento nominal que es una frase preposicional*
- *Vocativo plurimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático y de mandato intensivo*

48.-“Ábreme, **hilandera de rueca**, haréte la güeca.” (nº 883)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de persona de oficio o profesión. Frase nominal en la que el núcleo aparece complementado por una frase preposicional*
- *Vocativo plurimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático y de mandato intensivo*

49.-“Abrid, **Jamila**, que con malos vengo.” (nº 885)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada causal*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático y de mandato intensivo*

50.-“Acá os hallo en el mi libro, **amor querido**.” (nº 901)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración simple*
- *Sustantivo compuesto*
- *Vocativo plurimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo distensivo porque es cariñoso*

51.-“Acá venimos con Porras, echá para allá, **compadre**.” (nº 904)

- **Refrán determinativo y jocoso:** la glosa declara que esta proposición se pronunciaba con ambigüedad (con un segundo sentido) y es aquí donde se manifiesta la implicatura de la ironía (Porras era un caballero de la zona geográfica de Jerez de los Caballeros).
- Oración compuesta yuxtapuesta
- Sustantivo común de persona
- Vocativo unimembre
- Final absoluta
- Vocativo de mandato distensivo

52.-“¡Aceite de cepas, **marido**, que me fino!” (nº 913)

- **Refrán determinativo.**
- Oración compuesta subordinada causal con elisión de elementos en la estructura sintáctica.
- Sustantivo común de persona de parentesco
- Vocativo unimembre
- Posinicial.
- Vocativo enfático o focalizador

53.-“Aceta, **mi alma**, lo que te dan sin deberte nada.” (nº 927)

- **Adagio o Máxima.**
- Oración compuesta subordinada sustantiva en función de sujeto.
- Sustantivo común parte del cuerpo
- Vocativo plurimembre
- Posinicial
- Vocativo enfático de mandato

54.-“Acláraselo vos, **compadre**, que tenéis la boca a mano.” (nº 929)

- **Refrán determinativo y admonición:** es una sentencia que se dice en contra del receptor interpelado que se hace el que no se ha enterado o que intenta que el otro cargue con sus palabras o conocimientos; se hace el ingenuo.
- Oración compuesta subordinada causal.
- Sustantivo común de persona de relación social
- Vocativo unimembre

- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático y de mandato intensivo*

55.-“Acuerda, **seso**, que ya es tiempo.” (nº 946)

- ***Refrán determinativo y admonición.***
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común parte del cuerpo*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático y de mandato*

56.-“Acúsome, **Padre**, que soy puerca. -No lo digáis, **hija**, que bien se os parece.” (nº 949)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de complemento de régimen verbal y la segunda parte de la proposición es una oración subordinada causal.*
- *Sustantivos comunes de persona de parentesco*
- *Vocativo unimembres*
- *Primer vocativo: posinicial; segundo vocativo: central.*
- *Vocativo enfático o focalizador/ vocativo enfático y de mandato*

57.-“Achacosa andáis, **comadre**, y siempre es de la madre.” (nº 950)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común de persona de relación social*
- *Vocativo unimembre*
- *Central*
- *Vocativo apelativo o de llamada de atención*

58.-“Achicá, **compadre**, llevaréis la galga; [o] Achicá, **compadre**, que se va la galga.” (nº 956)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal con elisión de elementos en la estructura sintáctica y la segunda versión es una oración compuesta subordinada impropia causal.*
- *Sustantivos comunes de persona que expresan relación entre los interlocutores.*

- *Vocativos unimembres.*
- *Primer vocativo: posinicial; segundo vocativo: posinicial.*
- *Vocativos enfáticos y de mandato*

59.-“Achicá, **Pedro de Pola.**” (nº 957)

- ***Refrán determinativo:*** *sentencia pronunciada en la zona de Aragón, donde existió este personaje que fue un mentiroso empedernido.*
- *Oración simple.*
- *Sustantivo antropónimo y patronímico*
- *Vocativo plurimembre*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo enfático y de mandato*

60.-“Adelántate, **hijuela**, y llámale cornudo.” (nº 960)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común de persona de parentesco*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático y de mandato*

61.-“Adelante, **los de Cascante**, siete con tres orejas. Y las dos llevaba el asno.” (nº 963)

- ***Refrán determinativo y jocoso:*** *la glosa determina que era una moteja de ladrones desorejados.*
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Elisión del núcleo nominal en la frase nominal*
- *Vocativo plurimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático y de mandato*

62.-“Adelante, **los medrados**. Y eran catorce con siete orejas” (nº 964)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Elisión del núcleo nominal en la frase nominal*

- *Vocativo plurimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático y de mandato*

63.-“Adivina, **adivinator**: Las uvas de mi majuelo, ¿qué cosa son?” (nº 967)

- ***Refrán reflexivo.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona oficio*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático y de mandato*

64.-“Adórote, **correa de cuero**, que de mal mozo haces bueno.” (nº 976)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de cosa*
- *Vocativo plurimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo apelador puro o llamada de atención*

65.-“Agora no es hora de -Besáme, **esposa**-.” (nº 984)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta sustantiva de complemento del nombre.*
- *Sustantivo común de persona de parentesco*
- *Vocativo unimembre*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo distensivo*

66.-“Agora que tengo oveja y borrego, todos me dicen: En hora buena estéis, **Pedro**.” (nº 985)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo antropónimo*
- *Vocativo unimembre*
- *Final absoluta.*

- Vocativo distensivo

67.-“Agradecémelo, **vecinas**, en buena hora, que echo tocino en mi olla.” (nº 993)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de persona de relación social*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático y de mandato*

68.-“Agradecémelo, **vecinas**, que doy salvado a mis gallinas.” (nº 994)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal*
- *Sustantivo común de persona de relación social*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

69.-“Agradecémelo, **vecinas**, que quiero bien a mis hijas.” (nº 995)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de persona de relación social*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

70.-“**Agua de mayo**, sáname esta sarna que trayo. **Agua de mayo**, quita la sarna de todo el año.” (nº 1013)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada de relativo.*
- *Sustantivo común no contable (frase nominal: núcleo+CN)*
- *Plurimembres*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo de apelación pura*

71.-“¡Agua, **Dios**, agua, que la tierra lo demanda!” (nº 1016)

- **Refrán determinativo y reflexivo.**
- *Oración compuesta subordinada causal con elisión en la estructura sintáctica.*
- *Sustantivo propio de deidad*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

72.-¡Agua, **Dios**, que ruin se moja!” Y caíale encima de la coca.” (nº 1017)

- **Refrán determinativo y reflexivo y jocoso:** *(la implicatura de la ironía se encuentra en la proposición reflexiva).*
- *Oración compuesta coordinada copulativa y la proposición donde se halla el vocativo: oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo propio de deidad*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

73.-“Agua, **Dios**, y venga mayo, que pan tenemos! Y tenía media libra.” (nº 1020)

- **Refrán determinativo y reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa y subordinada causal.*
- *Posinicial.*
- *Sustantivo propio de deidad*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

74.-“**Aguas Fridas de Jaén**, ¿cuándo nos volveremos a ver?” (nº 1046)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración simple.*
- *Sustantivo propio*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo de llamada de atención o apelación pura*

75.-“**Agudillo, agudillo**, ¿y quién llevará la carga?” (n° 1048)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración simple*
- *Adjetivo calificativo*
- *Plurimembre (doble o calco)*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo de llamada de atención*

76.-“**Aguedica**, ¿y ahí te meas? ¡Al corral, maldita seas!” (n° 1051)

- **Refrán reflexivo y admonición: ha sido amonestado.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta con elisión en la estructura sintáctica.*
- *Antropónimo*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo de llamada de atención*

77.-“**Agüela**, ¿dónde vos daré que no vos duela? -Ahí, **nieto**, en este remiendo prieto.” (n° 1052) ****

- **Refrán reflexivo y determinativo: la pregunta + la respuesta a modo de determinación de lo que se va a hacer.**
- *Primera proposición: oración compuesta subordinada; segunda proposición: oración simple con elisión en la estructura sintáctica.*
- *Sustantivos comunes de persona de parentesco*
- *Primer vocativo: inicial absoluta; segundo vocativo: posinicial.*
- *Vocativo de llamada de atención/vocativo enfático de mandato*

78.-“**Agüelo, agüelo**, tenedme este dedo.” (n° 1053)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración simple.*
- *Sustantivo común de persona de parentesco*
- *Plurimembre (doble o calco)*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

79.-“**Aguja calumbriente**, no entrarás en mi herramienta.” (nº 1056)

- **Refrán determinativo y admonición.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de cosa u objeto*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

80.-“**Agujita**, ¿qué sabes hacer? -Apulazar y sobrecoser; o Ahilvanar y sobrecoser.” (nº 1059)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de objeto*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta: muchos son los vocativos de estas sentencias que aparecen en esta posición, quizás sea porque esta posición es la más adecuada para interpelar al interlocutor, es una posición inherente y primaria del vocativo.*
- *Vocativo de apelación pura*

81.-“Agúzamelo, **tamborilero**, que este son agudito le quiero.” (nº 1060)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Posinicial.*
-

82.-“¡Ah, **Señor**, por quien tú eres, no se acaben las mujeres!” (nº 1061)

- **Refrán dictamen o juicicoso y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio de deidad*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo reactivo trs interjección*

83.-“¡Ahí, **diablos**, con ese finado, que no nos deja nada!” (nº 1064)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*

- *Interjección*

84.-“Ahí, **señor**, andamo o pásaro.” (n° 1074)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona de tratamiento o marca de rango*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

85.-“Arriedro vaya el diablo. Arriedro vayas, **diablo**. Arriedro vayas, **Satanás**.” (n° 2220)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración simple (tres oraciones simples, ya que son tres versiones del mismo refrán).*
- *Sustantivo con connotaciones/sustantivo propio relación con la religión*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo distensivo de mandato*

86.- “Arrolláme, **señora**, que el horno me adona.” (refrán determinativo) (Oración) (n° 2225)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal.*
- *Sustantivo común de persona de tratamiento o rango*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

87.- “Asentá el pie, **sacristán nuevo**.” (n° 2243)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración simple.*
- *Sustantivo común de persona cargo u ocupación*
- *Plurimembre*
- *Final absoluto.*
- *Vocativo de mandato*

88.- “Asentá, **escribano**. -¿Qué queréis que asiente? -Que la hoja del árbol no tiene simiente.” (nº 2244)

- **Refrán determinativo y reflexivo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona de oficio*
- *Unimembre*
- *Final relativo.*
- *Vocativo enfático de mandato*

89.- “Asentá, **escribano**, que una blanca me debe fulano.” (nº 2245)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de persona oficio*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

90.-“¡Ay, **agüelo**, sembrastes alazor (planta para teñir y para cebar aves) y nació nos anapelo (veneno)!” (nº 2391)

- **Refrán reflexivo y jocoso:** la interjección “¡ay!” contribuye a realizar la reflexión.
- *Oración compuesta copulativa*
- *Sustantivo común de persona parentesco*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo reactivo tras interjección*

91.-“¡Ay, **Andrés**, y qué frío lo tenéis! ¡Ay, **Inés**, y qué frío lo tenéis!” (nº 2394)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración simple: dos oraciones simples (dos versiones del mismo refrán).*
- *Sustantivos propios antropónimos*
- *Vocativo reactivo tras interjección*

92.-“¡Ay, ay, **dedo**, en casa estoy y en la calle hiedo! [o] ¡Ay, **dedo**, **dedo**, en casa estoy y en la calle hiedo!” (nº 2398)

- **Refrán reflexivo y jocoso:** la glosa establece que esta sentencia se pronuncia en contra de los quejillosos. En general, en el Vocabulario de Correas, todas las sentencias que se pronuncian en contra de..., hacen uso de la implicatura de la ironía.
- Oración compuesta copulativa (dos versiones del mismo refrán).
- Sustantivos comunes de partes del cuerpo
- Unimembre/Plurimembre (doble o calco)
- Posinicial.
- Vocativos reactivos tras interjección

93.-“¡Ay, **barriga**, para qué comiste tanta cocina? -Yendo mi padre y mi madre a la boda, ¿no había yo de comer, y henchirla toda?” (nº 2400)

- **Refrán reflexivo y canción.**
- Oración simple (se clasifica el enunciado en el que se halla el vocativo).
- Sustantivo común parte del cuerpo (personificación)
- Unimembre
- Posinicial.
- Vocativo reactivo tras onterjección

94.-“¡Ay, **caderas hartas de parir**, y ninguna de mi marido mal logrado!” (Refrán jocoso) (Frase)(nº 2401)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- Oración compuesta coordinada copulativa
- Sustantivo común parte del cuerpo
- Plurimembre
- Posinicial.
- Vocativo reactivo

95.-“¡Ay, **calonge (eclesiástico)**!, dijo Lucía al odre (borracho o bota de vino).” (dicho) (Oración) (nº 2402)

- **Refrán reflexivo.**
- Oración simple.
- Sustantivo común de persona cargo o profesión
- Unimembre

- *Posinicial.*
- *Vocativo reactivo*

96.- “¡Ay, días aciagos! (malos días de zurriagazos o zurriago puede ser pene).” (nº 2410)

- **Dicho.**
- *Frase canónica.*
- *Sustantivo común de cosa con su complemento del nombre.*
- *Vocativo plurimembre.*
- *Final absoluta o posinicial.*
- *Vocativo reactivo tras interjección*

97.- “¡Ay, Dios mío! Y de los otros tío.” (nº 2411)

- **Dicho.**
- *Frase canónica.*
- *Sustantivo propio de deidad con su complemento del nombre.*
- *Vocativo plurimembre.*
- *Posinicial.*
- *Vocativo reactivo*

98.- “¡Ay, dormir, cómo sabes! ¡No plega a Dios te me acabes! [o] ¡Ay, dormir de los cielos, más sabes que buñuelos y que caldo de aves! ¡No plega a Dios te me acabes!” (Refrán reflexivo) (Oración) (nº 2412)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración simple (primer vocativo); oración compuesta subordinada comparativa de superioridad.*
- *Sustantivo recategorizado*
- *Unimembre/plurimembre*
- *Posinicial (primer vocativo); posinicial (segundo vocativo).*
- *Vocativo reactivo*

99.- “¡Ay, fortuna, y cómo me sigues, y cómo no viene mi Alonso Rodríguez!” (Refrán jocoso) (Oración) (nº 2413)

- **Refrán reflexivo y admonición.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*

- *Sustantivo común abstracto no contable*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo reactivo*

100.- “¡Ay, **Grillo, Grillo** (era una persona, un hombre que chuleaba de ser gran adivinador), y en qué aprieto estás metido!” (nº 2414)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración simple*
- *Nombre antropónimo con connotación*
- *Plurimembre (doble o calco)*
- *Posinicial*
- *Vocativo reactivo*

101.- “¡Ay, **güevo, güevo**, blanco eres, más quizá serás negro!” (nº 2415)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada de duda*
- *Sustantivos comunes de alimentos*
- *Plurimembre (doble)*
- *Posinicial*
- *Vocativo reactivo*

102.- “¡Ay, **horas tristes**, cuán diferentes sois de lo que fuisteis!” (nº 2417)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración compuesta subordinada comparativa*
- *Sustantivo común de objeto o realidad*
- *Plurimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo reactivo*

103.- “Ayudáme aquí, **don Estorba**; o Ayudáme aquí, **Estorba**.” (nº 2440)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo antropónimo precedido por una fórmula de tratamiento*
- *Plurimembre*

- *Final absoluta.*
- *Vocativo distensivo de mandato*

104.- “Ayúdame, **lengua**, que para eso te mantengo.” (nº 2441)

- ***Refrán determinativo y jocoso:*** *la glosa establece que esta sentencia se pronuncia en contra de las personas que no paran de reñir con otras.*
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común parte del cuerpo*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

105.- “¿Ayunáis, **gallego**? –Sí, a pesar de o demo.” (nº 2448)

- ***Refrán reflexivo:*** *estructura de este tipo de sentencias es la de una oración interrogativa y un enunciado declarativo que es la respuesta y la reflexión.*
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo o adjetivo gentilicio*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de interrogación*

106.- “¿Azótante, **Mahoma**? ¡Cuánta envidia!” (nº 2454)

- ***Refrán reflexivo.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio de deidad*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de interrogación*

107.- “¿Azotáronte, **Mahoma**? –Sí.- ¡Cuánta envidia!” (nº 2455)

- ***Refrán reflexivo.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio de deidad*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de interrogación*

B

108.- “Baja acá, **lacería**; el diablo allá subiote.” (nº 15)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Final relativa: final de proposición, no de la oración compuesta// o central.*
- *Sustantivo común colectivo*
- *Unimembre*
- *Vocativo de mandato*

109.- “Baja acá, **Marica** (*se está refiriendo a una persona*), que echas tierra.” (nº 16)

- **Refrán admonición y jocoso:** *la glosa determina que es una manera de reprimir, de forma graciosa, al que miente largamente y se jacta.*
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo apelador puro intensificador*

110.- “**Bao** (*expresión utilizada en Cardona*), corre, como liebre. **Bao** que corre más que liebre.” (nº 27)

- **Refrán determinativo.**
- *Primera versión del refrán: oración simple; segunda versión del refrán: oración compuesta subordinada comparativa de superioridad.*
- *Interjección*

111.- “Barrabao, **Xevilla**, quien no mata puerco no comerá morcilla.” (nº 48)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada de relativo.*
- *Interjección*

112.-“Bastará vuestra porfía, señora Mari García.” (nº 58)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración simple.*
- *Final absoluta.*
-

113.-“Beba, Padre (fraile), que la vida le da.” (nº 65)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de cargo u ocupación*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

114.- “Bellaco sois, Gómez. -Ansí han de ser los hombres.” (nº 92)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio patronímico*
- *Unimembre*
- *Final relativa o central.*
- *Vocativo de llamada de atención*

115.-“Bendígote, saco, y un celemin te saco; vuélvete a bendecir, y sácote otro celemin; cuando te molieres, pagarás lo que debieres.” (nº 102)

- **Refrán dictamen o juicioso y canción:** *la glosa ya nos aclara que es una canción festiva.*
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común de cosa u objeto (personificación)*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

116.- “Besáme en el culo, **comadres**, cagado le traigo de las aves.” (nº 132)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común e persona de relación social*
- *Unimembre*
- *Central.*
- *Vocativo de llamada de atención*

117.- “Bésame, **Juana**. -Que ni puedo ni tengo gana. -Bésame luego. -Que ni tengo gana ni puedo.” (nº 135)

- **Refrán determinativo y jocoso y canción.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Final relativa.*
-

118.- “Bésote, **correa**, que de mala me haces buena; contigo me han de azotar: vuélvete a besar.” (nº 143)

- **Refrán determinativo y jocoso y canción.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de cosa (personificación)*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

119.- “Buscaldo, **amigo**; mas si fuera perro, ya os hubiera mordido.” (nº 515)

- **Refrán determinativo y admonición:** *la glosa establece que se pronuncia en contra de los que buscan algo y teniéndolo cerca no lo encuentran. Contra los malos buscadores.*
- *Oración compuesta coordinada adversativa*
- *Sustantivo común e persona de relación social*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

C

120.- “Calla, zanquivano, que en el año bueno no vales un clavo. - Calla, meolludo, que en el malo bien te ayudo.” (nº 201)

- **Refrán determinativo y admonición y jocoso:** *es un pequeño diálogo entre el trigo y el centeno. Es una pequeña parodia. Se debe tener en cuenta que antiguamente el pan de centeno era el pan de los pobres.*
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Adjetivo también sustantivo/ adjetivo calificativo*
- *Posinicial.*
- *Vocativos enfáticos de mandato*

121.- “Casa mía, casa mía, por pequeña que tú seas, me pareces una abadía.” (nº 356)

- **Refrán dictamen o juicioso y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de objeto*
- *Plurimembre doble o calco*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelativo puro*

122.- “Coma, señora casada, coma, que no come nada.” (nº 581)

- **Refrán determinativo y admonición y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Posinicial.*
-

123.- “Comé de los peces, santera. -Antes moriré que tal comiera.” (nº 593)

- **Refrán determinativo y reflexivo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común epersona de profesión*
- *Unimembre*
- *Central o final relativa.*
- *Vocativo de mandato distensivo*

124.- “Comé, **desposado**. -No come ella.” (nº 595)

- **Refrán determinativo y reflexivo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Adjetivo calificativo*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

La posición más recurrente para los vocativos en el corpus analizado es la posinicial.

125.- “Comé, **Manso**. - Así lo hago. - Comed esa cebolla. -Bien me sabe el queso.” (nº 598)

- **Refrán determinativo y reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo antropónimo*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

126.- “Comé, **marido**, pan y cebolla, que porque sois ruin no os pongo olla.” (nº 599)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de persona de parentesco*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

127.- “Come, **muerto**, que berzas te cuezo; o cuego.” (nº 600)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Adjetivo también usado como sustantivo*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

128.- “Come, **muerto**, que cerca está el fuego.” (nº 601)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Adjetivo también usado como sustantivo*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

129.- “Come, **niño**, y criarte has; come, **viejo**, y vivirás.” (nº 602)

- **Adagio o Máxima.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivos comunes de persona edad madurativa del hombre*
- *Unimembre*
- *Primer vocativo: posinicial; segundo vocativo: posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

130.- “Comed, **cocos**, que así hago yo de la hacienda destos otros locos.” (nº 612)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común parte del cuerpo (sinécdoque)*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

131.- “Comed, **locos**, que así hago yo de la hacienda destos otros.” (nº 613)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Adjetivo calificativo, usado también como sustantivo*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

132.- “Comed, **mangas**, que por vos me hacen honra.” (nº 614)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común prendas de vestir (sinécdoque)*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

133.- “¡Cómo sois bobo, **padre!**” (nº 780)

- **Refrán reflexivo y jocoso:** *la glosa establece que esta sentencia se utiliza para motejar a alguien de eso.*
- *Oración simple.*
- *Sustantivo común de persona parentesco*
- *Unimembre*
- *Final absoluto*
- *Vocativo distensivo*

134.- “¡Cómo te conozco, **besugo**”.Y él era cachucho.” (nº 782)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común de animal con significado connotativo*
- *Unimembre*
- *Final relativa.*
- *Vocativo distensivo de llamada de atención*

135.- “¿Cómo te va, **Mendo?** -Horas llorando, horas riendo.” (nº 788)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Final relativo*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

136.- “**Compadre**, ¡qué jarretejo tiene mi comadre!” (nº 808)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo común e persona de relación social*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelador puro*

137.- “Compónte, **novia**, que has de ir a la boda.” (nº 826)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de persona parentesco*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

138.- “Con el vino sano yo, **marido**; con el agua, estoy muy mala.” (nº 894)

- **Refrán dictamen o juicioso y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de persona de parentesco*
- *Unimembre*
- *Central o final relativa*
- *Vocativo distensivo*

139.- “Cornudo sois, **marido**. -**Mujer**, ¿y quién te lo dijo?” (refrán jocoso) (Oración) (nº 1059)

- **Refrán dictamen o juicioso y reflexivo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Vocativos comunes de persona de parentesco*
- *Vocativos unimembres*
- *Primer vocativo: final relativa; segundo vocativo: Inicial relativa*
- *Vocativo distensivo de llamada de atención / Vocativo apelación pura*

140.- “Corta, **mazo**, que de hierro eres.” (nº 1076)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Vocativo común de objeto (personificación)*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

CH

141.- “Cherriar, **santillos**.” (nº 4)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración simple.*
- *Sustantivo común de deidad*
- *Unimembre*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo enfático y de mandato*

D

142.- “Dijo el asno al mulo: Anda para orejudo. Dijo el asno al mulo: quítate allá, **orejudo**. Dijo el asno [al mulo]: Harre acá, **orejudo**. Dijo el asno al mulo: Harre allá, **orejudo**.” (nº 292)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD por yuxtaposición.*
- *Adjetivo calificativo.*
- *Unimembres*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo de mandato distensivo*

143.- “Dijo el cazo a la caldera: Quítate allá, **tiznera**.” (nº 293)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD por yuxtaposición.*
- *Adjetivo calificativo despectivo.*
- *Unimembre*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo de mandato distensivo*

144.- “Dijo el cuervo a la graja: Quítate allá, **tiznada**. Dijo el cuervo a la pega (urraca): Quítate allá, que eres negra.” (nº 294)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD por yuxtaposición.*
- *Adjetivo calificativo despectivo.*
- *Unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo de mandato distensivo*

145.- “Dijo el peine al tiñoso: Quítate allá, **piojoso**.” (nº 298)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD por yuxtaposición.*
- *Nombre con doble posibilidad morfológica (s. y adj.)*
- *Unimembre*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo de mandato distensivo*

146.- “Dijo la graja al cuervo: Quítate allá, **negro**.” (nº 301)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD por yuxtaposición.*
- *Adjetivo calificativo.*
- *Unimembre*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo de mandato distensivo*

147.- “Dime, **pajarito que estás en el nido**, ¿la dama besada, pierde marido? -No, **la mi señora**, si fue en escondido; o si es en escondido.” (nº 322)

- **Refrán reflexivo y jocoso y canción.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Frase nominal, núcleo nominal= sustantivos comunes de animal y de persona*
- *Plurimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato/vocativo distensivo de llamada de atención*

148.- “**Don Abad**, por aquí saldredes, cargadito de tamaras (ramas) verdes.” (nº 525)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo de tratamiento de respeto + sustantivo común de persona del ámbito religioso.*
- *Plurimembre.*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

149.- “**Don Durán Durán**, no lo hagáis y no os lo dirán.” (nº 526)

- **Refrán admonición.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo tratamiento de respeto + dos patronímicos (doble o calco).*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

*Estructura de la sentencia que es un refrán admonición = es una oración negativa.

150.- “**Doncella**, y dícelo ella”. (nº 536)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración simple.*
- *Sustantivo común de persona con connotaciones despectivas.*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

151.- “¿Dónde vais, **muchachas**, tan lindas y tantas?” (nº 637)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración simple interrogativa.*
- *Sustantivo común de persona indicador de etapa madurativa*
- *Unimembre*
- *Premarginal*
- *Vocativo distensivo interrogador*

*Los refranes reflexivos sintácticamente presentan la estructura de la modalidad interrogativa retórica, ya que no se espera respuesta.

152.- “¿Dónde vas, **gordura**? -A poner hermosura.” (nº 638)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta con elisión en la estructura sintáctica.*
- *Sustantivo común abstracto*
- *Unimembre*
- *Final relativa.*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

E

153.- “E vos, **frade**, e vos, **frade**.” (nº 1)

- **Dicho.**
- *Frase canónica.*
- *Sustantivo común del ámbito religioso.*
- *Unimembres*

- *Primer vocativo: central; segundo vocativo: final absoluta.*
- *Vocativo reactivo tras interjección*

*La posición final en los dichos es una posición de adevrtencia. Tras la interjección y el sujeto.

154.- “¡Ea, **patas**, que el agua hierva!” (nº 4)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común (registro coloquial) del campo semántico de las partes del cuerpo.*
- *Posinicial.*
- *Vocativo reactivo*

155.- “¡Ea, **patos**, que el agua hierva! [o] ¡Ea, **patas**...; o ¡Ea, **puercos**, que el agua hierva!” (nº 5)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de animales.*
- *Unimembres*
- *Posinicial.*
- *Vocativo reactivo*

156.- “¡Ea, **putas**, a ofrecer, que para vuestros hijos ha de ser!” (nº 6)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de profesión.*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo reactivo*

157.- “¡Ea, **señores**, que entre caballeros no ha de haber pesadumbre! Y eran tejedores.” (nº 7)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada causal y coordinada copulativa.*

- *Sustantivo común de tratamiento cortés*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo reactivo*

158.- “¡Ea, **sus**, y traga el avestruz! (nº 8)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración simple.*
- *Interjección (usada para arrear).*

159.- “Ecétera, **Martín Porra**; quien no puede andar, que corra.” (nº 11)

- ***Refrán reflexivo y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada de relativo.*
- *Sustantivo propio antropónimo.*
- *Plurimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático y apelador puro*

160.- “Echá china. Echá china, **vecina**.” (nº 14)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona de relación social*
- *Unimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo distensivo de mandato*

161.- “Echá, **Dios**, agua; que hecho está donde caya.” (nº 15)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Nombre propio de deidad.*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

162.- “Echá la capa, **galán**. -**Señora**, mal haya el mal.” (nº 19)

- **Refrán determinativo y dictamen o juicioso.**
- *Oración yuxtapuesta.*
- *Adjetivo calificativo = Sustantivo común de persona de tratamiento*
- *Unimembres*
- *Primer vocativo: final relativa; segundo vocativo: inicial relativa.*
- *Vocativo distensivo de mandato/Vocativo apelación pura*

163.- “Echá manteca, **qüéspedes**, no os duela.” (nº 24)

- **Refrán determinativo y admonición y jocoso.**
- *Oración yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona oficio*
- *Unimembre*
- *Central.*
- *Vocativo de llamada de atención y de mandato*

164.- “Echá por acá, **santera**, mientras el santero llega; [o] Echá por allá...” (nº 29)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada adverbial temporal*
- *Sustantivo común de persona oficio*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo de llamada de atención y de mandato*

*El vocativo en posición central, ha sido clasificado así porque divide las proposiciones y el segundo criterio ha sido porque está matemáticamente en la parte central del enunciado los contextos anteriores y posteriores son idénticamente iguales en cuanto al número de categorías léxicas.

165.- “Echá torta, **Lucía**, y hornazo. Y ella dábale sartenazo.” (nº 35)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo de llamada de atención y de mandato*

166.- “En Cuaresma, madre, yo pescado, y esótras carne.” (nº 1558)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa con elisión en la estructura sintáctica.*
- *Sustantivo común de persona y de parentesco.*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático o focalizador*

167.- “En nombre de Dios que te estreno, hija de mi suegro. - Majadero, no sois vos el primero.” (central)(nº 1855)

- **Refrán dictamen o juicioso y admonición**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de persona y de parentesco (núcleo de la expansión máxima y con un CN)/ Adjetivo calificativo usado también como sustantivo*
- *Plurimembre/Unimembre*
- *Primer vocativo: final relativa; segundo vocativo: Inicial relativa*
- *Vocativo distensivo/vocativo de llamada de atención o apelador puro*

168.- “Entra en casa, Juan García. -Dejá el palo, mujer mía.” (nº 2022)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio antropónimo/expansión máxima, núcleo nominal un sustantivo común de persona de parentesco*
- *Plurimembres*
- *Primer vocativo: Final relativa; segundo vocativo: final absoluta.*
- *Vocativo distensivo de mandato/vocativo distensivo de mandato*

*Los refranes jocosos pueden presentar esta estructura: dos partes, son un pequeño diálogo, en el que el emisor interpela al interlocutor y el receptor contesta, aunque sea de manera figurada.

169.- “**Escudero**, échate tarde y levántate cedo.” (nº 2249)

- **Adagio o máxima:** la glosa ya advierte de que es un aviso general para que se trabaje. Orienta sobre lo que se debe hacer, es una norma o ley a cumplir.
- Oración compuesta coordinada copulativa.
- Sustantivo común de persona de oficio
- Unimembre
- Inicial absoluta
- Vocativo apelación pura

170.- “**Escudero mancebo**, échate tarde y levántate cedo.” (nº 2250)

- **Adagio o máxima:** la glosa ya determina que esta sentencia se formula como principio indiscutible, como un aviso general para que en la vejez se trabaje para la vejez.
- Oración compuesta coordinada copulativa.
- Sustantivo común de persona de oficio en una expansión máxima donde es el núcleo nominal y está acompañado por un CN
- Plurimembre
- Inicial absoluta
- Vocativo apelación pura

*Los adagios o máximas, sintácticamente son oraciones compuestas coordinadas copulativas.

171.- “Eso no, **Miguel de Vergas**, que tenéis muchos pecados.” (nº 2310)

- **Refrán admonición y determinativo.**
- Oración compuesta subordinada causal.
- Sustantivo propio antropónimo y patronímico o apodo
- Plurimembre
- Central
- Vocativo de llamada de atención y de mandato

*Se clasifica como central, porque separa la proposición principal de la subordinada.

*Es refrán admonición y la estructura sintáctica es la de una oración negativa.

172.- “Éste es cote, **Coronilla** (era el nombre de un moro), que no la torre de la Membrilla.” (nº 2399)

- **Refrán dictamen o juicioso y admonición.**
- *Oración compuesta completiva*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo de llamada de atención*

F

173.- “**Feria**, no me hayas grado, que cuita hace mercado.” (nº 23)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal*
- *Sustantivo común de cosa u objeto abstracto*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

174.- “¿**Fuego**, viste longaniza?” (nº 87)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de cosa u objeto*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

G

175.- “**Galán**, tomá de mi pan; tomalde en la mano, veréis qué liviano; volvelde el envés y veréis qué tal es; si no os contentare, volvéramele heis.” (nº 1)

- **Refrán determinativo y jocoso y canción:** *la glosa de este y otros refranes del Vocabulario aluden al sentido erótico de la sentencia y a la intención irónica que conlleva su utilización.*

- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Adjetivo calificativo*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

176.- “**Gente loca, gente loca**, coméis de mi rabo y no de mi boca.” (nº 48)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común de persona colectivo núcleo del SN con su CN*
- *Plurimembre (doble o calco)*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

177.- “Guarda la olla, **Flores.**” (nº 119)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración simple.*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo distensivo de mandato*

H

178.- “Hierve, **olla**, y cuece, **cebolla**; contarte he de la noche de mi boda.” (nº 399)

- ***Refrán determinativo y jocoso:*** *la glosa del refrán clasifica esta sentencia como un ardid que pronuncia la persona que se halla en apuros.*
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivos comunes de cosas u objetos: objeto/alimento*
- *Unimembres*
- *Primer vocativo: posinicial; segundo vocativo: final relativo.*

- *Vocativos enfático de mandato*

179.- “**Hija**, **hijuela**, ¿cuándo te ha de nacer la muela?” (nº 407)

- ***Refrán reflexivo y jocoso***
- *Oración simple*
- *Sustantivos comunes de persona de parentesco*
- *Plurimembre (doble o calco)*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativos de apelación pura*

180.- “**Hija María**, ¿con quién te quieres casar? -Con el cura, **madre**, que no masa y tiene pan.” (nº 409)

- ***Refrán reflexivo y jocoso***
- *Oración compuesta yuxtapuesta y coordinada*
- *Sustantivo común de persona y de parentesco núcleo del SN con su aposición (CN)/sustantivo común de persona de parentesco*
- *Plurimembre/unimembre*
- *Primer vocativo: inicial absoluta; segundo vocativo: posinicial (en este caso en la segunda proposición)*
- *Vocativo de apelación pura/enfático o focalizador*

181.- “¿Hilanderera la llevas, **Vicente**? Quiera Dios que te aproveche.” (466)

- ***Refrán reflexivo y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Final relativa.*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

182.- “**Hilanderera**, ¿qué hilaste, pues en marzo no curaste?” (nº 468)

- ***Refrán reflexivo y jocoso.***
- *Oración compuesta causal*
- *Sustantivo común de persona de oficio*

- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

*el verbo hilar y la expresión hilar puede tener connotaciones eróticas.

183.- “¡Hola, **Bernardo**, paseá rezando, y no recéis paseando!” (nº 490)

- **Refrán determinativo y admonición:** *hay una oración negativa y la glosa ya determina que esta sentencia se pronuncia para dejar claro que a lo que se debe prestar atención es al rezo.*
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo propio antropónimo.*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo saluatorio y marcador*

184.- “Holgar, **gallinas**, que el gallo está en vendimias.” (nº 492)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de animales*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo enfático de mandato*

185.- “Holgueta, **Marineta**.” (Frase)(nº 497)

- **Refrán determinativo:** *es un donaire*
- *Oración simple*
- *Sustantivo propio antropónimo con un sufijo diminutivo que le otorga un significado de cariño, matiz cariñoso*
- *Unimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo enfático de mandato*

186.- “**Hombre**, ¿traés armas? -Un cardo y dos manzanas. -¿Es de veras? -Y de sebo las velas. -Juro a tal que os lleve preso. -Rábanos y queso.” (nº 556)

- **Refrán reflexivo y jocoso y canción:** la glosa al refrán “¿Qué armas...?”, establece que es un chiste.
- Oración compuesta yuxtapuesta con elisión en la estructura sintáctica.
- Sustantivo común de persona de edad madurativa
- Unimembre
- Inicial absoluta
- Vocativo apelación pura

187.- “Hombre velloso, valiente o lujurioso”. Y dijo la mujer: “A la fe, **micer**, valiente debéis de ser.” (nº 559)

- **Refrán reflexivo.**
- Oración compuesta coordinada copulativa.
- Posinicial
- Sustantivo común de persona de título antiguo honorífico
- Unimembre
- Posinicial
- Vocativo enfático de mandato

*En algunos casos la posición se determina (como en este caso) observando solo la proposición donde está la apelación, ya que esta sentencia es larga.

I

188.- “Intelligitur, **Mari García**.” (nº 20)

- **Refrán determinativo.**
- Oración simple
- Sustantivo propio antropónimo y patronímico
- Unimembre
- Posinicial
- Vocativo enfático de mandato

189.- “**Isabel**, **boca de miel**, **cara de luna**, en la calle do moráis, no hallarán piedra ninguna.” (nº 61)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo antropónimo/(2) comunes de expresión cariñosa*
- *Unimembre/Plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo de llamada de atención*

190.- “**Isabel**, y vos lo ved, cuánta por vos es mi sed.” (nº 64)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo de llamada de atención*

*las sentencias que son refranes reflexivos son oraciones interrogativas y, como en este caso, lleva un pronombre exclamativo.

J

191.- “¡**Jesús**! -Ansí se llama él, que no Pero García.” (refrán admonición) (Oración) (nº 14)

- **Refrán dictamen o juicioso y admonición.**
- *Oración compuesta completiva*
- *Interjección/puede ser considerado un vocativo si este se pronuncia para aclarar el antropónimo*
- *Antropónimo*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelativo puro*

192.- “Jo, que te estreno, **burra** (o **hija**) **de mi suegro!**” (nº 25)

- **Refrán dictamen o juicioso y jocoso.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de animal con connotación despreciativa o SN con el núcleo sustantivo común de persona de parentesco*
- *Unimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo de llamada de atención*

L

193.- “Lanzadas tenéis, **amor**, y duelenos; tuviéralas yo y no vos.” (nº 1029)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo común de expresión cariñosa*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo de llamada de atención*

194.- “Los Gelves, **madre**, malos son de ganare.” (nº 1508)

- **Axioma.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de persona de parentesco*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático*

LL

195.- “Llora la viuda, y el sacristán la saluda. Ella dice: ¡Ay, **señores!** Y él: **Mujer**, no llores. Ella dice: ¡Ay, **mi malogrado!** Y él: Sed libera nos a malo.” (nº 37)

- **Refrán reflexivo y jocoso y canción.**
- Oración compuesta yuxtapuesta.
- Primer vocativo: posinicial; segundo vocativo: inicial relativa; tercer vocativo: posinicial.
- *Sustantivos comunes de persona de tratamiento/de parentesco o edad madurativa/núcleo el SN*
- *Unimembr/unimembre/plurimembre*
- Primer vocativo: posinicial; segundo vocativo: inicial relativa; tercer vocativo: posinicial
- *Vocativo reactivo/apelativo o de llamada de atención/reactivo*

M

196.- “Macha los ajos, **Pedro**, mientras yo rallo el queso.” (nº 1)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada temporal*
- *Sustantivo Propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo distensivo con valor de mandato*

197.- “Mamao, **Mamilla**, quien no mata puerco no come morcilla.” (nº 186)

- **Axioma.**
- *Oración compuesta subordinada de relativo*
- *Sustantivo Propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo reactivo*

198.- “**Mari Gómez**, ¿tocino comes? Sal de mi casa, no te me ahogues.” (nº 241)

- **Refrán reflexivo y admonición.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo Propio antropónimo y patronímico*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

199.- “**María**, la barriga tenéis fría.” (nº 243)

- **Refrán dictamen o juicioso y jocoso (sentido erótico).**
- *Oración simple.*
- *Sustantivo propio antropónimo.*
- *Inicial absoluta*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

*Los refranes con una intención erótica recurren a al implicatura de la ironía.

200.- “**Marica**, tente a las alforjas, que no puede correr si aflojas.” (nº 250)

- **Refrán determinativo**
- *Oración compuesta subordinada causal*
- *Sustantivo Propio antropónimo con sufijo apreciativo*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

201.- “**Mariconcón**, echa los pedos al rincón.” (nº 251)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo Propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura con valor de mandato*

202.- “**Marido**, buscá otra renta, que cuesta muy cara la cornamenta.” (n° 253)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de persona y de parentesco*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

203.- “**Marido**, no veas. -**Mujer**, ciega seas.” (refrán jocoso) (n° 261)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivos comunes de persona de parentesco*
- *Unimembres*
- *Inicial absoluta/inicial relativa*
- *Vocativos apelación pura con valor de mandato*

204.- “**Marigüela**, ¿fuiste a la boda? -No, **madre**, mas galana estaba la novia.” (n° 269)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Primer vocativo: inicial absoluta; segundo vocativo: posinicial.*
- *Sustantivo Propio antropónimo con sufijo diminutivo/sustantivo común de persona de parentesco*
- *Unimembres*
- *Inicial absoluta/posinicial*
- *Vocativo apelación pura/vocativo enfático*

205.- “**Marigüela**, si fueres buena, tuya la estrena.” (n° 270)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración compuesta adverbial impropia condicional*
- *Inicial absoluta*
- *Sustantivo Propio antropónimo*
- *Unimembre*

- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

206.- “**Marigüela**, tente a las clines, que hay falta de buenos y sobra de ruines.” (nº 271)

- ***Refrán determinativo***
- *Oración compuesta subordinada causal*
- *Sustantivo Propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

207.- “**Mariquita**, ¿cómo te tocas? -A la fe, **madre**, como las otras.” (nº 274)

- ***Refrán reflexivo y jocoso***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo Propio antropónimo/sustantivo común de persona de parentesco*
- *Unimembres*
- *Inicial absoluta/posinicial*
- *Vocativo apelación pura/vocativo enfático*

208.- “**Mariquita**, préstame un cuarto; más valiera todos cuatro.” (nº 284)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo Propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

209.- “**Mazorcas**, al mazorcal, donde las ciento y veinte están.” (nº766)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada adverbial locativa*
- *Sustantivo común de cosa alimento (personificación)*
- *Unimembre*

- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

210.- “Merced os hizo Dios, **Juan Lozano**, en sacaros el seso y dejaros el casco sano.” (refrán jocoso) (Oración) (nº 870)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***
- *Oración compuesta copulativa*
- *Sustantivo propio antropónimo y topónimo*
- *Plurimembre*
- *Central*
- *Vocativo apelación pura o llamada de atención*

211.- “Merda sois, **dama**, y merda quien os ama. -Y mierda sois vos, y mierda para vos.” (nº 871)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común de persona de condición social*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo de llamada de atención*

212.- “Mete pan, **Pedro**, que el vino es tretero.” (nº 886)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta causal*
- *Sustantivo antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central.*
- *Vocativo distensivo de mandato*

213.- “Mía fe, **madre**, no creo a nadie.” (nº 990)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de paersona parentesco*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*

- *Vocativo enfático y de llamada de atención*

214.- “**Miércoles corvillo**, pésame contigo; **jueves de Cena**, vengáis norabuena.” (nº 1022)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivos comunes etapas del año*
- *Plurimembres*
- *Primer vocativo: inicial absoluta; segundo vocativo: inicial relativa.*
- *Vocativos apeladores puros*

215.- “**Mis ojos**, ¿los mosquitos tienen ojos? -Sí, **mi alma**: los que pican en la palma. -¿Queréisme bien? -Si a vos no, ¿a quién? -¿Queréismelo dar? -A probar.” (Refrán jocoso y canción: la glosa del refrán nos aclara que es un juego en que se dan, sentados en un corro a la lumbre, un palillo, encendido en brasa un cabo en que soplan, y llámanle los niños el “sopla, vivo te doy”, y tiene su pena en cuya mano se apaga.) (nº 1063)

- **Refrán reflexivo y jocoso y canción.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta + condicional*
- *Sustantivos comunes partes del cuerpo (personificación)*
- *Plurimembres*
- *Primer vocativo: inicial absoluta; segundo vocativo: posinicial.*
- *Vocativo apelador puro/enfático*

216.- “**Morenita**, tente a las clines, que hay falta de buenos y sobra de ruines.” (nº 1104)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo propio antropónimo: la glosa dice que es un nombre.*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

217.- “**Mozas**, cantá y bailá, que yo, ya, ya.” (nº 1139)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*

- *Sustantivo común de persona campo semántico de las etapas evolutivas del hombre.*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

218.- “**Mozo**, dame de beber, que un güevo quiero comer; dame vino, **mozo**, que un güevo como; **mozo**, dame vino, que un güevo he comido.” (nº 1151)

- ***Refrán determinativo y jocoso y canción.***
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivos comunes de persona referente a las etapas evolutivas del hombre.*
- *Unimembres*
- *Primer vocativo: inicial absoluta; segundo vocativo: central; tercer vocativo: inicial relativa.*
- *Vocativos apelación pura*

219.- “**Mujer**, ¿qué heciste, que tus madejas en marzo no cociste?” (nº766)

- ***Refrán reflexivo y admonición.***
- *Oración compuesta subordinada sustantiva*
- *Sustantivo común de persona de parentescUnimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelativo puro*

220.- “**Mujer**, vámonos a acostar, que aquí es decir y allí es obrar.” (nº 1340)

- ***Refrán determinativo y jocoso: es con matiz erótico.***
- *Oración compuesta subordinada causal*
- *Sustantivo común de persona de parentesco.*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo de apelación pura*

221.- “**Murcia la rucia**, ¡cuánto bellaco te busca, y después de haberte hallado no te quisiera haber buscado!; o ¡y después de haberte buscado no te quisiera haber hallado!” (nº 1368)

- **Refrán reflexivo y canción.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo propio topónimo con su complemento del nombre (aposición).*
- *Vocativo plurimembre.*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo de apelación pura*

N

222.- “**Niña**, dame un beso. -No está el culo para eso.” (nº 396)

- **Refrán determinativo y admonición y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona: etapa de la madurez de la persona.*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo e apelación pura*

223.- “**Niña**, ¡y con un pie tejes!; ¡por tu vida, no lo dejes!” (nº 403)

- **Refrán reflexivo y admonición y jocoso:** *oración negativa y tejer con sentido erótico.*
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona edad madurativa del hombre.*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

224.- “No juréis, **Angulo**. -Juro a Dios que no juro. -Pues, ¿no jurastes ahora? No, por Nuestra Señora. -¿No volvistes a jurar? -No, por el Sacramento del altar.” (nº 913)

- **Refrán reflexivo y admonición y canción.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*

- *Final relativo.*
- *Vocativo de mandato*

225.- “¿No os lo dije yo, **Marina**? sangraos. Y ella, sopa en vino.” (nº 1034)

- ***Refrán reflexivo y admonición.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

*refranes admonición: estructura sintáctica interrogativa + oración negativa.

226.- “No os vais, **Muñoz**, que me iré tras vos.” (nº 1037)

- ***Refrán admonición y determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo propio antropónimo: patronímico*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo de llamada de atención*

227.- “No seas bobo, **Juan**, y no te lo llamarán.” (nº 1204)

- ***Axioma.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo apelativo puro y de consejo*

228.- “No te entiendo, **negro**. -Ni yo a ti, **señor**.” (nº 1251)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Adjetivo calificativo, usado también como sustantivo/sustantivo común de rango o trato de respeto; marca distancia entre el emisor y el receptor*
- *Unimembres*

- *Final relativa*
- *Vocativos distensivos*

229.- “**Nuestro amigo don Jaco**, tornaos a vuestro menester, que zapatero solíades ser.” (nº 1366)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de relación social (frase nominal o expansión máxima)*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

O

230.- “¡**Oh señor**, y tú lo ve en cuál casa hay más dinero!” (nº 108)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD.*
- *Sustantivo común de rango o de tratamiento y respeto*
- *Unimembre*
- *Inicial relativa (en el cotexto anterior aparece una interjección).*
- *Vocativo reactivo de llamada de atención*

*Los refranes reflexivos son enunciados interrogativos y exclamativos, ya que esta modalidad oracional tiene en muchas situaciones comunicativas la intención de reflexionar.

231.- “¡Oiste, **puto**! ¡Oste puto!” (nº 118)

- **Refrán reflexivo.**
- *Oración simple*
- *Adjetivo calificativo*
- *Unimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo reactivo de llamada de atención*

232.- “¡Oxe (para espantar a las gallinas), **polla**! Y ella estaba en la olla.” (nº 231)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común de animal*
- *Unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo reactivo de llamada de atención*

233.- “Oye: ¿oíste, **necio**?” (nº 236)

- **Refrán reflexivo y jocoso:** *la glosa proclama que es un desdén, al pronunciar esta proposición la persona pretende está motejando de necio y grosero.*
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Adjetivo calificativo, también puede funcionar como sustantivo*
- *Final absoluta.*
- *Vocativo Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

P

234.- “Para mí son penas, **madre**, para mí, que no para el aire.” (nº 189)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta completiva.*
- *Sustantivo común de persona parentesco*
- *Vocativo unimembre*
- *Central o precentral*
- *Vocativo axiológico*

235.- “Párate, **roya** (en Aragón “roya” es mula roja; “jurado” es regidor o alcalde), que jurado soy del Almunia.” (nº 226)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de animal.*
- *Unimembre*
- *Posinicial.*

- *Vocativo enfático de mandato*

236.- “Parte, **Martín**, y guarda para ti. Parte, **Martín**, y ten para ti.” (nº 255)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo propio antropónimo.*
- *Vocativos unimembres.*
- *Posinicial.*
- *Vocativos enfáticos de mandato*

237.- “**Perantón**, comé de las uvas. **Perantón**, que no están maduras.” (nº 400)

- ***Refrán determinativo y admonición:*** *(en la segunda parte del refrán el elemento léxico “que” hace que la segunda proposición se convierta en una advertencia).*
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio antropónimo (apodos).*
- *Vocativos unimembres.*
- *Primer vocativo: inicial absoluta; segundo vocativo: inicial relativa.*
- *Vocativo apelación pura.*

*El vocativo que aparece en posición inicial absoluta siempre tiene como intención comunicativa apelar al receptor; es una apelación en toda regla.

238.- “Perdistes el palo, **María**; daréis con nonada a la borrica.” (nº 416)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio antropónimo.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Final relativa.*
- *Vocativo distensivo*

239.- “**Pericón**, **Pericote**, tú te lo guisas, tú te lo comes.” (nº 428)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivos propios antropónimos (apodos).*
- *Vocativo plurimembre (doble o calco)*

- *Inicial absoluta.*
- *Vocativos apelación pura.*

240.- “Pica bajo, **Pañalón**, que rompe la cincha el espolón.” (nº 465)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal.*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Vocativo unimembre.*
- *Central*
- *Vocativo enfático de mandato*

241.- “Pícame, **Pedro**, no puedo estar quedo.” (nº 468)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal con elisión en la estructura sintáctica (la conjunción causal “porque”).*
- *Sustantivo propio antropónimo.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

242.- “Pícame, **Pedro**, que no me ve mi madre. Pícame, Pedro, que picarte quiero.” (nº 469)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal.*
- *Sustantivo propio antropónimo.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

243.- “Por Dios, **Alonso**, tiénesme debajo y pídesme lo otro; [o] el quillotro.” (nº 697)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso:*** *el refrán se pronuncia jurando y desdeñando, despreciando.*
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo propio antropónimo.*
- *Vocativo unimembre.*

- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de llamada de atención*

244.- “¿Por qué no cociche, **nabo**? -Porque no estuve apretado.” (nº 853)

- ***Refrán reflexivo.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal.*
- *Sustantivo común de cosa de alimento (personificación)*
- *Vocativo unimembre.*
- *Final relativa*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

245.- “¿Por quién venís, **rascada**? -Por la suegra de mi cañada.” (nº 860)

- ***Refrán reflexivo.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona con un valor connotativo*
- *Vocativo unimembre.*
- *Final relativa.*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

246.- “**Putas vieja**, hacé barato, y venderéis más que a cuatro.” (nº 1148)

- ***Axioma.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común de persona de profesión u oficio.*
- *Vocativo plurimembre.*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelativo puro*

247.- “**Putas, putas**, que fuistes pocas y volvisteis ([o] volvéis) muchas. **Locas, locas**, que fuistes muchos y volvéis pocos. -Si, mas volvemos gordos; o esos que volvemos, volvemos gordos.” (nº 1156)

- ***Refrán reflexivo y canción.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivos comunes de persona/ adjetivos calificativos usados también como nombres*
- *Vocativos plurimembres (dobles o calcos)*

- Inicial absoluta
- Vocativos apelación pura

Q

248.- “¿Qué comistes, **hermano**? No comí nada. ¿Cominada comistes? Más comiste que yo.” (nº 20)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común e persona*
- *Vocativo unimembre.*
- *Final relativa.*
- *Vocativo Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

249.- “¿Qué habéis comido, **señores**? -Cara aquí, cara allí, caracoles.” (nº 44)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de persona*
- *Unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

250.- “¿Qué hacéis, **Madalena Gil**? -Mato las pulgas del candil.” (nº 50)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo propio antropónimo y patronímico*
- *Vocativo Plurimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

251.- “¿Qué hacéis, **zapatero mocososo**? -**Señora**, coso.” (nº 54)

- **Refrán reflexivo y jocoso: “coser” tiene una connotación erótica.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*

- *Sustantivo común de cosa con su complemento del nombre; sustantivo común e persona*
- *Plurimembre; unimembre*
- *Final relativa; inicial relativa*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro /vocativ apelativo puro*

252.- “¿Qué haces, **pan perdido**? -Champro pinos nun zapato.” (nº 57)

- ***Refrán reflexivo y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de alimento con su complemento del nombre (personificación)*
- *Plurimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

253.- “¿Qué haces, **viejo**?-Hijos huérfanos; [o] ¿Qué haces, **viejo**?-Estoy hijos haciendo.” (nº 61)

- ***Refrán reflexivo y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de persona*
- *Unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo interrogativo intensificador y apelador puro*

254.- “¿Quién te metió en esta contienda? -**Aguja herrujienta.**” (nº 732)

- ***Refrán reflexivo.***
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de cosa*
- *Plurimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo interrogativo distensivo de llamada de atención*

255.- “Quitaos el cuello, **Rosada**, que estáis cansada.” (nº 915)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*

- *Sustantivo propio*
- *unimembre*
- *central*
- *vocativo llamada de atención y de mandato*

256.- “Quítese allá, **señor Don Miguel**; apártese allá, que le enharinaré.” (nº 926)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de persona de tratamiento+tratamiento y antropónimo (frase nominal, el núcleo aparece con su complemento del nombre).*
- *Plurimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo enfático de mandato*

R

257.- “Rabiar, **cuadril**, que allá habéis de ir; [o] habrás [de ir].” (nº 4)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo común parte del cuerpo*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

258.- “**Río de Soba, río de Soba**, caldo de nabos te me tornes toda; y las piedras, sopas; y la puente, cuchara; y mi mujer y mis hijos, de esotra parte de Navarra.”(nº 147)

- ***Refrán reflexivo y jocoso y canción.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo común con su complemento del nombre*
- *Plurimembre (doble o calco)*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelativo puro*

S

259.- “Sábado en la noche, **María**, dame la ruela.” (nº 1)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático*

260.- “Sabeldo, **vecinas**, que pelo gallinas.” (nº 22)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD*
- *Sustantivo común de persona de relación social*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

261.- “Sabeldo, **vecinos**, que me lo tresquilo.” (nº 24)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de CD*
- *Sustantivo común de persona de relación social*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo de llamada de atención enfático de mandato*

262.- “**San Climén**, alza la mano de simién.” (nº 117)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo propio del santoral*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura.*

263.- “**San Jorge**, mata la araña.” (nº 118)

- **Refrán determinativo.**

- *Oración simple*
- *Sustantivo propio del santoral*
- *plurimembre*
- *Inicial absoluta*

264.- “**San Juliente de madero**, ¿dónde estás, que no te veo? (nº 129)

- ***Refrán reflexivo y admonición y jocoso.***
- *Oración*
- *Sustantivo propio con su complemento del nombre del santoral*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

265.- “**San Lucas**, ¿por qué no encucas? -Porque no tengo las bragas enjutas.” (nº 131)

- ***Refrán reflexivo y admonición y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo propio del santoral*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

266.- “**San Valentín**, toma la vara y vete a guarir.” (nº 153)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo propio del santoral*
- *plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura.*

267.- “**Señora**, dadme respuesta, que papel y tinta dinero cuesta.” (nº 254)

- ***Refrán determinativo y jocoso.***
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo común de persona de respeto*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelativo puro o de llamada de atención*

268.- “Síguela, **montero**, que mal herida va.” (nº 778)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo común de persona oficio*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Voactivo enfático de mandato*

269.- “Sube, **sacre**, tomarás la garza.” (nº 939)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de animal*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

270.- “Subívos en el poyo, **Mari Martín**.” (dicho) (Oración) (nº 944)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo propio antropónimo y patronímico*
- *Plurimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo de mandato distensivo*

271.- “Sucio estáis, **Navarro**. -No es sino barro.” (nº 946)

- **Refrán dictamen o juicioso y admonición.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo propio patronímico*
- *Unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo de llamada de atención distensivo*

T

272.- “Tarde venís, **don Fraile**. -Pues que recaudo, no vengo tarde.” (n° 175)

- **Refrán dictamen o juicioso y admonición.**
- *Oración compuesta*
- *Sustantivo propio con partícula de tratamiento*
- *Plurimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo de llamada de atención distensivo*

273.- “**Tejedor**, ¿está acá Dios? -No, por Dios. -¿La verdad? -No entró ni entrará. -Torreznague, ñiquiñaque, triquitraque.” (n° 189)

- **Refrán reflexivo y jocoso y canción.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de oficio*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelativo puro*

274.- “Téngale, **tío**, no haga algún desafío.” (n° 227)

- **Refrán determinativo y admonición.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de persona de parentesco*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

275.- “Tintininín, **llaves**, cual vos sodes, tal sonades!” (n° 315)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta*
- *Sustantivo común de cosa (personificación)*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo apelativo puro*

276.- “Tocá, **Pero Sastre**, que la vida lo paga; o Soplá, **Pero Satre...**” (nº 331)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo propio*
- *Vocativos plurimembres*
- *Posinicial*
- *Vocativos enfáticos de mandato*
-

277.- “Tomá flores, **mis amores**, pues sois amigo de olores.” (nº 505)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada*
- *Sustantivo común*
- *Plurimembre*
- *Central*
- *Vocativo enfático de mandato*

278.- “Tomá fruta, **mi señora**, fresca y cogida de agora.” (nº 506)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo común de respeto*
- *Plurimembre*
- *Precentral*
- *Vocativo enfático y de mandato*

279.- “Toma torta, **Lucía**, que dan caridad.” (nº 516)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada impropia causal*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo enfático y de mandato*

280.- “**Torito de las vacas**, aquí te hago papas.” (nº 562)

- **Refrán dictamen o juicioso y jocoso:** *es burla de los mozos cuando corren el toro.*

- *Oración simple.*
- *Sustantivo común de animal con su complemento del nombre*
- *Plurimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo de llamada de atención o apelativo puro*

281.- “**Tormes**, **Tormes**, por do fuiste nunca tornes.” (nº 563)

- ***Refrán determinativo/ proverbio.***
- *Oración compuesta subordinada adverbial de lugar*
- *Sustantivo propio topónimo*
- *Plurimembre (vocativo doble o calco)*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelativo puro*

282.- “Tú, **ribera**, llena vas; yo no te pasaré, ni tú me llevarás.” (nº 757)

- ***Refrán dictamen o juicioso y admonición.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de accidente geográfico*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo de llamada de atención*

U

283.- “Un poco te quiero, **Inés**, yo te lo diré después.” (nº 52)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo de llamada de atención*

V

284.- “Vaite allá, **ganancia necia**, no me des pérdida.” (nº 11)

- ***Refrán determinativo y admonición.***

- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de cosa con su complemento del nombre*
- *Plurimembre*
- *Central*
- *Vocativo enfático de mandato*

285.- “Vaite y vente, **Pedro Vicente**.” (nº 13)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa*
- *Sustantivo propio antropónimo y patronímico*
- *Plurimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo enfático de mandato*

286.- “Válate Dios, **Ajenjo**; estás cagado ¡y dices que sudas!” (nº 18)

- ***Refrán dictamen o juicioso y reflexivo.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo propio*
- *Unimembre*
- *Final relativa*
- *Vocativo distensivo*

287.- “Válate la mona, **Antona**, válate la mona.” (nº 26)

- ***Refrán dictamen o juicioso.***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Unimembre*
- *Central*
- *Vocativo axial*

288.- “Vaste, **feria**, e yo sin capa.” (nº 67)

- ***Refrán determinativo.***
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Sustantivo común*
- *Unimembre*
- *Posinicial*
- *Vocativo enfático de mandato*

289.- “Vay, **lanza**; ven, **lanza**; mata cuantos hay en Francia.” (refrán determinativo) (Oración) (final relativo; inicial relativo)(nº 68)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivos comunes de cosa.*
- *Vocativos unimembres*
- *Final relativa; final relativa*
- *Vocativos enfáticos de mandato*
- Los dos vocativos están al final de la proposición.

290.- “**Vecina**, mucho os lo ruego. -Mi fe, **compadre**, no quiero.” (refrán reflexivo) (Oración) (nº 104)

- **Refrán dictamen o juicioso.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Primer vocativo: sustantivo común de persona de relación social; segundo vocativo: sustantivo común de persona de relación social.*
- *Unimembres.*
- *Primer vocativo: inicial absoluta; segundo vocativo: posinicial.*
- *Vocativo de apelación pura/Vocativo enfático*

291.- “**Vecina**, prestáme la vuestra moza. -¿Para qué? -Para hacer otra.” (refrán jocoso) (Oración) (nº 107)

- **Refrán reflexivo y jocoso:** se dice el refrán a demandas necias.
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona.*
- *Unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura.*

292.- “**Vida**, dadme un güevecito. -Tomávoslo vos, que no vos lo quito.” (nº 221)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común abstracto*
- *Vocativo unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura.*

293.- “Villanos te maten, **Alonso**.” (refrán determinativo) (Oración) (nº 274)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración simple.*
- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Vocativo unimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo distensivo*

294.- “Vine de lejos, / **niña**, por verte; / hálote casada, / quiero volverme.” (refrán reflexión y canción) (premarginal) (Oración) (nº 279)

- **Refrán dictamen o juicioso y canción.**
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de persona*
- *Vocativo unimembre*
- *Premarginal*
- *Vocativo de llamada de atención*

295.- “Vino, **marido**, que me fino; o Caldo de uvas...” (nº 295)

- **Refrán determinativo y jocoso.**
- *Oración compuesta subordinada causal.*
- *Sustantivo común de persona*
- *Vocativo unimembre*
- *Posinicial.*
- *Vocativo enfático de mandato*

296.- “¿**Vos**, qué decís? -Que es Dios bueno, y que tiene ancho el ruedo.” (nº 387)

- **Refrán reflexivo y jocoso.**
- *Oración compuesta coordinada copulativa.*
- *Pronombre personal.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura.*

297.- “Volveos acá otro día, **Mari García**.” (nº365)

- **Refrán determinativo**
- *Oración simple*

- *Sustantivo propio antropónimo*
- *Vocativo plurimembre*
- *Final absoluta*
- *Vocativo de mandato distensivo*

298.- “Vuelve, **Huste**, donde fuste.” (nº401)

- **Refrán determinativo:** *la glosa dice que esta sentencia se pronuncia para notar de rústico y grosero a quien se le dice.*
- *Oración compuesta subordinada circunstancial de lugar.*
- *Vocativo unimembre*
- *Central*
- *Vocativo enfático de mandato*

Y

299.- “Ya te entiendo, **Santantón**, que tienes quince y envidas.” (nº63)

- **Refrán determinativo**
- *Oración compuesta subordinada sustantiva en función de complemento directo.*
- *Sustantivo propio compuesto*
- *Vocativo unimembre*
- *Vocativo de llamada de atención*

Z

300.- “**Zagaleja**, ¡hola!, dime dónde vas; a ti digo, ¡hola!, que te perderás.” (nº 1)

- **Refrán determinativo y jocoso**
- *Oración compuesta yuxtapuesta*
- *Sustantivo común de persona*

- *Vocativo unimembre*
- *Inicial absoluto*
- *Vocativo apelación pura*

301.- “¿**Zapato**, cuánto duras? -Cuanto me untas.” (nº16)

- ***Axioma***
- *Oración compuesta yuxtapuesta.*
- *Sustantivo común de cosa.*
- *Vocativo unimembre.*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

302.- “¡**Zape**, no te untes!” (nº19)

- ***Refrán admonición***
- *Oración simple*
- *Interjección*

303.- “**Zaquizamí**, quizá dará en mí, quizá dará en ti.” refrán jocoso)
(Oración) (nº 20)

- ***Refrán dictamen o juicioso y jocoso***
- *Oración compuesta subordinada de duda*
- *Sustantivo común de cosa (personificación)*
- *Vocativo unimembre*
- *Inicial absoluta*
- *Vocativo apelación pura*

304.- “**Zorrilla de Santibáñez**, si te diere no te ensañes.” (nº 27)

- ***Refrán reflexivo y admonición y jocoso:*** dice la glosa que “zorrilla” lo dice “corrutamente” en un juego el día de San Juan.
- *Oración compuesta subordinada condicional*
- *Sustantivo común de animal con su complemento del nombre.*
- *Vocativo plurimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelativo puro*

*Aquí el sufijo diminutivo tiene valor de burla.

305.- “**Zorrilla tagarnillera**, hácese muerta por asir la presa.” (nº 29)

- **Refrán dictamen o juicioso y jocoso.**
- *Oración simple*
- *Sustantivo común de animal con su complemento del nombre*
- *Vocativo plurimembre*
- *Inicial absoluta.*
- *Vocativo apelación pura*

*Aquí el sufijo diminutivo tiene un valor de burla.

306.- “**Zurro, zurro** (mísero, ruín), quien lo hallare que sea suyo.” (nº 34)

- **Refrán determinativo.**
- *Oración compuesta subordinada de relativo.*
- *Interjecciones*
- *Inicial absoluta*